This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

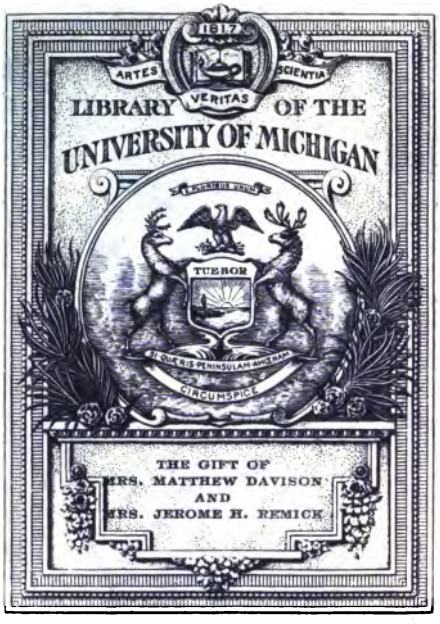
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

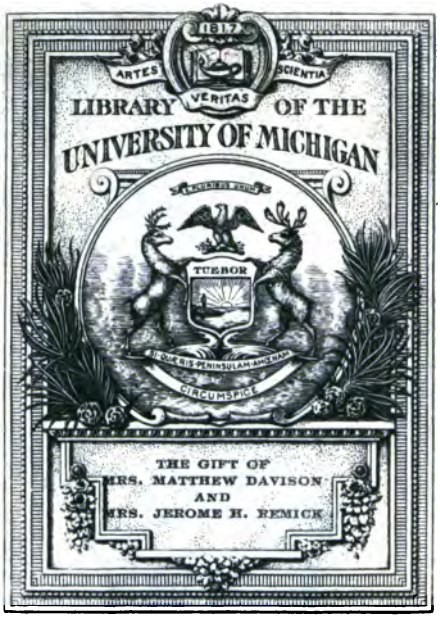
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UHR A
39015 01809956 7b



FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. McCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86

IF
28
.B285
C5
v.2



FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. McCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86

IF
28
.B28
S5
v. 2

VIAGE

DE

ANACARSIS

EL JOVEN

POR

LA GRECIA.

TOMO SEGUNDO.

Library
of
J. R. McQueen
T 28.43

VIAGE

DE ANACARSIS EL JOVEN

POR LA GRECIA,

A MEDIADOS DEL SIGLO QUARTO ANTES DE LA ERA VULGAR.

POR Mr. EL ABATE BARTELEMY, GUARDA DEL Gabinete de medallas, piedras grabadas y antiguas; de la Académia Francesa, de la de las inscripciones y bellas letras: de la Sociedad Real de Londres, de las de Anticuarias de la misma ciudad; de las Académias de Madrid, Cortona, Pesaro, Hesse y Marsella.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

POR

Don Ignacio Pablo Sandino de Castro, del Consejo de S. M., su Oydor honorario de la Real Audiencia de Mallorca, Alcalde mayor y Teniente Corregidor de la Capital de este Reyno.

Barthélemy, Jean Jacques

TOMO SEGUNDO.

Lic. Pedro Ant.° Montis

EN MALLORCA:

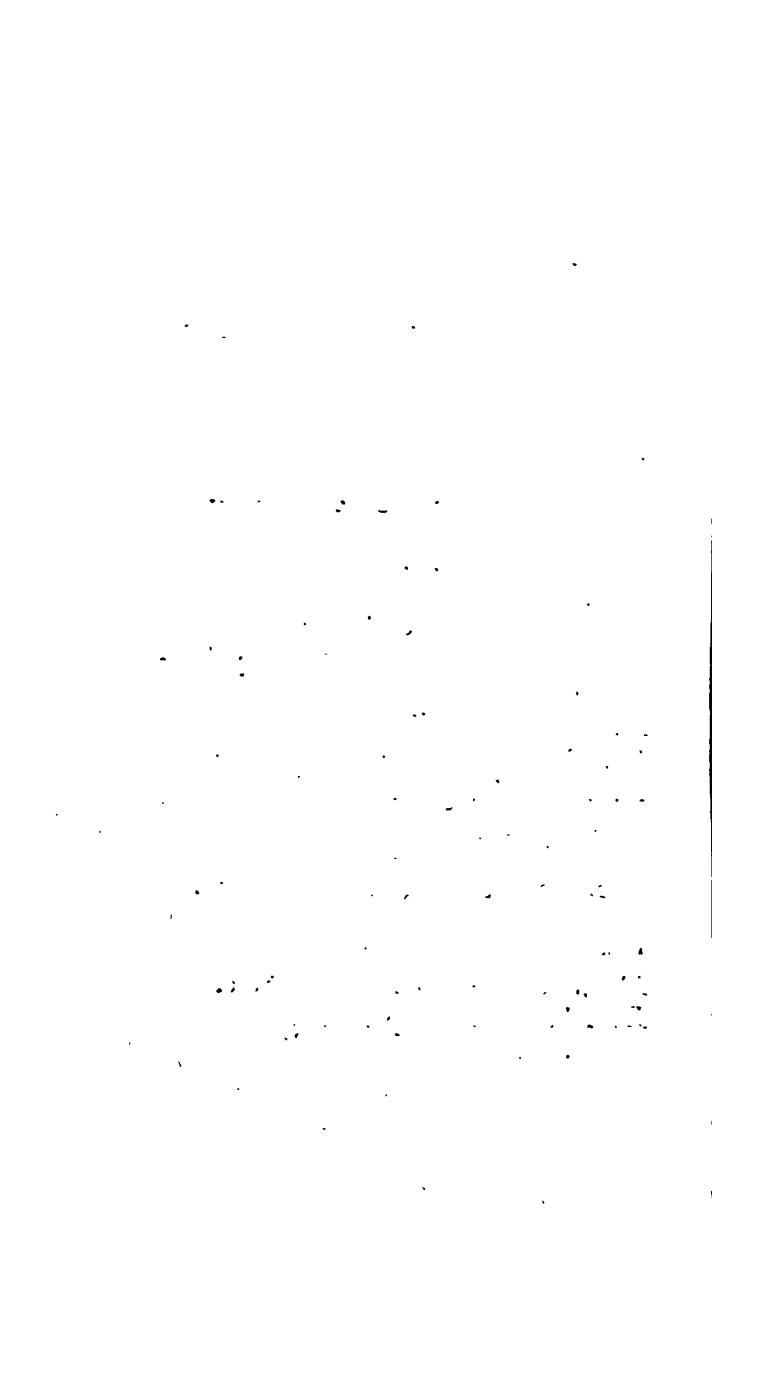
INPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.
AÑO 1811.

Sigue la lista de los Señores Suscriptores.

D. Mariano Garcías.
D. Jorge Puigdorfila.
D. Ramon Villalonga y Rusiñol.
D. G. Y. R
D. Estevan Bonet.
D. Juan Andreu.
D. Pedro Francisco Sastre.
D. José Francisco Villalonga y Desbrull.
D. Pedro Orlandis.
Dr. D. Nicolas Prats.
D. Luis Moragues.

de la ciudad de Valencia.

D.ª Rosalia del Cacho.
D. José Antonio Perez de Soto.
D. Abdon Sichar presbitero.



VIAGE
DE ANACARSIS
EL JOVEN
POR LA GRECIA
A mediados del siglo 4. antes de J. C.

CAPITULO PRIMERO.

Salida de la Escytia. El Chersoneso Taurico (*). *El Ponto-Euxino* (**). *Estado de la Grecia, desde la toma de Atenas en 404 antes de J. C. hasta el momento del viage. El Bosforo de Tracia. Llegada á Bizancio* (***).

Anacarsis, escyta de nacion, hijo de Foxâris, es el autor de esta obra que dirige á sus amigos; y empieza por esponerles los motivos que le empeñaron á viajar.

(*) *La Crimea.*
(**) *El mar negro.*
(***) *Constantinopla.*

Vosotros sabeis que descendo del sábio Anacarsis, tan célebre entre los griegos y tan indignamente tratado entre los escytas. La historia de su vida y de su muerte me inspiró desde mi niñez, estimacion á la nacion que habia honrado sus virtudes, y alejamiento de la que las habia desconocido.

Este disgusto se aumentó con la llegada de un esclavo griego que adquirí. Era de una de las principales familias de Tebas en Beocia. Cerca de 36 años (*) antes habia seguido al joven Cyro en la espedicion que emprendió este príncipe contra su hermano Artaxérxes, rey de los persas. Hecho prisionero en uno de aquellos combates que los griegos se vieron obligados á dar cuando se retiraban, mudó muchas veces de amo, arrastró sus fierros entre diferentes naciones y llegó á los lugares que yo habitaba.

Cuanto mas le trato, conozco mas el ascendiente que tienen los pueblos ilustrados sobre los demas pueblos. Timagenes era el nombre del tebáno, que me atraia y mehumillaba con los encantos de su conversacion y con la superioridad de sus luces. La historia de los griegos, sus costumbres, sus gobiernos, sus ciencias, sus artes, sus fiestas, sus espectaculos, eran la materia inagotable de nuestros enemigos. Yo le preguntaba, lo escucha-

(*) *El año 400 antes de J. C.*

ba con transporte: acababa yo de entrar en los diez y ocho años, mi imaginacion añadia los mas vivos colores á sus ricos cuadros. No habia visto yo hasta entónces mas que tiendas, ganados y desiertos. Incapaz en adelante de soportar la vida errante que habia pasado, y la ignorancia profunda á que estaba condenado, resolví abandonar un clima en que la naturaleza apenas se prestaba á las necesidades del hombre, y una nacion que no me parecia tenia otras virtudes que no conocer todos los vicios (1).

He pasado los mas bellos años de mi vida en la Grecia, en Egipto y en Persia; pero en el primero de estos paises es en donde mas he permanecido. Yo he gozado de los últimos momentos de su gloria; y no me he retirado sino despues de haber visto su libertad espirar en el llano de Chêronéa. Miéntras que yo recorria sus provincias cuidaba de recojer todo lo que merecia alguna atencion. Por medio de este diario es, que, á mi vuelta á Escytia, he puesto en órden la relacion de mi viage. Quizás seria mas ecsacta, si el barco en que habia hecho embarcar mis libros, no hubiera perecido en el Ponto-Euxîno.

Vosotros á quienes tuve la ventaja de conocer en mi viage á Persia, Arsames, Fe-

(1) *Justin. hist. lib. 2. cap. 2.*

dima, ilustres esposos, ¡cuantas veces vuestros nombres han estado á punto de mezclarse en mis relaciones! Con qué fuerza se presentaban á mi vista, cuando tenia que pintar alguna grande cualidad de corazon ó de espíritu; cuando tenia yo que hablar de beneficios y de reconocimiento! Vosotros teneis derechos sobre esta obra. Yo compuse parte de ella en aquella hermosa estancia, de la que vosotros erais el mas bello ornamento; la acabé lejos de la Persia, y siempre á vista vuestra; porque la memoria de los momentos pasados á vuestro lado no se borra jamás. Ella hará la felicidad del resto de mis dias; y todo lo que yo deseo para despues de mi muerte es, que encima de la piedra que cubrirá mis cenizas se graben profundamente estas palabras: *él obtubo las bondades de Arsames y de Fedima.*

Hácia el fin del primer año de la olympiada 104ª. (*), partí con Timagenes á quien acababa de dar libertad. Despues de haber atravesado vastas soledades, llegamos á las orillas del Tanaïs, cerca del sitio donde se entra en una especie de mar conocida con el nombre de lago ó laguna Méotides. Habiendonos embarcado allí, nos dirigimos á la ciudad de Panticapéa situada en una al-

(*) *Por el mes de abril del año 363. antes de J. C.*

tura (1), hácia la entrada del estrecho que se llama el Bosforo Cimmeriano; y que junta el lago al Ponto-Euxîno.

Esta ciudad en que los griegos establecieron en otro tiempo una colonia (2), ha llegado á ser la capital de un imperio que se estiende sobre la costa oriental del Chêrsoneso Taurico. Leucon reynaba allí hacia ya cerca de 30 años (3). Este era un príncipe magnífico y generoso (4), que mas de una vez habia disipado las conjuraciones y alcanzado victorias por su córage y su habilidad (5). Nosotros no le vimos: estaba al frente de su egército. Algun tiempo antes, los de Heraclea en Bitynia se habian presentado con una poderosa escuadra para hacer un desembarco en sus estados. Leucon echando de ver que sus tropas se oponian debilmente al proyecto del enemigo, colocó detrás de ellas un cuerpo de escytas, con órden de cargar sobre ellas si tenian la cobardia de volver atrás (6).

(1) *Strab. lib. 7. p. 309.*
(2) *Id. ibid. p. 310. Plin. lib. 4. cap. 12. t. 1. p. 208.*
(3) *Diod. Sic. lib. 16. p. 432.*
(4) *Chrysp. ap. Plut. de Stoicor. repugn. tom. 2. p. 1043.*
(5) *Polyæn. stratag. lib. 6. cap. 9.*
(6) *Id. ibid.*

Se referia de él un dicho que todavía me horroriza. Sus favoritos con falsas acusaciones, habian apartado á muchos de sus amigos, y se habian apoderado de sus bienes. El por fin lo conoció; y á uno de ellos habiendo aventurado una nueva delacion: »infeliz, le dijo, yo te haria morir, si los »malvados como tu no fuesen necesarios á los déspotas (1).

El Chêrsoneso Taurico, produce trigo en abundancia: la tierra apenas arañada con la reja del arado, produce allí un treinta por uno (2). Los griegos hacen allí un gran comercio, que el rey se havia visto obligado á abrir á Teodosia (*) otra ciudad del Bosforo, puerto capaz de contener 100 embarcaciones (3). Los mercaderes atenienses abordaban á montones, ya en esta plaza, ya en Panticapea. No pagaban allí ningun derecho ni de entrada ni de salida; y la república por reconocimiento habia puesto á este príncipe y á sus hijos en el número de aquellos ciudadanos (4) (*).

(1) *Athen. lib. 6. cap. 16. p. 257.*
(2) *Strab. lib. 7. p. 311.*
(*) *Hoy Caffa.*
(3) *Demosth. in Leptin. p. 546. Strab. l. 7. p. 309.*
(4) *Demosth. ibid. p. 545.*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

Nosotros encontramos un barco de Lesbos pronto á hacerse á la vela. Cleómedes comandante de él, consintió en que nos pusiéramos á su bordo: miéntras llegaba el dia de nuestra salida, yo iba y venia, no podia saciarme de volver á ver la ciudadela, el arsenal, el puerto, las embarcaciones, sus aparejos, sus maniobras; me entraba sin pensar en las casas de los particulares, en las manufacturas, en las mas pequeñas tiendas; salia de la ciudad, y mis ojos se fijaban en los vergeles cubiertos de frutas, en los campos enriquecidos con las cosechas. Mis sensaciones eran vivas, mis relaciones animadas. No me podia quejar de no tener testigos de mi dicha; yo hablaba de ella á todo el mundo: cuanto me hacia impresion corria á contárselo á Timágenes, como un descubrimiento para él, así como para mí; yo le preguntaba si el lago Meotides no era el mayor de los mares, si Panticapea no era la mas bella ciudad del universo.

En el curso de mis viages, y sobre todo al principio, yo sentia iguales emociones, en todas las ocasiones en que la naturaleza ó la industria me ofrecian objetos nuevos; y cuando ellos estaban hechos para elevar el alma, mi admiracion tenia necesidad de templarse por las lágrimas que no podia contener, ó por los escesos de alegria que Timágenes no podia moderar. Posteriormente, mi sorpresa, debi-

litandose, ha hecho desvanecer los placeres que originaba; y he visto con dolor, que nosotros perdemos del lado de las sensaciones, cuanto ganamos por el lado de la esperiencia.

No describiré los movimientos de que fuí agitado, cuando, á la salida del Bosforo Cimmeriano, el mar que se llama Ponto-Euxîno, se descubrió insensiblemente á mis miradas. Este es un inmenso estanque, rodeado cuasi por todas partes de montañas, mas ó menos distantes de la ribera, y en el cual cerca de 40 rios vacían las aguas de una parte del Asia y de la Europa (1). Su longitud, se dice (2), es de 11,100 estadios (*); su mayor anchura de 3300 (**). En sus orillas habitan naciones diferentes entre sí en origen, en costumbres y en lenguage (3). Allí se encuentran de trecho en trecho, y principalmente en las costas meridionales, ciudades griegas, fundadas por los de Mileto, de Megara y de Atenas; la mayor parte construidas en lugares fértiles y propios para el co-

(1) *Strab. l. 7. p. 308.*
(2) *Herodot. l. 4. c. 85.*
(*) *Cerca 4019 leguas y media francesas.*
(**) *Cerca de 124 leguas y tres quartos idem.*
(3) *Amm. Marcell. l. 22. c. 8.*

mercio. Al est, está la Colchîda, célebre por el viage de los argonautas, que las fabulas han embellecido, y que hizo que los griegos conociesen mejor aquellos paises remotos.

Los rios que desaguan en el Ponto lo cubren de carambanos en los grandes frios (1), endulzan el amargor de sus aguas, llevan á ellas una enorme cantidad de lima y de substancias vegetales que atraen y engordan los pescados (2). Los atunes, los rodavallos y casi todas las especies van allí á desovar, y se multiplican en él, tanto mas, cuanto esta mar no cria peces voraces y destructores (3). El está frecuentemente envuelto en vapores sombrios y agitado de tempestades violentas (4). Para navegar en él se elige la estacion en que los naufragios son menos frecuentes (5). No es profundo (6);

(1) *Herodot. ap. Macrob. l. 7. c. 12. mém. de la acad. des bell. let. t. 1. p. 640.*
(2) *Arist. hist. anim. l. 8. c. 19. t. 1. p. 913. Voyag. de Chârd. t. 1. p. 107.*
(3) *Aristot. ibid. l. 6. c. 17. t. 1. p. 874. Strab. lib. 7. p. 320. Plin. l. 9. c. 15. t. 1. p. 507. Amm. Marcell. lib. 22. c. 8. p. 318.*
(4) *Mem. de l'acad. t. 32. p. 639. Voyag. de Chârd. t. 1. p. 9.*
(5) *Voyag. de Tournef. t. 2. cart. 16.*
(6) *Strab. l. 1. p. 50.*

sino hácia su parte oriental, donde la naturaleza ha ahondado abismos cuyo fondo no puede hallar la sonda (1).

Mientras que Cleómedes nos instruia en estos pormenores, él trazaba en su librito de memoria el circuito del Ponto-Euxino. Cuando hubo concluido: vos habeis, le dige, figurado, sin echarlo de ver, el arte de que nosotros nos servimos en la Escytia. Tal es precisamente su forma (2); pero yo no veo salida en este mar. Ella no comunica con las otras, respondió él, sino por un canal mas largo y mas estrecho que aquel de donde acabamos de salir.

En vez de dirigirnos á él en derechura, Cleómedes, temiendo alejarse de las costas, dirigió su ruta hácia el ovest, y despues hácia el sur. Nosotros nos entretuvimos, siguiendolas, con las naciones que las habitan; algunas veces vimos los ganados acercarse á la ribera del mar, porque él les presenta una bebida tan agradable como saludable (3). Se nos dijo que en invierno cuando el mar es-

(1) *Arist. meteor. l. 1. c. 13. t. 1. p. 44. & 546.*

(2) *Strab. l. 2. p. 125. Dionis. perieg. v. 157. Schol. ibid.*

(3) *Arrian. Peripl. ap. Georg. min, t. 1. p. 8.*

tá helado (1), los pescadores de aquellos cantones ponen sus tiendas sobre su superficie, y tiran sus líneas al traves de las aberturas practicadas en el hielo (2). Se nos mostró á lo lejos la embocadura del Borysteno (*), la de el Istro (**) y de algunos otros rios. Muchas veces pasamos la noche en tierra y algunas sobre el ancla (3).

Un dia Cleómedes nos dijo, que él habia leido hacia tiempo la historia de la espedicion del jóven Cyro. Pues la Grecia estaba ocupada de nuestras desgracias, dijo Timagenes: ellas son menos amargas para aquellos que han tenido la fatalidad de sobrevivirlas. ¿Y cual es la mano que ha trazado el cuadro? Fue, respondió Cleómedes, uno de los generales que volvieron á llevar á los griegos á su patria, Xenofonte de Atenas. Ah! replicó Timagenes, desde cerca de 37 años que la suerte me separó de el, vèd la primera noticia que yo tengo de su vuelta. Ah! cuan dulce me hubiera sido el volverle á ver, despues de una ausencia tan larga! Pero temo mucho que la muerte..... No os inquieteis, dijo Cleómedes, él vive todavía. Benditos sean los dioses, replicó Timágenes,

(1) *Viag. de Tournef. t. 2. p. 130.*
(2) *Arist. Meteor. l. 1. c. 12. t. 1. p. 543.*
(*) *Hoy el Dnieper.*
(**) *El Danubio.*
(3) *Demosth. in Polycl. p. 1087.*

El vive, él recibirá los abrazos de un soldado, de un amigo, cuyos dias él salvó mas de una vez. Sin duda que los atenienses le han colmado de honores? Ellos lo han desterrado, respondió Cleómedes, porque parecia muy afecto á los lacedemonios (1). -- Pero á lo menos en su retiro, él se atrahe las miradas de toda la Grecia? -- No, ellas estan fixadas todas sobre Epaminondas de Tebas. -- Epaminondas! Su edad? El nombre de sus padres? -- Tiene cerca de 50 años, es hijo de Polymnis y hermano de Casifias (2). El es, repuso Timágenes con emocion; es el mismo. Yo le he conocido desde su infancia. Sus facciones están todavía presentes á mis ojos; los vinculos de la sangre nos unieron temprano. Yo no tenia sino algunos años mas que él: él fue educado en el amor de la pobreza, en el amor de la virtud. Jamás se han hecho progresos mas rápidos en los exercicios del cuerpo, en los del espíritu. Sus maestros no bastaban á la necesidad que él tenia de instruirse. Yo me acuerdo de ello: nosotros no lo podiamos arrancar de la compañia de un pytagorico triste y severo llamado Lysis (3). Epaminondas no te-

(1) *Diog. Laert. in Xenoph. l. 2. §. 51.*
(2) *Plut. de gen. Socr. t. 2. p. 576 & 579. Nep. in Epam. c. 1.*
(3) *Nep. ibid. c. 2. Plut. ibid. p. 585. Elian. var. hist. l. 3. c. 17.*

nia sino de 12 á 13 años, cuando yo me fuí al egército de Cyro: él dejaba escapar algunas veces rasgos de un gran carácter. Se reveia el ascendiente que él tendria un dia sobre los demás hombres (1). Escusad mi importunidad. Y como ha llenado él tan bellas esperanzas? Cleómedes respondió: ha elevado su nacion; y por sus hazañas, ella ha llegado á ser la primera potencia de la Grecia. Oh Tebas, esclamó Timagenes; oh patria mia! ¡Dichosa mansion de mi infáncia! mas dichoso Epaminondas! .... Un desmayo involuntario le impidió acabar. Yo esclamé: oh! bien merece ser amado quien es tan sensible! y echandome á su cuello: mi querido Timagenes, le dige, puesto que vos tomais tanto interes en los lugares en donde la casualidad os ha hecho nacer, cuales deben ser vuestros sentimientos para con los amigos que vos mismo habeis escogido! El me respondió, apretandome la mano: muchas veces os he hablado de este amor inagotable que los griegos conservan por su patria. No es fácil concebirlo. Ved mi llanto si es profundo y sincero. El lloraba en efecto.

Despues de algunos momentos de silencio, preguntó como se habia obrado una revolucion tan gloriosa á los tebános. No espereis de mi, dijo Cleómedes, el detalle cir-

(1) *Nep. in Epam. cap.* 2.

cunstanciado de todo lo que ha pasado desde vuestra salida. Me ceñiré á los principales acontecimientos, los cuales bastarán á instruiros del estado actual de la Grecia.

Habeis sabido que por la toma de Atenas (*), todas nuestras repúblicas se hallaron de algun modo sugetas á los lacedemonios; que las unas fueron forzadas á solicitar su alianza, y las otras á aceptarla. Las cualidades brillantes y las hazanas estupendas de Agesilao rey de Lacedemonia, parecian amenazarlas con una larga esclavitud. Llamado al Asia á auxiliar á los jonicos, que declarados á favor del jóven Cyro, tenian que temer la venganza de Artaxérxes, batió muchas veces á los generales de este príncipe; y estendiendose sus miras con sus sucesos, le habia asomado en la cabeza el proyecto de llevar sus armas á la Persia y atacar al gran rey hasta encima del trono (1).

Artaxérxes echó para otra parte la tempestad. Sumas de dinero distribuidas en muchas ciudades de la Grecia, las desunieron de los lacedemonios (2). Tebas, Corinto,

(*) *El año 404 ant. de J. C.*

(1) *Plut. in Ages. tom. 1. p. 603. Nep. in Ages. cap. 4.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. lib. 4. p. 513. Plut. in Ages. t. 1. p. 604. Id. lacon. apoph. t. 2. p. 211.*

Argos y otros pueblos formaron una liga poderosa, y juntaron sus tropas en los campos de Chêronea en Beocia (*), las cuales presto vinieron á las manos con las de Agesilao, á quien una órden de Lacedemonia le habia obligado á interrumpir el curso de sus hazañas. Xenofonte que combatió al lado de este príncipe, decia que nunca habia visto una batalla tan carnicera (1). Los lacedemonios tubieron el honor de la victoria, los tebános el de baberse retirado sin tomar la fuga (2).

Esta victoria, afirmando el poder de Esparta, hizo reventar nuevas turbulencias, nuevas ligas. Aun entre los vencedores, los unos estaban cansados de sus sucesos, los otros de la gloria de Agesilao. Estos últimos teniendo por cabeza al espartano Antalcidas, propusieron al rey Artaxérxes concediese la paz á las naciones de la Grecia. Sus diputados se congregaron; y Teribazo, sátrapa de Jonia, les declaró las voluntades de su amo, concebidas en estos términos (**).

„El rey Artaxérxes cree que es de justi„cia, 1°. que las ciudades griegas del Asia,

(*) *El año 393. antes de J. C.*

(1) *Plut. in Ages. t. 2. p. 605. Xenoph. in Ages. p. 659.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. lib. 4. p. 519. Plut. ibid. Diod. Sic. lib. 14. p. 302.*

(**) *El año 388. antes de J. C.*

„así como las islas de Clazomene y de Chy-
„pre, queden reunidas á su imperio; 2.º que
„las demás ciudades griegas sean libres á es-
„cepcion de las islas de Lemnos, de Imbros
„y de Escyros, que pertenecerán á los ate-
„nienses. El juntará sus fuerzas á las de los
„pueblos que acceptaren estas condiciones,
„y las empleará contra los que rehusasen
„suscribir á ellas (1)."

La egécucion de un tratado que mudaba el sistema politico de la Grecia, fue confiada á los lacedemonios, que habian concebido la idea, y arreglado los artículos. Por el primero, ellos volvian á poner bajo el yugo de los persas á los griegos del Asia, cuya libertad habia hecho derramar tanta sangre desde cerca de un siglo; por el segundo, obligando á los tebános á reconocer la independencia de las ciudades de la Beocia, debilitaban la sola potencia que estaria tal vez en estado de oponerse á sus proyectos (2); tampoco los tebános, asi como los argivos, accedieron al tratado, sino cuando fueron constreñidos por la fuerza. Las demas repúblicas lo admitieron sin oposicion y algunas hasta con apresuramiento.

(1) *Xenoph. hist. Græc. lib. 5. p. 550. lib. 6. p. 602. Isocr. de pac. t. 1. p. 369. Plut. apoph. lacon. t. 2. p. 213.*

(2) *Xenoph. ibid. p. 551. Plut. in Ages. t. 1. p. 608. Nep. in Pelopid. cap. 1.*

Pocos años despues (*), el espartano Febidas, pasando á la Beocia con un cuerpo de tropas, las hizo acampar cerca de Tebas (1). La ciudad estaba dividida en dos facciones, estando á la cabeza de cada una, uno de los principales magistrados. Leonciades cabeza del partido inclinado á los lacedemonios, empeñó á Febidas en apoderarse de la ciudadela, y le facilitó los medios para ello. Se estaba en sana paz, y en un momento en que sin temor, sin sospechas, celebraban los tebános las fiestas de Ceres (2). Una perfidia tan estraña se volvió mas odiosa con las crueldades egércitadas sobre los ciudadanos fuertemente adictos á su patria. Quatrocientos de ellos buscaron un asilo entre los atenienses. Ismenias, géfe de este partido habia sido cargado de hierros y condenado á muerte con varios pretestos.

Un grito general se levantó en la Grecia. Los lacedemonios bramaban de indignacion; preguntaban con furor, si Febidas habia recibido órdenes para cometer semejante aten-

(*) *El año 382 antes de J. C.*

(1) *Xenoph. hist. Græc. lib. 5. t. 1. p. 556. Plut. in Ages. t. 1. p. 608. Nep. in Pelopid. cap. 1.*

(2) *Xenoph. ibid. p. 557. Plut. in Pelopid. tom. 1. p. 280.*

tado (1). Agesilao responde, que le es permitido á un general traspasar sus poderes, cuando lo exîge el bien del estado, y que no se debe juzgar de la accion de Febidas sino segun este principio. Leonciades se hallaba entónces en Lacedemonia: él calmó los animos agriandolos contra los tebános. Fue decidido que se guardaria la ciudadela de Tebas, y que Febidas seria condenado en una multa de 100,000 dracmas (2).

De ese modo, dixo Timagenes, interrumpiendo á Cleómedes, Lacedemonia se aprovechó del crímen, y castigó al culpado (3). ¿Y cual fue entónces la conducta de Agesilao? Se le acusó, respondió Cleómedes, de haber sido el autor secreto de la empresa, y del decreto que habia consumado la iniquidad (4). Vos me hablais inspirado estimacion á este príncipe, replicó Timagenes; pero despues de una infamia semejante..... Parad, le dixo Cleómedes, sabed que el virtuoso Xenofonte no ha cesado de admirar, de estimar y de amar á Agesilao (5). Yo

(1) *Xenoph. hist. Græc. lib. 5. p. 557., & 558. Plut. in Ages. t. 1. p. 608.*

(2) *Plut. in Pelopid. t. 1. p. 280. Nep. in Pelopid. c. 1.*

(3) *Polyp. hist. l. 4. p. 296.*

(4) *Plut. in Ages. p. 609*

(5) *Xenoph. in Græc. l. 5. id. in Ages.*

mismo he hecho muchas campañas bajo del mando de este príncipe. No os hablo de sus talentos militares. Vos vereis sus trofeos levantados en muchas provincias de la Grecia y del Asia (1), y os puedo asegurar que era adorado de los soldados (2) con quienes participaba de los trabajos y de los peligros; que en su espedicion del Asia, admiraba á los bárbaros con la sencillez de su esterior, y con la elevacion de sus sentimientos; que en todos tiempos nos maravillaba con nuevos rasgos de desinteres, de frugalidad, de moderacion y de bondad; que sin acordarse de su grandeza, sin recelar que los otros le olvidasen, era de un acceso fácil, de una familiaridad tocante, sin hiel, sin zelos (3), siempre pronto á escuchar nuestras quejas; en fin el espartano mas rígido no tenia costumbres mas austéras, el ateniense mas amable, no tubo mas agrado en el espíritu (4). No añado sino un rasgo á este elogio. En aquellas conquistas brillantes que hizo en el Asia, su primer cuidado fue siempre el endulzar la suerte de los prisioneros, y dar la libertad á los esclavos (5).

(1) *Isocr. Archid. t. 2. p. 38.*
(2) *Xenop. in Ages. p. 667.*
(3) *Plut. in Ages. t. 1. p. 599.*
(4) *Xenoph. in Ages. p. 619. Plut. in Ages. p. 596.*
(5) *Xenpoh. ibid. p. 654.*

Y que importan todas esas cualidades, replicó Timagenes, si las há tiznado suscribiendo á la injusticia egércitada contra los tebános? Con todo eso, respondió Cleómedes, él miraba á la justicia como á la primera de las virtudes (1). Confieso que él la violaba alguna vez; y sin pretender escusarlo, observo que no era sino en favor de sus amigos, jamás contra sus enemigos (2). El mudó de conducta respecto de los tebános, ya fuese que todas las vias le pareciesen legítimas para abatir una potencia competidora de Esparta, ya que creyese deber aprovechar la ocasion de vengar sus injurias personales. El se habia hecho señor de todas las pasiones, á escepcion de una sola que lo enseñoreaba á él, y que enriquecida con el despojo de las otras, se habia hecho tiránica, injusta, incapaz de perdonar una ofensa. Esta era un amor escesivo de gloria; y este sentimiento habia herido á los tebános mas de una vez (3), y sobre todo cuando desconcertáron el proyecto que él habia concebido de destronar al rey de Persia.

El decreto de los lacedemonios fue la

(1) *Plut. lacon. apopht. t. 2. p. 213.*

(2) *Plut. in Ages. t. 1. p. 598. id. lacon. apoht. p. 209.*

(3) *Xenoph. l. 7. p. 621. Plut. in Ages. p. 599.*

época de su decadencia. La mayor parte de sus aliados los abandonó; y tres ó cuatro años despues (*), los tebános despedazaron un yugo odioso (1). Algunos ciudadanos intrépidos destruyeron en una noche, en un instante, á los partidarios de la tiranía; y ayudando el pueblo sus primeros esfuerzos, los espartanos evacuaron la ciudadela. Uno de los desterrados, el jóven Pelopidas, fue uno de los primeros autores de esta conjuracion (2). El era distinguido por su nacimiento y por sus riquezas, despues lo fue por las acciones cuyo resplandor resaltó sobre su patria.

Toda via de conciliacion se hallaba prohibida en adelante á entrambas naciones. El odio de los tebános habia crecido prodigiosamente, porque ellos habian sufrido un ultrage sangriento; el de los lacedemonios, porque ellos lo habian cometido. Aunque estos últimos tuviesen muchas guerras que sostener, hicieron algunas irrupciones en Beocia. Agesilao condujo allí dos veces (3) á aquellos soldados acostumbrados á vencer bajo sus

(*) *El año 378, 6 379. antes de J. C.*
(1) *Xenoph. hist. Grac. l. 5. p. 566.*
(2) *Plut. in Pelop. p. 281. Nep. in Pelop. c. 2.*
(3) *Xenoph. hist. l. 5. p. 572. & 575. Dodwel. annal. Xenoph. ad ann. 378.*

órdenes: él fue herido en una accion poco decisiva; y el espartano Antalcidas le dijo mostrandole la sangre que corria de la llaga: „ved el fruto de las lecciones que „vos habeis dado á los tebános (1)." En efecto estos últimos despues de haber primero dejado talar sus campos, ensayaron sus fuerzas en pequeños combates, que luego se multiplicaron. Pelopidas los llevaba cada dia al enemigo; y á pesar de la impetuosidad de su carácter, los detenia en sus sucesos, los animaba en sus derrotas, y los enseñaba lentamente á desafiar á aquellos espartános cuyo valor temian antes, y todavía mas su reputacion; el mismo instruido por sus faltas, y por los egémplos de Agesilao, se presentaba con la esperiencia del mas hábil general de la Grecia; y en una de las campañas siguientes cogió el fruto de sus fatigas y de sus reflecsiones.

El estaba en la Beocia (2); se abanzaba hácia Tébas (*); un cuerpo de lacedemonios mucho mas numeroso que el suyo, volvia á pasar por el mismo camino, quando un caballero tebáno que se habia adelantado, y que los vió saliendo de un desfiladéro, corrió á donde estaba Pelopidas: „ nosotros he-

(1) *Plut. in Pelopid. p. 285.*
(2) *Id. ibid.*
(*) *El año 375. antes de J. C.*

„mos caido, gritó, entre las manos del ene-
„migo." » ¿Y porque no serán ellos los cai-
„dos en las nuestras?, respondió el general." Hasta este momento, ninguna nacion se habia atrevido á atacar á los lacedemonios con fuerzas iguales, mucho menos con fuerzas inferiores. La refriega fue sangrienta; la victoria largo tiempo indecisa. Habiendo perdido los lacedemonios á sus dos generales y la flor de sus guerreros, se abren sin perder sus filas para dejar pasar al enemigo; pero Pelopidas que quiere quedar dueño del campo de batalla, se echa de nuevo sobre ellos, y por fin gusta el placer de dispersarlos en el llano.

Este suceso inesperado, asombra á Lacedemonia, á Aténas y á todas las repúblicas de la Grecia. Cansadas de las desgracias de la guerra, resolvieron terminar sus diferencias amigablemente, La dieta fué convocada en Lacedemonia (1): Epaminondas se presentó allí con los demás diputados de Tébas.

Entónces tenia 40 años. Hasta este momento él habia, segun el consejo de los sábios, ocultado su vida (2): aun lo habia hecho mejor; él se habia puesto en estado de ser útil á los demás. Al salir de la infancia,

(1) *Xenoph. l. 6. p. 590.*
(2) *Plut. de occult. vivend. t. 2. p. 1129.*

se encargó de perfeccionar el mismo su educacion. A pesar de la medianía de su fortuna, llevó á su casa al filósofo Lysis (1); y en sus frecuentes conversaciones, acabó de penetrarse de las ideas sublímes que los pitágoricos han concebido de la virtud: y aquella virtud que brillaba en sus mas pequeñas acciones, lo hizo inaccesible á todos los temores. Al mismo tiempo que fortalecia su salud con la carrera, la lucha (2) y aun mas con la templanza, estudiaba á los hombres, consultaba á los mas ilustrados (3), y meditaba sobre las obligaciones del general y del magistrado. En los discursos que pronunciaba en público, no desdeñaba los adornos del arte (4); pero en ellos manifestaba siempre la elocuencia de las grandes almas. Sus talentos que lo han colocado en la clase de los oradores célebres, brillaron por primera vez en la dieta de Lacedemonia, cuyas operaciones dirigió Agesilao.

Los diputados de diferentes repúblicas discutieron allí sus derechos y sus intereses.

(1) *Plut. de gen. Socr. t. 2. p. 585. Ælian. var. hist. l. 3. cap. 17. Diod. Sic. lib. 15. p. 336. id. in excerpt. Vales. p. 246. Cicer. de offic. l. 1. c. 44. t. 3. p. 223.*
(2) *Nep. in Epam. cap. 2.*
(3) *Id. cap. 3.*
(4) *Id. cap. 5.*

He visto casualmente las arengas de los tres embajadores de Aténas. El primero era un sacerdote de Ceres, presumido de su nacimiento, encaprichado con los elogios que recibia, ó que el mismo se hacia (1). El recordó las comisiones importantes que los atenienses habian confiado á los de su casa, habló de los beneficios que los pueblos del Peloponeso habian recibido de las divinidades de que él era ministro, y concluyó observando, que la guerra no podia comenzar muy tarde ni acabar muy pronto. Calistrato, orador famoso en vez de defender el interes general de la Grecia, tubo la indiscrecion de insinuar en presencia de todos los aliados, que la union particular de Aténas y de Lacedemonia, aseguraria á estas dos potencias el imperio de la tierra y del mar. En fin, Autocles, tercer diputado, se estendió con corage sobre las injusticias de los lacedemonios, que llamaban de continuo á los pueblos á la libertad, y los tenian realmente en la esclavitud, con el vano pretesto de su garantía acordada en el tratado de Antalcidas.

Os he dicho que segun este tratado, todas las ciudades de la Grecia debian ser libres: pues los lacedemonios, teniendo en dependencia suya las ciudades de la Laconia ecsigian con altanería, que las de la Beo-

(1) *Xenoph. hist. lib. 6. p. 590.*

cia, no estuviesen mas sujetas á los tebános (1). Como ellos se difundiesen en quejas amargas contra estos últimos, y no se esplicasen ya con la misma precision que antes, Epaminóndas, fastidiado de sus prolijas invectivas, les dijo un dia: » Vosotros con-„vendreis á lo menos en que nosotros os he-„mos precisado á alargar vuestras monosi-„labas (2)." El discurso que él pronunció despues, hizo una tan fuerte impresion sobre los diputados, que alarmó á Agesilao. El tebáno insistiendo con fuerza en la necesidad de un tratado fundado únicamente en la justicia y en la razon: » y os parece justo y ra-„zonable, dijo Agesilao, el conceder la in-„dependencia á las ciudades de la Beocia? „Y vos, respondió Epaminodas, creis razo-„nable y justo reconocer la de la Laconia? „Esplicaos catégoricamente, replicó Agesi-„lao encendido en cólera: yo os pregunto si „las ciudades de la Beocia serán libres? Y „yo, respondió con altivez Epaminondas, os „pregunto si las de Laconia lo serán?" A estas palabras, Agesilao borró en el tratado el nombre de los tebános, y se disolvió la esamblea (3).

(1) *Diod. Sic. lib. 15. p. 366.*
(2) *Plut. de sui laude, t. 2. p. 545. Id. apopht. t. 2. pag. 193.*
(3) *Id. in Ages. t. 1. p. 611.*

Tal fue, segun se pretende, la salida de esta famosa conferencia. Algunos la refieren de diverso modo y mas ventajoso á Agesilao (1). Sea lo que fuére, los principales artículos del decreto de la dieta, contenian, que se licenciasen las tropas, que todos los pueblos gozarian de la libertad, y que seria permitido á cada una de las potencias confederadas aucsiliar á las ciudades oprimidas (2).

Aun se habria podido recurrir á la negociacion, pero los lacedemonios arrastrados hácia su ruina por un espíritu de vertigo (3), dieron órden al rey Cleonbroto, que comandaba en Focida el egército de los aliados, lo condugese á la Beocia. Se componia de 10,000 infantes y de 1000 caballos (4). Los tebános no podian oponerles sino 6000 hombres de infantería (5), y un pequeño número de caballos: pero Epaminondas estaba al frente de ellos, y tenia á Pelopidas bajo sus órdenes.

Se citaban agüeros siniestros: él respondió que el mejor de los presagios era defen-

(1) *Xenoph. l. 6. p. 593.*
(2) *Xenoph. l. 6. p. 593. Diod. Sic. l. 15. p. 355.*
(3) *Xenoph. ibid. p. 594.*
(4) *Plut. in Pelop. t. 1. p. 288.*
(5) *Diod. ibid. p. 367.*

der á su patria (1). Se referian oráculos favorables. El los acreditó de tal modo, que se sospechaba ser el autor de ellos (2). Sus tropas estaban aguerridas y llenas de su espíritu. La caballeria del enemigo juntada cuasi casualmente, no tenia ni esperiencia ni emulacion (3). Las ciudades aliadas no habian consentido en esta espedicion, sino con una estrema repugnancia, y sus soldados no marchaban allí sino con tristeza. El rey de Lacedemonia percibió este desaliento; pero él tenia enemigos, y lo arriesgó todo antes que suministrar nuevos pretestos á su odio (4).

Los dos egércitos estaban en un sitio de la Beocia llamado Leuctres. La víspera de la batalla, mientras que Epaminondas hacia sus disposiciones, inquieto por un acontecimiento que iba á decidir de la suerte de su patria, supo que un oficial de distincion acababa de espirar tranquilamente en su tienda: » Ah! buenos dioses! esclamó, como ha „tenido tiempo de morir en semejante cir„cunstancia (5)?"

(1) *Id. ibid.*
(2) *Xenoph, ibid. p. 595. Diod. ibid. Polyæn. strat. l. 2. c. 3. §. 8.*
(3) *Xenoph. l. 6. p. 596.*
(4) *Cicer. de offic. l. 1. c. 24. t. 3. p. 201.*
(5) *Plut. de sam. tuen. t. 2. p. 136.*

La mañana siguiente (*) se dió aquella batalla, que los talentos del general tebáno harán memorable para siempre. Cleonbroto se habia colocado á la derecha de su egército con la falange lacedemoniana (1), protegida por la caballería que formaba la primera línea. Epaminondas, asegurado de la victoria, siempre que pudiese aterrar esta ala tan formidable, toma el partido de rehusar su derecha al enemigo, y de atacar por su izquierda. Hace pasar á ella sus mejores tropas, las coloca sobre 50 de altura, y pone tambien su caballería en primera línea. A vista de esto, Cleonbroto muda su primera disposicion: pero en vez de dar mas profundidad á su ala, la prolonga para sobresalir á Epaminondas. Durante este movimiento, la caballería del tebáno se echa sobre la de los lacedemonios, y la trastorna sobre su falange, que no estaba mas que á 12 de altura. Pelopidas que comandaba el batallon sagrado (*), la to-

(*) *El año 8. del año Juliano proleptico 371. antes de J. C.*

(1) *Xenoph. hist. Græc, l. 6. p. 596. Diod. l. 15. p. 370. Plut. in Pelopid. p. 289. Arrian. tactic. p. 32. Jolard. trat. de la colon. c, 10. en el primer tomo de la traduccion de Polybio, p. 57.*

(*) *Este era un cuerpo de 300 jóvenes tebános famosos por su valor.*

mó por el flanco: Epaminondas cayó sobre ella con todo el peso de su columna. Ella sostubo el choque con un espíritu digno de mejor causa, y de mas feliz suceso. Los prodigios de valor no pudieron salvar á Cleonbroto. Los guerreros que lo cercaban, sacrificaron sus dias, ó por salvar á los suyos, ó por retirar su cuerpo que los tebános no tubieron la gloria de quitar.

Despues de su muerte, el egército del Peloponeso se retiró á su campo situado en una altúra cercana. Algunos lacedemonios propusieron volver otra vez al combate (1); pero sus generales espantados con la pérdida que Esparta acababa de sufrir, y no pudiendo contar con los aliados, mas satisfechos que afligidos de su humillacion, dejaron á los tebános levantar pacíficamente un trofeo sobre el campo de batalla. La pérdida de estos últimos fue muy corta; la del enemigo ascendia á 4000 hombres, entre los quales se contaban 1000 lacedemonios. De 700 espartanos, 400 perdiéron la vida (2).

El primer rumor de esta victoria no escitó en Atenas sinó una envidia indecente contra los tebános (3). En Esparta despertó aquellos sentimientos estraordinarios que las

(1) *Xenoph. l. 6. p. 597.*
(2) *Xenoph. ibid. Diod. l. 15. p. 371.*
(3) *Xenoph. ibid. p. 598.*

leyes de Lycurgo imprimen en todos los corazones. El pueblo asistia á los juegos solemnes en que los hombres de toda edad se disputaban el premio de la lucha y de otros egércicios del gymnasio. A la llegada del correo, los magistrados previeron lo que le habia sucedido á Lacedemonia, y sin interrumpir el espectaculo, hicieron instruir á cada familia de la pérdida que acababa de sufrir, eshortando á las madres y á las esposas contener su dolor en el silencio. La mañana siguiente se vieron estas familias, con la alegria pintada en su rostro, correr á los templos, á la plaza pública, dar gracias á los dioses, y felicitarse mutuamente de haber dado al estado ciudadanos tan valientes. Las demás no se atrevian á esponerse á la vista del público, ó no se presentaban sinó con el aparato de la tristeza y el luto. El dolor de la verguenza y el amor de la patria, prevalecieron de tal suerte en la mayor parte de ellas, que los esposos no podian sostener las miradas de sus esposas, y las madres temian la vuelta de sus hijos (1).

Los tebános quedaron tan ensoberbecidos por sus sucesos, que el filósofo Antistenes decia: » me parece que veo á los escolares muy orgullosos de haber batido á su

(1) *Xenoph' l. 6. p. 597. Plut. in Agesil. t. 1. p, 612.*

,,maestro.(1)"Por otra parte,no queriendo los lacedemonios confesar su derrota, pidiéron que las dos naciones se sujetasen á la sentencia de los achêenses (2).

Dos años despues (3), Epaminondas y Pelopidas fueron nombrados bectarchâs, ó xefes de la liga beociana (*). El concurso de las circunstancias, la estimacion, la amistad, la uniformidad de las miras y de los sentimientos, formaban entre ellos una union indisoluble. El uno tenia sin duda mas virtudes y talentos; pero el otro, con reconocer esta superioridad, la hacia casi desaparecer. Con este fiel compañero de sus trabajos y de su gloria, fue que Epaminondas entró en el Peloponeso, llevando el terror y la desolacion entre los pueblos inclinados á Lacedemonia (4); procurando el desafecto de los demás; rompiendo el yugo bajo del cual gemian los mesenios muchos siglos hacia. Setenta mil hombres de diferentes naciones marchaban bajo sus órdenes con una confianza igual (5). El los condujo á Lacedemo-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1. p. 59.*
(2) *Polyb. hist. l. 2. p. 127.*
(3) *Dodwell. annal. Xenoph. p. 279.*
(*) *El año 369. antes de J. C.*
(4) *Xenoph. l. 6. p. 607. Ælian. var. hist. l. 4. c. 8.*
(5) *Plut. in Pelop. p. 290; in Ages. p. 613. Diod. l. 15. p. 375, & 390.*

nia, resuelto á atacar á sus habitantes hasta dentro de sus hogares, y levantar un trofeo en medio de la ciudad.

Esparta no tiene ningunos muros, ninguna ciudadela (1). Allí se encuentran muchas eminencias que Agesilao tubo cuidado de guarnecer con tropas. El colocó su egército en la pendiente de la mas alta de estas eminencias. Desde allí fué que vió á Epaminondas acercarse al frente de su egército, y tomar sus disposiciones para pasar el Eurotas crecido por el derretimiento de las nieves. Despues de haberlos seguido largo rato con la vista, no dejó escapar mas que estas palabras: » que hombre ¡ que prodigio (2)"!

Sin embargo este príncipe estaba agitado de inquietudes mortales. Por de dentro, una alma formidable; por de fuera, un pequeño número de soldados que no se creian más invencibles, que un gran número de facciosos que lo creian permitido todo; las murmuraciones y las quejas de los habitantes que veian sus posesiones devastadas, y sus dias en peligro; el grito general que le acusaba de ser el autor de los males de toda la Grecia; el cruel recuerdo de un reyno en otro tiem-

(1) *Xenoph. ibid. p. 608. id. in Ages. p. 662. Liv. l. 34. c. 38. & l. 39. c. 37. Nep. in Ages. c. 6. Justin. l. 14. c. 5.*
(2) *Plut. in. Ages. t. 1. p. 618.*

po tan brillante y deshonrado al fin con un espectáculo tan nuevo como espantoso; pues desde más de cinco á seis siglos á penas se habian atrevido los enemigos á intentar algunas incursiones pasageras sobre las fronteras de la Laconia (1). Jamás las mugeres de Esparta habian visto el humo en sus campos(2).

A pesar de tan justos motivos de alarmas, Agesilao mostraba una frente serena, y despreciaba las injurias del enemigo, quien para obligarlo á abandonar su puesto, unas vezes le echaba en cara su cobardía, otras alaba á su vista los campos vecinos. Entretanto, cerca de 200 conjurados habiendose apoderado de un puesto ventajoso y dificil de forzar, se proponia hacer marchar contra ellos un cuerpo de tropas. Agesilao desechó este consejo. El mismo se presenta á los rebeldes, seguido de un solo doméstico. » Vo» sotros habeis comprendido mal mis órde» nes, les dice; no es aqui donde debeis po» neros; es en tal y tal parte". El les mostraba al mismo tiempo los lugares por don-

(1) *Thucyd. l. 2. p. 25; l. 4. c. 41; l. 5. c. 14. Plut. in Per. p. 170.*

(2) *Isocr. in Archid. t. 2. p. 130. Dinach. adv. Demosth. ap. orat. Græc. p. 99. Diod. Sic. l. 15. p. 377. Ælian var. hist. l. 13. c. 42. Plut. in Ages. p. 613.*

de tenia designio de dispersarlos. Ellos se fueron allá inmediatamente (1).

Sin embargo Epaminondas desesperaba de atraer á los lacedemonios al llano. El invierno estaba muy adelantado, ya los de Arcadia, de Argos y de Eléa habian abandonado el sitio. Los tebános cada dia perdian gente; y comenzaban á escasear los víveres. Los atenienses y otros pueblos hacian levas á favor de Lacedemonia. Estas razones empeñaron á Epaminondas á retirarse. El hizo el estrago en lo restante de la Laconia; y despues de haber evitado al egército de los atenienses mandado por Ifícrato, volvio á llevar pacificamente el suyo á la Beócia (2).

Los gefes de la liga beociana no están en egercicio mas que un año, al cabo del cual deben dejár el mando á sus succesores. Epaminondas y Pelopidas lo habian conservado cuatro meses enteros mas del término prescrito por la ley (3). Ellos fueron acusados y llevados en tela de justicia. El último se defendió sin dignidad: el recurrió á las suplicas. Epaminondas se presentó delante de sus jueces con la misma tranquilidad que al frente de su egército: » La ley me conde-

(1) *Plut. in Ages. p. 614.*
(2) *Xenoph. l. 6. p. 614.*
(3) *Plut. in Pelop. t. 1. p. 290. Nep. in Epam. c. 7.*

» na, les dice; yo merezco la muerte (1); » solamente pido que se grabe esta inscrip- » cion sobre mi sepulcro: los tebános han he- » cho morir á Epaminondas, porque en » Leuctres los forzó á atacar y vencer á » aquellos lacedemonios que ellos no osaban » antes mirar cara á cara; porque su victoria » salvó á su patria, y dió la libertad á la » Grecia; porque, bajo su conducta, los te- » bános sitiáron á Lacedemonia, que se tubo » por muy dichosa de escapar de su ruina; » porque restableció á Mesenia y la cercó de » fuertes murallas (2)". Los asistentes aplau- dieron el discurso de Epaminondas, y los jueces no se atrevieron á condernarle.

La envidia que se aumentó con su de- fensa, creyó haber hallado la ocasion de humi- llarlo. En la distribucion de empleos, el ven- cedor de Leuctres fue encargado de velar en la limpieza de las calles, y en mantener los albañales de la ciudad; el realzó esta comision y mostró como el mismo habia dicho, que no se deben juzgar á los hombres por los em- pleos, sino á los empleos por los que los desempeñen. (3).

Durante los seis años que corrieron des- pues, hemos visto mas de una vez á Epami-

(1) *Plut. de sui laude. t. 2. p. 540.*
(2) *Nep. in Epam. c. 8. Ælian. l. 1. 3. c. 42.*
(3) *Plut. de præcept. reip. t. 2. p. 811.*

nondas, hacer respetar las armas tebánas en el Peloponeso; y á Pelopidas, hacerlas triunfar en Tesalia (1). Nosotros hemos visto á este último, elegido por arbitro entre dos hermanos que se disputaban el trono de Macedonia, terminar sus altercados, y restablecer la paz en este reyno (2), pasar despues á la córte de Susa (3), en donde su reputacion que le habia precedido, le atrajo distinciones brillantes (*); desconcertar las medidas de los diputados de Atenas y de Lacedemonia, que solicitaban la proteccion del rey de persia; obtener á favor de su patria un tratado que la unia estrechamente con este principe.

El año último (**) marchó contra un tirano de Tesalia, llamado Alexandro, y perecio en el combate, persiguiendo al enemigo á quien habia reducido á una vergonzosa fuga (4). Tebas y las potencias aliadas llo-

(1) *Xenoph. Hist. Græc. l. 1. p. 616. & 624. Plut. in Pelop. pag. 291. Dodwell. annal. Xenoph. p. 280. 283.*

(2) *Plut. ib.*

(3) *Xenoph. l. 7. p. 620. Plut. ib. p. 294.*

(*) *El año 367. antes de J. C. Dodwell. ann.*

(**) *El año 364 ant. de J. C.*

(4) *Plut. in Pelop. 296. Nep. in Pelop. cap. 5. Dodwell annal. Xenoph. p. 286.*

raron su muerte; Tebas ha perdido uno de sus apoyos; pero le queda Epaminondas. El se propone dar los últimos golpes á Lacedemonia. Todas las republicas de la Grecia se toman parte, forman ligas, hacen preparativos inmensos. Se pretende que los atenienses se juntarán á los lacedemonios, y que esta union no detendrá á Epaminondas. La primavera próxima decidirá esta gran querella. Tal fue la relacion de Cleomedes.

Despues de muchos dias de navegacion feliz, llegamos al Bosforo de Tracia. Este es el nombre que se dá al Canal de que no habia hablado Cleomedes. Al principio es peligroso, los vientos contrarios precipitan allí frecuentemente los barcos sobre las costas vecinas (1), y los navegantes no encuentran allí sino la muerte ó la esclavitud; porque los habitantes de este contorno son verdaderos barbaros, porque son crueles (2).

Al entrar en el canal, la tripulacion dió mil gracias á Jupiter de sobrenombre Urius, cuyo templo teniamos á la izquierda, sobre la costa del Asia, y quien nos habia preservado de los peligros de una mar tan borrascosa (3). No obstante yo decia á Timagenes: el Ponto-Euxîno, á lo que se

(1) *Voyag. de Chard. t. 1. p. 100.*
(2) *Xenoph. hist. Græc. lib. 7. p. 330. & 412.*
(3) *Chisnil. antiq. Asiat. p. 61.*

pretende; recibía cerca de 40 rios, algunos de ellos muy considerables, y no podrian escaparse por una tan débil salida (1). Que se hace, pues, el prodigioso volumen de agua que cae dia y noche en este inmenso receptaculo? Ved aqui correr una parte de él, respondió Timagenes. Lo demás, reducido á vapores debe de ser absorbido por los rayos del sol: pues las aguas de este mar como son dulces, y por consiguiente mas ligeras que las de los otros, se evaporan mas facilmente (2). Que sabemos nosotros. Tal vez aquellos abismos de que tanto nos hablaba Cleomedes, absorben una parte de las aguas del Ponto y las conducen á los mares distantes por soterraneos prolongados debajo del continente.

El Bosforo de Tracia separa la Europa del Asia. Su longitud desde el templo de Jupiter, hasta la ciudad de Bizancio donde acaba, es de 120 estadios (3) (*), su latitud varía: á la entrada es de 4 estadios (4)

(1) *Voyag. de Tournef. t. 2. p. 123.*
(2) *Aristot. meteor. lib. 2. cap. 2. t. 1. p. 552.*
(3) *Herodot. l. 4. c. 85 Polyb. lib. 4. p. 307. & 311. Arrian. peripl. p. 12. ap. Georg. min. t. 1.*
(*) *4 leguas francesas 1340 toesas.*
(4) *Herod. ibid. Strab. lib. 2. p. 125.*

(*) al estremo opuesto de 14 (**): en ciertas partes, las aguas forman grandes estanques, y bahías profundas (1).

De cada lado, el terreno se eleva en forma de anfiteatro, y presenta las vistas mas agradables y mas variadas: colinas cubiertas de bosque, y de valles fertiles, hacen allí de trecho en trecho una contraposicion admirable con las rocas que de repente mudan la direccion del canal. Se ven sobre las alturas monumentos de la piedad de los pueblos; á la orilla casas que se rien, puertos tranquilos, ciudades y burgos enriquecidos por el comércio, arroyos que llevan el tributo de sus aguas. En ciertas estaciones, aquellos cuadros están animados por multitud de barcas destinadas á la pesca, y embarcaciones que van al Ponto Euxîno, ó que sacan de él los despojos.

Hacia el medio del canal, se nos enseñó

(*) *378 toesas id.*

(**) *1323 toesas. Los antiguos difieren entre si y mucho mas los modernos sobre estas medidas, así del Ponto Euxîno, como de la Propontide y el Helesponto. Yo me atengo á las de Herodoto, que eran las mas conocidas en la época de este viage.*

(1) *Voyage de Tournefort tom. 2. p. 156.*

el sitio en que Dario rey de Persia, hizo pasar por un puente de barcas á 700,000 hombres que condujo contra los escytas. El estrecho que no tiene mas que cinco estadios de ancho (*), está allí encerrado por un promontorio sobre el cual hay un templo de Mercurio (1). Allí, puestos dos hombres, el uno en el Asia, el otro en Europa, pueden oirse muy bien (2). Luego despues percibimos la ciudadela y los muros de Bizancio y nos entramos en su puerto, despues de haber dejado á la izquierda la villa de Crisopolis, reconocido del mismo lado la de Cálcedonia.

CAPITULO II.

Descripcion de Bizancio. Viage de esta ciudad á Lesbos. El estrecho del Helesponto. Colonias griegas.

Byzancio, fundada en otro tiempo por los megarienses (3). restablecida succesivamente por los milecianos (4) y por otros

(*) *472 toesas y media.*
(1) *Polyp. l. 4. p. 311. Plin. l. 4. c. 24.*
(2) *Mem. de l' acad. des bell. lett. t. 32. p. 635.*
(3) *Steph. in* Bizan. *Eustath. in Dionis. v. 804.*
(4) *Vell. Paterc. l. 2 c. 15.*

pueblos de la Grecia (1), está situada sobre un promontorio cuya forma es cuasi triangular. No hay situacion mas feliz y que mas sorprenda. La vista, al recorrer el orizonte, reposa á la derecha sobre aquel mar que se llama Propontide: al frente, mas allá de un canal estrecho, sobre las villas de Châlcedonia y de Chrysopolis; despues sobre el estrecho del Bosforo; en fin sobre collados fertiles, y sobre un golfo que sirve de puerto y que se sume en las tierras hasta la profundidad de 60 estadios (2*).

La ciudadela ocupa la punta del promontorio: los muros de la ciudad están hechos con gruesas piedras cuadradas, de tal suerte unidas, que parecen no formar sino un solo trozo (3): del lado de la tierra son muy altos, mucho menos por los demás lados, porque están defendidos naturalmente por la violencia de olas, y en ciertas partes por las rocas sobre las cuáles están construidos y que salen al mar (4).

(1) *Amm. Marcell. lib. 22. cap. 8. p. 308 Justin. l. 9. c. 1.*

(2) *Strab. l. 7. p. 320.*

(*) 2 leguas 670 toesas.

(3) *Dio hist. Rom. lib. 74. pag. 1251. Herodian. l. 3. in fin.*

(4) *Dio ibit. Xenoph. exped. Cyr. lib. 7. p. 395.*

Además de un gymnasio (1) y de muchas especies de edificios públicos, se hallan en esta ciudad todas las comodidades que un pueblo rico y numeroso (2) puede procurarse. El se junta en una plaza bastante capaz para poner un pequeño egército en batalla (3). Allí confirma ó rechaza los decretos de un senado mas ilustrado que el (4). Esta inconsecuencia me ha chocado en muchas ciudades de la Grecia, y muchas veces me he acordado del dicho de Anacarsis á Solon. » Entre vosotros son los sabios los » que discuten y los locos los que deci- » den (5)".

El territorio de Bizancio produce una gran abundancia de granos y de frutos (6): muy amenudo espuestos á las incursiones de los tracios que habitan los lugares vecinos (7). Se coge, hasta dentro del mismo puerto (8),

(1) *Arist. de cur. rei fam. t. 2. p. 502.*
(2) *Diod. Sic. l. 13. p. 190.*
(3) *Xenoph. ibid. Zozim. l. 2. p. 687.*
(4) *Demosth. de cor. p. 487.*
(5) *Plut. in Solon. t. 1. p. 81.*
(6) *Polyb. l. 4. p. 313. Herodian l. 3. in init. Tacit. annal. l. 12. c. 63.*
(7) *Xenoph. exped. Cyr. p. 398. Polyb. ibid.*
(8) *Strab. l. 7. p. 320. Athen. l. 3. c. 25. p. 116. Pet. Guill. præf. ad urb. descript.*

una cantidad maravillosa de pescado: en el otoño, cuando baja del Ponto-Euxîno á los mares inferiores; en la primavera, cuando vuelve al Ponto (1); esta pesca y las saladuras engruesan las rentas de la ciudad (2), por otra parte llena de negociantes, y floreciente por un comércio activo y sostenido. Su puerto inaccesible á las tempestades, atrae las embarcaciones de todos los pueblos de la Grecia: su situacion á la cabeza del estrecho, la pone al alcanze de detener ó someter á crecidos derechos las que trafican en el Ponto-Euxîno (3) y de hambrear á las naciones que sacan de ella su subsistencia. De ahi, los esfuerzos que han hecho los atenienses y los lacedemonios para empeñarla en sus intéreses. Entónces era aliada de las primeras (4).

Cleomedes habia tomado de la salina de Panticapéa (5); pero como la de Bizancio es mas estimada (6), acabó de provisionarse

(1) *Arist. hist. animar. l. 6. c. 17. t. 1. p. 864. l. 8. c. 19. t. 1. p. 913. Plin. l. 9. c. 15. t. 1. p. 507. Tacit. annal. l. 12. c. 63.*
(2) *Arist. de cur. rei. famil. t. 2. p. 502.*
(3) *Demosth. in Leptin. p. 549. id. in Polyc. p. 1084. Xenoph. hist. Græc. l. 4. p. 542.*
(4) *Diod. Sic. l. 16. p. 412.*
(5) *Demosth. in Lacr. p. 953.*
(6) *Athen. l. 3. p. 117. & 120.*

en ella: y despues de haber terminado sus asuntos, salimos del puerto y nos entramos en el Propontide. La anchura de este mar (1) es, á lo que se pretende, de 500 estadios (*); su longitud de 1400 (**). En sus orillas se levantan muchas ciudades celebres, fundadas ó conquistadas por los griegos: de un lado Celymbria, Perinto, Bizanto; del otro, Astacus en Bitynia, Cysico en Mysia.

Los mares que hemos recorrido ofrecian sobre sus riberas muchos establecimientos formados por pueblos de la Grecia. Yo debia encontrar otros de ellos en el Helesponto, y sin duda en los mares mas remotos. Cuales fueron los motivos de estas emigraciones? De que parte fueron dirigidas? Las colonias han conservado relaciones con las metropolis? Cleomedes estendió á mi vista algunos mapas; y Timagenes se apresuró á responder á mis preguntas.

La Grecia, me dijo, es una peninsula que confina al occidente con el mar jonico: al oriente con el mar Egéo. Hoy comprende el Peloponeso, la Atica, la Focida, la Beocia, la Tesalia, la Etolia, la Acarnania, una parte del Epiro, y algunas otras pequeñas provincias. Allí es en donde entre

(1) *Herodot. l. 4. c. 86.*
(*) *Cerca de 19 leguas.*
(**) *Cerca de 53 leguas.*

muchas ciudades florecientes, se distinguen Lacedemonia, Corinto, Atenas y Tebas.

Este país es de una estension muy mediana (*), por lo general esteril, y quasi por todas partes erizado de montañas. Los salvages que lo habitaban en otro tiempo, se reunieron por necesidad; andando tiempo se derramaron en diferentes sitios. Demos una ojeada rapida sobre el estado actual de nuestras posesiones.

Hácia el occidente ocupamos las islas vecinas, cuales son Zacynto, Cefalenia, Corcyra. Tambien tenemos algunos establecimientos en las costas de Iliria. Mas allá hemos formado sociedades numerosas y poderosas, hácia las costas de la parte meridional de la Italia, y en quasi toda la Sicilia. Mucho mas lejos en las Gaulas, hallareis á Marsella fundada por los focios madre de muchas colonías establecidas en las costas vecinas; Marsella, que debe gloriarse de haberse dado leyes sabias, de haber vencido á los cartagineses (1), y de hacer florecer en un país barbaro las ciencias y las artes de la Grecia.

En Africa, la opulenta ciudad de Cyrene, capital de un reyno del mismo nombre, y la de Naucratis, situada en una de las

(*) *Cerca de 1900 leguas cuadradas.*
(1) *Thucyd. l. 1. c. 13.*

embocaduras del Nilo, están bajo de nuestro dominio.

Volviendo hácia el norte, nos hallareis en posesion de casi toda la isla de Chipre, las de Rodas y Creta, de las del mar Egéo, de una gran parte de los bordes del Asia opuestos á estas islas, de los del Helesponto, de muchas costas del Propontide y del Ponto-Euxîno.

Por una consecuencia de su situacion, los atenienses llevaron sus colonías al oriente, y los pueblos del Peloponeso al occidente de la Grecia (1). Los habitantes de la Jonia y de muchas islas del mar Egéo son atenienses de origen. Muchas ciudades han sido fundadas por los corintios en Sicilia y por los lacedemonios en la gran Grecia.

El esceso de poblacion en un canton, la ambicion en los gefes (2), el amor de la libertad en los particulares, las enfermedades contagiosas y frecuentes, los oraculos impostores, los votos indiscretos, ocasionáron muchas emigraciones; las miras de comércio y de política fueron causa de las mas recientes. Unas y otras han añadido nuevos paises á la Grecia, é introducido el derecho público, las leyes de la naturaleza y

(1) *Id. ibid. c. 12.*
(2) *Herodot. l. 5. c. 42.*

del sentimiento (1). Los lazos que unen los hijos á los de quienes reciben el ser, subsisten entre las colonías y las ciudades que las han fundado (2). Ellas toman bajo sus diferentes ralaciones, los nombres tiernos y respetables de hija, de hermana, de madre, de abuela, y de estos diversos títulos nacen sus recíprocos empeños (3).

La metropoli debe naturalmente proteger á sus colonías, las cuales por su parte, se hacen un deber el volar á su auxîlio cuando ella está atacada. Es de su mano de la que ellas muchas veces reciben sus sacerdotes, sus magistrados (4), sus generales; ellas adoptan ó conservan sus leyes, sus usos y el culto de sus dioses: envían todos los años á sus templos las primicias de sus cosechas. Sus ciudadanos tienen entre ellas la primera parte en la distribucion de las víctimas, y los puestos mas distinguidos en los juegos y en las asambleas del pueblo (5).

(1) *Bougainv. disert. sur les metr. & les col. p. 18. Spanh. de præst. núm. p. 580. Sainte-Creux. de l'etat. des colonies des anciens peuples, p. 65.*
(2) *Plat. de leg. l. 6. t. 2. p. 754.*
(3) *Spanh. ibid. p. 575.*
(4) *Thucyd. l. 1. c. 56.*
(5) *Spanh. de præst. núm. p. 580. Bougainv. ibid. p. 36.*

Tantas prerrogativas concedidas á la metrópoli, no vuelven odiosa su autoridad. Las colonías son libres en su dependencia, así como lo son los hijos en los homenages que rinden á los padres dignos de su ternura. Tal es á lo menos el espíritu que deberia animar á la mayor parte de las ciudades de la Grecia, y hacer mirar á Atenas, Lacedemonia y Corinto, como las madres ó troncos de las tres números familias dispersas en las tres partes del mundo. Pero las mismas causas que entre los particulares apagan los sentimientos de la naturaleza, echan todos los dias la turbulencia en aquellas familias en las ciudades; y la violacion aparente ó real de sus mutuos debéres, se vuelven muy frecuentemente el pretesto ó el motivo de las guerras que han despedazado á la Grecia (1).

Las leyes de que acabo de hablar, no obligan sino á las colonias que se han espatriado por órden ó permiso de su metropoli: las demás, y en especial las que están distantes, se limitan á conservar una tierna memoria de los lugares de su origen. Las primeras no son por la mayor parte, sino almacenes útiles ó necesarios al comércio de la madre patria; muy dichosas, cuando los pueblos que ellas han rechazado en las tier-

(1) *Plat. de leg. l. 6. t. 2. p. 754.*

ras las dejan tranquilas, ó consienten en el cambio de las mercadurias. Aquí por egémplo los griegos se han establecido en las riberas del mar: mas allá tenemos á la derecha las campiñas fertiles de la Tracia; á la izquierda los límites de un gran imperio de los persas, ocupados por los bitynios y por los mysienses. Estos últimos se estienden á lo largo del Helesponto al que vamos á entrar.

Este estrecho era el tercero que yo hallaba en mi ruta desde que habia salido de la Escytia. Su longitud es de 400 estadios (1) (*). Nosotros lo recorrimos en poco tiempo. El viento era favorable, la corriente rapida: las orillas del rio, pues este es el nombre que se le puede dar á aquel brazo de mar, están cortadas en distintas partes por colinas y cubiertas de ciudades y de aldeas. Percibimos de un lado la ciudad de Lampsaco, cuyo territorio es famoso por sus viñedos (2); del otro la embocadura de un riachuelo llamado Egos-Potamos, donde Lysandro alcanzó aquella celebre victoria que terminó la guerra del Peloponeso. Mas lejos están las ciudades de Sestos, y de Abydos quasi en frente

(1) *Herodot. l. 4. c. 85.*
(*) *15 leguas, 300 toesas.*
(2) *Strab. l. 13. p. 589.*

una de otra. Cerca de la primera, está la torre de Hero (1). Allí fue, me dicen, donde una joven sacerdotisa de Venus se precipitó en las olas. Ellas se acababan de tragar á Leandro su amante, quien por ir tras ella, se habia visto obligado á atravesar el canal á nado (2).

Aquí, se decia tambien, el estrecho no tiene mas que 7 estadios de anchura (3). Xérxes al frente del mas formidable de los egércitos, allí atravesó el mar sobre un doble puente que habia hecho construir. El volvió á pasar por allí poco tiempo despues en una barca de pescador. De este lado de acá, está el sepulcro de Hécuba; del otro, el de Ajax. Ved el puerto de donde la flota de Agamenon salió para el Asia; y ved las costas del reyno de Priamo.

Nosotros estabamos entónces en lo último del estrecho. Yo estaba todo lleno de Homero y de sus pasiones: pedia con instancia que se me llevase á tierra. Me lanzé sobre la orilla. Ví á Vulcáno lanzár torbellinos de fuego sobre las olas espumosas del Escamandra sublevado contra Aquiles.

(1) *Id ibid. p. 591.*
(2) *Mela. lib. 1. c. 19; l. 2. c. 2. Virg. Georg. lib. 3. v. 258. Ovid. amor. l. 2. eleg. 16. v. 31.*
(3) *Herodot. l. 4. c. 85.*

Yo me acercaba á las puertas de la ciudad, y mi corazon fue despedazado con los tiernos adioses de Andromaca y de Hector. Ví sobre el monte Ida á Páris adjudicar el premio de la belleza á la madre de los amores. Ví allí arribar á Juno. La tierra se sonreia en su presencia: las flores nacian debajo de sus pasos. Ella tenia la cinta de Venus. Jamás mereció mas bien ser llamada la reyna de los dioses.

Empero una tan dulce ilusion no tardó en disiparse, y no pude reconocer los lugares inmortalizados por los poemas de Homero. No queda ningun vestígio de la ciudad de Troya; aun sus ruinas han desaparecido (1). Las arenas y los terremotos han mudado la faz de este recinto (2).

Yo volví á subir al navio y me sobresalté de gozo al seber que nuestro viage se habia acabado, que estabamos en el mar Egéo, y que al dia siguiente estariamos en Mytilena, una de las principales ciudades de Lesbos.

Dejámos á la derecha las islas de Imbros, de Samotracia, de Tasos; la última celebre por sus minas de oro (3), la segun-

(1) *Lucan. pharsal. l. 9. v. 969.*
(2) *Herod. l. 2. c. 10. Strab. l. 1. p. 58. Wood. an eff. on the orig. &c. p. 308.*
(3) *Herodot. l. 6. c. 46.*

da por la santidad de sus misterios. Al anochecer percibimos hácia la parte de Lemnos que acababamos de reconocer, llamas que se levantaban por intervalos en los ayres. Se me dijo que ellas salian de la cumbre de un monte (1), que la isla estaba llena de fuegos soterraneos, que alli habia fuentes de aguas calientes (2), y que los antiguos griegos no habian referido estos efectos á causas naturales: Vulcano, decian, ha establecido una de sus fraguas en Lemnos: los Ciclopes allí forjan los rayos de Jupiter. Al ruido sordo que acompaña algunas veces la erupcion de las llamas, el pueblo cree oir los golpes del martillo.

A eso de la media noche costeamos por la isla de Ténedos. A la madrugada nos entramos en el canal que separa á Lesbos del continente vecino (3). Luego despues nos hallamos frente á Mytilena, y vimos en el campo una procesion que iba lentamente á un templo que distinguiamos á lo lejos. Era el de Apolo cuya fiesta se celebraba (4). Las voces lucídas hácian resonar los ayres con sus cantos. El dia era sereno; un dulce cefiro retosaba en nuestras

(1) *Hoch. georg. sacr. l. 1. c. 12. p. 399.*
(2) *Eust. in Iliad. l. 1. p. 157.*
(3) *Voyag. de Tournef. l. 3. c. 3.*
(4) *Thucyd. l. 3. c. 3.*

velas. Arrebatado de este espectaculo no eché de ver que estabamos en el puerto. Cleomedes halló en la ribera á sus parientes y á sus amigos, que le recibieron con transportes de alegria. Con ellos se habia juntado una multitud de marineros y de artesanos cuyas miradas me atrage. Se preguntaba con una curiosidad turbulenta quien era yo, de donde venia, adonde iba. Nos alojamos en casa de Cleomedes que se habia encargado del cuidado de hacernos pasar al continente de la Grecia.

CAPITULO III.

Descripcion de Lesbos. Pitaco, Alcea, Safo.

Por impaciencia que tuviera Timagenes de volver á ver á su patria, nosotros aguardamos por espacio de un mes la salida de un barco que debia transportarnos á Châlcis capital de la Eubéa. Yo aproveché este tiempo en instruirme de todo lo que concierne al país que habitaba.

Se le dan á Lesbos 1100 estadios (1) de circunferencia (*). Lo interior de la isla, principalmente en las partes del est y del

(1) *Strab. l. 13. p. 617.*
(*) *41 leguas 1450 toesas.*

obest, está cortado por cadenas de montañas y de colinas; las unas cubiertas de viñas, las otras de hayas, de cypreses y de pinos; (1) otras que producen un marmol comun y poco estimado (2). Los llanos que dejan ellas en sus intermedios, producen trigo en abundancia (3). Se hallan en muchas partes fuentes de aguas calientes (4), agatas, y diferentes piedras preciosas (5); quasi por todas partes mirtos, olivos, higueras; pero la principal riqueza de los habitantes consiste en sus vinos, que en diferentes países es preferido á todos los de la Grecia (6).

A lo largo de las costas, la naturaleza ha ahondado bahías, al rededor de las cua-

(1) *Bened. Bondono, y Solario. l. 2. p. 58. por Cacchi. hizole piusamos. l. 2, p. 128. Rich. Pococ. Descrip. of the. East. t. 2. part. 2. p. 16.*

(2) *Plin, l. 36. c. 6. t. 2. p. 731.*

(3) *Pococ. Descrip.. of the East. t. 2. pag. 20.*

(4) *Id. ibid.*

(5) *Plin. l. 37. c. 10. t. 2., p. 787 & 792.*

(6) *Clearch. ap. Athen. l. 1. c. 22. p. 28. Archest. ap. eund. l. 1. c. 23. p. 29. Id l. 3. p. 29. Plin. l. 14. c. 7. t. 2. p. 717. Ælian. var hist. l. 12. c. 31.*

les se han levantado ciudades que el arte ha fortificado, y que el comércio ha hecho florecientes. Tales son Mytilena, Pyrra, Metimno, Arisba, Eresus, Antisa, (1). Su historia no ofrece sino una serie de revoluciones. Despues de haber por largo tiempo gozado de la libertad, ó gemido en la esesclavitud, sacudieron el yugo de los persas en tiempo de Xérxes; y durante la guerra del Peloponeso, se desprendieron mas de una vez de la alianza de los atenienses (2); pero siempre estubieron forzadas á volver á entrar en ella y aun se mantienen hoy. Una de sus sublevaciones tubo consecuencias tan funestas como ligera habia sido la causa de ellas.

Uno de los principales ciudadanos de Mytilena no habiendo podido obtener para sus hijos dos ricas herencias, sembró la division entre los habitantes de esta ciudad, los acusó de quererse unir á los lacedemonios, y lo hizo tan bien con sus intrigas, que Atenas envió una flota á Lesbos para prevenir y castigar este ultrage (3). Las ciudades vecinas, á escepcion de Metimno, se armaron en vano á favor de su aliada. Los atenienses

(1) *Herodot. l. 1. c. 151. Strab. l. 13. p. 618.*
(2) *Hiucyt. l. 3. c. 2.*
(3) *Arist. de rep. l. 5. c. 4. t. 2. p. 390.*

las sometieron en poco tiempo, tomaron á Mytilena, arrasaron sus murallas, se apoderaron de sus bageles, y dieron muerte á los principales habitantes en número de mil (1). No se respetó sino el territorio de Metimno; lo demás de la isla fue dividido en 3000 porciones: de ellas se consagraron 300 al culto de los dioses; las demás fueron sorteadas y distribuidas á los atenienses, quienes no pudiendolas cultivar por si mismos, las arrendaron á los antiguos propietarios á dos minas por porcion: lo que produjo todos los años á los nuevos poseedores una suma de 90 talentos (*).

Desde esta época fatal, Mytilena despues de haber reparado sus pérdidas y vuelto á levantar sus murallas (2), llegó al mismo grado de esplendor de que habia gozado por muchos siglos (3). El grandor de su recinto, la belleza de sus edificios, el número y la opulencia de sus habitantes (4), la hacen mirar como la capital de Lesbos. La

(1) *Thucyd. l. 3. c. 50. Diod. Sic. l. 12. p. 108.*

(*) *486000 libras.*

(2) *Diod. l. 17. t. 2. p. 509.*

(3) *Plin. l. 5. t. 1. p. 288.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. lib. 1. p. 445. Strab. l. 13. p. 616. & 617. Cicer. de leg. agr. orat. 2. c. 26. t. 5. p. 119.*

antigua ciudad construida en una pequeña isla, está separada de la nueva por un brazo de mar (1). Esta última se prolonga á lo largo de la ribera en un llano confinado por colinas cubiertas de viñas y olivares (2), mas allá de las cuales se estiende un territorio muy fertil, y muy poblado. Empero por feliz que parezca la situacion de Mytilena, reynan allí vientos que hacen la mansion algunas veces insoportable. Los del mediodia y del nordest causan allí diferentes enfermedades; y el viento del norte que las cura, es tan frio que cuesta trabajo, quando sopla, el tenerse en pie en las plazas y en las calles (3). Su comércio atrae muchos barcos estrangeros á sus puertos, situados el uno al norte, el otro al mediodia de la ciudad. El primero mas grande y mas profundo que el segundo, está defendido del furor de los vientos y de las olas, por un muelle ó un muro de grandes rocas (4).

Lesbos es la morada de los placeres, ó mas bien de la licencia mas desenfrena-

(1) *Diod. l. 13. t. 2. p. 201.*
(2) *Long. pastor. l. 1. in id. Pococ. t. 2. p. 2. pag. 15.*
(3) *Vitruv. l. 1. c. 6.*
(4) *Diod. l. 13. t. 2. p. 200. Strab. l. 13. p. 617. Pococ. t. 2. part. 2. p. 15.*

da (1). Los habitantes tienen sobre la moral principios que se dobleguean á su voluntad, y se prestan á las circunstancias con la misma facilidad que ciertas reglas de plomo de que se sirven sus arquitectos (2) (*). Nada quizá me ha sorprendido tanto en la carrera de mis viages, que semejante disolucion, y las mudanzas pasageras que ella obra en mi alma Yo habia recibido sin ecsamen las impresiones de la infáncia; y mi razon formada sobre la fe y sobre el egémplo de la de los demás, se halló de repente estrangera en un pueblo mas ilustrado. Reynaba en este nuevo mundo una libertad de ideas y de sentimientos que me afligió al príncipio. Pero insensiblemente los hombres me enseñaron á avergonzarme de mi sobriedad, y las mugeres de mi modestia. Mis progresos fueron menos rápidos en la política de los modales y del lenguage. Yo estaba como un arbol que se trasplantase de un bosque á un jardin, y cuyas ramas no podrian sino á la larga doblarse á gusto del jardinero.

Durante el curso de esta educacion, me

(1) *Athen. l. 10. p. 438. Lucian. dial. 5. p. 289. tom. 3.*

(2) *Arist. de mor. l. 5. c. 14. t. 2. p. 72.*

(*) *Estas reglas servian para medir todas las especies de superficies planas y y curvas.*

ocupaba en tratar con los personages célebres que Lesbos ha producido. Colocaré el primero entre los nombres mas distinguidos el de Pitaco, á quien la Grecia ha puesto en el número de sus sábios (1).

En mas de dos siglos desde su muerte, no se ha hecho otra cosa que añadir un nuevo resplandor á su gloria. Por su valor y por su prudencia, libertó á Mytilena su pátria, de los tiranos que la oprimian, de la guerra que ella sostenia contra los atenienses, y de las divisiones intestinas con que estaba despedazada (2). Cuando el poder que ella egercia sobre si misma y sobre toda la isla, fue depositado en sus manos, no lo aceptó, sino para restablecer la paz en su seno, y darle las leyes que necesitaba (3). Hay una que ha merecido la atencion de los filósofos (4); es aquella que impone doble

(1) *Plat. in Protag. t. 1. p. 343.*; *& alii.*

(2) *Diod. excerpt. p. 234. in excerpt. Vales. Strab. l. 13. p. 600, Plut. de malign. Herod. t. 2. p. 858. Polyæn. Strat. l. 1. cap. 25.*

(3) *Arist. de rep. l. 3. cap. 14. tom 2. pag. 357. Laert. lib. 1. §. 75.*

(4) *Arist. de rep. lib. 2. c. 12. t. 2. p. 357. Id. de mor. l. 3. c. 7. t. 2. p. 34. Id. rethor. l. 2. c. 25. t. 2. p. 585. Laert. ib. §. 76. t. 1.*

pena á las faltas cometidas en la embriaguez. Ella no parecia proporcionada al delito; pero era necesario quitar el pretesto de la ignorancia á los escesos en que la aficion al vino precipitaba á los lesbianos. Estando acabada la obra de su legislacion, resolvió consagrar el resto de sus dias al estudio de la sabiduria (1), y abdicó sin fausto el poder soberano. Se le preguntó, la razon? Respondió: Yo he estado asombrado de ver á Periandro de Corinto volverse el tirano de sus vasallos, despues de haberles sido padre (2). Es muy dificil ser siempre virtuoso (3).

La musica y la poesia han hecho tan grandes progresos en Lesbos, que aunque allí se habla una lengua menos pura que en Aténas (4), los griegos dicen aun todos los dias, que, en los funerales de los lesbianos, las musas en luto hacen resonar los ayres con sus gemidos (5). Esta isla posee una escuela de musica que remontaria á los siglos mas atrasados si se debiera creer una tradicion de que se me instruyó en Metymno; tengo

(1) *Plat. Hipp. maj. t. 2. p. 281. Laert. lib. §. 75.*
(2) *Zenob. cent. 6. prov. 38.*
(3) *Plat. in Protag. t. 1. p. 339.*
(4) *Plat. in Protag. t. 1. p. 341.*
(5) *Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 7. pag. 338.*

alguna vergüenza de referirlo. Sin embargo para conocer perfectamente á los griegos, es bueno registrar algunas veces las ficciones con que sus anales están embellecidos ó desfigurados. Se halla en efecto en la historia de este pueblo el carácter de sus pasiones, y en las fábulas el de su espíritu.

Orfeo cuyos cantos obraban tantos prodigios, habiendo sido hecho pedazos por las bacantes, su cabeza y su lira fueron arrojadas al Hebro rio de Trácia, y transportadas por las olas del mar hasta las riberas del Metymno. (1). Miéntras que pasaba la voz de Orfeo hacia oir sones deleytosos y sostenidos por los de la lira, cuyas cuerdas pulsaba dulcemente el viento (2). Los de Metymno sepultaron esta cabeza en una parte que se me mostró, y colgaron la lira en el templo de Apolo. El dios para recompensarles, les inspiró el gusto de la musica é hizo brillar entre ellos una multitud de talentos (3). Estando el sacerdote de Apolo haciendo esta relacion, un ciudadano de Metymno observó que las musas habian enterrado el cuerpo de Orfeo en un canton de la

(1) *Ovid. metam. l. 11. v. 55. Phylarg. in Georg. Virg. l. 4. v. 523. Eustath. in Dionys. v. 536.*

(2) *Lucian. adv. indoct. t. 3. p. 109.*

(3) *Hygin. astron. poet. l. 2. c. 7.*

Trácia (1), y que al rededor de su sepulcro los ruiseñores tenian una voz mas melodiosa que en ninguna otra parte (2).

Lesbos ha producido una succesion de hombres de talentos, que se han transmitido el honor de sobrepujar á los demás musicos de la Grecia en el arte de tocar la citara (3). Los nombres de Arion, de Metymno y de Terpandro, de Antisa, decoran esta lista numerosa.

El primero, que vivia hará cerca de 300 años (4), ha dejado una coleccion de poesias (5) que él cantaba al són de su lira, como hacian entónces todos los poetas. Despues de haver inventado ó á lo menos perfeccionado los Dityrambos (6), especie de poesia de que hablaré despues, los acompaña con danzas en rueda (7), uso que se ha conservado hasta nuestros dias. Periandro tirano de Corinto, lo detubo largo tiempo en esta ciudad. Habiendo salido de ella para

(1) *Id. ibid.*
(2) *Pausan. lib. 9. p. 769.*
(3) *Plut. de mus. t. 2. p. 1133.*
(4) *Solin. c. 7.*
(5) *Suid. in Arion.*
(6) *Herodod. l. 1. c. 23. Schol. Pid. in Olymp. 13. v. 25.*
(7) *Hellan & Dicæar. ap. Schól. Aristoph. in Av. v. 1403.*

irse á Sicilia, alcanzó el premio en una oposicion de musica (1). Embarcado despues para Tarento en un barco corintio, los marineros resolvieron echarlo al mar, por aprovecharse de sus despojos. El mismo se precipitó á él despues de haber en vano tentado suavizarlos con la belleza de su voz (2). Un delfin mas sensible, dicen, le transportó al promontorio de Tenaro: especie de prodigio cuya posibilidad se me ha querido probar con razones y con egémplos. El hecho atestiguado por Arion en uno de sus hymnos (3), conservado en la tradicion de los lesbianos, me fue confirmado en Corinto, en donde se cuenta que Periandro habia hecho dar la muerte á los marineros (4). Yo mismo he visto en Tenaro (5), sobre el Helicon (6), y en otras partes la estatua de este poeta siempre representada sobre un delfin. Añadamos que no solamente los delfines parecen

(1) *Solim. c. 7.*

(2) *Hero. od. ibid. c. 24. Oppiam. Halient. l. 3. v. 450. Plin. l. 9. c. 8. t. 1. p. 502. Solim. c. 12.*

(3) *Ælian. hist. anim. l. 12. c. 45.*

(4) *Herodot. lib. 1. cap. 2.*

(5) *Id. ibid. Dion. Crysost. orat. 37. p. 455. Gell. lib. 16. cap. 19.*

(6) *Pausan. lib. 9. cap. 30. p. 767.*

ser sensibles á la musica (1), capaces de reconocimiento, amigos del hombre (2), sino que han renovado mas de una vez la escena pasmosa de que acabo de hablar (3). Ellos defendieron del naufragio á Taras fundador de Tarento; y Aristoteles (4) me hizo notar un dia que los habitantes de esta ciudad habian consignado este hecho en la moneda (*).

Terpandro (5) vivia con poca diferencia al mismo tiempo que Arion. El ganó mas de una vez el premio en los juegos públicos de la Grecia (6); pero sus verdaderas victorias fueron sus descubrimientos. El añadió tres cuerdas á la lira, que antes no tenia

(1) *Arion. ap. Ælian. ib. Plin. lib. 9. cap. 8. t. 1. pag.* 502.

(2) *Arist. hist. anim. lib. 9. cap. 48. t. 1. p. 954, Ælian. lib. 6. cap. 15.*

(3) *Plin. ib. Pausan. lib. 10. c. 13. pag. 831.*

(4) *Arist. ap. Poll. lib. 9. c. 6. §. 80.*

(*) *Las medallas de Tarento representan en efecto á un hombre sobre un delfin, teniendo una lira en la mano.*

(5) *Fabric. bibl. græc. t. 1. p. 234. Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 10. pag. 213.*

(6) *Plut. de mus. t. 2. p. 1132. Ath. l. 14. c. 4. p. 635.*

mas que cuatro (1); compuso para diversos instrumentos sonatas que sirvieron de modelos (2); introdujo nuevas rimas en la poesia (3), y puso una accion, y por consiguiente un interes en los hymnos que concurrian en las oposiciones de musica (4). Se le debe aplaudir por haber fijado con notas el canto que convenia á las poesias de Homero (5). Los lacedemonios le llaman por escelencia el cantor de Lesbos (6), y los demas griegos conservan para con él la estimacion profunda con que ellos honran los talentos que contribuyen á sus placeres.

Cerca de 50 años despues de Terpandro, florecian en Mytilena Alcéo y Safo, entrambos colocados en el primer órden de los poetas liricos. Alcéo (7) habia nacido con un espíritu inquieto y turbulento. Pareció al principio que se dedicaba á la profesion de las armas, que él preferia á todas las demas. Su casa estaba llena de espadas,

(1) *Terp. ap. Eucl. introd. harm. p. 19. in autor. antiq. num. t. 1. Strab. lib. 13. p. 618.*
(2) *Plut. ibid. Marm. Oxon. epoch. 35.*
(3) *Plut. ibid. p. 1135.*
(4) *Poll. lib. 4. cap. 9. §. 66.*
(5) *Plut. ibid. p. 1132.*
(6) *Id. de ser. num. vind. t. 2. p. 538.*
(7) *Fabric. bibl. Græc. t. 1. p. 563.*

de cascos, de escudos, de corazas (1), pero en la primera ocasion, tomó vergonzosamente la fuga; y los atenienses despues de su victoria, le cubrieron de oprobios, suspendiendo las armas en el templo de Minerva en Sigéa (2). El profesaba altamente el amor de la libertad, y se hizo sospechoso de nutrir en secreto el deseo de destruirla (3). Se unió con sus hermanos á Pitaco. El esceso y la groseria de las injurias que vomitó contra este príncipe (4), no atestiguaron otra cosa que su envidia. Fue desterrado de Mytilena; algun tiempo despues volvió capitaneando á los desterrados (5) y cayó en las manos de su competidor, quien se vengó de un modo brillante, perdonandolo (6).

La poesía, el amor y el vino le consolaron en sus desgracias. En sus primeros escritos él habia ecsalado su odio á la tiranía. Despues cantó los dioses (7), y principal-

(1) *Alom. ap. Athen. l. 14. p. 617.*
(2) *Herodot. l. 5. cap. 95.*
(3) *Strab. lib. 13. p. 617.*
(4) *Laert. l. 1. §. 81. Menag. not. in Laert.*
(5) *Aist. de rep. l. 3. c. 14.*
(6) *Laert. ibid. §. 76.*
(7) *Fabric. bibl. Grac. t. 1. p. 563.*

mente á los que presiden á los placeres (1); cantó sus amores, sus trabajos guerreros, sus viages y las desgracias del destierro (2). Su genio necesitaba ser escitado por la intemperancia (3); y era en una suerte de embriaguez, que componia aquellas obras que han causado la admiracion de la posteridad. (4). Su estilo siempre acomodado á las materias que trata; no tiene otros defectos que los de la lengua que se habla en Lesbos. El reune la dulzura á la fuerza, la riqueza á la precision y á la claridad; se levanta cuasi á la altura de Homero, cuando se trata de descubrir los combates y asombrar á un tirano (5).

Alcéo habia concebido amores por Safo. Un dia le escribió: yo querria esplicarme; pero la vergüenza me retiene. Vuestra cara no tendria que avergonzarse, le respondió ella, si vuestro corazon no fuera culpable (6). Safo decia: me ha cabido en la particion el

(1) *Horat. l. 1. od. 32.*
(2) *Alcæl. carm. Horat. l. 2. od. 13.*
(3) *Athen. l. 10. c. 7. p. 429.*
(4) *Diod. Halic. de struct. orat. t. 2. pag. 187.*
(5) *Id. de sens. vet. scriot. t. 5. pag. 421. Quintil. l. 10. c. 1. p. 631.*
(6) *Arist. rhet. l. 1. c. 9. t. 2. p. 531.*

amor, los placeres y la virtud (1). Sin ella no hay nada mas peligroso que la riqueza; y la felicidad consiste en la reunion de una y otra (2). Decia tambien: tal persona es distinguida por su figura: cual por sus virtudes. Una le parecia bella á la primera ojeada; otra no le parecia menos á la segunda (3). Un dia referia yo estas espresiones y otras muchas semejantes á un ciudadano de Mytilena; y añadia: la imágen de Safo está estampada en vuestras monedas (4): vosotros estais llenos de veneracion á su memoria (5). Como conciliar los sentimientos que ella ha puesto en sus escritos, los honores que vosotros le discernís en público, con las costumbres infámes que se le atribuyen sordamente? El me respondió: nosotros no conocemos bastante los pormenores de su vida, para juzgar de ella (*). Si hemos de hablar con ec-

(1) *Saph. apud Athen. l. 15. p. 687.*
(2) *Ead. ap. schol. Pindar. olymp. 2. v. 96. & pyth. 5. v. 1..*
(3) *Ead. in frac. Christ. Wolf. p. 71.*
(4) *Poll. onom. l. 9. c. 6. §. 84.*
(5) *Arist. rhetor. l. 2. c. 23. t. 2. p. 576.*
(*) *Es preciso observar que todo lo que se refiere acerca de las costumbres disolutas de Safo, no se encuentra sino en los escritores muy posteriores al tiempo en que ella vivia.*

sactitud, nada se podria concluir á su favor de la justicia que ella hace á la virtud, y de la que nosotros hacemos á sus talentos. Cuando yo leo algunas de sus obras, no me atrevo á absolverla; mas ella tubo mérito y enemigos, no me atrevo á condenarla. Despues de la muerte de su esposo, ella consagró sus ratos desocupados á las letras, de las cuales emprendió inspirar el gusto á las mugeres de Lesbos (1). Muchas de ellas se pusieron bajo su direccion: las estrangeras aumentaron el número de sus discipulas. Ella las amó con esceso, porque nada podia amar de otra suerte; les espresaba su ternura con la violencia de la pasion. No os sorprendereis de ello, cuando conozcais la estrema sensibilidad de los griegos, cuando sepais que entre ellos las relaciones mas inocentes se esplican muchas veces con el lenguage del amor. Leed los diálogos de Platon; ved en qué términos Socrates habla allí de la belleza de sus discipulos (2). Sin embargo Platon sabe mejor que nadie cuan puras eran las intenciones de su maestro. Quizás las de Safo no lo eran menos. Empero una cierta facilidad de costumbres y el calor de sus espresiones no eran sino muy propias para

(1) *Suid. in saph.*
(2) *Plato in Phædr. Max. Tyr. dissert. 24. §. 9. p. 297.*

servir al odio de algunas mugeres poderosas, que estaban humilladas por su superioridad, y de algunas de sus discípulas que no eran el objeto de sus preferencias. Este aborrecimiento salió por de fuera: ella respondió á él con verdades é ironías (1) que acabaron de irritarlas. Despues se quejó de sus persecuciones (2) y este fue un nuevo delito. Obligada á tomar la fuga (*) se fue á buscar un asilo á Sicilia (3) en donde se le proyectó (4), á lo que oí decir, levantarle una estatua (**). Si los rumores de que vos me hablais no son fundados como lo pienso, su egémplo ha probado que las grandes indiscreciones bastan para ajar la reputacion de una persona espuesta á las miradas del público y de la posteridad.

Safo era en estremo sensible; luego era

(1) *Athen. lib. 1. p. 21. Saph. ap. Plut. conjug. præcep. tom. 2. p. 146. ap. Stob. de imprud. serm. 4. p. 52.*

(2) *Horat. l. 2. od. 13.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(3) *Marm. Oxon. epoc. 37.*

(4) *Cicer. in Verr. l. 4. c. 57 t. 4. p. 402.*

(**) *Esta estatua se levantó algunos años despues. Fue hecha por Silanion uno de los mas célebres escultores de su tiempo. Cicér. ibid. Tatian. ad Græc. cap. 52. pag. 113.*

estremamente desgraciada, le dige yo. Lo fue sin duda, respondió él. Ella amó á Faon de quien fue abandonada (1). Hizo vanos esfuerzos por volverse á juntar con él; y desesperando de ser en adelante feliz con él y sin él, intentó el salto de Leucadia, y pereció en las olas (2). La muerte no ha borrado aun la mancha impresa sobre su conducta: y quizá, añadió, acabando, no será borrada jamás: porque la envidia que se pega á los nombres ilustres, muere en realidad; pero deja despues de ella á la calumnia que jamás muere.

Safo ha hecho hymnos, odas, elegias y otras muchas piezas, la mayor parte sobre rimas que ella misma havia introducido (3), todas brillantes en felices espresiones con que enriqueció la lengua (4).

Muchas mugeres de la Grecia han cultivado la poesia con suceso; ninguna ha podido hasta ahora igualar á Safo (5); y en-

(1) *Athen. lib. 13. p. 596. Plin. lib. 22. c. 8. t. 2. p. 269. Ovid. Herod. ep. 15. t. 1. p. 195.*

(2) *Mem. ap. Strab. l. 10. p. 452.*

(3) *Fabr. bibl. Græc. t. 1. pag. 590. Hioan. Christoph. Wolf. vit. Sapp. pag. 16. & 18.*

(4) *Demetr. Phal. de elocut. §. 167.*

(5) *Strab. lib. 13. p. 617.*

tré los demás poetas hay muy pocos que merezcan ser preferidos á ella. ¡Qué atencion en la eleccion de las materias y de las palábras! Ella ha pintado todo quanto la naturaleza ofrece de mas risueño (1). Ella lo ha pintado con los colores mas acomodados; y estos colores de tal modo los hace matizar segun la necesidad, que resulta de ellos siempre una feliz mezcla de sombras y de luces (2). Su gusto brilla hasta en el mecanismo de su estilo. Allí, por un artificio que no siente jamás el trabajo, ningunos tropezones penosos, ningunos choques violentos entre los elementos del lenguage; y el oido mas delicado, apenas hallaria en una pieza entera algunos sonidos que quisiera suprimir (3). Esta armonía que arrebata, hace que en la mayor parte de sus obras, sus versos corran con mas gracia y blandura que los de Anacreonte y de Simonides.

Pero ¡con qué fuerza de genio nos arrastra ella, cuando describe los encantos, los trasportes y la embriaguez del amor! ¡Qué cuadro! ¡Qué calor! Dominada como la Pitonisa, por el dios que la agita, echa sobre

(1) *Demetr. Phal. de elocut.* §. 132.
(2) *Dion. Halic. de compos. verb. sect.* 23. *p.* 171.
(3) *Id. ibid. p.* 180. *Demetr. Phal.* §. 132. *Plut. de Pyth. orac. t.* 2. *p.* 397.

el papel espresiones inflamadas (1). Sus sentimientos caen sobre él como una pedrea de saetas, como una lluvia de fuego que vá á consumirlo todo. Todos los síntomas de esta pasion se aníman y se personifican para escitar las mas fuertes emociones en nuestras almas (2).

Era en Mytilena donde guiado del juicio de muchas personas ilustradas, trazaba yo este débil bosquejo de los talentos de Safo; era en el silencio de la reflexion, en una de aquellas brillantes noches, tan comunes en la Grecia, cuando oí debajo de mis ventanas, una voz penetrante que se acompañaba con la lira, y cantaba una oda en que esta ilustre lesbiana se abandona sin reserva á la impresion que hacia la belleza en su sensibilismo corazon. Yo la veia débil, temblando, herida como de un golpe de rayo, que la privaba del uso de su espíritu y de sus sentidos, avergonzarse, ponerse pálida, respirar apenas, y ceder alternativamente á los movimientos diversos y tumultuarios de su pasion, ó mas bien de todas las pasiones que chocaban en su alma.

Tal es la elocuencia de la sensibilidad. Nunca produjo ella cuadros tan sublimes y

(1) *Plut. amat. t. 2. p. 763. Horat. l. 4. od. 9. v. 11.*

(2) *Longin. de subl. §. 10.*

de un efecto tan grande, que cuando escogió y ligó juntas las principales circunstancias de una situacion interesante (1); y hé aquí lo que ella obra en este pequeño poema del que me contento con referir las primeras estrofas.

El que rendido ofrece á tus piedades,
Tierno suspiro, ánte tu rostro hermoso,
Que ves afable: á par de las deidades,
Vive dichoso.

De vena en vena, se difunde un fuego,
Que inflama el pecho, si te miro; y siento
Turbada el alma, y voy quedando luego
Sin voz ni aliento.

Un negro velo, observo va á estenderse
Por mis sentidos; si escitarme quiero,
Languido el cuerpo veo estremecerse;
Tiemblo y me muero (*).

CAPITULO IV.

Salida de Mytilena. Descripcion de la Eubéa. Llegada á Tébas.

Al dia siguiente se nos instó á que nos

(1) *Longin. de Subl.* §. 10.
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

embarcáramos. (1). Se acababa de atar la chalupa á la embarcacion, y los dos timones á los dos costados de la popa (2). Se habia levantado el mastil, izado la verga, dispuesto la vela, todo estaba pronto. Veinte remeros, diez por cada banda (3), tenian ya sus brazos aplicados á los remos. Nosotros nos separamos de Mytilena con sentimiento. Al salir del puerto, la tripulacion cantaba hymnos en honra de los dioses, y les dirigia á grito entero sus votos para obtener de ellos un viento favorable (4).

Cuando hubimos doblado el cabo Maléo, situado en la estremidad meridional de la isla, se soltó la vela. Los remeros hicieron nuevos esfuerzos, nosotros volabamos sobre la superficie de las aguas: nuestro navío, cuasi todo construido de madera de abeto (5), era de la especie de aquellos que hacen 70,000 orgyas (*) en un dia de estio, y 60,000 (**) en una noche (6). Se han

(1) *Demosth. in Zenoth. p. 929. Achil. Tac. de Citoph. & Leucipp. amor. l. 3. c. 3. pag. 240.*
(2) *Scheff. de milit. nav. lib. 2. c. 5. p. 145.*
(3) *Demosth. in Lacrit. p. 949.*
(4) *Achil. Tac. l. 2. c. 32. p. 200.*
(5) *Teoph. hist. plan. l. 5. c. 8. p. 533.*
(*) *Cerca de 26 leguas y media.*
(**) *Cerca de 22 leguas tres cuartos.*
(6) *Herodot. l. 4. c. 86.*

visto algunos, que en el espacio de 24 dias, han pasado rápidamente de las regiones las mas frias á los climas mas calientes, yendo de la laguna Meotides á la Etiopia (1).

Nuestra travesía fue feliz y sin acontecimientos. Nuestros camarotes estaban colocados junto al del capitan (2), que se llamaba Fanes. Unas veces yo tenia la complacencia de escuchar la relacion de sus viages; otras volvia á tomar á Homero, y encontraba en él nuevas bellezas. Porque es en los lugares donde él ha escrito, en donde se puede juzgar de la exactitud de sus descripciones y de la verdad de sus colores (3). Me daba gusto volver á acercar sus cuadros á los de la naturaleza, sin que el original dañase á la cópia.

Sin embargo comenzabamos á descubrir la cumbre de un monte que se llama Ochâ y que domina todos los de la Eubéa (4). Cuanto mas avanzábamos, mas me parecia que la isla se prolongaba del medio dia al norte. Ella se estiende, me dijo Fanes, á lo largo de la Atica, de la Beocia, del pais de los locrianos, y de una parte de la Te-

(1) *Diod. Sic. l. 3. p. 167.*
(2) *Scheff. de milit. nav. l. 2. cap. 5. p. 137.*
(3) *Wood. an essay on the. Orig. gen. of. Hom.*
(4) *Strab. l. 10. p. 445. Eustath. in Iliad. 2. p. 280.*

salia (1); pero su latitud no es proporcionada á su longitud. El pais es fértil, y produce mucho trigo, vino, aceyte y frutas (2). Tambien produce cobre y hierro (3). Nuestros obreros son muy hábiles en trabajar estos metales (4) y nosotros nos gloriamos de haber descubierto el uso del primero (5). Tenemos en muchos sitios aguas calientes, propias para curar diversas enfermedades (6). Estas ventajas estan balanceadas con los temblores de tierra que algunas veces se han tragado ciudades enteras, y hecho refluir el mar sobre las costas, cubiertas antes de habitantes (7).

Puertos escelentes, ciudades opulentas, plazas fuertes (8), ricas cosechas, que sirven muchas veces para la provision de Aténas: todo esto junto á la posicion de la isla, da

(1) *Strab. ibid. p. 444.*
(2) *Herod. l. 5. c. 31.*
(3) *Strab. ibid. p. 447.*
(4) *Steph. in At.*
(5) *Id. in Chalc. Eust. in Iliad. 2. pag. 280.*
(6) *Steph. ibid. Strab. ibid. Arist. meteor. lib. 2. cap. 8. t. 1. pag. 567. Plin. lib. 4. cap. 12. t. 1. pag. 211.*
(7) *Arist. meteor. lib. 2. cap. 8. t. 1. pag. 567. Thucyd. lib. 3. cap. 89. Strab. lib. 10. p. 447.*
(8) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 747.*

márgen á presumir que si ella cayera en manos de un soberano, pondria fácilmente trabas á las naciones vecinas (1). Nuestras divisiones siendoles garantes de este peligro, muchas veces les han inspirado el deseo y procurado los medios de someternos (2); pero su emulacion nos ha dado nuestra libertad (3). Menos vasallos que aliados de los atenienses, podemos, mediante un tributo que les pagamos (4), gozar en paz de nuestras leyes y de las ventajas de la democracía. Nosotros podemos convocar asambleas generales en Châlcis; y allí es donde se discuten los intereses y las pretensiones de nuestras ciudades (5).

A bordo de esta embarcacion tenemos algunos habitantes de la Eubéa á quienes miras de comércio habian conducido á Mytilena y los vuelven á traer á su pátria. El uno era de Oréa, otro de Caristo, el tercero de Eretria. Si el viento, me decia el primero, nos permite entrar por el lado del

(1) *Demosth. de cor. pag. 483. Ulpian. in or. ad Aristocr. p. 769. Polyb. l. 17. p. 751.*
(2) *Demosth. ibid. Thucyd. lib. 1. cap. 114. Diod. Sic. lib. 16. c. 4. p. 411.*
(3) *Demosth. ibid. p. 489. Id. in Androt. pag. 710. Æschin. in Ctes. p. 441.*
(4) *Æschin. in Ctes. p. 442. & 443.*
(5) *Id. ibid.*

norte en el canal que está entre la isla y el continente, podremos detenernos en la primera ciudad que hallarémos á la izquierda (1). Esta es la de Oréa, casi toda poblada de atenienses. Vereis una plaza muy fuerte por su situacion y por las obras que la defienden (2). Vereis un territorio cuyas viñas eran ya famosas desde el tiempo de Homero (3). Si vos penetrais en el canal por el lado opuesto, me decia el segundo, yo os convidaré á bajar al puerto de Caristo que hallarémos á la derecha. Vuestra vista se estenderá sobre campiñas cubiertas de pastos y de ganados (4). Os llevaré á las canteras del monte Ochà. El marmol que se saca de ellas es de un verde pardusco y mezclado de tintas de diferentes colores; muy á proposito para hacer columnas (5). Vereis tambien una espécie de piedra que se hila, y con que se hace una tela, que lejos de ser consumida por el fuego, se despoja en él de sus manchas (6).

(1) *Liv. l. 28. c. 5.*
(2) *Diod. Sic. l. 15. p. 349. Liv. lib. 31. c. 46.*
(3) *Iliad. l. 2. v. 537.*
(4) *Eust. in Iliad. l. 2. p. 280.*
(5) *Strab. l. 9. p. 437. Id. l. 10. p. 446. Diod. Chrisost. orat. 80. p. 664.*
(6) *Strab. lib. 10. p. 446.*

Venid á Erétria, decia el tercero. Os mostraré cuadros y estátuas sin número (1): vereis un monumento mas respetable, los fundamentos de nuestras antiguas murallas destruidas por los persas, á quienes nos habiamos atrevido á resistir (2). Una columna colocada en uno de nuestros templos, os probará que en una fiesta celebrada todos los años en honra de Diana (3), hicimos perecer en otro tiempo 3000 infantes, 600 caballos y 60 carros (4). El realzó despues con tanto calor el antiguo poder de esta ciudad y la clase que ocupa aun en la Grecia, que Fanes se estimuló en hacer el elogio de Chálcis. La disputa pronto se acaloró acerca de la preeminencia de las dos ciudades. Sorprendido de su encárnizamiento, dige á Timagenes: estas gentes confunden sus posesiones con sus cualidades personales; teneis en otras partes muchos egemplos de semejante competencia? Ella subsiste, me respondio, entre las naciones mas poderosas, entre las mas pequeñas aldeas. Está fundada sobre la naturaleza, la qual, para ponerlo todo en movimiento sobre la tierra, se ha

(1) *Liv. l. 32. c. 16.*
(2) *Herodot. l. 6. c. 101. Strab. ibid. p. 448.*
(3) *Liv. l. 35. c. 38.*

contentado con imprimir en nuestros corazones dos atractivos, que son la fuente de todos nuestros bienes y de todos nuestros males: el uno es el amor de los placeres que se dirigen á la conservacion de nuestra especie; el otro es el amor de la superioridad que produce la ambicion y la injusticia, la emulacion y la industria, sin la cual no se habrian labrado las columnas de Caristo, ni pintado los cuadros de Erétria, ni tal vez plantado las viñas de Oréa.

En este momento el chálcidiano decia á su contrario: acordaos que vosotros habeis representado en el teatro de Atenas, y que allí se burlan de esa pronunciacion barbara que habeis traido de la Elida (1). Y recordaos vos, decia el erétriano, que en el mismo teatro se permiten bufonadas un poco mas sangrientas acerca de la avaricia de los chálcidianos, y sobre la deprabacion de sus costumbres (2). Pero por fin, decia el primero, Chálcis es una de las mas antiguas ciudades de la Grecia; Homero ha hablado de ella. Tambien habla de Erétria (3) en la misma parte, replicó el segundo. Nosotros

(1) *Strab. l. 10. p. 448. Hesych. in Eretr. Eustath. ibid.*

(2) *Hesych. et Suid. in Chalc. Eustath. in iliad. l. 2. p. 179.*

(3) *Iliad. l. 2. v. 536.*

nos vanagloriamos de las colonias que en otro tiempo hemos enviado á Tracia, á Italia á Sicilia. – Y nosotros, de las que hemos establecido cerca del monte Atos (1). – Nuestros padres gimieron por algun tiempo bajo la tirania de los ricos, y despues bajo la de un tirano llamado Foxô; pero tubieron el valor de sacudirlo, y de establecer la democracia (2). – Nuestros padres aûn han sostituido el gobierno popular al aristocratico (3). Vosotros no deberiais alabaros de esa mudanza, dijo el caristiano; jamás vuestras ciudades estubieron tan florecientes como bajo la administracion de un pequeño número de ciudadanos; entonces fue en efecto cuando vosotros hicisteis partir esas numerosas colonias de que acabais de hablar. Ellos han hecho tanto mas mal, replicó el habitante de Oréa, que hasta hoy tienen los châlcidianos la cobardia de sufrir la tirania de Mnesarco, y los erétrianos la de Temison (4). No es valor el que les falta dijo Timagenes; ambos pueblos son valientes; ellos lo han sido siempre. Una vez, antes de que viniesen á las manos, ellos

(1) *Strab. l. 10. pag. 447. Eustath. ibid.*
(2) *Arist. de rep. l. 5. c. 4. t. 2. p. 391.*
(3) *Id. ibid. c. 6. t. 2. p. 395.*
(4) *Æschin. in Ctes. p. 441.*

arreglaron las condiciones del combate, y convinieron en pelear cuerpo á cuerpo, y sin servirse de aquellas armas que llevan la muerte desde lejos. Este convenio estraordinario está grabado en una columna que yo he visto hace tiempo en el templo de Diana en Erétria (1). El debio hacer correr mucha sangre; pero debio terminar la guerra.

Entre las ventajas con que os resguardais, dije entónces, hay una que habeis pasado en silencio. La Eubéa no habrá producido ningun filósofo, ningun poeta célebre? Por qué casualidad vuestras relaciones con los atenienses, no os han inspirado gusto por las letras (2)? Ellos quedaron inmobles. El capitan dió las órdenes á la tripulacion. Doblamos el cabo meridional de la isla, y entramos en un estrecho, cuyas riberas nos ofrecian á cada lado ciudades de diferentes grandores: pasamos por cerca de los muros de Caristo y de Erétria y llegamos á Châlcis.

Ella está situada en un sitio en donde por medio de dos promontorios que sobresalen de una y otra parte, las costas de la isla cuasi se tocan con las de la Beocia (3). Este corto trecho que se llama Euripides, está colmado en parte por un dique que Tima-

(1) *Strab. l. 10. p. 448.*

(2) *Dic Œarch. de stat. Græc. ap. Georg. min. t. . p. 20.*

(3) *Strab. l. 10. p. 445.*

genes se acordaba haber visto construir en su juventud. En cada una de sus estremidades hay una torre para defenderlo, y un puente levadizo para dejar pasar un barco (1). Allí es donde se vé de un modo mas sensible un fenómeno, cuya causa aun no se ha penetrado. Muchas veces durante el dia y la noche; las aguas del mar se van alternativamente al norte y al medio dia, y emplean el mismo tiempo en subir y en bajar. En ciertos dias el flujo y reflujo, parece sujeto á leyes constantes, como las del gran océano. Otras veces no sigue ninguna regla (2), y vereis de un momento á otro la corriente mudar de direccion (3).

Châlcis está situada en la pendiente de un monte del mismo nombre (4). Por considerable que sea su recinto, se proponen aumentarlo mas (5). Grandes arboles que se elevan en las plazas y en los jardines (6) defienden á los habitantes de los ardores del sol; y una fuente abudante, llamada la fuen-

(1) *Diod. Sic. l. 13. p. 173.*
(2) *Plat. in Phæd. t. 1. p. 90.*
(3) *Voyag. de Spon. t. 2.*
(4) *Dicæarch. stat. Græc. ap. Georgl. min. t. 2. p. 19. Eustath. in iliad. ibid.*
(5) *Strab. l. 10. p. 447.*
(6) *Dicæarch. ibid.*

te de Aretusa, basta para las necesidades (1). La ciudad está embellecida con un teátro, con gimnasios, con porticos, con templos, con estátuas y con pinturas (2). Su feliz situacion, sus fábricas de cobre (3), su territorio regado por el rio Lelanto y cubierto de olivos, atraen á su puerto las embarcaciones de las naciones comerciantes (4). Sus habitantes son ignorantes y curiosos en estremo; egércitan la hospitalidad con los estrangeros; y, aunque zelosos de la libertad, se pliegan fácilmente á la servidumbre (5).

Dormimos en Châlcis y al dia siguiente al romper del alva, llegamos á la costa opuesta, á Aulis, pequeño burgo cerca del cual hay una gran bahía donde la flota de Agamenon estubo mucho tiempo retenida por los vientos contrarios (6).

De Aulis pasamos por Salganéa, y nos dirigimos á Antédon por un camino muy suave, dirigido en parte sobre la ribera del mar, y en parte sobre una colina cubierta de bosque, de la cual brotan muchas fuen-

(1) *Eustath. in Iliad. ibid.*
(2) *Dicæarch. ibid.*
(3) *Steph. in Chalc.*
(4) *Dicæarch. ibid. Plin. lib. 4. c. 10. t. 1. p. 211.*
(5) *Dicæarch. Stat. Græc. ap. Georg. mint. t. 2. p. 19.*
(6) *Strab. l. 9. p. 403.*

tes (1). Antedon es una villa, con una plaza sombreada por bellos arboles y cercada de porticos. La mayor parte de los habitantes se ocupan unicamente en la pesca. Algunos cultivan tierras ligeras que producen mucho vino y muy poco trigo (2).

Habiamos hecho 70 estadios (*). No nos faltaban más que 160 (**) para llegar á Tébas (3).

Luego que tomamos un carro, emprendimos el camino del llano aunque largo y tortuoso (4). Presto avistamos la gran ciudad. Al aspecto de la ciudadela que percibimos á lo lejos, Timagenes no podia contener sus suspiros. La esperanza y el temor se pintaban alternativamente en su rostro. Hé aquí mi pátria, decia; ved donde yo dejé un padre, una madre que me amaban tan tiernamente. Yo no puedo lisongearme de volverlos á encontrar. Pero tenia un hermano y una hermana. ¡La muerte los habrá ahorrado! Estas reflexiones á que volviamos sin cesar, despedazaban su alma y la mia. ¡Ah! Cuanto me interesaba él un momento despues! Llegamos á

(1) *Dicæarch. ibid.*
(2) *Ibid. p. 18.*
(*) *2 leguas 1615 toesas.*
(**) *6 leguas 120 toesas.*
(3) *Id. p. 7. & 19.*
(4) *Dicæarch. Stat. Græc. ap. Georg. mint. t. 1. p. 17.*

Tébas, y las primeras averiguaciones clavaron un puñal en el seno de mi amigo. El sentimiento de su ausencia, precipitó al sepulcro á los autores de sus dias. Su hermano habia perecido eu un combate; su hermana habia sido casada en Aténas; ya no ecsistia, y no habia dejado sino un hijo y una hija. Su dolor fue amargo; pero las señales de atencion y de ternura que él recibió de los ciudadanos de todos estados, de algunos parientes mas remotos, y sobre todo de Epaminondas, endulzaron sus penas y le desquitaron de algun modo de sus pérdidas.

CAPITULO V.

Mansión en Tébas. Epaminondas. Filipo de Macedonia.

En la relacion del segundo viage que hice á la Beócia, hablaré de la ciudad de Tébas y de las costumbres de los tebános. En mi primer viage, no me ocupé sino de Epaminondas.

Timagenes me presentó á él, quien conocia mucho al sábio Anacarsis para no haberle hecho impresion mi nombre. El fue tocado del motivo que me conducia á la Grecia. Me hizo algunas preguntas sobre los escytas. Yo estaba tan lleno de respeto y de admiracion, que no me atrevia á responder. Echólo de ver y mudó la conversacion sobre la espedicion del jóven Cyro, y sobre

la retirada de los diez mil. Nos suplicó lo viesemos á menudo. Nosotros le vimos todos los dias: y asistimos á las conversaciones que él tenia con los tebános mas ilustrados, con los oficiales mas hábiles. Aunque él tuviese su espíritu enriquecido con todos los conocimientos, gustaba mas escuchar que hablar. Sus reflecsiones eran siempre justas y profundas. En las ocasiones de brillo, cuando se trataba de defenderse; sus respuestas eran prontas, vigorosas y precisas. La conversacion la interesaba infinito, cuando rodaba sobre materias de filosofia y de política (1).

Yo me acuerdo con un placer mezclado de vanidad, de haber vivido familiarmente con el hombre mas grande que quizá ha producido la Grecia (2). ¿Y por qué no conceder este título al general que perfeccionó el arte de la guerra, que borró la gloria de los generales mas célebres (3), y jamás fue vencido sino por la fortuna (4); al hombre de estado que dió á los tebanos una superioridad que jamás habian tenido, y que per-

(1) *Nep. in Epam. c. 3.*
(2) *Cicer. de orat. l. 3. c. 34. t. 1. p. 313. Id. tuscul. l. 1. c. 2. t. 1. p. 234.*
(3) *Diod. Sic. l. 15. p. 356, et 396. Ælian. l. 7. c. 14.*
(4) *Polyb. l. 9. p. 548.*

dieron con su muerte (1); al negociador que tomó siempre en las dietas el ascendiente sobre los demas diputados de la Grecia (2), y que supo retener en la alianza de Tebas su patria, á las naciones embidiosas del acrecentamiento de este nuevo poder; á aquel que fue tan elocuente como la mayor parte de los oradores de Atenas (3); tan consagrado á su patria como Leonidas (4), y mas justo tal vez que el mismo Arístides?

El retrato fiel de su espíritu y de su corazon seria el único elogio digno de el; empero quien podrá desenvolver aquella filosofia sublime que ilustraba y dirigia sus acciones; aquel genio tan resplandeciente en luces, tan fecundo en recursos; aquellos planes concertados con tanta prudencia, egecutados con tanta prontitud? Como representar siquiera aquella igualdad de alma, aquella integridad de costumbres (*), aquella dignidad en la compostura y en los modales, su atencion en respetar la verdad hasta en las cosas mas pequeñas, su dulzura, su

(1) *Id. l. 6. p. 448. Diod. ibid. pag. 388 & 397. Pausan. l. 8. c. 11. p. 621. Nep. in Epam. c. 10.*
(2) *Nep. in Epam. c. 6.*
(3) *Cicer. in Brut. c. 13. t. 1. p. 346.*
(4) *Id. de fin. l. 2. c. 19. t. 2. p. 123.*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

bondad, la paciencia con que soportaba las injusticias del pueblo, y las de algunos de sus amigos (1)?

En una vida en que el hombre privado no es menos admirable que el hombre público, bastará escoger á la suerte algunos rasgos que serviran para caracterizar al uno y al otro. Ya he referido sus principales hazañas en el primer capitulo de esta obra.

Su casa era menos el asilo que el santuario de la pobreza. Ella reynaba allí con la alegria pura de la inocencia, con la paz inalterable de la felicidad, en medio de las demas virtudes á las cuales prestaba ella nuevas fuerzas, y la adornaban con su resplandor. Ella reynaba allí en una desnudez tan absoluta, que costaria trabajo el creerlo (2). Pronto á hacer una irrupcion en el Peloponeso, Epaminondas se vió obligado á trabajar en su equipage; pidió prestadas 50 dracmas (*), y esto era poco mas ó menos en el tiempo en que el reusaba con indignacion 50 piezas de oro que un príncipe de Tesalia se habia atrevido á ofrecerle (3). En vano sus amigos intentaron

(1) *Nep. in Epam. c. 3. Plut. in Pelop. p. 290. Pausan. l. 8. c. 49. p. 699.*

(2) *Front. strat. l. 4. c. 3.*

(*) *Cerca de 45 libras.*

(3) *Ælian l. 11. c. 9. Plut. in apoph. t. 2. p. 193.*

partir su fortuna con el; pero el les hacia partícipes del honor de consolar á los infelices.

Un dia le encontramos con muchos de ellos á quienes habia juntado. El les decia Esfodrias tiene una hija en edad de casarse. El es muy pobre para constituirle una dote. Yo os he tasado á cada uno en particular segun vuestras facultades. Me veo precisado á permanecer algunos dias en mi casa; pero en mi primera salida os presentaré á este honrado ciudadano. Es justo que el reciba de vosotros este beneficio, y que el conozca á los autores de el (1). Todos sucriben á esta disposicion y se despidieron dandole gracias por la confianza. Timagenes inquieto con aquel proyecto de retirada, le preguntó el motivo de ella; el respondio sencillamente: me veo precisado á hacer lavar mi capa (2). En efecto, no tenia mas que una.

Un momento despues entró Mycito. Este era un jóven á quien el estimaba mucho. Diomedon de Cyzica ha llegado, le dice; y se ha dirigido á mi para que lo introduzca con vos. Tiene que haceros proposiciones de parte del rey de Persia, que le ha encargado, remitiros una suma considerable; y hasta á mí me ha forzado á admitir cinco talentos. Hazle venir, res-

(1) *Nep. in Epam. c. 3.*
(2) *Élian. l. 5. c. 5.*

pondió Epaminondas. » Escuchad, Diome-
» don, le dice; si las miras de Artaxérxes
» son conformes á los intéreses de mi patria,
» no tengo necesidad de sus presentes. Si
» no lo son, todo el oro de su imperio, no
» me hará faltar á mi deber. Vos habeis
» juzgado mi corazon por el vuestro, yo os
» lo perdono, pero salid lo mas pronto de
» esta ciudad, no sea que corrompais á los
» habitantes de ella (1). Y vos Mycito si no
» volveis al instante mismo el dinero que
» habeis recibido, os voy á entregar al magis-
» trado". Nosotros nos habiamos desviado durante esta conversacion, y Mycito nos la contó un momento despues.

La leccion que acababa de recibir, la habia dado Epaminondas mas de una vez á aquellos que le rodeaban. Hallandose mandando el egército, supo que su escudero habia vendido la libertad de un cautivo. Daime aca mi escudo, le dice. Desde que el dinero ha manchado tus manos ya no soys capaz de seguirme en los peligros (2).

Acerrimo discipulo de Pitagoras, imitaba su frugalidad. El se habia prohibido eluso del vino y muchas veces tomaba un poco de miel por todo alimento (3). La

(1) *Nep. in Epam. c. 4. Ælian. var. hist. l. 5. c. 5.*
(2) *Id. l. 11. c. 9. Plut. in appoht. t. 2. p. 194.*
(3) *Athen. l. 10. 419.*

musica que habia aprendido con los mas habiles maestros, divertia algunas veces sus ratos desocupados. Era escelente en la flauta; y en los combites á que asistia, cantaba á su turno, acompañandose con la lira (1).

Quanto mas tratable era en la sociedad, mas severo se manifestaba cuando era necesario mantener la decencia de cada estado. Un hombre de la hez del pueblo y disoluto perdido, estaba detenido en la carcel. Porque, dijo Pelopidas á su amigo, me habeis reusado su gracia, por concederla á una cortesana? » Es, respondió Epaminondas, » porque no convenia á un hombre como » vos, interesaros por un hombre como » el (2)".

Jamás solicitó ni reusó los empleos públicos. Mas de una vez sirvio como soldado raso, al mando de generales sin esperiencia, que la intriga habia hecho preferir á el. Mas de una vez las tropas sitiadas en su campo y reducidas á los mas enfadosos estremos, imploraron su socorro. Entonces el dirigia las operaciones, rechazaba al enemigo, y volvia á traer pacificamente al egército, sin

(1) *Cicer. tuscul. l. 1. c. 2. t. 2. pag. 334. Athen. c. 4. p. 184. Nep. in Epam. cap. 2.*

(2) *Plut. derei. ger. prac. t. 2. p. 808.*

acordarse de la injusticia de su patria, ni del servicio que acababa de hacerle (1).

No despreciaba ninguna circunstancia para realzar el corage de su nacion, y hacerla temible á los demas pueblos. Antes de su primera campaña del Peloponeso, empeñó á algunos tebános á luchar con los lacedemonios que se hallaban en Tebas. Los primeros pudieron mas; y desde este momento comenzaron los soldados á no temer á los lacedemonios (2). Se hallaba acampado en Arcádia, en un invierno. Los diputados de una ciudad vecina, vinieron á proponerle, entrase en ella y tomase alojamientos. »No, dijo Epaminondas á sus »oficiales; si ellos nos vieran sentados á la ,,lumbre, nos tendrian por hombres ordina„rios. Aquí quedaremos á pesar del rigor „de la estacion. Testigos de nuestras luchas „y de nuestros egercicios los llenaremos de „admiracion (3)".

Dayfanto y Jolidas, dos oficiales generales que habian merecido su estimacion, decian un dia á Timagenes: vos lo admirarais mucho mas si lo huvierais seguido en sus espediciones, si hubierais estudiado sus marchas, sus campamentos, sus disposiciones

(1) *Nep. in Epam. c. 7.*
(2) *Polyæn. stratag. l. 2. c. 3. §. 6.*
(3) *Plut. an seni &c. p. 788.*

antes de la batalla, su valor brillante y su presencia de espiritu en la refriega; si lo huvierais visto siempre activo, siempre tranquilo, penetrar á una ojeada los proyectos del enemigo, inspirarle una seguridad funesta, multiplicarle á su rededor lazos cuasi inevitables (1), mantener al mismo tiempo la mas ecsacta diciplina en su egército, despertar por medios imprevistos el ardor de los soldados (2), ocuparse sin cesar en su conservacion y sobre todo en su felicidad.

Es poratenciones tan agradables que se ha ganado su amor. Estropeados con la fatiga, atormentados con el hambre, estan siempre prontos á egecutar sus ordenes, á precipitarse en el peligro (3). Aquellos terrores panicos tan frecuentes en los demás egércitos, son desconocidos en el suyo. Cuando estan cerca de deslizarse en el, sabe con una palabra disiparlos ó convertirlos en su ventaja (4). Nosotros estabamos yá para entrar en el Peloponeso: el egército enemigo vino á acamparse delante de nosotros (5). Mientras que Epaminondas ecsamina la posi-

(1) *Polyæn. stratag. l. 2. c. 3.*
(2) *Id. ibid.*
(3) *Xenoph. hist. l. 7. p. 645.*
(4) *Diod. sic. l. 15. p. 367. & 368. Polyæn. ibid.* § 3. & 8.
(5) *Diod. ibid. p. 380.*

cion de ellos, un trueno estiende la alarma entre sus soldados. El adivino ordena, se suspenda la marcha. Se pregunta con espanto al general lo que anuncia semejante presagió: que el enemigo ha escogido un mal campo, gritó el con firmeza. El corage de las tropas se reanimó; y al dia siguiente forzaron el paso (1).

Los dos oficiales tebános refirieron otros hechos que suprimo. Yo omito muchos de ellos que han pasado á mi vista, y no añado sino una reflecsion. Epaminondas sin ambicion, sin vanidad, sin interes, elevó en pocos años á su nacion al punto de grandeza en que hemos visto á los tebános. El obró este pronto prodigio por la influencia de sus virtudes y de sus talentos. Al mismo tiempo que el dominaba los animos por la superioridad de su genio y de sus luces, disponia á su arbitrio de las pasiones de los demás, por que el era señor de las suyas. Pero lo que aceleró sus sucesos, fue la fuente de su caracter. Su alma independiente y altiva fue indignada temprano de la dominacion que los lacedemonios y los atenienses habian egercido sobre los griegos en general, y sobre los tebános en particular. El les profesó un odio que habia reconcentrado dentro de si: pero desde que su patria le

(1) *Polyæn. stratag. l. 2. c. 3. § 3.*

en oyendole, de su espiritu, de su memoria, de su elocuencia y de las gracias que daban tantos encantos á sus palabras (1). Su alegria dejaba escapar algunas veces dichos que no tenian nada de ofensivos. Dulce, afable, generoso; pronto á discernir el merito, nadie conoció mejor que el, él arte y la necesidad de insinuarse en los corazones (2). El pitagorico Nausitous su institutor le habia inspirado el gusto por las letras, el cual conservó toda su vida, y dado lecciones de sobriedad que olvido despues (3). El amor del placer sobresalia en medio de tantas escelentes cualidades, pero no turbaba el egércicio de ellas; y se presumia de antemano que si este jóven principe subia un dia al trono, no seria gobernado ni por los negocios ni por los placeres.

Filipo estaba de continuo con Epaminondas: el estudiaba en el genio de un grande hombre el secreto de serlo un dia(4), recogia con apresuramiento sus discursos asi como sus egemplos; y fue en esta escelente escuela donde aprendio á moderar-

(1) *Id. id. p. 401.*

(2) *Diod. l. 16. p. 482. Plut. an. seni etc. t. 2., p. 806.*

(3) *Clem. Alex. pædagog. l. 1. p. 130. Diod. ibid. 407. Athen. l. 4. p. 167; l. 6. p. 260.*

(4) *Plut. in Pelop. t. 1. p. 292.*

se (1), á oir la verdad, á volver á sus errores, á conocer á los griegos y á sujetarlos.

CAPITULO VI.

Salida de Tébas. Llegada á Atenas. Habitantes del Atica.

He dicho mas arriba que no le quedaba á Timagenes mas que un sobrino y una sobrina establecidos en Atenas. El sobrino se llamaba Filotas y la sobrina Epichâris. Ella se habia casado con un ateniense rico llamado Apolodoro; que vinieron á Tebas desde los primeros dias de nuestro arribo. Timagenes gustó en su sociedad, una dulzura y una paz, que desde mucho tiempo no conocia su corazon. Filotas era de la misma edad que yo. Empezé á unirme á el, y llegó despues á ser mi guia, mi compañero, mi amigo, el mas tierno y el mas fiel de los amigos.

Ellos nos habian hecho ofrecerles, que luego nos volveriamos á juntar. Nos despedimos de Epaminondas con un dolor de que el se dignó participar y nos fuimos para Atenas el 16 del mes antesterion, en el 2.o año de la 104.ma olympiada (*). Nosotros

(1) *Plut. Conjug. præc. t. 2. p. 143; in Apopht. p. 167.*

(*) *El 15 de marzo del año 362 ant. de J.C.*

encontramos en la casa de Apolodoro la afabilidad y socorros que debiamos esperar de sus riquezas y de su crédito.

Al otro dia de mi llegada, fui corriendo á la academia. Vi á Platon; fui al taller del pintor Eufranor. Yo estaba en aquella especie de embriaguez que causan al primer momento la presencia de los hombres celebres y el placer de acercarse á ellos. Despues fijé mis miradas sobre la ciudad; y por espacio de algunos dias admiré sus monumentos y la recorri por fuera.

Atenas está como dividida en tres partes, á saber, la ciudadela, construida sobre una peña; la ciudad está situada al rededor de esta roca (1), los puertos de Falerio, de Munychîa y del Piréo.

Es sobre la roca de la ciudadela (2) que se establecieron los primeros habitantes de Atenas; alli es donde se hallaba la ciudad antigua: aunque ella no fuese naturalmente accesible sino del lado del suroeste (3) estaba por todas partes cercada de muros que todavia subsisten (4).

El circuito de la nueva ciudad es de 60

(1) *Aristid. panathen. t. 1. p. 99.*
(2) *Tucyd. l. 2. c. 15.*
(3) *Pausan. l. 1. c. 22. p. 51. Wel. viag. del Lev. t. 2. p. 415.*
(4) *Herodot. l. 6. c. 137. Pausan. l. 1. c. 28. p. 67. c. 1. & 2.*

estadios (*) (1). Los muros flanqueados de torres (2) y levantados con la precipitacion del tiempo de Temistocles, ofrecen por todas partes fragmentos de columnas y de ruinas de arquitectura mezcladas confusamente con los materiales informes que se habian empleado en su construccion (3).

De la ciudad salen dos murallas largas, de las cuales la una es de 35 estadios (**) que termina en el puerto de Felerio; y la otra que es de 40 estadios (***), en el del Piréo. Estan cuasi del todo cerradas en su estremidad por otra que tiene 60 estadios (4): y como abrazan no solo aquellos dos puertos y el de Munychîa que está en medio, sino tambien una multitud de casas de templos y de monumentos de toda especie (5), se puede decir que el recinto total de la ciudad es de cerca de 200 estadios (****) (6).

Al suroeste y cerca de la ciudadela,

(*) *Dos leguas 67 toesas.*
(1) *Tucyd. l. 2. c. 13. schol. ibid.*
(2) *Id. ibid. c. 17.*
(3) *Id. l. 1. c. 93.*
(**) *1 legua 507 toesas y media.*
(***) *1 legua 1280 toesas.*
(4) *Id. l. 2. c. 13.*
(5) *Id. l. 2. c. 17. Pausan. l. 1. c. 1., & 2.*
(****) *7 leguas 1400 toesas.*
(6) *Dionis. Chrysost. orat. 6. p. 87.*

está la roca del Museum separada por un pequeño valle, de una colina donde el Areopago tiene sus sesiones. Otras eminencias concurren á hacer el suelo de la ciudad sumamente desigual. Ellas dan nacimiento á algunas fuentecillas que no bastan para los habitantes (1); quienes suplen esta escasés con pozos y cisternas, en donde el agua adquiere una frescura que ellos solicitan con cuidado (2).

Las calles por lo general no están tiradas á cordel. La mayor parte de la casas son pequeñas y poco comodas (3). Algunas mas magnificas, dejan apenas divisar sus adornos al través de un patio, ó mas bien una avenida larga y estrecha (4). Por defuera todo respira sencillez; y los estrangeros, á la primera vista, buscan en Aténas, aquella ciudad tan célebre en el universo (5); pero su admiracion crece insensiblemente, cuando ecsaminan con comodidad aquellos templos, aquellos pórticos, aquellos edificios públicos á que todas las artes se han disputado la gloria de embellecer.

(1) *Plut. in Lys. t. 2. p. 203. Strab. l. 9. p. 397.*
(2) *Teoph. char. c. 20.*
(3) *Dicæarch. p. 8.*
(4) *Eustath. in Iliad. l. 8. v. 435. Didym. in Hesych. in Enop. Vitruv. l. 6. c. 10.*
(5) *Dicæarch. p. 8.*

El Ilisus y el Cefiso serpentean al rededor de la ciudad, y no lejos de sus orillas se han dispuesto muchos paseos publicos. Mas allá, las colinas cubiertas de olivos, de laureles ó de viñas, y apoyadas sobre altas montañas forman como un recinto al rededor del llano que se estiende hácia el medio dia hasta el mar.

El Atica es una especie de peninsula de forma triangular. El lado que cae á la Argolida puede tener en linea recta 357 estadios (¶); el que cunfina con la Beocia, 235. (†); el que está al lado opuesto de la Eubéa, 406. (*); su superficie es de 53,200 estadios cuadrados (**); y no comprehendo en ella la de la isla de Salamina, que no es sinó de 2925 estadios cuadrados (§). Este pequeño pais, cortado por todas partes con montañas y rocas, es de si muy esteril, y no es sinó á fuerza de cultivo, que el le vuelve al labrador el fruto de sus penas; pero las leyes, la industria, el comercio y la demasiada pureza del ayre de tal modo han favorecido alli la poblacion, que el Atica está hoy cubierta de

(¶.) *Cerca de 15. leguas y media.*
(†) *Cerca de 9. leguas.*
(*) *15 leguas 767. toesas.*
(**) *76 leguas cuadradas.*
(§) *Cerca de 4 leguas cuadradas.*

lugares y de burgos de los cuales Aten es la capital.

Se dividen los habitantes del Atica en tres clases. En la primera están los ciudadanos en la segunda, los estrangeros domiciliados en la tercera, los esclavos.

Se distinguen dos suertes de esclavos los unos griegos de origen, los otros estrangeros. Los primeros generalmente son aquellos á quienes la suerte de las armas ha hecho caer en manos de un vencedor irritado por una resistencia muy larga (1). Los segundos vienen de Tracia, de Frigia, de Caria (*) y de los paises habitados por los bárbaros (2).

Los esclavos de toda edad, de todo secso y de toda nacion, hacen un objeto considerable de comercio en toda la Grecia. Los negociantes avaros los transportan sin cesár de unos lugares á otros, los amontonan como viles mercancías en las plazas públicas; y cuando se presenta un comprador, los obligan á baylar en rueda, á fin de que se pueda juzgar de sus fuerzas y de su agi-

(1) *Thucyd. l. 7. c. 68.*

(*) *Los esclavos estrangeros llevaban entre los griegos el nombre de su nacion. Uno se llamaba Cariano, otro Tracio etc.*

(2) *Euripid. in Alcest. v. 675.*

lad (1). El precio que se les da, varia gun sus talentos. Unos son apreciados en ɔo dracmas (*), otros en 600 (**) (2). ɛro hay otros que cuestan mucho mas. ɔs griegos que caen en las manos de los rátas, son puestos en venta en las ciuda-ɛs griegas y pierden su libertad, hasta que hallen en estado de pagar un gran res-ıte (3). Platon y Diogenes esperimentáron ıta desgracia. Los amigos del primero die-ɔn 3000 dracmas para rescatarlo (4) ¶. El gundo quedó en los hierros, y enseñó á ɔs hijos de su amo á ser virtuosos y li-res (5).

En quasi toda la Grecia el número de sclavos escede infinito al de los ciuda-anos (6). Quasi por todas partes se ago-ın los esfuerzos para tenerlos en la depen-encia (7). Lacedemonia que creia forzarlos

(1) *Menand. ap. in Arpoc. in.* Kicloi.
(*) 270 *lib.*
(**) 540 *lib.*
(2) *Demosth. in Apoph. 1. p. 896*
(3) *Andoc. de myster. p. 18. Terent. in. ch. act. 1. seun. 2.*
(4) *Laert. in Plat. l. 3.* §. 20.
(¶) 2700 *libras.*
(5) *Id. l. 6.°* §. 29.
(6) *Athen. l. 6. p. 272.*
(7) *Plat. de leg. l. 6. t. 2. p. 776.*

con el rigor á la obediencia, frecuentemente los ha obligado á sublevarse. Atenas que pretendia por vias mas dulces hacerlos fieles, los ha vuelto insolentes (1).

Se cuentan cerca de 40,000 en el Atica (2). Ellos son los que cultivan las tierras, hacen valer las manufacturas; cavan las minas, trabajan en las canteras, y son encargados en las casas de todos los pormenores del servicio: pues la ley prohibe alimentar á los esclavos ociosos; y aquellos que nacidos en una condicion servil, no pueden entregarse á trabajos penosos, tratan de hacerse útiles por la destreza, los talentos y el cultivo de las artes (3). Se ven fabricantes emplear mas de 50 de ellos (4) de los cuales sacan un provecho considerable. En tal manufactura, un esclavo rinde de provecho neto 100 dracmas por año ¶ (5); en cual, 120 † (6).

Los ha habido que han merecido su li-

(1) *Xenoph. de rep. Athen. p. 693.*
(2) *Athen. l. 6. p. 272.*
(3) *Ulpian. in Mid. p. 683.*
(4) *Plat. de rep. l. 9. t. 2. p. 578. Demosth. in Aphob. t. 1, p. 896.*
(¶) *90 libras.*
(5) *Demosth. ibid.*
(†) *108. libras.*
(6) *Æschin. in Tim. p. 245.*

bertad, peleando por la república (1), y otras veces dando á sus amos pruebas de un zelo y de una inclinacion que todavia se citan por egemplos (2). Cuando ellos no pueden obtenerla por sus servicios, la compran con un peculio que les es permitido adquirir (3), y de que ellos se sirven para hacer regalos á sus amos en las ocasiones de celebridad; por egemplo cuando nace un hijo en la casa, ó cuando se hace un casamiento (4).

Cuando ellos faltan esencialmente á sus obligaciones, sus amos pueden cargarlos de hierro (5), condenarlos á voltear la muela del molino (6), prohibirles el casamiento, ó separarlos de sus mugeres (7); pero no se deve jamas atentar á su vida: cuando se les trata con crueldad, se les forza á desertar, ó á lo menos é buscar un asilo en el templo de Teséo (8). En este ultimo caso, ellos piden pasar al servicio de un amo menos ri-

(1) *Aristoph. in ran. v. 705.*
(2) *Plat. de leg. l. 6. t. 2. p. 276.*
(3) *Dion. Chrysost. orat. 15. p. 241.*
(4) *Terent. Phorm. act. 1. scen. 1.*
(5) *Athen. l. 6. p. 272.*
(6) *Terent. Andromac. act. 1. scen. 3.*
(7) *Xenoph. œcon. p. 844.*
(8) *Poll. l. 7. c. 12. p. 694.*

guroso (1); y llegan á veces á sustraerse del yugo del tirano que abusaba de su debilidad (2).

Asi es como las leyes han provisto á su seguridad; pero cuando ellos son inteligentes, ó cuando tienen talentos agradables, el interes les sirve mas bien que las leyes. Ellos enriquecen á sus amos; se enriquecen ellos mismos reteniendo una parte del salario que reciben de unos y otros. Estos provechos multiplicados los ponen en estado de procurarse protecciones, de vivir en un lujo chocante, y de juntar la insolencia de las pretensiones á la bageza de los sentimientos (3).

Está prohibido bajo de gravísimas penas el maltratar al esclavo de otro, porque toda violencia es un crimen contra el estado (4), pues no teniendo los esclavos quasi nada que los caracterize en lo esterior (*) el ultrage sin esta ley, podria caer

(1) *Plut. de superst. t. 2. p. 166.*
(2) *Demosth. in Mid. p. 611. Pet. leg. Attic. p. 178. Athen. l. 6. p. 266. & 267.*
(3) *Xenoph. de rep. Athen. p. 693.*
(4) *Demosth. in Mid. p. 610.*
(*) *Los esclavos tenian obligacion de raparse la cabeza (Aristoph. in Av. 912. Schol. ibid), pero ellos la cubrian con un gorro. (Id. in vesp. 443.) Sus vestidos no*

sobre el ciudadano, cuya persona debe ser sagrada (1).

Cuando un esclavo es manumitido, no pasa á la clase de los ciudadanos, sinó á la de los domiciliados, que pertenece á esta ultima por la libertad, y á la de los esclavos por la poca consideracion de que goza.

Los domiciliados, en número de unos diez mil (2), son estrangeros establecidos con sus familias en el Atica (3), egerciendo la mayor parte los oficios mecanicos, ó sirviendo en la marina (4), protegidos por el gobierno sin participar de el, libres y dependientes, utiles á la república que los teme, porque ella teme la libertad separada del amor de la patria, menospreciados del pueblo altivo y zeloso de las distinciones pertenecientes al estado de ciudadano (5).

Ellos deben elegirse entre los ciudadanos un patron que responda de su conducta (6) y de pagar al tesoro público un tributo

debian pasar de las rodillas (Id. in Lysif. 1153. Schol. ibid.); pero muchos ciudadanos los llevaban semejantes.

(1) *Xenoph. ibid.*
(2) *Athen. l. 6. p. 272.*
(3) *Harpocr. in* Metoik.
(4) *Xenop. de rep. Athen. p. 693.*
(5) *Harpocr. & Suid. in Prostates. Hypar. ap. Harpocr. in Apros.*

annual de 12 dracmas (†) por los gefes de familia, y de 6 dracmas (¶) por los hijos (1). Pierden sus bienes cuando no llenan el primero de estos empeños, y su libertad cuando violan el segundo (2); pero si hacen servicios señalados al estado, obtienen la esencion del tributo (3).

En las ceremonias religiosas, las funciones particulares los distinguen de los ciudadanos. Los hombres deben llevar una parte de las ofrendas, y sus mugeres estender los parasoles sobre las mugetes libres (4); ellos en fin estan espuestos á los insultos del pueblo y á los pasages ignominiosos que se lanzan contra ellos en la escena (5).

Algunas veces se ha visto á la república hacer pasar un número grandísimo de ellos á la clase de los ciudadanos, apurada por

(†) *10 libras 16 sueldos.*
(¶) *5 libras 8 sueldos.*
(1) *Isæus ap. Harpocr. in Met. Poll. l. 3. c. 4. §. 55.*
(2) *Sam. Pet. leg. Attic. p. 172.*
(3) *Id. p. 169.*
(4) *Ælian. var. hist. l. 6. c. 1. Periz. ibi. l. Harpocr. in Met. & in Scaph. Suid. & Hesych in Scaph.*
(5) *Aristoph. Acarn. v. 507.*

largas guerras (1); pero si por maniobras sordas, ellos se mezclan en este órden respetable, está permitido perseguirlos ante la justisia, y á veces venderlos como esclavos (2).

Los manumitidos, inscritos en la misma clase, están sugetos al mismo tributo, á la misma dependencia, al mismo envilecimiento. Aquellos que han nacido en la servidumbre no podrán llegar á ser ciudadanos (3); y todo patron que puede, en justicia arreglada, convencer de ingratitud, para con el al esclavo que el habia manumitido, está autorizado á volverle á echar inmediatamente los hierros, diciendole: eres esclavo, puesto que no has sabido ser libre (4).

La condicion de los domiciliados comienza á endulzarse (5). Hace algun tiempo que son menos vejados, sin estar mas satisfechos de su suerte; por que despues de haber obtenido consideraciones, querrian tener distinciones, y por que es dificil no ser nada en una ciudad donde tantas gentes son alguna cosa.

(1) *Diod. Sic. l. 17. p. 216.*
(2) *Sam. Pet. leg. Att. p. 134.*
(3) *Dion. Chrysost. orat. 15. p. 239.*
(4) *Val. Max. l. 2. c. 6.*
(5) *Xenoph. de rep. Aten. p. 693.*

Es ciudadano de nacimiento, el que ha salido de un padre y de una madre que lo son (1); y el hijo de un ateniense que casa con una estrangera, no debe tener otro estado que el de su madre. Pericles hizo esta ley en un tiempo en que veia á su rededor hijos aproposito para perpetuar su casa. El la hizo egecutar con tanto rigor, que cerca de 5000 hombres escluidos de la clase de ciudadanos, fueron vendidos en almoneda; y la violó quando no le quedó mas que un hijo, cuyo nacimiento habia declarado ilegítimo (2).

Los atenienses por adopcion, gozaban cuasi los mismos derechos que los atenienses de origen. Quando en los principios fue menester poblar el Atica, se dió el título de ciudadanos á los que se acababan de establecer (3). Quando estubo suficientemente poblada, Solon no lo concedió, sino á los que se transportaban alli con su familia, ó que desterrados para siempre de su pais buscaban aqui un asilo seguro (4). Posteriormente se le prometió á los que hiciesen ser-

(1) *Sam. Pet. leg. Attic. p. 138.*
(2) *Plut. in Pericl. p. 172. Ælian. l. 6. c. 10. l. 13. c. 24. Suid. in Deomop. Schol Aristoph. in Vesp. v. 516.*
(3) *Tucyd. l. 1. c. 2. Schol. ibid.*
(4) *Plut. in Solon t. 1. p. 91.*

vicios al estado (1); y como nada es tan honroso como escitar el reconocimiento de una nacion ilustrada, desde que este título se volvió el premio del beneficio, llegó á ser el objeto de la ambicion de los soberanos, que le dieron un nuevo lustre obteniendolo, y mucho mayor todavia quando no lo obtenian. Reusado en otro tiempo á Pérdicas rey de Macedonia, que era digno de el (2); concedido despues con facilidad (3) á Evoras rey de Chypre, á Dionisio rey de Syracusa, y á otros principes, fue en estremo solicitado, tanto que los atenienses siguieron con rigor las leyes hechas para impedir se prodigase: pues no basta que se adopte por un decreto del pueblo, es necesario que este decreto sea confirmado por una asamblea en que seis mil ciudadanos dan secretamente sus votos; y esta doble eleccion puede ser atacada por el menor de los atenienses ante un tribunal que tiene derecho de reformar la sentencia del mismo pueblo (4).

Estas precauciones muy descuidadas en

(1) *Demosth. in Neær. p. 861.*

(2) *Id. de ord. rep. p. 126. Meurs de fort, Athen. p. 1702.*

(3) *Epist. Phil. ad Athen. in oper. Demosth. p. 115. Isocr. in Evag. t. 2. p. 97.*

(4) *Demosth. in Neær. p. 875.*

estos ultimos tiempos, han colocado en la clase de ciudadanos, á hombres que han degradado el título (1) y cuyo egemplo autorizará posteriormente elecciones aun mas indecorosas.

Se cuentan entre los ciudadanos de la Atica 20,000 hombres en estado de llevar las armas (2).

Todos aquellos que se distinguen por sus riquezas, por su nacimiento, por sus virtudes y por su saber (3), forman aqui como cuasi en todas partes la principal clase de los ciudadanos, que se puede llamar la clase de los notables.

Se comprehenden en ella las gentes ricas, porque ellas soportan las cargas del estado; los hombres virtuosos é ilustrados, por que ellos contribuyen mas á su sosten y á su gloria. En quanto al nacimiento, se le respeta, por que se presume que el transmite de pa-

(1) *Id. de rep. ord. p. 126.*

(2) *Plat. in Erit. t. 3. p. 112. Demosth. in Aristog. p. 836. Plut. in Pericl. t. 1. p. 172. Phil. chor. ap. Schol. Pind. olymp. 9. v. 67. Id. ap. Schol. Aristoph. in Vesp. v. 716. Cresicl. ap. Athen. l. 6. c. 20. p. 272.*

(3) *Arist. de rep. l. 4. c. 4. t. 2. p. 358. Herald. animadv. in Salm. observ. l. 3. p. 252.*

dre á hijos los sentimientos mas nobles, y mayor amor á la patria (1).

Se tiene consideracion con las familias que pretenden descender de los dioses, ó de los reyes de Aténas, ó de los primeros heroes de la Grecia; y mucho mas con aquellas cuyos autores han dado grandes egemplos de virtudes, desempeñado los primeros puestos de la magistratura, ganado batallas, y alcanzado coronas en los juegos públicos (2).

Algunas hacen remontar su origen hasta los siglos mas remotos. Desde mas de mil años, la casa de Eumolpidas conserva el sacerdocio de Ceres Eleusina (3), y la de Eteobutades el sacerdocio de Minerva (4). Las demás no tienen menores pretensiones; y para hacerlas valer, fabrican genealogias (5) que no se tiene mucho interés en destruir, pues los nobles no hacen un cuerpo particular, no gozan de ningun privilegio, de ninguna precedencia. Pero su educacion les dá los derechos á los primeros empleos, y la opinion pública las facilidades para llegar á ellos.

(1) *Arist. de rep. l. 3. c. 13. t. 2. p. 353. Id. rhetor. l. 1. c. 9. t. 2. p. 532.*
(2) *Plut. ab. Diog. Laert. l. 3. § 88. Arist. rhetor. l. 1. c. 5. t. 2. p. 522.*
(3) *Hesych. in Eumolp.*
(4) *Id. Harpocr. & suid. in Eteob.*
(5) *Schol. Aristoph. in Av. v. 284.*

La ciudad de Aténas contiene, fuera de los esclavos, mas de 30,000 habitantes (1).

CAPITULO VII.

Estada en la academia.

Hacia algunos dias que yo estaba en Aténas, donde habia recorrido rapidamente las singularidades que encierra. Cuando estuve mas tranquilo, Apolodoro mi huesped me propuso volver á la academia.

Atravesamos un cuartel de la ciudad que se llama el Ceramico ó las Tuillerias, y saliendo de allí por la puerta Dipila, nos hallamos en los campos que se llaman Ceramicos (2), y vimos á lo largo del camino muchos sepulcros (3); pues allí no se permite enterrar á nadie en la ciudad (4). La mayor parte de los ciudadanos tiene su sepultura en las casas de campo (5), ó en los quarteles que les están señalados fuera de los muros. El Ceramico está reservado para

(1) *Aristoph. in Eccles. v. 1124.*
(2) *Meurs. Ceram. gen. c. 19.*
(3) *Pausan. l. 1. c. 19. p. 70.*
(4) *Cicer. epist. ad fam. l. 4. epist. 12. t. 7. p. 139.*
(5) *Demost. in Macart. p. 1040, & in Callicl. p. 1117.*

aquellos que han perecido en los combates (1). Entre estos sepulcros se notan los de Pericles y de algunos otros atenienses que no han muerto con las armas en la mano, y á quienes se ha tenido á bien discernir despues de su fallecimiento los honores mas distinguidos (2).

La academia no dista de la ciudad mas que seis estadios (*) (3). Ella es un espacioso sitio que un ciudadano de Aténas llamado Academo habia poseido en otro tiempo (4), Allí se vé ahora un gimnasio y un jardin cercado de muros (5), adornado de paseos cubiertos y encantadores (6), embellecido por las aguas que corren á la sombra de los platanos y de otras muchas especies de arboles (7). A la entrada está el altar del amor y la estatua de este dios (8); en lo interior están los altares de otras muchas deidades: no lejos de allí ha fijado Platon su residencia cerca de un pequeño templo que

(1) *Thucyd. l. 2. c. 14.*
(2) *Pausan. lib. 1. c. 29. p. 71.*
(*) *Un cuarto de legua.*
(3) *Cicer. de finib. lib. 5. c. 1. t. 2. p. 196.*
(4) *Hesych. & Suid. in Acad.*
(5) *Suid. in Iph.*
(6) *Plut. in Cim. t. 1. p. 487.*
(7) *Schol. Aristoph. in nub. v. 1001.*
(8) *Pausan. l. 1. c. 30.*

él ha consagrado á las musas, y en una porcion de terreno que le pertenece (1). El viene todos los dias á la academia. Nosotros le encontramos allí en medio de sus dicipulos; y yo me sentí penetrado del respeto que inspira su presencia (2).

Aunque de edad de cerca de sesenta y ocho años, conservaba todavia su frescura: él habia recibido de la naturaleza un cuerpo robusto: Sus largos viages alteraron su salud; pero el la habia restablecido por un regímen austero (3); y no le quedaba otra incomodidad que una melancolía habitual; achaque que le fue comun con Socrates, Empedocles y otros hombres ilustres (4).

Tenia facciones regulares. El ayre serio(5), los ojos llenos de dulzura (6), la frente espaciosa y despojada de cabellos (7), el pecho ancho, las espaldas altas (8), mucha

(1) *Plut. de exil. t. 2. p. 607. Laert. in Plat. l. 3. §. 5. & 20. Id. in Spers. lib. 4. c. 8. §. 1.*
(2) *Ælian. var. hist. l. 2. c. 10.*
(3) *Senec. epist. 58.*
(4) *Arist. probl. sect. 30. t. 2. p. 805. Plut. in Lysand. t. 2. p. 434.*
(5) *Laert. l. 3. §. 28.*
(6) *Ælian. ibid.*
(7) *Neand. ap. Laert. l. 3. §. 4.*
(8) *Suid. in Plat. Senec. epist. 58.*

dignidad en su presencia, gravedad en su andar, y modestia en el esterior (1).

Me recibió con tanta politica como sencillez, y me hizo un tan bello elogio del filósofo Anacarsis de quien yo desciendo, que me avergonzé de tener el mismo nombre. El se esplicaba con cachaza (2): pero las gracias y la persuacion parecian correr de sus labios. Como yo tuve conocimiento con el, mas particularmente despues, su nombre parecerá frecuentemente en mi relacion. Aqui solamente añado algunos por menores que me manifestó entonces Apolodoro.

La madre de Platon, me dijo, era de la misma familia que Solon nuestro legislador; y su padre referia su origen á Codro el ultimo de nuestros reyes (3), muerto, hará unos 700 años. En su juventud, la pintura, la musica, los diferentes egercicios del gimnasio llenaron todos sus momentos (4). Como el habia nacido con una imaginacion fuerte y brillante, hizo ditirambos, se egercitó en el genero epico, comparó sus versos con los

(1) *Ælian. l. 3. c. 19. Schol. Aristoph. in nub. v. 361.*
(2) *Laert. l. 3. §. 5.*
(3) *Id. ibid. §. 1. Suid. in Plat.*
(4) *Laert. ibid. §. 4. & 5.*

de Homero, y los quemó (*) (1). El creyó que el teatro podria recompensarle este sacrificio: compuso algunas tragedias, y mientras que los autores se preparaban para representarlas, conocio á Socrates, suprimió sus piezas, y se entregó todo entero á la filósofia (2).

El sintió entonces una violenta necesidad de ser util á los hombres (3). La guerra del Peloponeso habia destruido los buenos principios, y corrompido las costumbres. La gloria de restablecerlas escitó su ambicion. Atormentado dia y noche por esta grande idea, esperaba con impaciencia el momentó en que, revestido de las magistraturas, estaria en estado de desplegar su zelo y sus talentos; pero los vayvenes que esperimentó la republica en los ultimos años de la guerra,

(*) *Al echarlos al fuego parodió estos versos de Homero.*

A mi, Vulcano! *Thetis tiene necesidad de tu ayuda.*

Platon dijo á suturno:

A mi, Vulcano! *Platon necesita de tu ayuda.*

Hom. Iliad. 18. v. 392. Eustath. t. 2. p. 114. Laert. l. 3. §. 4. & 5.

(1) *Ælian. var. hist. l. 2. c. 30.*

(2) *Laert. l. 3. §. 5.*

(3) *Plat. epist. 7. t. 3. p. 324.*

aquellas frucuentes revoluciones que en poco tiempo presentaron á la tirania bajo de formas cada vez mas espantosas, la muerte de Socatres su maestro y su amigo, las reflecsiones que tantos acontecimientos produgeron en su espiritu, le convencieron pronto de que todos los gobiernos están atacados de enfermedades incurables, que los negocios de los mortales son, por decirlo asi, desesperados, y que ellos no serán felices sinó quando la filósofia se encargue del cuydado de conducirlos (1). Asi, que, renunciando su proyecto, resolvió aumentar sus conocimientos, y consagrarlos á nuestra instruccion. Con esta mira se fué á Megara, á la Italia, á Cyrene, al Egipto, á todas las partes por donde el espiritu humano habia hecho progresos (2).

Hacia unos 40 años (3) que el hizo el viage á Sicilia para ver el Etna (4). Dionisio tirano de Syracusa solicitó conversar con el. La conversacion rodó sobre la felicidad, sobre la justicia, sobre la verdadera grandeza. Habiendo sostenido Platon que no hay cosa

(1) *Id. ibid. p. 326.*

(2) *Plat. epist. 7. t. 3. p. 326. Cicer. de finib. l. 5. c. 29. t. 2. p. 228. Laert. lib. 3. §. 6. Quintil. l. 1. c. 12. p. 81.*

(3) *Plat. ibid. p. 324.*

(4) *Plut. in Dion. t. 1. p. 959. Laert. l. 3. §. 18.*

tan cobarde y tan infeliz como un príncipe injusto, Dionisio colérico le dijo; » vos ha-„blais como un chocho. Y vos como un „tirano » respondió Platón. Esta respuesta pensó que le costaria la vida. Dionisio no le permitió embarcarse en una galera que retornaba á la Grecia, sinó despues de haber ecsigido del comandante que lo echaria al mar, ó que se desharia de el como de un vil esclavo. El fue vendido, rescatado, y vuelto á llevar á su patria. Algun tiempo despues, el rey de Syracusa incapaz de remordimientos, pero deseoso de la estimacion de los griegos, le escribió; y habiendole pedido lo favoreciese en sus discursos, no recibió de él sinó esta respuesta de desprecio; » yo no estoy tan desocupado „para acordarme de Dionisio"(1).

A su vuelta Platón se hizo un genero de vida del que no se separó jamás. Ha continuado en abstenerse de los negocios publicos, por que segun el, nosotros no podemos ser conducidos al bien, ni por la persuasion, ni por la fuerza (2); pero ha recogido las luces esparcidas en los lugares que habia recorrido: y conciliando cuanto es posible las opiniones de los filósofos,

(1) *Laert. l. 3. §. 19. & 21.*
(2) *Cicer. epist. ad famil. l. 1. epist. 9. t. 7.*

que le habian precedido, compuso de ellas un sistema que desenvolvio en sus escritos y en sus conferencias. Sus obras están en forma de dialogo; Socrates es el principal interlocutor de el; y se pretende que á la sombra de este nombre, acredita las ideas que ha concebido ó adoptado (1).

Su merito le ha hecho enemigos; el mismo se los ha atrahido derramando en sus escritos una ironia picante contra muchos autores celebres (2). Es verdad que el la pone por cuenta de Socrates; pero la destreza con que la maneja, y diferentes pasages que se podrian citár de el, prueban que el tenia á lo menos en su juventud mucha inclinacion á la satira (3). Sin embargo sus enemigos no turban de ningun modo el reposo que mantienen en su corazon sus sucesos ó sus virtudes. Tiene virtudes en efecto, unas que ha recibido de la naturaleza, otras que ha tenido fuerza para adquirir. El habia nacido violento; al presente es el mas dulce y el mas paciente de los hombres (4). El amor de la gloria ó de la celebridad me parecia ser su primera ó su

(1) *Senec. epist. 6. Laert. l. 3. c. 35.*
(2) *Athen. l. 11. p. 505.*
(3) *Id. ibid.*
(4) *Senec. de ira. l. 3. p. 114. Plut. t. 2. p. 10. & 551. Athen. l. 2. p. 59.*

unica pasion ; yo creo que el esperimenta este zelo de que es tan á menudo el objeto (1). Dificil y reservado para con aquellos que corren la misma carrera que el, abierto y facil para con aquellos que el mismo conduce á ella, ha vivido siempre con los demás discipulos de Socrates en el temor ó la enemistad (2); con sus propios discipulos en la confianza y la familiaridad, continuamente cuidadoso de sus progresos como de sus necesidades, dirigiendo sin debilidad y sin rigidez sus inclinaciones á los objetos honestos (3), y corrigiendolos con sus egemplos mas bien que con sus lecciones (4). Sus discipulos por su parte llevan el respeto hasta el homenage: y la admiracion hasta el fanatismo. Los vereis que aun afectan tener las espaldas altas y redondas por parecerse á el de algun modo (5). Sucede lo que en Etiopa que, cuando el soberano tiene algun defecto de conformacion, los cortesanos toman el partido de estropearse para asemejarsele (6). Ved los principales

(1) *Athen. l. 11. p. 506.*
(2) *Laert. l. 3. c. 34. etc.*
(3) *Plut. de sanit. tuend. t. 2. p. 135.*
(4) *Plut. de adul. t. 2. p. 71.*
(5) *Id. de aud. poet. t. 2. p. 26. & de adulat. p. 53.*
(6) *Diod. Sic. l. 3. p. 146.*

pasages de su vida y de su carácter. Despues estareis en estado de juzgar de su doctrina, de su elocuencia y de sus estravios.

Apolodoro al concluir, percibió que yo miraba con sorpresa á una muger muy bonita que se habia mezclado entre los discipulos de Platón, y me dijo: esa se llama Lastenia; es una cortesana de Mantinéa en Arcadia(1): el amor de la filósofia la ha conducido á estos lugares; y se sospecha que en ellos está retenida por el amor de Espensipo sobrino de Platón, aquel que está sentado junto á ella (2). Al mismo tiempo me hizo reparar en una muchacha de Arcadia, pue se llamaba Acciotéa, y que, despues de haber leido un dialogo de Platón, lo habia abandonado todo, hasta los vestidos de su secso, para venir á oir las lecciones de este filósofo (3). El me citó otras mugeres, que valiendose de semejante disfraz, habian dado el mismo egemplo (4).

Yo le pregunté despues: quien es aquel mozo delgado y seco que está cerca de Platón, que cecéa y que tiene los ojos chiquitos.

(1) *Athen. l. 7. p. 279.; l. 12. p. 546. Plut. de and. poet. t. 2. p. 26.*

(2) *Laert. in Plat. l. 3. c. 46. Themist. orat. 23. p. 295.*

(3) *Menag. in Laert. p. 155.*

(4) *Laert. in Arist. l. 5. §. 1.*

y llenos de fuego (1)? Es, me dijo, Aristóteles de Estagira, hijo de Nicomaco, el medico, y el amigo de Amintas rey de Macedonia (2). Nicomaco dejó una hacienda bastante considerable á su hijo (3), que vino hace cinco años á establecerse entre nosotros. El podia tener entónces de 17 á 18 años (4). No he visto una persona que tenga tanto espíritu y mas aplicacion; Platón lo distingue entre sus discípulos y no tiene que echarle en cara sino el ser muy ataviado en sus vestidos (5).

Aquel que veis junto á Aristóteles, continuó Apolodoro, es Genocrates de Chálcedonia; este es un espíritu lento y sin amenidad: Platón lo ecsorta muchas veces á que sacrifique á las gracias. El dice de él y de Aristoteles, que el uno necesita de freno, él otro de espuela (6). Un dia se le vino á contar á Platón que Genocrates habia hablado mal de él. Yo no lo creo, respondió. Se insistió en ello; el no cedió: se ofrecieron pruebas. » No, replicó; es imposible que yo

(1) *Suid. in Nicon.*
(2) *Ælian. var. hist. l. 5. c. 9.*
(3) *Apollod. ap. Laert. l. 5. c. 9. Dionys. Halic. ep. ad Amm. t. 6. p. 728.*
(4) *Laert. l. 5. c. 1. Ælian. l. 3. v. 19.*
(5) *Laert. in Xenocrat. l. 4. §. 6.*
(6) *Val. Max. l. 4. in extera. c. 1.*

„no sea amado de uno á quien amo tan tier-
„namente (1).

Como se llama, dige entonces, aquel otro jóven que parece ser de una salud tan delicada, y que sacude los hombros cada rato (2)? Es Demostenes, me dijo Apólodoro. El ha nacido en una condicion honesta. Su padre á quien perdió de edad de 7 años, ocupaba una multitud de esclavos en forjár espadas, y en hacer muebles de diferentes generos (3). El acaba de ganar un pleyto contra sus tutores que querian defraudarle de una parte de sus bienes. El mismo ha abogado en su causa, aunque apenas tiene 17 años (4). Sus camaradas envidiosos sin duda del suceso, le dan hoy el nombre de serpiente (5), y le prodigan otros epitetos indecorosos, á que el parece da lugar por la dureza que despunta en su caracter (6). El parece quiere consagrarse á la abogacía, y con este designio, frecuenta la escuela ne Iseo, mas bien que la de Isócrates, por que la elocuencia del primero, le parece mas nerviosa

(1) *Val. Max. l. 4. in extern. c. 1.*
(2) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 844.*
(3) *Demosth. in aphob. 1. p. 896.*
(4) *Id. ibid. p. 895. & in Onetor. p. 921.*
(5) *Suid. in Dem. Æsohyn. in Tinm. p. 280. & de fals. leg. p. 410.*
(6) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 847.*

que la del segundo. La naturaleza le ha dado una voz débil, una respiracion embarazada, una pronunciacion desagradable (1); pero le ha dotado de uno de aquellos caracteres firmes que se irritan con los obstaculos. Si el viene á este lugar, es para sacar de aquí á un tiempo principios de filósofia, y lecciones de elocuencia (2).

El mismo motivo atrae á los tres dicípulos que veis cerca de Demostenes. El uno se llama Esquines. Este jóven es de una salud muy robusta (3): nacido en una condicion oscura, egerció en su infancia funciones bastante viles (4); y como su voz es bella y sonora, se le hizo despues subir al teatro en el cual con todo no representó sino papeles subalternos (5). Es de un ingenio gracioso y cultiva la poesia con algun suceso (6). El segundo se llama Hyperido (7), y el tercero Lycurgo. Este ultimo pertenece á una de

(1) *Id. ibid. p. 844.*
(2) *Cicer. de orat. l. 1. c. 20. t. 1. p. 149. Id. in Brut. c. 31. t. 1. p. 363. Id. orat. c. 4. p. 427.*
(3) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 840.*
(4) *Demosth. de fals. legat. p. 323. &c. Id. de corona p. 515. & 516.*
(5) *Vit. Æschîn p. 41. Plut. ibid.*
(6) *Æschîn. in Timarch. p. 281.*
(7) *Plut. ibid. p. 848.*

las mas antiguas familias de la república (1).

Todos los que Apolodoro acababa de nombrar, se han distinguido posteriormente los unos por su elocuencia, los otros por su conducta, casi todos por un ódio constante á la esclavitud. Tambien ví allí á muchos estrangeros que se apresuraban á escuchar las mácsimas de Platón sobre la justicia y sobre la libertad; pero que, de vuelta á su casa, despues de haber mostrado virtudes, pretendiéron sojuzgar á su patria, ó la sojuzgaron en efecto (2); tiranos tanto mas peligrosos, quanto que se les habia educado en el aborrecimiento de la tiranía.

Algunas veces Platón leía sus obras á sus discípulos (3); otras veces les proponia una cuestion, les daba tiempo para meditarla, y los acostumbraba á definir con ecsactitud las ideas que ellos fijaban á las palabras (4). Era comunmente en los corredores de la academia que el daba sus lecciones (5); porque el miraba al paseo como el mas util á la salud, que los egercicios violentos del

(1) *Id. ibid. p. 841.*
(2) *Athen. l. 11. c. 15. p. 508.*
(3) *Laert. l. 3. §. 37.*
(4) *Epicr. ap. Athen. l. 11. c. 18. p. 50.*
(5) *Laert. in Plat. l. 3. §. 27. Elian. l. 3. c. 19.*

gymnasio (1). Sus antiguos discípulos, sus amigos, sus enemigos mismos, venian muchas veces á oirlo, y otros venian atraidos por la belleza del lugar.

Yo ví llegar allí á un hombre de edad de unos 45 años (2). Estaba sin zapatos (3), sin túnica, con una barba larga, un palo en la mano, una alforja al hombro, y una capa (4), bajo la cual tenia un gallo vivo y sin plumas. El lo echó en medio de la asamblea diciendo; „Ved al hombre de Platón (5).“ Luego desapareció. Platón se sonrió (6). Sus discípulos murmuráron. Apolodoro me dijo: Platón habia definido al hombre, un animal en dos pies sin plumas; Diógenes ha pretendido mostrarle que la definicion no es ecsacta. Yo habia tenido á este incognito, le dige, por uno de aquellos mendigos importunos que no se encuentran sino entre las naciones ricas y civilizadas. El mendiga en efecto algunas veces, me respondió; pero no es siempre por necesidad. Como se aumentaba mi sorpresa, me dijo: vamos á sentarnos debajo

(1) *Plat. in Phæd. t. 3. p. 227.*
(2) *Laert. l. 6. §. 7. & 79.*
(3) *Dion. Chrysosth. orat. 6. p. 89.*
(4) *Laert. ibid. §. 22. & 23.*
(5) *Id. ibid. §. 40.*
(6) *Epicr. ap. Athen. l. 2. p. 59.*

de este platano ; os contaré su historia en doblones , y os haré conocer á algunos atenienses celebres que veo en las calles de árboles vecinas. Nos sentamos enfrente de una torre que lleva el nombre de Timon , el misantropo (1) , y de una colina cubierta de verdor y de casas que se llama Colona (2).

Al tiempo que Platón abria su escuela en la academia, replicó Apolodoro , Antistenes uno de los discípulos de Socrates, establecia la suya encima de una colina situada al otro lado de la ciudad (3). Este filósofo procuraba en su juventud adornarse por defuera con una virtud severa , y sus intenciones no se le escaparon á Socrates, el qual le dijo un dia: Antistenes, yo percibo vuestra vanidad al través de los agugeros de vuestra capa (4). Instruido por su maestro de que la felicidad consiste en la virtud, el hizo consistir la virtud en el desprecio de las riquezas y del deleyte (5); y para acreditar sus macsimas, se presentó en publico con un bordon en la mano, una alforja al ombro , como uno de aquellos

(1) *Pausan. l. 1. c. 30.*
(2) *Cicer. de fin. l. 5. c. 1. t. 2. p. 197.*
(3) *Laert. in Antist. l. 6. §. 13.*
(4) *Id. ibid. §. 8.*
(5) *Id. ibid. §. 3.*

desafortunados que esponen su miseria á los pasageros (1). Las singularidad de este espectáculo le atrajo discípulos, que su elocuencia fijó por algun tiempo á su lado(2). Pero las austeridades que el les prescribia, los alejaron insensiblemente; y esta desercion le dió tanto disgusto, que cerró su escuela (3).

Diógenes compareció entónces en esta ciudad. El habia sido desterrado de Sinopo su patria, juntamente con su padre acusado de haber alterado la moneda (4). Despues de mucha resistencia (5), Antistenes le comunicó sus principios, y Diógenes no tardó en estenderlos. Antistenes solicitaba corregir las pasiones, Diógenes pretendió destruirlas. El sábio para ser feliz, debia, segun el, hacerse independiente de la fortuna, de los hombres, y de si mismo: de la fortuna, desafiando sus favores y sus caprichos; de los hombres, sacudiendo sus preocupaciones, sus usos y hasta sus leyes, cuando ellas no sean conformes á sus luces: de si mismo, trabajando en endurecer su cuerpo contra los rigores de las estaciones, y su

(1) *Id. ibid.* §. 13.
(2) *Id. ibid.* §. 14.
(3) *Ælian. var. hist. l.* 10. *c.* 16.
(4) *Laert. in Diog. l.* §. 20.
(5) *Id. ibid.* §. 21. *Ælian. ibid.*

alma contra el atractivo de los placeres. El dijo en cierta ocasion. „Yo soy pobre errante, sin patria, sin asilo, obligado á „vivir con el jornal del dia; pero opongo el espíritu á la fortuna, la naturaleza „á las leyes, la razon á las pasiones (1)". De estos principios cuyas diferentes consequencias pueden conducir á la mas alta perfeccion, ó á los mayores desórdenes (*), resulta el menosprecio de las riquezas, de los honores, de la gloria, de la distincion de los estados, de la decencia de la sociedad, de las artes, de las ciencias, y de todos los agrados de la vida (2). El hombre de que Diógenes se ha formado el modelo, y que el busca alguna vez con la linterna en la mano (3), este hombre estraño á todo lo que le rodea, inaccesible á todo lo que alhaga los sentidos, que se dice ciudadano del universo, y que no lo sabria ser de su patria; este hombre que seria tan infeliz como inútil en las sociedades civilizadas, aun no ha ecsistido antes de su nacimiento. Dió-

(1) *Laert. l.6. c. 38. Ælian. l. 3.c.29.*

(*) *Antistenes y Diógenes han sido los gefes de la escuela de los Cynicos, y de esta escuela ha salido la de los Estoicos. Cicer. de orat. l. 3. c. 17. t. 1. p. 295.*

(2) *Laert. l.6. §. 28, 71. 72. & 73.*

(3) *Id. ibid. §. 41.*

genes ha creido percibir un débil bosquejo de él, entre los espartanos. » Yo no he » visto, decia, hombres en ninguna parte, „pero he visto niños en Lacedemonia (1)".

Para trazar en sí mismo al hombre de que ha concebido la idea, se ha sujetado á las mas rudas pruebas, y se ha libertado de la incomodidad mas ligera. Vos le vereis luchar contra el hambre, apaciguarla con los alimentos mas groseros, contradecirla en los convites en que reyna la abundancia, alargar algunas vezes la mano á los pasageros (2); durante la noche encerrarse en una tinaja, esponerse á las injurias del ayre debajo del pórtico de un templo (3), echarse á rodar en el estío sobre la arena caliente, andar en invierno con los pies desnudos por la nieve (4), satisfacer todas sus necesidades en público y en los lugares freuentados por la hez del pueblo (5), arrostrar y soportar con valor la burla, el insulto y la injusticia, chocar con los usos establecidos hasta en las cosas mas indiferentes, y dar todos los dias escenas, que

(1) *Id. ibid.* §. 27.
(2) *Lacrt. l. 6.* §. 67.
(3) *Id. ibid.* §. 22. & 23.
(4) *Id. ibid.* §. 23. & 34.
(5) *Id. ibid.* §. 22. & 66. *Ælian. var. hist. l. 9. c. 19.*

escitando el desprécio de las gentes sensatas, descubren demasiado á sus ojos los motivos secretos que le animan. Yo le ví un dia cayendo una fuerte helada, abrazar medio desnudo á una estatua de bronce. Un lacedemonio le preguntó si sufria. No, dijo el filósofo. ¿Pues qué mérito teneis? replicó el lacedemonio (1).

Diogenes tiene profundidad en el espíritu, firmeza en el alma, alegria en el carácter. El espone sus principios con tanta claridad, y los desenvuelve con tanta fuerza, que se han visto á los estrangeros escucharle y sin dilacion abandonarlo todo por seguirle (2). Como él se cree llamado para reformar á los hombres, no tiene para con ellos ninguna especie de consideracion. Su sistema le conduce á declamar contra los vicios y los abusos; su carácter á perseguir sin piedad á los que los perpetuan. El lanza en todos los momentos sobre ellos los tiros de la sátira, y los de la ironía mil veces mas temibles. La libertad que reyna en sus discursos, se hace agradable al pueblo (3). Se le admite en la buena compañia, cuyo tedio modera con agudezas prontas (4), algunas veces fe-

(1) *Plut. in Apopht. t. 2. p. 233.*
(2) *Laert. lib. 6. §. 75.*
(3) *Id. ibid. §. 43.*
(4) *Id. ibid. §. 74.*

lices, y siempre frecuentes, porque él no se escusa á nada. Los jóvenes le buscan para hacer asalto de chistes con él, y se vengan de su superioridad con ultrages (1) que él sufre con una tranquilidad que los humilla. Yo le he visto muchas veces reprocharles espresiones y acciones que hacian resentir el pudor (2); y no creo que él mismo se haya entregado á los escesos de que sus enemigos le acusan (3). Su indecencia está en los modos mas bien que en las costumbres (4). De grandes talentos, de grandes virtudes, de grandes esfuerzos no se hará sino un hombre singular; y yo suscribiré siempre á la sentencia de Platon, que ha dicho de él: » este es Socrates en delirio (5). "

En este momento vimos pasar á un hombre que se paseaba despacio cerca de nosotros, su edad al parecer de unos 40 años. Tenia el ayre triste y cuidadoso, la mano en su capa (6). Aunque su esterior fuese muy sencillo, Apolodoro se apresuró á encontrarle con un respeto mezclado de admira-

(1) *Id. ibid.* §. *33 & 41.*
(2) *Laert. l. 6.* §. *46, 47, 65, 66 &c.*
(3) *Plut. de Stoic. 1044. Laert. ibid.* §. *46. & 69.*
(4) *Bruck. hist. philos. t. 1. p. 881.*
(5) *Ælian. l. 4. c. 33.*
(6) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 743.*

cion y de sentimiento; y volviendo á sentarse junto á mi: este es Focion, me dijo; y este nombre debe siempre despertar en vuestro espírisu la idea de la misma probidad (1). Su nacimiento es oscuro (2); pero su alma es infinitamente elevada. El frecuentó temprano la academia (3); y sacó de allí los principios sublimes que despues han dirigido su conducta, principios grabados en su corazon, y tan invariables como la justicia y la verdad de donde dimanan.

Al salir de la academia, sirvió bajo las órdenes de Cabrias, á quien moderaba la impetuosidad, y quien le debió en mucha parte la victoria de Naxos (4). Otras ocasiones han manifestado sus talentos por la guerra. Durante la paz cultivó un pedazo de tierra (5), que apenas bastaria á las necesidades del hombre mas moderado en sus deseos, y que procuró á Focion un superfluo con que socorrió las necesidades de otros (6). Allí vive con una esposa digna de su amor, porque lo es de su estimacion; allí vive con-

(1) *Nep. in Phoc. c. 1. Ælian. l. 3. c. 47. l. 4. c. 16. Plut. de mus. t. 2. p. 1131.*
(2) *Ælian. l. 12. cap. 43.*
(3) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 743.*
(4) *Id. ibid. p. 744.*
(5) *Nep. in Phoc. c. 1.*
(6) *Suid. in Phoc.*

tento con su suerte, no causandole su pobreza ni vergüenza, ni vanidad, no solicitando empleos (1), aceptandolos para llenar sus deberes.

Nunca le vereis ni reir ni llorar (2), aunque sea feliz y sensible; es que su alma es mas fuerte que la alegria y el dolor. No os espanteis por la nube sombria con que sus ojos parecen obscurecidos. Focion es fácil, humano, indulgente para con nuestras flaquezas. El no es rispido ni severo sino para con aquellos que corrompen las costumbres con sus egémplos, ó que pierden al estado con sus consejos (3).

Yo he celebrado mucho que la casualidad haya acercado á vuestros ojos á Diogenes y á Focion. Al compararlos, hallareis que el primero no hace un sacrificio á la filosofia sin empujarla muy lejos y sin advertir de ello al público, mientras que el segundo ni muestra ni oculta sus virtudes; Yo iria mas lejos, y diria que se puede juzgar á la primera ojeada, cual de estos dos hombres es el verdadero filosofo. El capote de Focion es tan grosero como el de Diogenes; pero el

(1) *Plut. ib. p. 745.*
(2) *Id. ibid. p. 743. Id Apoph. t. 2. pag. 183.*
(3) *Plut. in Phoc. p. 743 & 746.*

capote de Diogenes esta roto, y el de Tocion no está.

Detras de Focion venian dos atenienses, de los cuales el uno se hácia notar por una talla magestuosa y una figura bizarra (1). Apolodoro me dijo: ese es hijo de un zapatero (2), y hierno de Cotys rey de Tracia (3). Se llama Hificrates. El otro es hijo de Conón, que fue uno de los mas grandes hombres de aquel siglo, y se llama Timotéo.

Ambos á dos puestos al frente de nuestros egércitos han mantenido durante una larga serie de años la gloria de la república (4), entrambos han sabido juntar las luces á los talentos, las reflecsiones á la esperiencia, la estratagema al valor (5). Ificrates se distinguió sobre todo por la ecsácta diciplina que introdujo entre nuestras tropas, por la prudencia que dirigia sus empresas, por una desconfianza escrupulosa que lo tenia siempre alerta contra el enemigo(6). El debió mucho á su reputacion; así decia

(1) *Nep. in Iphicr. c. 3.*
(2) *Plut. Apopht. t. 2. p. 186.*
(3) *Nep. in Iphicr. c. 3.*
(4) *Id. in Timoth. c. 4.*
(5) *Polyæn. stratag. l. 3. c. 9, & 10. Xenoph. hist. Græc. p. 589.*
(6) *Nep. in Iphicr. c. 1. Plut. Apopht. t. 2. p. 181.*

él al marchar contra los barbaros: » no ten- » go sino un temor; que ellos no hayan oido » hablar de Ifícrates (1).

Timotéo es mas activo (2), mas paciente, ménos habil tal vez para formar proyectos, pero mas constante y mas firme cuando se trata de la egecucion. Sus enemigos por no reconocer su merito, le acusaron de ser feliz. Ellos le hicieron representar dormido debajo de una tienda, la fortuna puliendo encima de su cabeza y juntando cerca de él ciudades tomadas con un hilito. Timotéo vió el cuadro y dijo con donayre: » pues » que no haria yo si estuviera despierto (3)?"

Ifícrates ha hecho mudanzas útiles en las armas de la infantería (4); Timotéo ha enriquecido muchas veces el tesoro agotado, con despojos quitados al enemigo. Verdad es que al mismo tiempo se enriqueció el mismo (5). El primero ha restablecido á los soberanos sobre sus tronos (6); el segundo ha forzado á los lacedemonios á cedernos el

(1) *Plut. ibid.*
(2) *Nep. in Timoth. c. 1.*
(3) *Plut. in Syl. t. 1. p. 454. Id. Apopht. t. 2. p. 187. Ælian. l. 13. c. 43.*
(4) *Nep. in Iphicr. c. 1. Diod. Sic. l. 15. p. 360.*
(5) *Nep. in Timoth. c. 1.*
(6) *Id. in Iph. c. 3.*

imperio del mar (1). Ambos á dos tienen el talento de la palabra. La elocuencia de Ifícrates es pomposa y vana (2), la de Timotéo mas sencilla y mas persuasiva (3). Nosotros les hemos levantado estatuas (4), y un dia tal vez los desterraremos.

CAPITULO VIII.

Lycéo. Gimnasios. Isocrates. Palestras. Funerales de los Atenienses.

Otro dia, en el momento en que Apolodoro entraba en mi casa para proponerme un paséo al Lycéo, yo corrí hácia él clamando; le conoceis? ¿A quien? A Isocrates. Acabo de leer uno de sus discursos, que me ha transportado. Vive todavía? Dónde está? Que hace? Aqui está respondió Apolodoro. Profesa la elocuencia. Este es un hombre celebre; yo le conozco. – Yo quiero verle hoy, esta mañana, en este mismo instante. – Irémos á su casa en volviendo del Lyceo.

(1) *In. in Timoth. c.* 2.
(2) *Plut. de rep. ger. t.* 2. *p.* 813.
(3) *Ælian. l.* 3. *c.* 16.
(4) *Nep. in Timoth c.* 2. *Pausan. lib. I. c.* 24.

Nosotros pasamos por el cuartel de los pantános; y saliendo por la puerta de Egéa, seguimos un sendero á lo largo del lliso torrente impetuoso, ó arroyo pácifico, que segun la diferencia de las estaciones, se precipita ó se arrastra al pie de una colína por donde acaba el monte Hyméta. Sus orillas son agradables, sus aguas por lo comun puras y claras (1). Vimos en aquellas inmediaciones un altár dedicado á las musas (2); el sitio en donde se pretende que Boréo robó á la bella Oritia hija del rey Erechtéo (3); el templo de Cerés, donde se celebran los pequeños misterios (4), y el de Diana, donde se sacrifica todos los años una gran multitud de cabras en honra de la diosa. Antes del combate de Maratón, los atenienses le prometieron tantas, cuantos persas encontrasen tendidos en el campo de batalla. Despues de la víctoria echaron de ver que la egecucion de un voto tan indiscreto acabaria pronto con los ganados del Atica. Limitóse el número de las víctimas á

(1) *Plat. in Phædr. t. 3. p. 229. Spon. voyag. t. 2. p. 121.*

(2) *Pausan. l. 1. c. 19. p. 45. Dionis. Periec. v. 425.*

(3) *Plat. ibid. Pausan. ibid.*

(4) *Steph. in Agra.*

quinientos (1), y la diosa tubo á bien contentarse con ellos.

Mientras que se me hácian estas relaciones, vimos encima de la colina á unos paísanos que corrian haciendo son sobre vasos de metal para atraer un enjambre de abejas que acababa de éscaparse de una colmena (2).

Estos insectos se recrean infinito sobre el monte Himéta, que ellos han llenado de sus colonias, y que está cuasi por todas partes cubierto de serpol (3) y de yerbas olorosas. Pero sobre todo es en el escelente tomillo que produce (4), de donde sacan aquellos jugos preciosos con que componen una miel estimada en toda la Grecia (5). Ella es de un blanco que tira á amarillo; ennegrece cuando se guarda mucho tiempo, y conserva su fluidez (6). Los atenienses tie-

(1) *Xenoph de exped.Cyr. l. 3. p. 301. Plut. de Herodot. malign. t. 2. p. 802.*

(2) *Plat. de leg. l. 8. t. 2. p. 843.*

(3) *Theophr. hist. plant.l. 6. c. 7. p. 678. Plin. l. 19. c. 8. t. 2. p. 181.*

(4) *Antiph. ap. Athen. l. 1. c. 22. p. 28. Alex. ap. eund. l. 14. p. 652.*

(5) *Plin. l. 11. c. 13. t. 1. p. 596. Id. l. 21. c. 10. t. 2. p. 243. Varro. de re rustic. l. 1. c. 16. p. 374. Colum de re rustic. lib. 9. c. 4.*

(6) *Theopomp. lib. 15. c. 7.*

nen de ella todos los años una cosecha abundante; y se puede juzgar del precio que ellos le ponen, por el uso que tienen los griegos de emplear la miel en la pastelería (1) así como en los guisados (2). Se pretende que ella alarga la vida, y que es principalmente útil á los viejos (3). Yo hasta he visto á muchos discípulos de Pytagoras conservar su salud con tomar un poco de miel por todo alimento (4).

Despues de haber vuelto á pasar el Iliso, nos hallamos en un camino donde se egércitan en la carrera, y que nos condujo al Lyceo (5).

Los atenienses tienen tres gimnasios destinados á la institucion de la juventud (6), el del Lyceo, el del Cynosargo (7) situado sobre una colina de este nombre, y el de la Academia. Todos tres han sido construidos fuera de los muros de la ciudad á espensas del gobierno. En otro tiempo no

(1) *Athen. l. 3. c. 25. p. 109. Id. lib. 14. p. 646.*
(2) *Hesych. in Ipotr.*
(3) *Geopon. ibid.*
(4) *Athen. l. 2. c. 7. p. 46. l. 10. &c.*
(5) *Xenoph. hist. Græc. l. 2. p. 476.*
(6) *Ulpian in Timocr. p. 820.*
(7) *Demosth. in Leptin. p. 791. Liv. lib. 31, c. 24. Laert. l. 6, §. 13.*

se admitian en el segundo sino á los hijos ilegitimos (1).

Son unos edificios grandes rodeados de jardines y de un bosque sagrado. Se entra primero á un patio de forma cuadrada y cuyo ambito es de dos estadios (2), circuido de portícos y edificios. Sobre tres de sus costados hay unas salas espaciosas y guarnecidas de asientos donde los filosófos, los retores y los sofistas juntan á sus discipulos (3). Encima del cuarto se encuentran piezas para los baños y demás usos del gymnasio. El portíco espuesto al mediodia es doble, á fin de que en invierno, la lluvia agitada por el viento no pueda penetrar á la parte interior.

De este patio se pasa á un recinto igualmente cuadrado; al medio le hacen sombra algunas plantas. Sobre tres de sus lados reynan los porticos. El que mira al norte tiene dos ordenes de columnas, para guarecer del sol á los que se pasean por el en el estio. El portico opuesto se llama Gysto (4). A lo largo del terreno que ocupa, se ha procurado

(1) *Demosth. in Aristocr. p. 760. Plut. in Themist. t. 1. p. 112.*

(2) *Vitruv. l. 5. c. 11.*

(3) *Plat. Euthyp. t. 1. p. 2. Isocr. panath. t. 2. p. 191. Demetr. de interp. §. 111. Lucian. dial. mort. t. 1. p. 329.*

(4) *Xenoph. æcon. l. 5. p. 850.*

construir en medio una especie de camino hondo de unos 12 pies de anchor, sobre cerca de 2 pies de profundidad. Allí es donde al abrigo de las injurias del tiempo, separados de los espectadores que se ponen sobre los arriates laterales, los jóvenes discípulos se egercitan en la lucha. Mas allá del Gysto, hay un estadio para la carrera de á pie (1).

Un magistrado con el nombre de Gymnasiarca, preside los diferentes gymnasios de Aténas. Su empleo es annual y conferido por la asamblea general de la nación (2). Está obligado á subministrar el aceyte que emplean los atletas en dar mas flecsibilidad á sus miembros (3). Tiene bajo de sus ordenes en cada gymnasio á varios oficiales, como son el gymnasta, el pedotibro, y otros de los cuales unos mantienen el buen orden entre los educandos, y otros los adiestran en diferentes egercicios. Sobre todo se distinguen entre ellos diez sofronistas nombrados por las diez tribus, y encargados de velár mas especialmente sobre las costumbres (4). Todos estos oficiales precisamente deben ser aprobados por el areopago (5).

(1) *Vitruv. l. 5. c. 11.*
(2) *Demosth. in Leptin. p. 544.*
(3) *Ulpian. in Leptin. orat. p. 575.*
(4) *Sotb. Serm. 5. p. 77.*
(5) *Axioth. ap. Plat. t. 3. p. 367.*

Como la confianza y la seguridad deben reynár en el gymnasio, así como en todos los lugares en donde hay un gran concurso de gentes, los robos que allí se cometen son castigados con pena de muerte, cuando esceden del valor de diez dracmas (1).

Como los gymnasios deben ser el asilo de la innocencia y del pudor, Solón había prohibido su entrada al público, mientras que los educandos celebrando una fiesta en honra de Mercurio (2), eran menos invigilados de sus institutores; pero este reglamento no se ha observado (3).

Los egercicios que allí se practican, están ordenados por las leyes, sujetos á reglas, animados por los elogios de los maestros y mucho mas por la emulacion que subsiste entre los dicípulos. Toda la Grecia los mira como la parte mas esencial de la educacion, porque ellos hacen á un hombre agil, robusto, capáz de soportar las fatigas de la guerra y el tiempo libre de la paz (4). Considerados respecto á la salud, los medicos los ordenan con suceso (5). Relativamente al arte militar, no

(1) *Demosth. in Timocr. p. 791.*
(2) *Æschin. in Tim. p. 262.*
(3) *Plat. in. Lys. t. 2. p. 204. & 206.*
(4) *Lucian. de gymn. t. 2. p. 901.*
(5) *Hippocr. de diæt. l. 2. tom. 1. c. 39. etc. lib. 3. c. 25.*

se puede dar de el una idea mas alta que citando el egemplo de los lacedemonios. Ellos le debieron en otro tiempo victorias que los hicieron temibles a los demas pueblos: y en estos ultimos tiempos, ha sido menester para vencerlos, igualarlos en la gymnastica (1).

Empero si las ventajas de este arte son estremas, no lo son menos los abusos. La medicina y la filósofia condenan de acuerdo estos egercicios cuando ellos consumen el cuerpo, ó dan al alma mas ferocidad que volor (2).

Succesivamente se ha aumentado y decorado el lyceo (3). Sus muros están enriquecidos de pintura (4). Apolo es la deidad tutelar del lugar. Su estatua se ve á la entrada (5): los jardines adornados de bellos corredores fueron renovados en los ultimos años de mi estada en Grecia (6). Los asientos

(1) *Arist. de rep. l. 8. c. 4. t. 2. p. 452. Plut. Sympos. l. 2. c. 5. t. 2. p. 639.*

(2) *Hippocr. ibid. lib. 3. t. 1. cap. 28. Plat. de rep. ibid. Id. magn. moral. l. 1. cap. 5. t. 2. p. 151.*

(3) *Theopomp. & Philoch. ap. Suid. in Luch. Pausan. l. 1. c. 29. p. 75.*

(4) *Xenoph. exped. Cyr. l. 7. p. 425.*

(5) *Lucian. de gymn. t. 2. p. 887. Pausan. l. 1. c. 19. p. 44.*

(6) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 841.*

colocados debajo de los arboles convidan á reposar en ellos (1).

Despues de haber asistido á los egercicios de los jóvenes, y pasado algunos momentos en las salas en que se trataban cuestiones alternativamente importantes y frivolas, tomamos el camino que va del liceo á la academia á lo largo de los muros de la ciudad (2). Apenas habiamos andado algunos pasos, cuando encontramos un venerable anciano (3), que Apolodoro me parecio se alegraba de ver. Despues de los primeros cumplimientos, le preguntó adonde iba. El anciano respondio con una voz aguda y tenue: voy á comer en casa de Platon con Eforo y Teoponpo que me aguardan en la puerta Dipyla.- Justamente este es nuestro camino, replicó Apolodoro; tendremos el gusto de acompañaros. Pero, decidme, pues vos amais siempre á Platón (4)? Tanto como me lisonjéo de ser amado de el. Nuestra union formada desde nuestra infancia, no se ha alterado despues. El se ha acordado de ella muchas veces en uno de sus dialogos en que Socrates, á quien introduce como á interlocutor, habla de mi en términos muy honorificos (5). -Ese homenage os, era

(1) *Lucian. ibid. p. 895.*
(2) *Plat. in Lys. t. 2. p. 203.*
(3) *Laert. in Plat. l. 3. §. 8.*
(4) *Laert. in Plat. l. 3. §. 8.*
(5) *Plat. in Phædr. t. 3. p. 278.*

debido. Se acuerda que en la muerte de Socrates, mientras que sus discipulos asombrados tomaban la fuga, vos tubisteis espíritu para presentaros vestido de luto por las calles de Atenas (1). Algunos años antes habiais dado otro egemplo de firmeza; cuando Teraméne proscrito por los 30 tiranos en senado pleno, se refugió junto al altár, vos os levantasteis para hacer su defensa; y acaso no fué preciso que el mismo os suplicase le ahorraseis el dolor de veros morir con el (2)? El anciano me pareció arrebatado de este elogio. Yo estaba impaciente por saber su nombre, Apolodoro tenia gusto en ocultarmelo.

Hijo de Téodoro, le dice, no sois de la misma edad que Platón? - Yo tengo de seis á siete años mas que el (3); el no puede estár sino en su 68° año. - Al parecer vos no lo representais. - En efecto; yo estoy sano del cuerpo y del espíritu, tanto como es posible estarlo (4). - Se dice que sois muy rico (5). Yo he adquirido por mis desvelos con que cumplir los deseos de un hombre

(1) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 838.*
(2) *Id. ibid. p. 836.*
(3) *Laert. in Plat. l. 3. c. 4. Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 836.*
(4) *Isocr. panath. t. 2. p. 184.*
(5) *Dionys. Halic. de Isocr. t. 5. p. 537.*

discreto (1). Mi padre tenia una fabrica de instrumentos de musica (2). Se arruinó en la guerra del Peloponeso; y no habiendome dejado otra herencia que una escelente educacion, me ví precisado á vivir de mi talento, y á lucrar con las lecciones que habia recibido de Gorgias, de Prodico y de los mas hábiles oradores de la Grecia. Hice de abogado á favor de aquellos que no estaban en estado de defender por si mismos sus causas (3). Un discurso que dirigí á Nicocles rey de Chypre, me grangeó de su parte una gratificacion de 20 talentos (*) (4). Yo abrí curso público de elocuencia. Habiendose de dia en dia aumentado el número de mis discipulos, cogí el fruto de un trabajo que ha ocupado todos los momentos de mi vida. Debeis pues convenir en que á pesar de la severidad de vuestras costumbres, habeis consagrado algunas de ellas á los placeres. Hace tiempo que tubisteis á la bella Metanira, en una edad mas avanzada recogisteis en vuestra casa á una corte-

(1) *Isocr. ibid.*
(2) *Plut. ibid. Dionis. Halic. ibid. pag. 534.*
(3) *Cicer. in Brut. t. 1. p. 346.*
(*) *108,000 lib.*
(4) *Plut. ibid. p. 838.*

suna no menos amable (1). Se decia entónces que vos sabiais hermanar las macsimas de la filosofia con los refinamientos del deleyte, y se hablaba de aquel lecho sumptuoso que habiais hecho aderezar, y de aquellas almohadas que ecsalaban un olor tan delicioso (2). El anciano convenia en estos hechos con la risa.

Apolodoro continuaba: vos teneis una familia amable, una buena salud, una fortuna cómoda, discipulos innumerables, un nombre que habeis hecho célebre, y virtudes que os colocan entre los mas honrados ciudadanos de esta ciudad (3); con tantas ventajas vos debeis ser el mas feliz de los atenienses. Ah! respondió el anciano, quizás yo soy el mas infeliz de los hombres. Yo habia cifrado mi felicidad en la consideracion; pero como por una parte no puede uno ser considerado en una democracia, sinó mezclandose en los negocios públicos, y por otra no me ha dado la naturaleza sinó una voz débil y una timidez escesiva (4), ha

(1) *Tys. Ermip. & Strab. ap. Athen. lib. 13. p. 592.*
(2) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 839.*
(3) *Isorc. panat. t. 2. p. 194.*
(4) *Isocr. epist. ad Phil. t. 1. p. 270. Id. epist. ad Mityl. t. 1. p. 487. Cicer. de orat. l. 2. c. 3. t. 1. p. 194.*

sucedido, que muy capaz de discernir los verdaderos intereses del estado, incapaz de defenderlos en la asamblea general, siempre he estado violentamente atormentado de la ambicion y de la imposibilidad de ser útil, ó, si quereis, de obtener crédito (1). Los atenienses reciben gratuitamente en mi casa las lecciones de elocuencia; los estrangeros por el precio de mil dracmas (*). Yo daria un millon al que me procurase el atrevimiento con un órgano sonóro (2).-Vos habeis reparado los defectos de la naturaleza; vos instruis con vuestros escritos á aquel público á quien no podeis dirigir la palabra, y que no sabria rehusaros su estimacion. ¿Y de que me sirve la estimacion de los demás, si no puedo juntar á ella la mia? Yo esfuerzo algunas veces hasta el desprécio la débil idea que tengo de mis talentos (3). ¿Qué fruto he sacado yo de ellos? Jamás he obtenido los empleos, las magistraturas, las distinciones que veo todos los dias conceder á aquellos viles oradores que hacen traycion al estado (4). Aunque mi panegírico de Aténas haya hecho avergonzar á los que ante-

(1) *Isocr. panat. t. 2. p. 185.*
(*) *900 libras.*
(2) *Plut. X. orat. vit. t. 2. p. 838.*
(3) *Isocr. panath. t. 2. p. 184.*
(4) *Id. ibid. p. 189.*

riormente habian tratado la misma materia, y desanimado á los que quisieran tratarla hoy (1), siempre he hablado de mis sucesos con modestia, ó mas bien con humildad (2). Yo tengo intenciones puras; nunca he hecho mal á nadie por mis escritos ni por mis acusaciones, y tengo enemigos (3). ¿Y que; no debeis rescatar vuestro mérito por algunos sinsabores? Vuestros enemigos son mas dignos de lástima que vos. Una voz importuna os advierte incesantemente que vos contais entre vuestros discipulos á los reyes, á los generales, á los hombres de estado, á los historiadores, á los escritores en todo género (4); que de tiempo en tiempo salen de vuestra escuela colonias de hombres ilustrados, que van lejos á estender vuestra doctrina; que vos habeis gobernado á la Grecia por vuestros educados (5); y, para servirme de vuestra espresion, que vos sois la piedra que aguza al instrumento. – Si; pero esta piedra ya no aguza (6).

A lo menos, añadió Apolodoro, la en-

(1) *Id. de antid. t. 2. p. 404.*
(2) *Id. panath. t. 2. p. 192.*
(3) *Id. de antid. p. 386 & 390 &c.*
(4) *Id. ibid. p. 388.*
(5) *Cicer. orat. c. 13. t. 1. p. 429. Dionys. Halic. de Isocr. t. 5. p. 536.*
(6) *Plut. Xorat. vit. t. 2. p. 838.*

vidia no podrá disimular que vos habeis apresurado los progresos de la arte oratoria (1). — Y es este el mérito que tambien se me quiere quitar. Todos los dias los sofistas atrevidos, los preceptores ingratos, sacando de mis escritos los preceptos y los egémplos, los distribuyen á sus escolares, y no hacen con ellos otra cosa que despedazarme con mas ardor; ya egércitandose en las materias que yo he tratado, ya congregando á sus partidarios á su alrededor, y comparando sus discursos con los mios, que han tenido la precaucion de alterar, y que tienen la bajeza de desfigurar al leerlos. Semejante encarnizamiento me penetra de dolor (2). Pero yo diviso á Eforo y á Teopompo: Voy á conducirlos á casa de Platon y me despido de vosotros.

Apenas se fue, me volví con viveza hácia Apolodoro. Quien es pues, le dige, este anciano tan modesto con tanto amor propio, y tan desgraciado con tanta felicidad? Este es, me dijo, Isocrates, á cuya casa debemos pasar á nuestra vuelta. Yo lo he empeñado con mis preguntas á trazaros los

(1) *Cicer. de orat. l. 2. c. 21. p. 214. Id. orat. c. 13. p. 429, c. 52. p. 464. Neocrat. ap. Cicer. de orat. l. 3. c. 44. p. 321.*

(2) *Isocr. panath. t. 2. p. 198. Id. epist. ad Philip. t. 2. p. 277.*

principales pasages de su vida y de su carácter. Habeis visto que mostró dos veces valor en su juventud. Este esfuerzo apuró sin duda el vigor de su alma: porque ha pasado el resto de sus dias en el temor y en la melancolía. El aspecto de la tribuna que él se ha prohibido sabiamente, le aflige tanto, que ya no asiste á la asamblea general (1). Él se cree rodeado de enemigos y de envidiosos, porque los autores que él desprecia, juzgan de sus escritos ménos favorablemente que él. Su destino es correr incesantemente tras de la gloria, no hallar jamás el reposo (2).

Por su desgracía, sus obras llenas por otra parte de grandes bellezas, subministran armas poderosas á la crítica; su estilo es puro y corriente, lleno de dulzura y de armonía, algunas veces pomposo y magnífico, pero otras tan lánguido, difuso y sobrecargado de adornos que lo afean (3).

Su elocuencia no era aproposito para las discusiones de la tribuna y del bufete (4); y mas se inclina á alhagar el oido que á mo-

(1) *Plut. X. orat. vit t. 2. p. 838.*
(2) *Isocr. panath. t. 2. p. 184, & 187.*
(3) *Cicer. de orat. l. 3 c. 7. t. 1. pag. 286. Dionys. Halic. de Isocr. t. 5. p. 537.*
(4) *Dionys. Halic. ibid. t. 5. p. 559. Cicer. orat. c. 12. t. 1. p. 429.*

ver el corazon. Muchas veces causa fastidio el ver á un autor apreciable bajarse á no ser sino un escritor sonoro, reducir su arte á solo el mérito de la elegancia (1), sujetar penosamente sus pensamientos á las palabras (2), evitar el concurso de las vocales con una afectacion pueril (3); no tener otro objeto que redondear los periodos, ni otro recurso para simetrizar los miembros de ellos, que el llenarlos de espresiones ociosas y de figuras dislocadas (4). Como él no diversifica bastante las formas de su elocucion, acaba por resfriar y disgustar al lector. Es como un pintor que dá á todas sus figuras unos mismos vestidos y unas mismas actitudes (5).

La mayor parte de sus arengas ruedan sobre los artículos mas importantes de la mo-

(1) *Arist. ap. Cicer. de orat. l. 3. cap. 35. t. 1. p. 315.*

(2) *Dionys. Halic. ibid. p. 558.*

(3) *Quintil. l. 9. c. 4. p. 593. Dionys. Halic. ibid. p. 538. Demetr. Phaler. de elocut. §. 68.*

(4) *Cicer. orat. c. 12. t. 1. p. 429. Plut. de glor. athen. t. 2. p. 350. Dion. Halic. ibid. p. 540. Hermog. de form. l. 2. p. 388.*

(5) *Philon. ap. Dionys. Halic. de Isocr. t. 5. p. 559.*

ral y de la política (1). El no persuade ni arrastra, porque no escribe con calor, y porque parece mas ocupado de su arte que de las verdades que anuncia (2). De allí tal vez proviene que los soberanos de quienes él, en cierto modo, se ha constituido legislador (3), han correspondido á sus avisos con recompensas. El ha compuesto sobre las obligaciones de los reyes una obrita que hace circular de corte en corte. Dionisio tirano de Syracusa, la recibió (4). Admiró al autor, y le perdonó facilmente unas lecciones que no llevaban los remordimientos á su alma.

Isocrates se ha envejecido haciendo, puliendo, volviendo á pulir, y haciendo de nuevo un pequeñísimo número de obras. Su panegírico de Aténas dicen que le costó diez años de trabajo (5). En todo el tiempo que duró esta laboriosa construccion, no percibió que levantaba su edificio sobre unos fun-

(1) *Dion. Halic. ibid. p. 535.*
(2) *Hermog. de form. l. 1. p. 294, & l. 2. p. 388.*
(3) *Isocr. ad Nicocl. t. 1. p. 55. Aphton. proxim. p. 4.*
(4) *Isocr. orat. ad Phil. t. 1. p. 296. Socrat. epist. p. 66.*
(5) *Plut. de glor. Athen. t. 2. p. 350. Quintil. l. 10. c. 4. Phot. biblioth. p. 1455.*

damentos que debian ocasionar su ruina. Puso por principio, que es propio de la elocuencia el engrandecer las cosas pequeñas, y el achicar las grandes; y trata de mostrar en seguida que los atenienses han hecho mas servicios á la Grecia que los lacedemonios (1).

A pesar de estos defectos á que sus enemigos añaden otros muchos, sus escritos presentan tantos giros felices y sanas macsimas, que ellos servirán de modelos á los que tengan el talento de estudiarlos. Este es un retórico hábil, destinado á formar escelentes escritores; es un maestro ilustrado, siempre atento á los progresos de sus discípulos, y al carácter del espíritu de ellos. Eforo de Cuma, y Teopompo de Chîo, que acaban de quitarnoslo, han hecho de ello una feliz prueba. Despues de haber dado vuelo al primero y reprimido la impetuosidad del segundo (2), él los ha destinado á entrambos á escribir la historia (3). Sus primeros ensayos hacen honor á la sagacidad del maestro, y á los talentos de los discipulos.

Miéntras que Apolodoro me instruia de estas menudencias, atravesabamos la plaza

(1) *Longin. de subl.* §. *38.*

(2) *Cicer. de orat. l. 3. c. 9. t. 1. pag.* 288 *Id. de Clar. orat. c. 56. p. 383. Quintil. l. 2. c. 8. p. 105. Suid. in Ephor.*

(3) *Cicer. de orat. l. 2. c. 13. t. 1. p. 205.*

pública. Despues me condujo por la calle de las Hermas, y me hizo entrar en la palestra de Tacreas, situada en frente del portico real (1).

Asi como Aténas posee diferentes gimnasios, encierra tambien muchas palestras. Los niños se egércitan en las primeras de estas escuelas; los atletas de profesion en las segundas. Nosotros vimos de ellos un gran número que habian ganado los premios en los juegos establecidos en diferentes ciudades de la Grecia: y á otros que aspiraban á los mismos honores. Muchos atenienses y hasta los ancianos (2), se van allí con frecuencia á continuar sus egércicios, ó á ser testigos de los combates que allí se dan.

Las palestras son poco mas ó menos de la misma forma que los gimnasios. Recorrimos las piezas destinadas á todas las especies de baños; las en que los atletas dejan su ropa; en donde se les frota con aceyte para dar flecsibilidad á sus miembros; donde ruedan sobre la arena, para que sus adversarios los puedan aferrar (3).

La lucha, el salto, la pelota, todos los egércicios del liceo se volvieron á egécutar á

(1) *Plat. de Charmid. t. 2. p. 153.*
(2) *Id. de rep. l. 5. t. 2. p. 452.*
(3) *Mem. de l' acad. des bell. lett. t. 1. hist. p. 99.*

nuestra vista bajo de formas mas variadas, con mas fuerza y destreza por parte de los actores.

Entre los diferentes grupos que ellos componian, se distinguian los hombres de la mayor belleza, y dignos de servir de modelos á los artistas; unos con facciones vigorosas y soberbiamente pronunciadas, como se representa á Hercules; otros con una talla mas suelta y mas elegante, como se pinta á Aquiles. Destinandose los primeros á los combates de la lucha y del pugilato, no tenian otro objeto que aumentar sus fuerzas (1); los segundos adiestrados por egércicios menos violentos, tales como la carrera, el salto etc., el de hacerse mas ligeros.

El régimen se arreglaba á su destino. Muchos se abstenian de mugeres (2) y de vino. Los hay que pasan una vida muy frugal; pero los que se sujetan á pruebas trabajosas, tienen necesidad para repararse, de una gran cantidad de alimentos substanciosos, como la carne asada de buey y de puerco (3). Si ellos no ecsigen de ello mas que

(1) *Plat. de rep. lib. 3. t. 2. p. 410.*
(2) *Id. de leg. lib. 8. t. 2. p. 840.*
(3) *Hipp. epid. l. 5. t. 1. p. 788. Plat. de rep. l. 3. p. 411. Plut. in Arat. t. 1. p. 1028. Mem. de l' acad. des bell. lett. pag. 221.*

dos minas por dia, con el pan á proporcion, dan una alta idea de su sobriedad (1). Pero se citan á muchos que hacian una consumcion espantosa. Se dice, por egémplo, que Teagenes de Tasos se comió en un dia un buey entero (2). Se atribuye la misma hazaña á Milon de Crotóna, cuyo ordinario eran 20 minas de vianda, otras tantas de pan (*) y tres congios de vino (**) (3). Se añade en fin que Astidamas de Mileto hallandose á la mesa del sátrapa Ariobarzanes, devoró solo la cena que se habia preparado para nueve convidados (4). Estos hechos sin duda ecsagerados, prueban á lo menos la idea que se forma de la voracidad de esta clase de atletas. Cuando pueden satisfacerla sin peligro, adquieren un vigor sumo: su talla llega á ser algunas veces gigantesca: y sus adversarios llenos de terror, ó se apartan de la lid, ó caen debajo del peso de estas masas enormes.

(1) *Galen. de Dignot. puls. l. 2. c. 1. mem. de l' acad. des bell. lett. t. 1. pag. 221. &c.*

(2) *Ponseidip. ap. Athen. l. 10. c. 2. pag. 412.*

(*) *Cerca de 18 libras,*

(**) *Cerca de 15 azumbres.*

(3) *Theodor. ap. Athen. ibid.*

(4) *Athen. ibid. p. 413.*

El esceso de nutrimento los fatiga de tal modo, que se ven obligados á pasar una parte de su vida en un sueño profundo (1). Luego, una gordura escesiva los pone desfigurados (2); les sobrevienen enfermedades que los hacen tan desgraciados como han sido siempre inútiles á su patria (3); pues no se debe disimular, que la lucha, el pugilato, y todos aquellos combates á que se entregan con tanto furor en las solemnidades públicas, no son mas que espectáculos de ostentacion, desde que se ha perfeccionado la táctica. El Egipto nunca los ha adoptado, porque ellos no dan sino una fuerza pasagera (4). Lacedemonia ha corregido los inconvenientes de ellos por la sabiduria de su institucion. En el resto de la Grecia se ha conocido que sujetando los niños á ellos, se esponen á que se alteren sus formas, y se detenga su crecimiento (5); y que en una edad mas avanzada, los luchadores de profesion son malos soldados, porque no se hallan en estado de soportar el hambre, la sed, las vigilias, la menor ne-

(1) *Plat. de rep. l. 3. p. 404.*
(2) *Arist. de genere, l. 4. c. 3. p. 1121.*
(3) *Euripid. ap. Athen. l. 10. cap. 2. pag. 413.*
(4) *Diod. Sic. l. 2. p. 73.*
(5) *Aristot. lib. 8. c. 4. t. 2. p. 452.*

cesidad ni el mas pequeño desarreglo (1).

Al salir de la palestra, supimos que Telayra muger de Pirro pariente y amigo de Apolodoro, acababa de ser atacada de un accidente que amenazaba su vida. Se habian visto á su puerta ramas de laurel y de acanto, que segun el uso, se cuelgan en la casa de un enfermo (2). Nosotros corrimos á entrar allí. Sus parientes apurados al rededor de la cama, dirigian sus oraciones á Mercurio conductor de las almas (3); y el infeliz Pirro recibia los últimos adioses de su tierna esposa (4). Se llegó al estremo de arrancarlo de aquellos lugares. Tratamos de recordarle las lecciones que habia recibido en la academia, lecciones tan bellas cuando uno es feliz, tan importunas cuando está en la desgracia. » ¡O filosofia, esclamó él, ayer tu » me ordenabas, amar á mi muger, hoy me » prohibes llorarla (5)!" Pero al fin, decian, vuestras lágrimas no le volverán la vida. Ah!

(1) *Plut. in Philop. t. 1. p. 357.*

(2) *Laert. in Bion. l. 4. §. 57. Etymol. magn. in Anteen. Bod. in Theoph. hist. plant. l. 3. c. 17. p. 258.*

(3) *Homer. Odyss. l. 24. v. 9. Etymolog. magn. in Exit.*

(4) *Eurip. in Alcest. v. 391.*

(5) *Steph. serm. 97 p. 539.*

respondió, esto es lo que mas las redobla (1).

Cuando ella hubo dado los últimos suspiros, toda la casa resonó en gritos y sollozos. El cuerpo fue lavado, perfumado con esencias, y revestido de una ropa preciosa (2). Se puso sobre su cabeza, cubierta con un velo, una corona de flores(3): en sus manos un panal de harina y miel, para apaciguar á Cerbero (4); y en su boca una pieza de plata de uno ó dos óbolos con que se debe pagar á Caron (5): y en este estado fue espuesta todo un dia en el vestíbulo. En la puerta habia un vaso de aquella agua lustral destinada á purificar á los que han tocado á un cadáver (6).

(1) *Id. Serm. 122. p, 613.*

(2) *Homer. iliad. lib. 24. v. 587. Id. in Odyss, l. 24. v. 44. Eurip. in Phœnis. v. 1626, & 1319. Id. in Alcest. v. 158. Sophocl, in Electr. v. 1145. Lucian. de luct. t. 2. p. 926.*

(3) *Euripid. in Hippol. v. 1458,*

(4) *Aristoph. in Lysist. v. 601. Schol. ibid. Id. in Eccles. v. 534.*

(5) *Aristoph. in in ran. v. 140. Schol. ibid. v. 272. Lucian. in Pigr. Luc. ibid. in Anthol. p. 268.*

(6) *Eurip. in Alcest. v. 100. Aristoph. in Eccles. v. 1025. Poll. lib. 8. c. 7. §. 64. Hesych. in Ard. Casaub in Teophr. c. 16.*

Esta esposicion es necesaria para asegurarse de que la persona está verdaderamente muerta (1) y que ha muerto de muerte natural (2). Algunas veces dura hasta el tercero dia (3).

El entierro fue indicado. Era preciso ir á él antes de salir el sol (4). Las leyes prohiben escoger otra hora. No han querido que una ceremonia tan triste degenerase en un espectáculo de ostentacion. Los parientes y los amigos fueron convidados (5). Hallamos junto al féretro á unas mugeres que daban largos suspiros (6). Algunas se cortaban los bucles de sus cabellos y los ponian al lado de Telayra, como una prenda de su ternura y de su dolor (7). Se puso el cuerpo en un carro dentro de un ataud de ciprés (8). Los hombres iban delante, las mugeres detras (9);

(1) *Plat. de leg. l. 12. p. 959.*
(2) *Poll. l. 8. c. 7. §. 65.*
(3) *Jungerm. in Poll. l. 8. c. 14. §. 146.*
(4) *Demosth in Macart. Callin. epigr. in Anthol. l. 3. p. 377.*
(5) *Arist. de mor. l. 9. c. 2. t. 2. p. 118.*
(6) *Eurip. in Alcest. v. 103.*
(7) *Id. v. 102. Sophocl. in Ajac. v. 1192. Kirchm. de funer. l. 2. c. 13. & 15.*
(8) *Thucyd. lib. 2. cap. 34.*
(9) *Demosth. in Macart. p. 1037. Lys. de cæde. Erast. p. 5. Terent. in Andr. act. 1. scen. 1. v. 90.*

algunos con la cabeza rapada, todos con los ojos gachos, vestidos de negro (1), precedidos de un coro de musicos que hacian oir los cantos fúnebres (2). De allí nos fuimos á una casa que tenia Pirro, junto á Falero. Allí era donde estaban los sepulcros de sus padres (3).

El uso de enterrar los cuerpos fue antiguamente comun entre las naciones (4), el de quemarlos prevaleció despues entre los griegos (5); hoy es indiferente el dar á la tierra ó entregar á las llamas los restos de nosotros mismos (6). Se puso el cuerpo de Telayra sobre la hoguera; y cuando estuvo consumido, los parientes mas cercanos recogieron las cenizas de él (7), y la urna que

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 1. p. 449. Eurip. Iphig. in Aul. v. 1438 & 1449.*

(2) *Homer Iliad. l. 24. v. 721. Eustat. p. 1372. Plat. de leg. l. 7. t. 2. p. 800. Athen. l. 14. c. 3. p. 619.*

(3) *Demosth. in Macart. p. 1040. Id. in Callicl. p. 1117.*

(4) *Cicer de leg. l. 2. c. 22. t. 3. p. 155. Kicchm. de funer. l. 1. c. 2.*

(5) *Homer. passim. Thucyd. l. 2. c. 52. Terent. in Androt. act. 1. scen. 1. Lucian de luct. c. 21. t. 2. p. 932.*

(6) *Plat. in Phædon. t. 1. p. 115.*

(7) *Homer. iliad. l. 23. v. 352. Id. l. 24. v. 793.*

las encerraba, fue sepultada en la tierra.

Durante la ceremonia se hicieron libaciones de vino, se echaron al fuego algunas ropas de Telayra; se le llamaba en alta voz (1), y este adios eterno redoblaba las lágrimas que no habian dejado de correr de todos los ojos. De alli fuimos llamados al banquete funebre, en que la conversacion no rodó sinó sobre las virtudes de Telayra (2). El 9.º y el 30.mo dia, sus parientes vestidos de blanco y coronados de flores se reunieron para hacer nuevas honras á sus manes (3); se arregló que congregados todos los años el dia de su nacimiento, se ocupasen de su pérdida como si aun fuese reciente. Este empeño tan bello se perpetua muchas veces entre una familia, entre una sociedad de amigos, entre los discípulos de un filósofo (4). El sentimiento que dejan manifestar en estas circunstancias, se renueva en

(1) *Homer. iliad. l. 23. v. 221.*

(2) *Id. lib. 24. v. 802. Demosth. de cor. p. 520. Cicer. de leg. l. 1. c. 25. t. 3. pag. 158.*

(3) *Isæus de Cyon. hæred. p. 73. Poll. l. 3. c. 19. §. 102. Id. l. 1. c. 7. §. 66. Id. l. 8. c. 14. §. 146. Jungerm. ibid.*

(4) *Meurs Græc. fer. in Genés.*

la fiesta general de los difuntos que se celebra el mes antesterion (*) (1). En fin yo he visto mas de una vez á los particulares acercarse á un sepulcro, poner en él una parte de sus cabellos, y hacer alternativamente libaciones de agua, de vino, de leche y de miel (2)

Menos atento al origen de estos ritos que á los sentimientos que los mantienen, yo admiraba la sabiduria de los antiguos legisladares que imprimen un carácter de santidad á la sepultura y á las ceremonias que le acompañan. Ellos favorecieron aquella antigua opinion, de que el alma despojada del cuerpo que le sirve de envoltura, está detenida en las riberas del Estigio, atormentada del deseo de irse á su destino, apareciendo en sueño á los que deben interesarse en su suerte, hasta que hayan sustraido sus despojos mortales de las miradas del sol y de las injurias del ayre (3).

De allí aquel apresuramiento en procurarle el reposo que ella desea; el mandamiento hecho al viagero de cubrir de tierra

(*) *Mes que correspondia á nuestros meses de febrero y marzo.*

(1) *Id. in Nekus.*

(2) *Pott. Archæol. l. 4. c. 5. & 8.*

(3) *Homer. Iliad. l. 23. v. 83. Eustat. ibid.*

al cadáver que encuentre en el camino (1); aquella veneracion profunda á los sepulcros, y las leyes severas contra aquellos que los violan.

De allí tambien el uso practicado para con aquellos á quienes las olas se han tragado, ó que mueren en pais estraño sin que se haya podido volver á encontrar su cuerpo. Sus compañeros antes de partir, los llaman tres veces en alta voz; y por medio de los sacrificios y de las libaciones se lisongean de hacer volver con ellos á sus manes (2), á los cuales se levantan algunas veces cenotafios, especie de monumentos fúnebres, cuasi tan respetados como los sepulcros.

Entre los ciudadanos, que durante su vida, han gozado de una fortuna decente, los unos, conforme al antiguo uso, no tienen encima de sus cenizas mas que una pequeña columna, ó inscrito su nombre; los otros, con desprecio de las leyes que condenan el fausto y las pretensiones de un dolor simulado, son oprimidos debajo de edificios elegantes y magníficos, adornados de esta-

(1) *Sophlod. in Antig. v. 262. Schol. ibid. Ælian. var. hist. l. 5. c. 14.*

(2) *Homer. Odyss. l. 1. v. 64. Eustath. ibid. p. 1614. Pind. pyth. 4. v. 283. Schol. ibid.*

tuas, y embellecidos por las artes (1). Yo he visto á un simple manumiso gastar dos talentos (*) en el sepulcro de su muger (2).

Entre las rutas en que se estravia por esceso ó defecto de sentimientos, las leyes han trazado una senda de la cual no es lícito apartarse. Ellas prohiben elevar á las primeras magistraturas al hijo ingrato que en la muerte de los autores de sus dias, ha sido negligente en los deberes de la naturaleza y de la religion (3). Ellas ordenan á los que asisten al entierro, respeten la decencia aun hasta en su desesperacion: que no infundan terror en el alma de los espectadores con gritos penetrantes y lamentaciones espantosas; que las mugeres sobre todo no se despedazen la cara como hacian antiguamente (4). ¿Quien creeria que nunca se les haya debido prescribir el velar sobre la conservacion de su belleza?

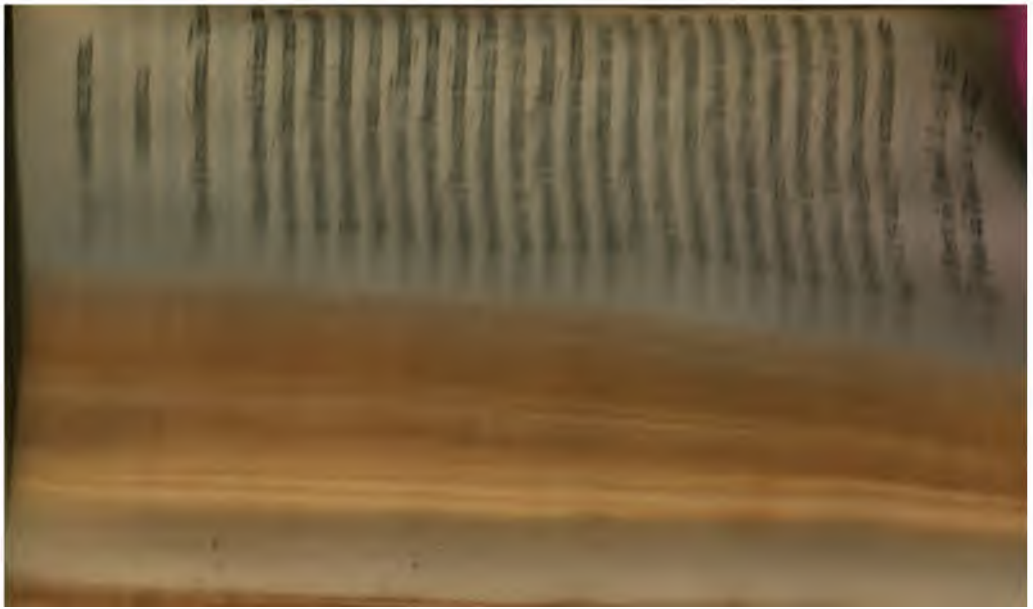
(1) *Pansan. l. 1. c. 18. p. 43.*

(*) *10800 libras.*

(2) *Demosth. in Steph. 1. p. 980.*

(3) *Xenoph. memor. p. 743.*

(4) *Cicer. de leg. l. 2. c. 25. p. 158.*



vaba todavía los restos de aquella belleza que le habia distinguido en su juventud (1).

Apenas se habia acabado la ceremonia, cuando Timagenes se arroja á su cuello, y no pudiendo arrancarse de él, le llama, con una voz cortada, su general, su salvador, su amigo. Xenofonte lo miraba con admiracion, y procuraba discernir las facciones que no le eran desconocidas, que no le eran mas familiares. Al fin esclamó: ¿es Timagenes, sin duda? Ah! y quien otro sinó él podria conservar sentimientos tan tiernos despues de una ausencia tan larga? Vos me haceis esperimentar en este momento cuan dulce es ver nacer á los amigos de quienes uno se cree separado para siempre. Tiernos abrazos siguieron de cerca á este reconocimiento; y todo el tiempo que pasamos en Corinto, esplicaciones mutuas hicieron el asunto de sus frecuentes conversaciones.

Nacido en un burgo del Atica, educado en la escuela de Socrates, Xenofonte llevó primero las armas por su patria; en seguida entró como voluntario en el egército que juntaba el jóven Ciro para destronar á su hermano Artaxérges rey de Persia (2). Despues de la muerte de Cyro, fue encargado juntamente con otros cuatro oficiales del

(1) *Laert. lib.* 2. §. *48.*
(2) *Xenop. exped. Cir. l.* 3 *p.* 294.

mando de las tropas griegas (1); entónces fue cuando ellos hicieron aquella bella retirada, tan admirada en su género, como lo es en el suyo la relacion que él nos dá de ella. A su vuelta, pasó al servicio de Agesilao rey de Lacedemonia, de quien él participó la gloria y mereció la amistad (2). Algun tiempo despues, los atenienses le condenaron á destierro, celosos sin duda de la preferencia que él daba á los lacedemonios (3). Pero estos últimos, para recompensarle, le dieron una habitacion en Escilonta (4).

Fue en este feliz retiro donde él habia pasado muchos años; y á donde hacia cuenta de volver, calmadas que fuesen las turbulencias del Peloponeso.

Durante nuestra mansion en Corínto, me junté con sus dos hijos Grilo y Diodoro, y contrage una relacion mas intima con Timoleon, el segundo de los hijos de Timodemes, en cuya casa estábamos alojados.

Si yo hubiera de trazar el retrato de Timoleon, no hablaria de aquel valor brillante que mostró en los combates, porque entre las naciones guerreras, él no es una

(1) *Id. ibid. p.* 299.
(2) *Laert. l.* 2. §. 51. *Nep. in Ages. c.* 1.
(3) *Laert. ibid.*
(4) *Dinarch. ap. Laert. lib.* 2. §. 52.

distincion, sinó cuando salido de sus quicios, deja de ser una virtud: pero para hacer conocer todas las cualidades de su alma, me contentaria con citar las principales de ellas: aquella prudencia consumada que le habia adelantado los años; su estremada dulzura, cuando se trataba de sus intereses; su estremada firmeza cuando se trataba de los de su patria; su odio vigoroso á la tiranía de la ambicion, y á la de los malos egémplos (1); yo pondria el colmo á su elogio, añadiendo, que nadie tubo como él tantos rasgos de semejanza con Epaminondas, á quien por un instinto secreto habia tomado por modelo (2).

Timoleon gozaba de la estimacion pública y de la suya cuando el esceso de su virtud le enagenó cuasi todos los espíritus, y lo hizo el mas desgraciado de los hombres. Su hermano Timofanes, que no tenia ni sus luces ni sus príncipios se habia hecho una corte de hombres corrompidos que lo ecshortaban sin cesar á apoderarse de la autoridad. Por fin se creyó tener derechos á ella. Un corage ciego y presumptuoso le habia atraido la confianza de los corintios, cuyos egércitos comandó mas de una vez, y quienes le habian puesto al frente de 400

(1) *Plut. in Timol. t. 1. p. 237. Diod. Sic. l. 16. p. 459.*

(2) *Plut. ibid. p. 253.*

hombres que mantenian para la seguridad de su policía. Timofanes hizo de ellos sus satélites, consiguió con sus larguezas se le aficionára el populacho; y ayudado por un partido terrible, obró como amo, é hizo arrastrar al suplicio á los ciudadanos que le eran sospechosos (1).

Timoleon habia velado hasta entónces sobre su conducta y sobre sus proyectos. Con la esperanza de retraerlo, procuraba echar un velo sobre sus faltas, y realzar el brillo de algunas acciones honradas que se le escapaban por casualidad. Hasta se le habia visto en una batalla precipitarse sin consideracion en medio de los enemigos y sostener solo sus esfuerzos por salvar los dias de un hermano que amaba, y cuyo cuerpo cubierto de heridas, estaba á punto de caer entre sus manos (2).

Indignado ahora de ver la tiranía establecerse estando él vivo, y en el mismo seno de su familia, pinta vivamente á Timofanes el horror de los atentados que ha cometido y que todavía medita; le ruega abdique cuanto antes un poder odioso, y satisfaga á los manes de las víctimas inmoladas á la loca ambicion. Algunos dias despues sube á su casa acompañado de dos de

(1) *Plut. in Timol. t. 1. p. 237.*
(2) *Plut. in Timol. t. 1. p. 237.*

sus amigos, de los cuales el uno era el cuñado de Timofanes. Ellos de acuerdo reiteraron las mismas suplicas; le instan á nombre de la sangre, de la amistad, de la patria. Timofanes les responde al príncipio con una risa amarga, luego con amenazas y furores. Habian convenido que el rehusarse positivamente seria la señal de su perdicion. Sus dos amigos cansados de su resistencia, le clavaron un puñal en el pecho, mientras que Timoleon, cubierta la cabeza con un canto de su capa, se deshacia en lágrimas en un rincon del cuarto á donde se habia retirado (1).

No puedo sin estremecerme pensar en este momento fatal en que oimos resonar en la casa aquellos gritos penetrantes, aquellas espantosas palabras: Timofanes ha muerto; su cuñado es quien lo ha matado; es su hermano. Nosotros estabamos casualmente con Demarista su madre; su padre estaba ausente. Yo eché la vista sobre esta muger desgraciada. Ví pararsele los cabellos sobre su cabeza, y pintarse el horror en su cara en medio de las sombras de la muerte. Cuando recobró el uso de los sentidos, vomitó, sin echar una lágrima, las mas horrorosas imprecaciones contra Timoleon, quien no tubo siquiera el débil consuelo de oirlas de su bo-

(1) *Id. ibid. Nep. in Timol. cap. 2.*

ca. Encerrada en su cuarto, protestó que no volveria á ver mas al asesino de su hijo (1).

Entre los corintios, unos miraban la muerte de Timofanes como un acto heroyco, otros como una maldad. Los primeros no dejaban de admirar aquel espíritu estraordinario que sacrificaba al bien público la naturaleza y la amistad. El mayor número aprobando la muerte del tirano (2) añadia que todos los ciudadanos tenian derecho de arrancarle la vida escepto su hermano. Sobrevino un motín que luego se apaciguó. Se intentó contra Timoleon una acusacion que no tubo resultas (3).

El mismo se juzgaba aun con mas rigor. Desde que conoció que su accion era condenada por una gran parte del público, dudó de su inocencia, y resolvió renunciar su vida. Sus amigos á fuer de súplicas y de cuidados lo empeñaron en tomar algun alimento, pero no pudieron jamás determinarlo á quedar en medio de ellos; salió de Corinto, y por espacio de muchos años anduvo errante por lugares solitarios, ocupado de su dolor y deplorando con amargura los estra-

(1) *Plut, in Timol. t. 1. p. 238.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Diod. Sic. lib. 16. p. 459.*

vios de su virtud, y algunas veces la ingratitud de los corintios (1).

Nosotros le verémos algun dia volver á parecer con mas brillo, y hacer la felicidad de un gran imperio que le deberá la libertad.

Las turbulencias ocasionadas por la muerte de su hermano, aceleraron nuestra salida. Despedimonos de Xenofonte con mucho sentimiento. Algunos años despues le volví á ver en Escilloúta; y ya contaré á su tiempo las conversaciones que tuve con él. Sus dos hijos vinieron con nosotros: debian servir en el cuerpo de las tropas que los atenienses enviaban á los lacedemonios.

En el camino encontramos infinidad de viageros que iban á Aténas á asistir á los grandes Dionisiacos, una de las mas célebres fiestas de aquella ciudad. Ademas de la magnificencia de los otros espectaculos, yo deseaba con ardor ver un concurso establecido desde mucho tiempo entre los poetas que presentan sus tragedias ó comedias nuevas. Llegamos el 5 del mes elafebolion (*). Las fiestas debian comenzar ocho dias despues (¶).

(1) *Plut. in Timol. t. 1. p. 238. Nep. ibid. cap. 1.*

(*) *El primer abril del año 361 antes de J. C.*

(¶) *Vease la nota al fin del tomo.*

CAPITULO X.

Levas, revista, egércicio de las tropas.

Dos dias despues de nuestra llegada fuimos á una plaza donde se hacia la leva de las tropas que se proponian enviar al Peloponeso; las cuales debian juntarse con las de los lacedemonios y de algunos otros pueblos, para oponerse junto con ellos á los proyectos de los tebános y sus aliados (1). Hegeloco (2), estratega ó general, estaba sentado en una silla elevada (3). Junto á él un taxîarca (4), oficial general, tenia el registro en que están apuntados los nombres de los ciudadanos, que estando en edad de llevar las armas (5), deben presentarse á este tribunal. El los llamaba en alta voz y anotaba á aquellos que el general habia escogido (6).

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 7. p. 642. Diod. Sic. l. 15. p. 391.*
(2) *Diod. Sic. ibid. p. 393.*
(3) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 746.*
(4) *Aristoph. in pac. v. 1172.*
(5) *Id. in equit. v. 366. Schol ib. Suid. & Hesych in* Katal. *Argum orat. Demosth. adv. Olymp. p. 1064.*
(6) *Lys. in Alcib. p. 275. Poll. l. 5. c. 9. §. 115.*

Los atenienses están obligados á salir desde la edad de 18 años hasta la de 60 (1). Raras veces emplean á los ciudadanos de una edad avanzada (2), y cuando se les coge al salir de la infáncia, se tiene cuidado de separarlos de los puestos mas peligrosos (3). Algunas veces el gobierno fija la edad de las nuevas levas (4), otras se sortean (5).

Los que tienen por precision que recaudar los impuestos públicos, ó los que figuran en los coros por las fiestas de Baco, están dispensados del servicio (6). A los esclavos no se les hace marchar sino en las urgentes necesidades (7), y lo mismo á los estrangeros establecidos en el Atica y á los ciudadanos mas pobres (8). Raras veces se

(1) *Aristot. ap. Suid. & Harpocr. in Strat. Poll. l. 2. c. 2. §. 11. Taylor. in not. ad Lys. p. 124.*

(2) *Plat. in Phoc. t. 1. p. 752.*

(3) *Æschin. de fals. leg. p. 422. Suid., & Etymol. magn. in* Tethr.

(4) *Demosth. Philipp. 1. p. 50.*

(5) *Lys pro Mantit. p. 307.*

(6) *Sam. Pet. p. 555. Ulpian. in olynth. 3. p. 43.*

(7) *Aristoph. in ran. v. 33, & 705. Schol. ibid.*

(8) *Aristoph. ap. Harpocr. in Thet. Sam. Pet. p. 546.*

les alista, porque ellos no han hecho juramento de defender la patria, ó porque no tienen ningun interes en defenderla. La ley no ha confiado el cuidado de ella sinó á los ciudadanos que poseen algunos bienes; y los mas ricos sirven como soldados rasos. De aquí sucede que la pérdida de una batalla, debilitando las primeras clases de los ciudadanos, basta para dar á la última una superioridad que altera la forma del gobierno (1).

La república estaba convenida en contribuir al égército de los aliados con 6000 hombres, mitad de caballería y mitad de infantería (2). Al dia siguiente de su alistamiento, se regaron en tumulto por las calles y plazas públicas vestidos y armados (3). Sus nombres fueron aplicados encima de las estatuas de los diez héroes que han dado los suyos á las tribus de Aténas (4), de manera que se leia sobre cada estatua el nombre de los soldados de cada tribu.

Algunos dias despues se hizo la revista de las trópas. Yo fuí á ella con Timagenes, Apolodoro y Filotas. Encontramos á Ifícrates, Timotéo, Focion, Cabrias, á todos los

(1) *Arist. de rep. l. 5. c. 3. t. 2. p. 389.*
(2) *Diod. Sic. l. 15. p. 393.*
(3) *Aristoph. in Lysist. v. 556. &c.*
(4) *Id. in pag. v. 1183. Schol. ibid.*

generales antiguos y á todos los de aquel año. Estos últimos habian sido, segun el uso, sacados á la suerte en la asamblea del pueblo. Ellos eran diez, uno de cada tribu (1). Me acuerdo con este motivo, que Filipo de Macedonia decia un dia: » Yo envidio la » dicha de los atenienses, que encuentran to- » dos los años diez hombres en estado de » mandar sus egércitos, mientras que yo no » he encontrado jamas sinó á Parmenion (2) » para conducir los mios."

En otro tiempo rodaba el mando entre los diez estrategas. Cada dia mudaba el egército de general (3), y en caso de paridad en el consejo, el polemarca, uno de los principales magistrados de la república, tenia el derecho de votar (4). En el dia, toda la autoridad está por lo comun en manos de uno solo, el cual está obligado á su vuelta á dar cuenta de sus operaciones, á menos que se le haya revestido de un po-

(1) *Demosth. philip. 1. p. 50. Aristot. & Hyper. ap.* Harpocr. *in Strateg. Plut. in Cim. p. 483; & alii.*

(2) *Plut. apoph. t. 2. p. 177.*

(3) *Herodot. l. 6. c. 110. Plut. in Arist. t. 1. p. 321.*

(4) *Herod. ibid. cap. 109.*

der ilimitado (1). Los demás generales permanecen en Aténas, y no tienen otras funciones, que representar en las ceremonias públicas (2).

La infantería (3) se componia de tres órdenes de soldados: los oplitas, ó pesadamente armados; los armados á la ligera; los peltastas, cuyas armas eran menos pesadas que las de los primeros, menos ligeras que las de los segundos (4).

Los oplitas tenian por armas defensivas, el casco, la coraza, el escudo, unas especies de botines que cubrian la parte anterior de la pierna; por armas ofensivas la pica y la espada (5).

Los armados á la ligera eran destinados á lanzar las armas arrojadizas ó flechas, algunas piedras, ya con honda, ya con la mano. Los petaltas llevaban una especie de dardo y un escudo pequeño llamado Pelta.

(1) *Plut. in Alcib. t. 1. p. 100. Suid. in* Antorkr.
(2) *Demosth. philipp. 1. p. 51.*
(3) *Plut. reip. ger. precèp. 2. p. 810.*
(4) *Arrian. tact. p. 10, Ælian. tact. cap. 2.*
(5) *Suid. in Opl.*
(6) *Thucyid. l. 4. c. 9. Poll. l. 1. cap. 10. §. 135. Theophr. hist. plant. l. 5. c. 4. p. 518.*

Los escudos cuasi todos de madera de sauce (1) ó de mimbre, estaban adornados de colores, de emblemas, y aun de inscripciones (2). Yo los he visto en que estaban trazadas con letras de oro, estas palabras: A LA BUENA FORTUNA (3); otros en que varios oficiales habian hecho tomar símbolos relativos á su carácter, ó á su gusto. De paso oí á un viejo que decia á su vecino: yo estuve en aquella desgraciada espedicion de Sicilia, hace 53 años. Serví bajo el mando de Nicias, Alcibiades y Lamaco. Ya habeis oido contar la opulencia del primero, el valor y la belleza del segundo; el tercero era de un corage que inspiraba el terror. El oro y la purpura decoraban el escudo de Nicias (4); el de Lamaco representaba una cabeza de Gorgona (5); y el de Alcibiades, un amor lanzando el rayo (6).

Yo queria seguir esta conversacion; pe-

(1) *Thucyd. l. 4. c. 9. Poll. l. 1. c. 10. §. 133. Theophr. hist. plant. lib. 5. c. 4. p. 510.*

(2) *Æschyl. sept. cont. Theb. v. 393. &c.*

(3) *Plut. in Demosth. t. 1. p. 855.*

(4) *Plut. in Nic. t. 1. p. 542. Poll. lib. 2. c. 10. §. 134.*

(5) *Aristoph. Acharn. v. 578. Schol. Ibid.*

(6) *Plut. in Alcib. t. 1. p. 198.*

ro tuve que apartarme por la llegada de Ifícrares á quien Apolodoro acababa de referir la historia de Timagenes y la mia. Despues de los primeros cumplimientos, Timagenes le felicitó por las mudanzas que habia introducido en las armas de los oplitas. Ellas eran necesarias, respondió Ifícrates; la falange oprimida con el peso de sus armas, obedecia con pena los movimientos que se le mandaban, y tenia mas medios de parar los golpes del enemigo que de llevarlas. Una coraza de tela ha reemplazado la de metal, un escudo pequeño y ligero, á aquellos enormes escudazos que á fuerza de protegernos nos robaban nuestra libertad. La pica ha quedado un tercio mas larga, y la espada la mitad. El soldado ata y desata su calzado con mas facilidad (1). Yo he querido hacer á los oplitas mas terribles; ellos son en un egército, lo que el pecho en el cuerpo humano. Como Ifícrates hácia alarde voluntariamente de elocuencia, siguió su comparacion; asimiló al general á la cabeza, la caballería á los pies, las tropas ligeras á las manos (2). Timagenes le preguntó porque no habia adoptado el casco beo-

(1) *Diod. Sic. lib. 15. p. 360. Nep. in Iphicr. c.1.*

(2) *Plut. in Pelop. t. 1. p. 278.*

viano que cubre el cuello, alargandose hasta encima de la coraza (1). Esta pregunta trajo otras sobre la firmeza de las tropas, así como sobre la tactíca de los gríegos y de los persas. Por mi parte yo preguntaba á Apolodoro acerca de muchos asuntos que sus respuestas harán conocer.

Debajo de los diez estrategas, decia, están los diez taxîarcas, que del mismo modo que los primeros, son nombrados todos los años por la suerte, y sacados de cada tribu en la asamblea general (2). Estos son los que bajo las ordenes de los generales deben provisionar el egército, arreglar y mantener el órden de sus marchas, establecerlo en un campo (3); mantener la disciplina, ecsaminar si las armas están en buen estado. Algunas veces ellos mandan el ala derecha (4); otras los envia el general á anunciar la nueva de una victoria y dar cuenta de lo que ha pasado en la batalla (5).

En este momento vimos á un hombre

(1) *Xenoph. de re equestr. p. 952.*
(2) *Demosth. phil. 1. p. 50. Poll. lib. 8. c. 9. §. 54.*
(3) *Sigon. de rep. Athen. l. 4. c. 5. Pott. Archeol. Græc. l. 3. c. 5.*
(4) *Aristoph. in av. v. 352.*
(5) *Æschin. de fals. leg. p. 422.*

vestido con una tunica (1), que le bajaba hasta las rodillas, y encima de la cual habria debido poner su coraza, que tenia en los brazos con las demás armas. Se acercó al taxîarca de su tribu junto al cual estabamos nosotros. Compañero, le dijo este oficial, porque no os echais á cuestas vuestra coraza? El respondió: ha espirado el tiempo de mi servicio; ayer trabajaba yo en mi campo cuando vos hicisteis el cartel. Yo he estado alistado en el rol de la milicia en tiempo del arcontado de Callias: consultad la lista de los arcontas (2), vereis que han transcurrido desde aquel tiempo acá mas de 42 años. Sin embargo, si mi patria me necesita, yo hé traîdo mis armas. El oficial averiguó el hecho; y despues de haber conferido con el general borró el nombre de este honrado ciudadano y le sostituyó otro (3).

Las plazas de los diez taxîarcas son de aquellas cargas de estado que mas se desean poseer que desempeñar. La mayor parte de ellos se dispensan de seguir al egército, y sus funciones se reparten en-

(1) *Xenoph. exped. Cyr. lib. 5. p. 347. Elian. var. hist. l. 13. c. 37.*

(2) *Demosth. ap. Harpocr. in Eponum.*

(3) *Aristoph. in pac. v. 1181. Lys. pro. Mil. p. 161.*

tre los gefes que pone el general al frente de las divisiones y subdivisiones (1). Los hay en grandisimo número. Los unos comandan 128 hombres; otros 256, 512, 1024 (2), segun una proporcion que no tiene límites subiendo, pero que bajando remata en un término que se puede mirar como el elemento de las diferentes divisiones de la falange. Este elemento es la fila compuesta algunas veces de ocho hombres, mas comunmente de diez y seis (3).

Yo interrumpia á Apolodoro para mostrarle á un hombre que tenia una corona sobre su cabeza y un caduceo en la mano (4). Ya he visto pasar muchos de estos le dige. Estos son heraldos, me respondio. La persona de ellos es sagrada; ellos egercen funciones importantes; denuncian la guerra, proponen la tregua ó la paz (5), públican las órdenes del general (6),

(1) *Polian. Strateg. lib. 3. c. 9. §. 10.*
(2) *Arrian. tact. p. 28. Ælian. tact. c. 4.*
(3) *Xenoph. hist. Græc. lib. 4. p. 515. Arrian. tact. p. 18. Ælian. tact. cap. 7.*
(4) *Thucyd. lib. 1. cap. 53.*
(5) *Xenoph. ibid. pag. 533. Id. exped. Cyr. lib. 5. p. 366.*
(6) *Id ibid. p. 317. Id. de Laced. rep. pag. 686.*

pronuncian los mandamientos, convocan el egército (1), anuncian el momento de su salida, el lugar para donde se debe marchar, para cuantos dias es menester tomar víveres (2). Si en el momento del ataque, ó de la retirada, el ruido sofoca la voz del heraldo, se levantan señales (3); si el polvo impide el verlas, se hace sonar la trompeta (4); si ninguno de estos medios basta, un edecan corre de fila en fila á significar las intenciones del general (5).

En este momento, algunos jóvenes que pasaban como relampagos por cerca de nosotros, pensaron atropellar á unos personages graves que marchaban á pasos contados. Los primeros, me dijo Apolodoro, son corredores (6); los segundos adivinos: dos especies de hombres empleados frecuentemente en nuestros egércitos; los unos para llevar lejos las órdenes del general;

(1) *Id. exped. l. 3. p. 209.*
(2) *Id. ibid. p. 212. Schol. Aristoph. in av. v. 450.*
(3) *Thucyd. ibid. c. 63. Suid. in Sem Ælian. tact. c. 34.*
(4) *Xenoph. ibid. l. 4. p. 319, & alii.*
(5) *Suid. in* Ektakt. *Guisch. tac. de Arrient. tom. 2.*
(6) *Suid. in* Emorodr. Harpocr. Dromok.

los otros para ecsaminar en las entrañas de las victimas, si ellas son conformes á la voluntad de los dioses (1).

De este modo, repliqué yo, las operaciones de una campaña dependen, entre los griegos, del interés y de la ignorancia de estos pretendidos interpretes del cielo. Muy amenudo, me respondió. Sin embargo si la supersticion los ha establecido entre nosotros, quizás es propio de la política el mantenerlos. Nuestros soldados son hombres libres, animosos, pero impacientes é incapaces de soportar la prudente lentitud de un general, que no pudiendo hacer oir á la razon, no tiene las mas veces otro recurso que hacer hablar á los dioses.

Como nosotros andabamos dando una vuelta por la falange, reparé que cada oficial general tenia cerca de sí un oficial subalterno que no se le separaba. Este es su escudero (2), me dijo Apolodoro. El está obligado á seguirle en lo fuerte de la refriega y en ciertas ocasiones á guardar su escudo (3). Cada oplita ó pesadamente ar-

(1) *Xensph. de magn. equit. p. 972. Id. exped. Cyr. & alii.*

(2) *Elian. var. hist. l. 11. c. 9. Plut. apophth. t. 2. p. 194.*

(3) *Xenoph. exped. Cyr. l. 4. p. 221.*

mado, tiene así mismo un criado (1), que entre otras funciones, llena algunas veces la de escudero (2), pero antes del combate se tiene cuidado de volverlo á enviar al bagage (3). El deshonor entre nosotros está ligado á la pérdida del escudo (4) y no á la de la espada ni demás armas ofensivas. Porque esta diferencia, le dige? Para darnos una grande leccion, me respondió; para enseñarnos que debemos pensar ménos en derramar la sangre del enemigo, que en impedir se derrame la nuestra (5) y que así la guerra debe ser mas bien un estado de defensa que de ataque.

Despues pasamos al liceo donde se hacia la revista de la caballería. Ella está mandada segun derecho por dos generales nombrados hiparcas. y por diez gefes particulares llamados filarcas; unos y otros sacados á la suerte todos los años en la asamblea de la nacion (6).

(1) *Thucyd. l. 3. c. 17. p. 177.*
(2) *Polyæn. Strat. l. 2. c. 3. §. 10.*
(3) *Ælian. tact. c. 53. Arrian. tact. pag. 73.*
(4) *Æschin. in Tim. pap. 264. Lisin. Theomn. p. 174. Andoc. de myst. p. 10.*
(5) *Plut. in Pelop. t. 1. p. 278.*
(6) *Demosth. phil. 1. p. 50.*

Algunos atenienses están alistados desde temprano en este cuerpo, así como cuasi todos los demás lo están en la infantería. Dicho cuerpo no se compone mas que de 1200 hombres (1). Cada tribu contribuye con 120 y el gefe que debe comandarlos(2). El número de aquellos que se le agregan á pie, se arregla de ordinario por el número de soldados pesadamente armados; y esta proporcion que varia segun las circunstancias, es las mas veces de uno á diez; es decir que se juntan 200 caballos á 2000 oplitas (3).

No es sino desde cuasi un siglo, me decia Apolodoro, que se ve caballería en nuestros egércitos. La de Tesalia es numerosa, porque el país abunda en pastos. Los demás cantones de la Grecia son tan secos, tan estériles, que es muy difícil criar allí caballos; así que no hay quien entre en la caballería sino es la gente rica (4); y de

(1) *Andoc. orat. de pace p. 24. Suid. in Ipp.*

(2) *Poll. lib. 8. c. 9. §. 94. Harpocr. in* Phul.

(2) *Demosth. ibid. Xenoph. hist. Grac. lib. 1. p. 440.*

(3) *Xenoph. de re equest. p. 935.*

aqui proviene la consideracion que se tiene por este servicio (1).

No se puede admitir en él á ninguno sin obtener el beneplacito de los generales, de los gefes particulares, y sobre todo del senado que especialmente vela en la manutencion y brillo de un cuerpo tan distinguido (2). El asiste á la inspeccion de las nuevas levas.

Ellas comparecieron á su presencia, con el casco, la coraza, el broquel, la espada, la lanza ó el dardo arrojadizo, una capa corta &c. Mientras que se procedia el exámen de sus armas, Timagenes que habia hecho un estudio particular de todo lo que concierne al arte militar, nos decia: Una coraza muy ancha ó muy estrecha, viene á ser un peso, ó un lazo insoportable (3); el casco debe ser hecho de manera, que el ginete pueda cuando sea menester cubrirse con él hasta la mitad de la cara. Se debe aplicar sobre el brazo izquierdo aquella armadura que se ha inventado recientemente, y que estendiendose y replegandose con facilidad cubre enteramente aquella parte del cuerpo, desde el hombro hasta la

(1) *Arist. de rep. l. 4. c. 3. t. 2. p. 365.*
(2) *Xenoph. de magn. equit. p. 955. Licurg. ap. Happocr.* Dokim.
(3) *Xenoph. de request. p. 953.*

mano; sobre el brazo derecho, los brazaletes de cuero; las planchas de metal: y en ciertas partes cordoban de becerro; á fin de que estos medios de defensa no impidan los movimientos: las piernas y los pies serán defendidos por las botas de cuero (1) armadas de espuelas (2). Se prefiere con razon para los caballeros, el sable á la espada. En lugar de aquellas lanzas largas frágiles y pesadas, que veis en manos de la mayor parte de ellos, serian de desear dos pequeñas picas de madera de serbal, la una para lanzar, la otra para defenderse (3). La frente y el pecho del caballo serán protegidas por dos armaduras particulares; los flancos y el vientre, por las mantillas que se estienden sobre su espinazo y sobre las cuales está sentado el caballero (4).

Aunque los caballeros atenienses no hubiesen tomado todas las precauciones que Timagenes acababa de indicar, con todo él estubo muy contento del modo con que estaban armados. Los senadores y los oficiales generales licenciaron á algunos que

(1) *Xenoph. de re equest. p. 953.*
(2) *Id. ibid. p. 944.*
(3) *Id. ibid. p. 953.*
(4) *Id. ibid. pag. 952, & de magist. equit. p. 968.*

no parecian bastante robustos (1). Reprocharon á otros el descuido en sus armas. Se ecsaminaba en seguida si los caballos eran fáciles al montador (2), dociles al freno, capaces de soportar la fatiga (3); si eran espantadizos (4), muy fogosos ó muy flojos (5). Muchos fueron reformados; y á fin de escluir para siempre á aquellos que estaban viejos ó enfermos, se les aplicaba con un hierro caliente, una marca en la quijada (6).

Durante el curso de este ecsamen, vinieron los caballeros de una tribu denunciando á gritos al senado, que uno de sus compañeros, algunos años antes, se habia pasado en medio de un combate de la infantería á la caballería, sin la aprobacion de los gefes. La falta era pública, la ley formal (7). Fue condenado á aquella es-

(1) *Xenoph. de magist. equit. p. 955.*
(2) *Xenoph. de re equest. p. 936.*
(3) *Id. de magist. equit. p. 954.*
(4) *Id. de re equest. p. 937.*
(5) *Id. ibid. p. 947.*
(6) *Hesych. & Etym. Trasip. Eustath. in Odyss. l. 4. p. 1517.*
(7) *Lys. in Alcib. 1. p. 276, & 282. Id. in Alcib. 1. pag. 299. Lyc. ap. Harpocr. Dohim. Domosth. pro Rhod. libert. p. 148.*

pecie de infamia que priva á un ciudadano de la mayor parte de sus derechos.

La misma pena se aplica al ciudadano que rehusa servir (1), y se le obliga por la via de los tribunales á entrar de por fuerza en el servicio (2). Tambien al soldado que huye de la vista del enemigo, ó que para evitar sus golpes, se salva entre una fila ménos espuesta (3). En todos estos casos, el culpado no debe asistir ni á la asamblea general, ni á los sacrificios públicos; y si se presenta, cada ciudadano tiene derecho para hacerlo comparecer ante la justicia. Hay varias penas establecidas contra él; y si se le impone la de una multa, se le pone en prision hasta que la pague.

La traycion se castiga con muerte (4). La desercion está sujeta á la misma pena (5), porque desertar es hacer traycion al estado (6). El general tiene facultad de desterrar con un grado ménos y aun de suje-

(1) *Demosth. in Neær. p. 865. id. in Timocr. p. 879.*
(2) *Xenoph. de magist. equit. p. 955.*
(3) *Æschin. in Ctes. p. 456. Lys. in Al[illegible] 275, & 278.*
([illegible]) *[illegible]in Philon. p. 496.*
(5) *Plut. de Att. p. 563.*
(6) *Suid. & Hesych. in* Autonpl.

zar á las mas viles funciones; al oficial que desobedece ó se deshonra (1).

Leyes tan rigorosas, dige yo entónces, deben mantener el honor y la subórdinacion en vuestros egércitos. Apolodoro me respondió. Un estado que no protege sus leyes, no es protegido de ellas. La mas esencial de todas, la que obliga á cada ciudadano á defender su patria, está todos los dias indignamente violada. Los mas ricos se hacen alistar en la caballería, y se dispensan del servicio, ora por contribuciones voluntarias (2), ora sostituyendo á un hombre á quien ceden su caballo (3). Ya puesto no se encontrarán atenienses en nuestros egércitos. Vos visteis ayer alistar muy pocos. Se les acaba de asociar con mercenarios á quienes no nos avergonzamos de confiar la salud de la república. Se han elevado de algun tiempo á esta parte en la Grecia, gefes atrevidos que despues de haber juntado soldados de todas las naciones, corren de region en region, arrastran en su seguimiento la desolacion y la muerte, prostituyen su valor á la potencia que

(1) *Xenoph. ibid. pag. 957. Id. exped. Cyr. l. 3. p. 296. Pet. leg. Att. p. 556.*

(2) *Demosth. in Mid. p. 629. Xenoph. de magn. equit. p. 972.*

(3) *Potter. archeol. græc. l. 3. c. 3.*

sus compra, prontos á combatir contra ella al menor descontentamiento (1). Ved cual es hoy el recurso y la esperanza de Aténas. Desde que se declara la guerra, el pueblo acostumbrado á las dulzuras de la paz y temiendo las fatigas de una campaña, esclama á una voz: que se hagan venir diez mil, veinte mil estrangeros (2). Nuestros padres se hubieran estremecido al oir estos gritos indecentes; pero el abuso se ha vuelto un uso, y el uso una ley.

Sin embargo, le dige, si entre estas tropas venales se hallasen algunas que fuesen capaces de disciplina incorporandolas con las vuestras; nosotros las obligariais á invigilarse mutuamente; y tal vez escitariais entre ellas una emulacion útil (3). Si nuestras virtudes tienen necesidad de espectadores, me respondió, para que buscarlos

(1) *Demosth. in Aristocr. p. 747. Id. philipp. 1. p. 50. Isocr. de pace. t. 1. pag. 384. Id. orat. ad Philip. t. 1. pag. 278. Id. Epist. 2. ad. Philip. ibid. pag. 457. Id. Epist. ad. Archid. ap. Phor. biblioth. p. 934. Polyæn. Stratag. l. 3. c. 10. §. 9.*

(2) *Demosth. philip. 1. p. 50.*

(3) *Id. de magn. equit. p. 971.*

(4) *Id. in Mid. pag. 625. Theop. ap. Athen. l. 12. p. 532.*

en otra parte que en el seno de la república? Por una intsitucion admirable, los de una tribu, los de un canton, son alistados en una misma cohorte, en un mismo escuadron; ellos marchan, pelean, al lado de sus parientes, de sus amigos, de sus vecinos, de sus rivales. Que soldado se atreveria á cometer una cobardia en presencia de testigos tan temibles? Como podria á su vuelta tolerar las miradas siempre prontas á confundirle?

Despues que Apolodoro me hubo conversado del lujo chocante que los oficiales y aun los generales comenzaban á introducir en los egércitos (2); quisé instruirme del sueldo de los infantes y de los caballeros. El ha variado segun los tiempos y los lugares, respondió Apolodoro. Yo he oido decir á los viejos que habian servido en el sitio de Potidéa, ahora 68 años, que se les daba á los oplitas para amo y criado (3), dos dracmas por dia (*); pero esta era una paga estraordinaria que agotó el tesoro público. Como cosa de 20 años

(1) *Thucyd. l. 3. cap. 17.*
(2) *Demosth. in Mid. p. 625. Theop. ap. Athen. l. 12. p. 532.*
(3) *Thucyd. l. 3. c. 17.*
(*) *1. lib. 16. sueldos.*

despues, se vieron obligados á volver á enviar un cuerpo de tropas que se habia hecho venir de Tracia, porque ecsigian la mitad de este sueldo (1).

Hoy la paga ordinaria para el oplita es de 4 obolos por dia, de 20 dracmas por mes (*) (2). Se dá comunmente el doble al gefe de una cohorte y el cuadruplo al general (3). Ciertas circunstancias obligan algunas veces á reducir la suma á la mitad (4). Se supone entónces que esta ligera retribucion basta á procurar los viveres al infante, y que la parte de botin completará el sueldo.

El del caballero, en tiempo de guerra es, segun las ocasiones, el duplo (5), el triplo (6) y aun el cuadruplo (7) del del infante. En tiempos de paz en los cuales

(1) *Thucyd. l. 7. c. 27. p. 461.*

(*) *Cerca de 12 sueldos por dia; 18 libras por mes.*

(2) *Theopomp. ap. Poll. l. 9. c. 6. §. 64. Eustath. in Iliad. pag. 952. Id. in Odyss. p. 1405.*

(3) *Xenoph. exped. Cyr. l. 7. p. 402, & 413.*

(4) *Demosth. philip. 1. p. 51.*

(5) *Thucyd. l. 5. c. 47.*

(6) *Demosth. ibid.*

(7) *Xenoph. hist. Græc. l. 5. p. 556.*

pesa todo sueldo, recibia para mantener un caballo unas 16 dracmas al mes (*); lo que hace un gasto annual de cerca de 40 talentos (**) para el tesoro público (1).

Apolodoro no dejaba de satisfacer á mis preguntas. Antes de partir, me decia, se órdena á los soldados que tomen víveres para algunos dias (2). Despues toca á los generales el proveer la marcha de las provisiones necesarias (3). Para conducir el bagage, hay cajones, bestias de carga, y esclavos. Algunas veces los soldados están obligados á encargarse de él (4).

Quereis saber cual es el uso de los griegos tocante á los despojos del enemigo? El derecho de disponer de ellos ó de hacer su reparticion, ha sido siempre mirado como una de las prerrogativas del general. Durante la guerra de Troya estaban puestos á sus pies: el se reservaba una parte y distribuia la otra ora á los gefes, ora á

(*) *Unas 14 libras 8 sueldos.*

(**) *Unas 216,000 libras.*

(1) *Xenoph. de magn. equit. p. 956. Pott. leg. Att. p. 552.*

(2) *Aristoph. acharn. v. 196. Schol. ibid. Plut. in Phoc. p. 752.*

(3) *Xenoph. memor. l. 3. p. 762.*

(4) *Xenoph. exped. Cyr. lib. 3. pag. 303, &c.*

los soldados (1). Ochocientos años despues, los generales arreglaron la reparticion de los despojos quitados á los persas en la batalla de Platéa. Los cuales fueron repartidos entre los soldados, despues de haber sacado una parte para adornar los templos de la Grecia, y discernir justas recompensas á los que se habian distinguido en el combate (2).

Desde esta época hasta nuestros dias se ha visto succesivamente á los generales de la Grecia remitir al tesoro de la nacion sumas provenidas de la venta del botin (3); destinarlas á las obras públicas (4) ó al adorno de los templos (5), enriquecer con

(1) *Homer. iliad. l. 9. v. 330. Odyss. l. 9. v. 39; l. 14 v. 232.*

(2) *Herodot. l. 9. c. 80. Diod. Sic. l. 11. p. 26. Plut. in Aristid. t. 1. p. 331.*

(3) *Esto fue lo que hicieron en otro tiempo* Cimon. *Plut. 484, & 487.* Timoteo. *Nep. in Tim. c. 1.* Lisandro, *Xenoph. hist. Græc. l. 2. p. 462. Diod. Sic. l. 13. p. 225. Plut. in Lys. p. 442.*

(4) Cimon. *Plut. in Cym. p. 487. Nep. in Cym. c. 2.*

(5) *Herodot. l. 9. c. 80. Thucyd. lib. 3. cap. 114.*

ellos á sus amigos y á sus soldados (1); enriquecerse ellos mismos (2); ó á lo ménos recibir el tercio de ellas, que en ciertos países les está señalado por un uso constante (3).

Entre nosotros, ninguna ley ha restringido la prerrogativa del general. El usa de ella mas ó menos, segun que es mas ó ménos desinteresado. Todo lo que el estado exige de él es, que las tropas vivan, si es posible, á espensas del enemigo, y que encuentren en la reparticion de los despojos un suplemento al sueldo, cuando las razones de economia obligan á disminuirlo.

Los dias siguientes fueron destinados á egércitar las tropas. Omito hablar de las maniobras de que fuí testigo pues no daria sino una descripcion imperfecta de ellas á aquellos para quienes escribo. Ved solamente observaciones generales.

Nosotros encontramos cerca del monte Auchêsmo, un cuerpo de 1600 hombres de infantería pesadamente armados, formados sobre 16 de altura y sobre 100 de

(1) Mironides, *Diod. Sic. l. 11. p. 63.* Agesilao, *Nep. in Agesil. p. 654. Ifícrates, Polyen. stratag. l. 3. c. 9. §. 3.*
(2) Cimon. *Plut. Nep. ut supra.*
(3) Cleomenes, *Polyb. his. l. 2. p. 147.*

frente, ocupando cada soldado (1) un espacio de 4 codos (*). Junto á este cuerpo habia un cierto número de armados á la ligera.

Se habian colocado los mejores soldados en las primeras filas (2). Los cabezas de filas sobre todo, así como los sierra-filas, eran todos gentes distinguidas por su valentia y por su esperiencia (3). Uno de los oficiales mandaba los movimientos. Tomad las armas, gritaba (4); criados, salid de la falange; alta la pica, baja la pica; sierra-filas; enderezad las filas; tomad vuestras distancias; á la izquierda (5); la pica dentro del escudo (6); marcha (7); alto; doblad vuestras filas; volved á vuestro lugar; evolucion lacedemoniana; volved á vuestro lugar &c.

A la voz de este oficial, se veia la falange succesivamente abrir sus filas y sus

(1) *Ælian. tact. c. 11.*
(*) *5 pies 8 pulgadas.*
(2) *Xenoph. memor. l. 3. p. 762.*
(3) *Arrian. tact. p. 20, & 33. Ælian. tact. c. 5.*
(4) *Arrian. ibid. p. 73. Ælian. tact. c. 51, & 53.*
(5) *Teophr. charact. peri* Opsimath.
(6) *Aristoph. in av. v. 388. Schol. ibid.*
(7) *Arrian. Ælian ut supra.*

clases, cerrarlas, estrecharlas; de manera que el soldado no ocupando sino el espacio de un codo (*), no podia volver ni á derecha ni á izquierda (1). Se la veia presentar una linéa tan presto llena como dividida en trozos, cuyos huecos algunas veces se llenaban con armados á la ligera (2). Se la veia en fin por medio de las evoluciones prescritas, tomar todas las formas de que es susceptible y marchar de frente dispuesta en columna, en cuadro perfecto, en cuadrilongo, ora á centro vacio, ora á centro lleno &c. (3).

Mientras se hacian estos movimientos, se condenaban á golpes á los soldados indóciles ó negligentes (4). De lo cual estuve tanto mas sorprendido cuanto que entre los atenienses está prohibido aporrear aun al esclavo (5). De que inferí, que entre las naciones civilizadas, el deshonor depende al-

(*) *17 pulgadas.*

(1) *Arrian. tact. p. 32. Ælian. tact. cap. 11.*

(2) *Xenoph. exped. Cyr. l. 5. p. 353.*

(3) *Id. ibid. l. 3. p. 304. Trad. de M. de C. de L. L. p. 407. t. 1. Arrian. tact. pag. 69.*

(4) *Xenoph. ibid. l. 5. p. 368.*

(5) *Id. de rep. Ath. p. 693.*

gunas veces, mas bien de ciertas circunstancias, que de la naturaleza de las cosas.

Apenas se habian acabado estas maniobras, cuando vimos á lo lejos levantarse una nube de polvo. Los puestos avanzados (1) anunciaron la aproximacion del enemigo. Este era otro cuerpo de infantería que venia de egércitarse en el licéo (2), y que se habia resuelto, viniesen á las manos con el primero, para ofrecer la imagen de un combate (3). Inmediatamente se gritó, á las armas. Los soldados corren á ocupar sus filas, y las tropas ligeras son colocadas á la retaguardia. Es desde allí que ellas lanzan sobre el enemigo (4), las flechas, los dardos, las piedras que pasan por encima de la falange (*).

Sin embargo los enemigos venian á paso redoblado (5), teniendo la pica sobre el

(1) *Xenoph. exped. Cyr. l. 2. p. 278.*

(2) *Aristoph. in pac. v. 355. Schol. ibid. in v. 353.*

(3) *Onosand. inst. c. 10. p. 34.*

(4) *Xenoph. Cyrop. l. 6. p. 167. Arrian. tact. p. 20.*

(*) *Onosand. (instit. c. 10), dice que en estos combates fingidos, los oplitas tenian garrotes y correas; los armados á la ligrra terrones.*

(5) *Xenoph. exped. l. 6. p. 387.*

hombre derecho. Sus tropas ligeras se acercan (1) con grandes gritos, son rechazadas, puestas en fuga y reemplazadas por los oplitas, que se paran á tiro de saeta. En este momento, un silencio profundo reyna en las dos líneas (2). Luego hace señal la trompeta. Los soldados cantan en honra de Marte el himno del combate (3). Bajan sus picas; algunos golpean con ellos sus escudos (4). Todos corren alineados y en buen órden. El general para redoblar su ardor, alza el grito del combate (5). Ellos repiten despues que el, ELELEU, ELELEU (6)! La accion siguió muy viva; los enemigos fueron dispersados, y oimos en nuestro pequeño egército

(1) *Ælian. tact. cap. 17.*
(2) *Homer. Iliad. l. 3. v. 8.*
(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 2. p. 474 Id. exped. l. 4. p. 324, 326 &c.*
(4) *Id. exped. l. 1. p. 265. Poll. l. 1. c. 10. §. 163.*
(5) *Xenoph. ap. Demetr. Phaler. c. 98.*
(6) *Id. exped. l. 1. p. 265. Aristoph. in av. v. 363. Schol. ibed. Hesych & Suid. in* Eleleu.

resonar por todas partes esta palabra ALALE (*)! Que es el grito de la victoria (1).

Nuestras tropas ligeras persiguieron al enemigo (2) y trageron muchos prisioneros. Los soldados victoriosos levantaron un trofeo, y habiendose formado en batalla dominando un campo vecino, pusieron sus armas en tierra, pero con tal órden, que al volverlas á tomar se hallaban todos formados (3). Seguidamente se retiraron á su campo en donde despues de haber hecho una ligera comida, pasaron la noche acostados sobre camas de hojas de los arboles (4).

No se omitió diligencia alguna en las precauciones que se toman en tiempo de guerra. Ningun fuego en el campo (5); pero se ponia por delante para alumbrar las

(*) *En los tiempos antiguos la ultima letra de la palabra* Alalé *se pronunciaba las mas veces como una* i (*Plat. in Cratyl. t. 1. p. 418*). *Quizá se decia* Alali.

(1) *Aristoph. in av. v. 954, & 1761. Schol. in Hesych. in Alal.*

(2) *Xenoph. in exp. l. 6. p. 387.*

(3) *Traduc. de la exped. de Cyr. por M. el C. de L. L. t. 1. p. 221.*

(4) *Polyæn. l. 3. c. 9. §. 19. Eustath. in Odyss. p. 1678. Schol. Aristoph. in p. 347.*

(5) *Aristoph. in ar. v. 842.*

empresas del enemigo (3). Se pusieron guardias por la tarde (4). Se relevaron en diferentes horas de la noche. (5). Un oficial hizo muchas veces la ronda, llevando una campanilla en la mano (6). Al son de este instrumento, el centinela declaraba la órden ó la palabra con que se habian convenido. Esta palabra es una seña que se muda frecuentemente y que distingue á los de un mismo partido. Los oficiales y los soldados la reciben antes del combate para volverse á unir en la refriega; antes de anochecer para reconocerse en la obscuridad (7). Al general le toca el darla; y la mayor distincion que él puede hacer de uno, es la de cederle su derecho (8). Por lo comun se emplean estas formulas: JUPITER SALVADOR Y HERCULES CONDUCTOR (7); JUPITER SALVADOR Y

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 6. p. 587.*
(2) *Id. exped. l. 7. p. 406.*
(3) *Id. ibid. l. 4. p. 316.*
(4) *Aristoph. in. av. v. 843. & 1160. Schol. ibid. Ulpian. in Demosth. de fals. leg. p. 377.*
(5) *Xenoph. exped. l. 6. p. 386. lib. 6. p. 406.*
(6) *Xenoph. exped. l. 7. p. 407.*
(7) *Id. ibid. l. 6. p. 386.*

LA VICTORIA; MINERVA, PALAS, EL SOL Y LA LUNA; ESPADA Y PUÑAL (1).

Ifícrates que no se nos habia separado, nos dijo que él habia suprimido la campanilla en las rondas; y que para ocultar mejor la órden á los enemigos, él daba dos palabras diferentes para el oficial y para el centinela, de modo que el uno, por egémplo, respondia, JUPITER SALVADOR; y el otro NEPTUNO (2).

Ifícrates habria querido se hubiese rodeado el campo de una cerca que lo defendiese en sus inmediaciones. Esta es, decia, una precaucion, de que se debe hacer una habitud, y que yo no he omitido nunca, aun cuando me he hallado en pais amigo (3).

Veis, añadió, esas camas de follage. Algunas veces, he hecho hacer una para dos soldados; otras, cada soldado tiene dos. Alzo en seguida mi campo; viene el enemigo, cuenta las camas; y suponiendome mas ó menos fuerzas de las que tengo efectivamente, ó no se atreve á atacarme, o me ataca con desventaja (4).

Yo mantengo la vigilancia de mis tropas,

(1) *Id. ibid. l. 1. p. 264. Æneas comment. cap. 24.*
(2) *Æneas ibid.*
(3) *Polyæn. Strat. l. 3. c. 9. §. 17.*
(4) *Polyæn. Strat. l. 3. §. 19.*

suscitando bajo mano terrores pánicos, ora con alertas frecuentes, ora con el falso rumor de una traycion, ora con el de una emboscada, de un refuerzo venido al enemigo (1).

Para impedir que el tiempo de descanso sea para ellos un tiempo de ociosidad, les hago abrir fosos, cortar arboles, transportar el campo y los bagages de un lugar á otro (2).

Procuro sobre todo conducirlos por la via del honor. Un dia, ya para pelear, ví á los soldados ponerse pálidos, y dige en voz alta: Si alguno de vosotros ha dejado olvidar alguna cosa en el campo, que vaya y vuelva volando. Los mas cobardes se aprovecharon de este permiso, y entónces esclamé: los esclavos han desaparecido; ya no tenemos con nosotros mas que gentes bravas. Marchamos; y el enemigo tomó la fuga (3).

Ifícrates nos refirió otras muchas estratagemas que igualmente le habian salido bien. Nos retiramos á media noche. Al otro dia y demas siguientes, vimos hacer el egércicio á los caballeros en el licéo y despues en la academia (4): se les acostumbraba á

(1) *Id. ibid.* §. 31.
(2) *Id. ibid.* §. 35.
(3) *Id. ibid.* §. 1.
(4) *Xenoph. de magistrat. equit. p. 959. &c.*

saltar sin ayuda encima del caballo (1), á lanzar los dardos (2), á brincar fosos, trepar alturas, correr por un terreno pendiente (3), atacarse, perseguirse (4), hacer toda suerte de evoluciones, ora separadamente de la infantería, ora junto con ella.

Timagenes me decia; por escelente que sea esta caballería, será batida en viniendo á las manos con la de los tebános. Ella no admite un pequeño número de honderos y de gente de dardos en los claros de su línea; los tebános tienen de ellos tres tantos mas, no emplean sino á los tesalianos, superiores para este género de armas, á todos los pueblos de la Grecia. El suceso acreditó el pronóstico de Timagenes (5).

El egército se disponia á partir. Muchas familias estaban consternadas. Los sentimientos de la naturaleza y del amor se despertaban con mas fuerza en el corazon de las madres y de las esposas. Miéntras que ellas se entregaban á sus temores, los embajadores recien llegados de Lacedemonia, nos conversaban del valor que las espartanas ha-

(1) *Id. ibid. p. 954.*
(2) *Id, ibid. p. 954, 956.*
(3) *Id. ibid. p. 966, & de equest. pag. 930.*
(4) *Id. de re equest. p. 951.*
(5) *Diod. Sic. l. 15. p. 394.*

bian manifestado en esta ocasion. Un soldado jóven decia á su madre mostrandole su espada: Ella es bien corta! Pues bien respondió ella, vos daréis un paso mas (1). Otra lacedemoniana al dar el escudo á su hijo (2) le dijo; Volved con este, ó sobre este (*).

Las tropas asistieron á las fiestas de Baco, entre las cuales en la última habia una ceremonia que las circunstancias hicieron muy interesante. Ella tubo por testigos al senado, al egército, un número infinito de ciudadanos de todos estados, de estrangeros de todos paises. Despues de la última tragedia, vimos presentarse en el teatro á un heraldo, seguido de muchos jóvenes huérfanos cubiertos de armas resplandecientes. El se adelantó para presentarlos á esta augusta asamblea, y con una voz firme y sonóra, pronunció despacio estas palabras: » Veis » aquí los jóvenes cuyos padres han muerto » en la guerra despues de haver peleado con » valor. El pueblo que los habia adoptado, » los ha hecho educar hasta la edad de 20

(1) *Plut. apopht. lacon. t. 2. p. 241.*

(2) *Arist. ap. Stob. serm. 7. p. 88. Plut. ibid. Sext. Emp. pyrr. hypot. l. 3. c. 24. p. 181.*

(*) *En Esparta era un deshonor perder su escudo; y era sobre los escudos que se traian á los soldados muertos.*

» años. El les da hoy una armadura com-
» pleta, los vuelve á enviar á sus casas, les
» asigna los primeros empleos en nuestros es-
» pectáculos (1)." Todos los corazones fue-
ron traspasados. Las tropas derramaron lá-
grimas de enternecimiento y partieron el dia
siguiente.

CAPITULO XI.

Estada en el teatro (*)

Acabo de ver una tragedia; y en el des-
órden de mis ideas, echo rápidamente sobre
el papel las impresiones que he recibido en
ella.

El teatro está abierto desde el amane-
cer (2). Yo llegué á él con Filotas. No hay

(1) *Tucyd. ib. l. 2. c. 46. Plat. in Me-
nex. t. 2. p. 248, Æschin. in Ctesiph. p.
452. Lesbon in protrept. p. 172. Laert. in
Solon. l. 1. §. 55.*

(*) *En el 260.° año de la 14.ª olym-
piada, el primer dia de los grandes Dio-
nisiacos ó grandes fiestas de Baco, que
comenzaban siempre, segun Dodwel, el
12 de el mes aphebolion, que caia el 8 de
abril del año 362 antes de J. C.*

(2) *Xenoph, æcon. p. 825. Æschin. in
Ctesiph. p. 440.*

nada que sorprenda tanto como el primer golpe de vista. Por una parte la escena adornada con decoraciones egécutadas por hábiles artistas; por otra un vasto anfiteatro cubierto de gradas que se elevan unas sobre otras hasta una grandísima altura; las escaleras y los descansos que se prolongan y se quiebran á trechos, facilitan la comunicacion y dividen las gradas en muchos cuartos, de los cuales algunos están reservados para ciertos cuerpos y ciertos estados.

Entraba una multitud de pueblo; iba, venia, subia, bajaba, gritaba, reia, se apretaba, se empujaba, y desafiaba á los oficiales que corrian por todas partes para mantener el buen órden (1). En medio del tumulto han llegado succesivamente los nueve arcontas, ó primeros magistrados de la república, los empleados de justicia (2), el senado de los quinientos, los oficiales generales del egército (3), los ministros de los altares (4). Estos diversos cuerpos han ocupado las gradas inferiores. Encima se juntaban todos los

(1) *Demosth. in Mid. p. 632. Ulpian. ib. p. 688. Schol. Aristoph. in pag. v° 733.*
(2) *Poll. onom. l. 5. c. 19. §, 121.*
(3) *Teophr. charact. c. 5. Casaub. ib. pag. 51.*
(4) *Hesych. in* Nemees.

jóvenes que llegaban á los 18 años (1). Las mugeres se ponian en un parage que las separaba de los hombres y de las cortesanas (2). La orquesta estaba vacia; pues se le destinaba á las oposiciones de poesia, de musica y de danza, que se hacen despues de la representacion de las piezas: porque aquí se reunen todas las artes para satisfacer todos los gustos.

Yo he visto atenienses que han hecho estender debajo de sus pies tapices de purpura, y se han sentado blandamente sobre almohadas llevadas por sus esclavos (3). A otros que antes y en el espacio de la representacion, hacian traer vino, frutas y tortas (4). A otros que se precipitaban sobre las gradas para escoger un asiento cómodo, y quitarselo al que lo ocupaba (5). Ellos tienen derecho á ello, me ha dicho Filotas. Esta es una distincion que han recibido de la república en recompensa de sus servicios.

(1) *Poll. ibid.* §. *122. Schol. Aristoph. in av. v. 395.*

(2) *Aristoph. eccles. v. 22. Schol. ibid.*

(3) *Æschin. in Ctesiph. p. 440. Theophr. charact. c. 2.*

(4) *Philoc. & Pherecr. ap. Athen. l. 11. p. 664.*

(5) *Aristoph. equit. v. 572. Schol. ibid. Suid. in Proed.*

Como yo estaba admirado del número de los espectadores: puede ascender, me ha dicho, á 300 (1). La solemnidad de estas fiestas los trae de todas partes de la Grecia, y estiende un espíritu de vertigo entre los habitantes de esta ciudad. Por muchos dias los veréis abandonar sus negocios, no dormir, pasar aquí una parte de la jornada sin poderse saciar de los diversos espectáculos que se dan. Este es un placer tanto mas vivo para ellos, cuanto que raras veces lo gustan. El concurso de las piezas dramáticas no tiene lugar sino en otras dos fiestas; pero los autores reservan todos sus esfuerzos para esta. Se nos han prometido de siete á ocho piezas nuevas (2). No os sorprehendais de ello. Todos aquellos que en la Grecia trabajan para el teatro, se dan priesa á ofrecernos el homenage de sus talentos. Además de esto nosotros volvemos á representar algunas veces las piezas de nuestros antiguos autores; y la lid se va á abrir con la Antigona de Sofocles (3) Tendréis el gusto de oir á los dos escelentes actores Teodoro y Aristodemes (4). Apenas acababa Filotas,

(1) *Plat. in conv. t. 3. p. 173, & 175.*
(2) *Plut. an seni, &c. t. 2. p. 785. Mem. de l'acad. des bell. lett. t. 39. p. 181.*
(3) *Plat. in Lach. t. 2. p. 183.*
(4) *Demosth. in fals. leg. p, 331.*

cuando un heraldo, despues de haber impuesto silencio (1), ha gritado que se haga adelantar el coro de Sofocles (2). Este era el anúncio de la pieza. Se ha hecho un gran silencio. El teatro representaba el vestíbulo del palacio de Creonte rey de Tébas (3). Antigona é Ismenia hijas de Edipo han abierto la escena, cubiertas de una máscara. Su declamacion me ha parecido natural; pero su voz me ha sorprendido. Como se llaman estas actrices, le he dicho yo? Teodoro y Aristodemes, ha respondido Filotas: pues aquí las mugeres no suben al teatro (4). Un momento despues un coro de 15 ancianos tebános ha entrado marchando con pasos mesurados sobre 3 de frente y 5 de altura; y ha celebrado en cantos melodiosos, la victoria que los tebános acababan de alcanzar sobre Polinicio hermano de Antigono.

La accion se ha desenvuelto incensiblemente. Todo cuanto yo veia, todo cuanto oia, me era tan nuevo, que cada instante mi interes crecia con mi sorpresa.

(1) *Ulpian. in Demosth. p. 687.*
(2) *Aristoph. Acharn. v. 11. Schol. ibid.*
(3) *Soph. in Antig. v. 18. Argum. Aristoph. gram. ibid.*
(4) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 750. Acel. Gell. l. 7. c. 5. Lucian. de salt. c. 28. t. 2. pag. 285.*

Arrastrado por los prestigios que me rodeaban, me hallé en medio de Tébas. Yo he visto á Antigona hacer los deberes fúnebres á Polinicio, á pesar de la severa prohibicion de Creonte. He visto al tirano, sordo á las súplicas del virtuoso Hemon su hijo con quien ella estaba para desposarse, hacerla arrastrar con violencia á una gruta oscura que aparecia en el fondo del teatro (1), y que debia servirle de tumba. Luego asombrado con las amenazas del cielo, se ha avanzado hácia la caverna, de donde salian ahullidos espantosos. Eran de su hijo. El estrechaba entre sus brazos á la desgraciada Antigona, cuyos dias habia terminado un nudo fatal. La presencia de Creonte irrita su furor; él saca la espada contra su padre; se hiere el mismo con ella, y va á caer á los pies de su amante, que los tiene abrazados hasta que espira.

Pasaban á mi vista cuasi todos aquellos acontecimientos crueles, ó mas bien un feliz alejamiento endulzaba el horror de ellos. ¿Qué arte es este que me hace sentir á un tiempo tanto dolor y tanto placer, que me afecta tan vivamente á las desgracias cuyo aspecto no podria yo sostener? ¡Qué maravilloso conjunto de ilusiones y de realidades! Yo volaba al socorro de los dos aman-

(1) *Poll. l. 4. c. 19. §. 124.*

tes: detestaba al implacable autor de sus males. Las pasiones mas fuertes despedazaban mi alma sin atormentarla; y por primera vez yo hallaba encantos en el aborrecimiento.

Treinta mil espectadores deshaciendose en lágrimas, redoblaban mis emociones y mi embriaguez. Cuan interesante ha llegado á ser la princesa; cuando los bárbaros satélites arrastrandola hácia la caverna, su corazon altivo é indomable, cediendo á la voz imperiosa de la naturaleza, ha mostrado un instante de debilidad, y hecho oir estos acentos dolorosos:

„Yo voy pues en vida á descender len-
„tamente á la mansion de los muertos (1)!
„con que no veré mas la luz de los cielos (2)!
„O sepulcro, ó lecho fúnebre, habitacion
„eterna (3)! Sola una esperanza me queda:
„vos me serviréis de paso para volverme á
„juntar á mi familia, á esta familia desas-
„trosa de la cual yo parezco la última y la
„mas miserable (4). Yo volveré á ver á los au-
„tores de mis dias: ellos me volverán á ver con
„placer, y tu Polinicio hermano mio, tu sa-
„brás que por hacerte los deberes prescritos

(1) *Soph. in Antig. v. 932.*
(2) *Id. ibid. v. 891.*
(3) *Id. ibid. v. 903.*
(4) *Id. ibid. v. 907.*

„por la naturaleza y por la religion, he sa-
„crificado mi juventud, mi vida, mi casa-
„miento, todo lo que yo mas amaba en el
„mundo. Ah! se me abandona en este mo-
„mento funesto. Los tebános insultan mis
„desgracias (1). No tengo un amigo de quien
„pueda obtener una lágrima (2). Yo oigo á
„la muerte que me llama, y los dioses se
„callan (3). En donde están mis maldades?
„Si mi piedad fue un crímen, debo espiarlo
„con la muerte. Si mis enemigos son culpa-
„bles, no les deseo suplicios mas terribles
„que es el mio (4)."

Despues de la representacion de todas las piezas se debe adjudicar el premio. La de Sofocles ha sido seguida de algunas otras que no he tenido fuerzas para oir. No tenia mas lágrimas que derramar, ni mas atencion que prestar.

He copiado en este capítulo las propias palabras de mi diario. En otras partes describiré todo lo que concierne al arte dramático, y á los demás espectáculos que realzan el brillo de las fiestas Dionisiacas.

(1) *Id. ibid. v. 850.*
(2) *Id. ibid. v. 894.*
(3) *Id. ibid. v. 945.*
(4) *Soph. Antig. v. 940.*

CAPITULO XII.

Descripcion de Atenas.

No hay ciudad en la Grecia que presente un número tan considerable de monumentos, como la de Atenas. Por todas partes se levantan edificios respetables por su antigüedad ó por su elegancia. Las obras maestras de la escultura estan pródigadas hasta por las plazas públicas. Ellas de concierto con las de la pintura, embellecen los pórticos y los templos. Aqui todo se anima, todo habla á los ojos del espectador curioso. La historia de los monumentos de este pueblo seria la historia de sus hazañas, de su reconocimiento y de su culto.

Yo no tengo ni el proyecto de describirlas en particular, ni la pretension de hacer pasar al alma de mis lectores, la impresion que las bellezas del arte hacian sobre la mia. Es un bien para un viagero el haber adquirido un fondo de emociones dulces y vivas, cuya memoria se renueva todo el tiempo de su vida; pero el no sabria partirlas con aquellos que no habiendolas esperimentado, se interesan siempre mas en la relacion de sus penas, que en la de sus placeres. Yo imitaré á

aquellos interpretes que muestran las singularidades de Olimpia y de Delfos; conduciré á mi lector por los diferentes cuarteles de Atenas: nos colocaremos en los últimos años de mi mansion en la Grecia, y comenzaremos por nuestro arribo al Piréo (*).

Este puerto que contiene otros tres mas pequeños, (1) está al obest de los de Munichîa y de Falero, cuasi abandonados en el dia. Alli se juntan algunas veces hasta 300 galeras (2); podria contener muy bien 400 (*) (3). Temistocles, por decirlo asi, lo descubrió cuando quiso dar una marina á los atenienses (4). Luego se ven alli mercados, almacenes, y un arcenál capaz de proveer al armamento de un gran número de embarcaciones.

Antes de echar pie á tierra tended la

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(1) *Tucyd. l. 1. c. 93. Pausan. l. 1. c. 1. p. 3. Le Roi, ruines de la Grece, premiere part. 4. p. 261.*

(2) *Tucid. l. 2. c. 13.*

(*) *Spon y Weler observan que 40, ó 45 de nuestras embarcaciones tendrian dificultad de mantenerse en este puerto.*

(3) *Strab. l. 9. p. 395.*

(4) *Plut. in Temist. t. 1. p. 121. Nep. in Tem. c. 6. Diod. Sic. l. 11. p. 32.*

vista sobre un promontorio inmediato. Una piedra cuadrada, sin adornos, y puesta sobre una basa sencilla, y el sepulcro de Temistocles. Su cuerpo fue traido del lugar de su destierro (1). Ved esos barcos que llegan, que van á partir, que parten; esas mugeres, esos niños que corren en la ribera para recibir los primeros abrazos, ó los ultimos adioses de sus esposos y de sus padres, esos oficiales de la aduana que se apresuran á abrir los fardos que acaban de conducir, y de ponerles sus sellos, hasta que se haya pagado el derecho de la cincuentena (2); esos magistrados, esos inspectores que corren por todas partes; los unos para fijár el precio del trigo y de la harina (3); los otros para hacer transportar á Atenas los dos tercios de dichos generos (4); otros para impedir el fraude, y mantener el orden (5).

Entremos debajo de uno de aquellos pórticos que rodean el puerto (6). Ved

(1) *Pausan. l. 1. p. 3.*
(2) *Demosth. in Lacrit. p. 952. Æneas Poliorc. c. 29.*
(3) *Harpocr. et Suid. in* Sitophul.
(4) *Dinarch et Aristot. ap. Harpocr. in* Epimel. *Etym. mag. ibid.*
(5) *Aristot. ap. Harpocr. in* Agoram.
(6) *Meurs. in Pir. c. 4.*

los negociantes que ya para hacerse á la vela para el Ponto Euxîno, ó para la Sicilia, toman prestadas á crecidos intereses las sumas que necesitan, y resumen el acto que comprende las condiciones del mercado (1). Ved á uno de ellos que declara en presencia de testigos, que los efectos que acaban de embarcar, serán en caso de naufragio á riesgo de los pretores (2). Mas lejos estan espuestas sobre mesas las muestras del trigo y de otras mercadurias recientemente traidas del Bosforo (3). Vamos á la plaza de Hipodamo, asi llamada por un arquitecto de Mileto que la ha construido (4). Aqui estan acumuladas las producciones de todos los paises, este no es el mercado de Atenas, es el de toda la Grecia (5).

El Piréo está decorado con un teatro, muchos templos, y multitud de estatuas (6).

(1) *Demosth. in Lacrit. p. 949. Teophr. charact. c. 23.*

(2) *Demosth. adv. Phorm. p. 944.*

(3) *Harpocr. in* Deigm. *Polyæn. Stratag. l. 6. c. 2. §. 2.*

(4) *Meurs. in Pit. c. 5.*

(5) Thucyd. *l. 2. c. 38. Isocr. paneg. t. 1. p. 179. Sopatr. de dir. quæst. ap. rhet. Græc. t. 1. p. 305.*

(6) *Meurs. ibid.*

Como el debia asegurar la subsistencia de Atenas, Temistocles lo preservó de un golpe de mano, haciendole construir aquella hermosa muralla que abraza no solo el burgo del Piréo, sino tambien el de Muniquia. Su largor es de 60 estádios (1); su altura, de 40 codos (*). Temistocles queria elevarla hasta 80 (2). Su anchor es mayor que el del camino para dos carros. Fue construida de grandes piedras cuadradas y unidas por de fuera con espigones de hierro y de plomo.

Tomamos el camino de Atenas, y seguimos aquella larga muralla que se dilata desde el Piréo hasta la puerta de la ciudad en un largor de 40 estádios (3). Tambien fue Temistocles el del designio de levantarla (4); y su proyecto no tardó en

(1) *Thucyd. l. 2. c. 13.*

(*) *La longitud era de 5670 toesas y por consiguiente de dos leguas francesas de á 2500 toesas, con un pico de 670 toesas, cerca de un cuarto de legua. Siendo la altura de 40 codos, ó 60 pies griegos, era de 56 y tres cuartos de pies de rey.*

(2) *Thucyd. l. 1. c. 93. Appian. bell. Mitrid. c. 190. p. 325.*

(3) *Id. l. 2. c. 13. Strab. l. 9. p. 395. Laert. in Antisth. l. 6. §. 2.*

(4) *Plut. in Tem. t. 1. p. 121.*

egecutarse bajo la administracion de Cimon y de Pericles (1). Algunos años despues, hicieron ellos construir una semejante, aunque un poco menos larga, desde los muros de la ciudad, hasta el puerto de Falero (2). Ella está á nuestra derecha. Los cimientos de una y otra se echaron en un terreno pantánoso, que se procuró llenar de piedras grandes (3). Por estos dos muros de comunicacion, llamados hoy largas murallas, el Piréo se halla encerrado en el recinto de Atenas de la que viene á ser un baluarte. Despues de la toma de esta ciudad, se vieron obligados á demoler del todo, ó en parte, estas diferentes fortificaciones (4), pero se han restablecido cuasi del todo en nuestros dias (5).

La ruta que nosotros seguimos, está frecuentada en todos tiempos, á todas horas del dia, de un gran número de per-

(1) *Thucyd. l. 1. c. 107., & 108. Andocid. de pac. p. 24. Plut. in Pericl. t. 1. pag. 160.*

(2) *Audocid. ibid.*

(3) *Plut. in Cim. t. 1. p. 487.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 2. p. 460. Diod. Sic. l. 13. p. 226. Plut. in Lysand. t. 1. p. 441.*

(5) *Xenoph. l. 4. p. 537. Diod. l. 14. p. 303. Nep. in Timoth. c. 4. Id. in Conon. c. 4.*

sonas á quienes la precsimidad del Piréo, sus fiestas y su comercio atraen á este lugar.

Henos aqui delante de un cenotafio. Los atenienses lo han levantado, para honrar la memoria de Eurípides muerto en Macedonia (1). Leed las primeras palabras de la inscripcion: LA GLORIA DE EURIPIDES TIENE POR MONUMENTO A LA GRECIA ENTERA (2). Veis aquel concurso de espectadores junto á la puerta de la ciudad, las literas que se paran alli cerca (3), y sobre un andamio á aquel hombre rodeado de obreros? Ese es Praxîteles; va á hacer poner encima de una basa que sirve de sepulcro, una soberbia estatua ecuestre que acaba de concluir (4).

Estamos ya dentro de la ciudad, y junto á un edificio que se llama Pompeyon(5). De aqui es que salen aquellas *pompas* ó procesiones de muchachos y muchachas, que van de quando en quando á figurar en las fiestas que celebran las demas naciones. En un templo inmediato consagrado á Céres, se

(1) *Pausan. l. 1. c. 2. p. 6.*
(2) *Anthol. l. 3. p. 273. Tom. Magn. in vit. Eurip.*
(3) *Dinarch. orat. adv. Demosth. in oper. Demosth. p. 177.*
(4) *Pausan. l. 1. c. 2. p. 6.*
(5) *Id. ibid.*

admíra la estatua de la diosa, la de Proserpina y la del joven Jaco; todas tres de manos de Praxîteles (1).

Recorramos rapidamente estos pórticos que se presentan á lo largo de la calle y que se han multiplicado singularmente en la ciudad. Unos estan aislados; otros aplicados á los edificios que les sirven de vestibulos. Los filosofos y los ociosos pasan en ellos una gran parte del dia. En cuasi todos se ven pinturas y estatuas de un trabajo escelente. En aquel donde se vende la harina (2), hallareis un cuadro de Helena pintado por Zeuxîs (3).

Tomemos la calle que tenemos á la izquierda: ella nos conducirá al cuartel del Pnix, y cerca de donde el pueblo tiene algunas de sus asambleas (4). Este cuartel que es muy frecuentado, confina con el de Ceramico ó de las Tuilerías, nombrado asi de la obra de tierra cocida que se fabricaba alli antiguamente (5). Este vasto si-

(1) *Id. ibid.*

(2) *Hesych in* Alphit. *Aristoph. in eccles. v. 682.*

(3) *Eustath. in Iliad. l. 11. p. 868. lin. 37.*

(4) *Meurs. de popul. Athen. in voce Pnix.*

(5) *Plin. l. 35. c. 12. p. 710. Suid. in* Keram. *Meurs. Cer an.*

tio está dividido en dos partes, la una mas allá de los muros, en donde se halla la académia; la otra ácia dentro donde está la plaza mayor.

Paremonos un momento en el pórtico real que por muchas razones merece nuestra atencion. El segundo de los arcontas llamado arconta-rey tiene ahi su tribunal (1). El del areopago se junta en el algunas veces (2). Las estatuas con que el techo está coronado, son de tierra cocida, y representan á Teséo que precipita á Ecciron al mar y la aurora que roba á Cefalo (3). La figura de bronce que veis á la puerta, es la de Pindaro coronado con una diadéma, teniendo un libro sobre sus muslos y una lira en la mano (4). Tebas su patria ofendida del elogio que el habia hecho á los atenienses, habiendo tenido la cobardía de condenarlo en una multa, Atenas le discernio este monumento, menos quizá por estimacion á este gran poeta, como por ódio á los tebanos. No lejos de Pindaro, estan las estatuas de Conon, de su hijo Timotéo,

(1) *Pausan. l. 1. c. 3. p. 8.*
(2) *Demosth in Aristog. p. 831.*
(3) *Pausan. l. 1. c. 3. p. 8.*
(4) *Æschin. epist. 4. p. 207.*

y de Evagoras rey de Chipre (1).

Cerca del pórtico real, está el de Júpiter libertador (2), en donde el pintor Eufranor acaba de representar en una serie de cuadros, á los doce dioses, á Teséo, al pueblo de Atenas, y aquel combate de caballería en que Grillo hijo de Xenofonte, atacó á los tebános mandados por Epaminondas (3). Se les reconoce muy bien al uno y al otro; y el pintor ha representado con rasgos de fuego el ardor de que estaban animados (4). El Apolo del templo inmediato es de la misma mano (5).

Del pórtico real salen dos calles que rematan en la plaza publica. Tomemos la de la derecha. Está decorada, como veis, por una multitud de Hermas. Este nombre se les da á esos monumentos que rematan en cabezas de Mercurio. Unos han sido levantados por simples particulares; otros por orden de los magistrados (6). Cuasi todos recuerdan hechos gloriosos;

(1) *Isocrat. in Evagor. t. 2. p. 98. Demosth. in Leptin. p. 551. Pausan. ibid.*
(2) *Meurs. in Ceram. cap. 4.*
(3) *Pausan. ibid. c. 3. p. 9.*
(4) *Plut. de glor. Aten. t. 2. p. 346.*
(5) *Pausan. l. 1. c. 3. p. 9.*
(6) *Harpocr. in* Erm.

otros, lecciones de sabiduría. Estos últimos se deben á Hiparco, hijo de Pisistrato. El habia puesto en verso los mas bellos preceptos de la moral, que hizo grabar en otros tantos hermas levantados, de su órden en las plazas, en las encrucijadas, en muchas calles de Aténas y en los burgos del Atica. En este, por egemplo, está escrito: TOMAD SIEMPRE A LA JUSTICIA POR GUIA; sobre aquel: NUNCA VIOLEIS LOS DERECHOS DE LA AMISTAD (1). Estas macsimas sin duda han contribuido á hacer sentencioso el lenguage de los habitantes del campo (2).

Esta calle se termina en dos pórticos que caen á la plaza. El uno es el de los hermas (3); el otro que es el mas bello de todos, se llama Pecilo. En el primero se ven tres hermas en los cuales, despues de algunas ventajas alcanzadas sobre los medos, se inscribió en otro tiempo, el elogio que el pueblo discernia, no á los generales, sino á los soldados que habian vencido bajo sus órdenes (4). A la puerta del Pecilo está la estatua de

(1) *Plat. in Hipp. t. 2. p. 229. Hesych. in* Hipparch. *Suid. in* Erm.
(2) *Aristot. de rhetor. t. 2. p. 572.*
(3) *Mnesim. ap. Aten. l. 9. p. 402.*
(4) *Eschin. in Ctesiph. p. 458.*

Solon (1). Los muros de lo interior, cargados de escudos quitados á los lacedemonios y á otros pueblos (2) estan enriquecidos con obras de Polyñoto, de Micon, de Paneno, y de muchos pintores célebres. En estos cuadros en que es mas facil percibir las bellezas que describirlas, vereis la toma de Troya, los socorros que los atenienses dieron á los Heraclidas, la batalla que ellos dieron á los lacedemonios en Enoe, á los persas en Maraton, á las Amazonas en el mismo Aténas (3).

Esta plaza, que es muy espaciosa, está adornada de edificios destinados al culto de los dioses, ó al servicio del estado: otros que sirven de asilo algunas veces á los desgraciados, muy frecuentemente á los culpados; de estatuas levantadas á reyes y á particulares que se han hecho beneméritos á la república (4).

Seguidme, y á la sombra de los platanos que adornan estos lugares (5), recorramos uno de los lados de la plaza. Este grande recinto encierra un templo en hon-

(1) *Demosth. in Aristog. p. 847. Pausan. l. 1. c. 16. p. 38. Ælian. l. 8. c. 16.*
(2) *Pausan. l. 1. c. 15.*
(3) *Meurs. Athen. Att. l. 1. c. 5.*
(4) *Id. Ceram. c. 16.*
(5) *Plut. in Cim. t. 1. p. 487.*

ra de la madre de los dioses, y el palacio donde se junta el senado (1). En estos edificios están colocadas alternativamente las cipas y las columnas en donde se han grabado muchas de las leyes de Solón y de los decretos del pueblo (2). Es en esta rotunda rodeada de arboles (3), en donde los pritános en egercicio van todos los dias á dar sus banquetes, y algunas veces á ofrecer sacrificios por la prosperidad del pueblo (4).

En medio de diez estatuas, que dieron sus nombres á las tribus de Atenas (5), el primero de los arcontas tiene su tribunal (6). Aqui las obras del genio paran á cada instante las miradas. En el templo de la madre de los dioses habeis visto una estatua de la diosa, hecha por Fi-

(1) *Plut. in X. rhetor. vit. t. 2. pag. 842. Suid. in* Meetrag.

(2) *Lycurg. orat. in Leocr. p. 165. Eschin. in Cteciph. p. 458. Harpocr. in* K'othooten.

(3) *Suid, et Hesych. in* Skias.

(4) *Demost. de fals. leg. p. 333. Ulp. ibid. p. 388. Paus. l. 1. c. 5. p. 12. Meurs. Ceram. c. 7,*

(5) *Pausan. ibid.*

(6) *Suid. in* Arkoon.

dias (1). En el templo de Marte que tenemos á la vista, hallareis la del dios, egecutada por Alcamenes, digno discípulo de Fidias (2).

Todos los lados de la plaza ofrecen iguales monumentos. Ved en su interior el campo de los escytas que la república conserva para mantener el órden (3). Mirad el recinto donde el pueblo se junta algunas veces, y que al presente está cubierto de tiendas bajo de las cuales se manifiestan diferentes mercadurías (4). Allá mas lejos veis aquella muchedumbre por la cual es difícil penetrar. Allí es donde se encuentran las provisiones necesarias para la subsistencia de un pueblo tan grande. Este es el mercado general dividido en muchos mercados particulares, frecuentados á todas horas del dia, y principalmente desde las nueve hasta el medio dia. Los receptores vienen allí para cobrar los derechos impuestos sobre todo lo que allí se vende, y los magistrados para velar sobre todo lo que allí se hace. Yo os citaré

(1) *Pausan. ibid. c. 3. p. 9.*
(2) *Id. ibid. c. 8. p. 20.*
(3) *Meurs. Ceram. c. 16.*
(4) *Demosth. in Lor. p. 501. Id. in Neær. p. 875. Tavor. not. in Demosth. p. 620. Harpocr. in* Gerra.

dos leyes muy sabias, concernientes á este populacho indocil y tumultuoso. La una prohibe echar en cara al mas infimo ciudadano la ganancia que hace en el mercado (1): no se ha querido que una profesion util se pudiese volver una profesion despreciable. La otra prohibe al mismo ciudadano pedir demasiado, empleando para ello la mentira (2). La vanidad conserva la primera, y el interés ha hecho caer la segunda. Como la plaza es el lugar mas frecuentado de la ciudad, los obreros procuran acercarse á ella (3); y las casas se alquilan alli á mas alto precio que en otras partes.

Ahora os voy á conducir al templo de Teséo, que fue construido por Cimon algunos años despues de la batalla de Salamina. Mas pequeño que el de Minerva, de que os hablaré luego, y al cual parece haber servido de modelo (4), es como este ultimo, de órden dorico y de una forma muy elegante. Los pintores ha-

(1) *Demosth. in Enbul. p. 886.*

(2) *Demosth. in Lep. p. 542. Ulpian. ibid. p. 570. Hyperyd. ap. Arpocr. in* Kata, teen. etc.

(3) *Lys. adv. delat. p. 413.*

(4) *Le Roi, ruines de la Grece. t. 1. pag. 18.*

biles lo han enriquecido con sus obras inmortales (1).

Despues de haber pasado por delante del templo de Castor y Polux, de la capilla de Agraula hija de Cecrope, del pritaneo, donde la república mantiene á sus espensas á algunos ciudadanos que le han hecho servicios señalados (2), hetenos en la calle de los tripodes (3), que seria menester mas bien llamar la calle de los triunfos. Aqui es en efecto donde todos los años se deposita, por decirlo asi, la gloria de los vencedores en las oposiciones ó combates que embellecen nuestras fiestas. Estos combates se practican entre los músicos ó dánzantes de diferentes edades. Cada tribu nombra los suyos. Aquella que ha conseguido la victoria, consagra un tripode de bronce, unas veces en un templo, algunas otras en una casa que ha hecho construir en esta calle (4). Veis aquellas ofrendas multiplicadas encima ó en lo interior de los edificios elegantes que tenemos á cada lado (5)? Ellas estan acom-

(1) *Pausan. l. 1. c. 17. p. 40.*
(2) *Meurs. de Ath. Att. l. 1. c. 7. et 8.*
(3) *Athen. l. 12. p. 542. et 543. Pausan. l. 1. c. 20. p. 46.*
(4) *Chandl. inscript. part. 2. p. 48.*
(5) *Pausan. l. 1. c. 20. p. 46.*

pañadas de inscripciones que, segun las circunstancias, contienen el nombre del primero de los arcontas, de la tribu que ha alcanzado la victoria, del ciudadano que con el título de chôrega se ha encargado del mantenimiento de la tropa, del poeta que ha hecho los versos, del maestro que ha ensayado el coro, y del músico que ha dirigido las canciones al son de su flauta (1). Acerquemonos; veneis los vencedores de los persas celebres por haberse presentado al frente de los coros. Leed bajo de esta tripode: *LA TRIBU ANTIOCHÍDA HA CONSEGUIDO EL PREMIO*; *ARISTIDES ERA EL CHÔREGA*; *ARCHESTRATO HABIA COMPUESTO LA PIEZA* (2). Debajo de esta otra: *TEMISTOCLES ERA EL CHÔREGA*; *FRYGINICO HABIA COMPUESTO LA TRAGEDIA*; *ADIMANTES ERA ARCONTA* (3)(*).

Las obras de arquitectura y de escultura de que estamos rodeados, causan tanta admiracion por la escelencia del trabajo como por los motivos que las han producido; pero todas sus bellezas desa-

(1) *Vandal. dissert. de gimnas. c. 5. p. 672. Chandl. Trav. in Greece. p. 99.*
(2) *Plut. in Aristid. t. 1. p. 318.*
(3) *Id. in Them. t. 1. p. 114.*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

parecen á vista del satiro que vais á ver en este edificio (1), que Praxîteles pone entre sus bellas obras y el público entre las obras maestras del arte.

La calle de las tripodes conduce al teatro de Baco. Era conveniente que los trofeos se levantasen cerca del campo de batalla; pues en este teatro es donde los coros de las tribus se disputan comunmente la victoria (2). Allí es tambien donde el pueblo se junta algunas veces, ora para deliberar sobre los negocios del estado, ora para asistir á la representacion de las tragedias y de las comedias. En Maraton, en Salamina, en Platéa, los atenienses no triunfaron sino de los persas. Aquí han triunfado de todas las naciones que ecsisten hoy, tal vez de las que ecsistirán un dia; y los nombres de Esquiles, de Sofocles y de Euripides, no serán menos célebres en la serie de los tiempos, que los de Milciades, de Aristides, y de Temistocles.

En frente al teatro hay uno de los mas antiguos templos de Atenas (3); el de

(1) *Pausan. l. 1. c. 20. p. 46. Plin. l. 34. c. 8. p. 653. Athen. l. 13. p. 591.*

(2) *Demosth. in Mid. p. 606 & 612.*

(3) *Demosth. in Neær. p. 873. Paus. l. 1. c. 20. p. 46.*

Baco, con el sobrenombre del dios de los lagares. Está situado en el cuartel de los pantanos (1); y no se abre sino una vez al año (2). Es en este vasto recinto que lo rodea donde antiguamente se daban espectáculos, antes de la construccion del teatro (3).

Llegamos en fin al pie de la escalera que conduce á la ciudadela (4). En subiendo observad como la vista se estiende y se embellece por todas partes. Mirad á la izquierda por encima de la cueva abierta en la peña y consagrada á Pan, cerca de aquella fuente (5). Allí fue donde Apolo recibió los favores de Creusa, hija del rey Erectéo. Hoy recibe allí los homenages de los atenienses, siempre dispuestos á consagrar las debilidades de sus dioses.

Paremonos delante de este soberbio edificio de órden dórico que se nos presenta. Esto es lo que se llama los propyleos ó

(1) *Athen. l. 11. c. 3. p. 465. Isæus. Harpocr.* En Limn. *Hesych. in Limn. ap.*

(2) *Tucyd. l. 2. c. 15.*

(3) *Hesych. in* Epi. Leen.

(4) *Medalla de Atenas del gabinete del rey.*

(5) *Eurip. in Ion. v. 17, 501, 936. Paus. l. 1. c. 28. p. 68. Lucian. in bis. acus. t. 2. p. 801.*

vestíbulos de la ciudadela. Pericles los hizo construir en marmol, por los diseños y bajo la conducta del arquitecto Mnésicles (1). Comenzados en el arcontado de Euthymenes (*), no se acabaron sino 5 años despues; dicen que costaron 2012 talentos (**) (2), suma escorbitante y que escede á la renta anual de la república.

El templo que tenemos á la izquierda está consagrado á la Victória. Entremos en los edificios que están á nuestra derecha, para admirar las pinturas que decoran los muros de ellos, las cuales la mayor parte son de mano de Polygnoto (3). Volvamos al cuerpo de entrada. Considerad las seis bellas columnas que sostienen el frontis. Recorred el vestíbulo dividido en tres piezas por dos órdenes de columnas jónicas, terminado á la parte opuesta en cinco puertas al través de las cuales distinguimos las columnas del pórtico que mira á lo interior de la ciudadela (4). Observad de

(1) *Plut. in Pericl. t. 1. p. 160.*
(*) *El año 21. ant. de J. C.*
(**) *10,864,800 libras.*
(2) *Helvid. ap. Harpocr. & Suid. in proem.*
(3) *Pausan. l. 1. c. 22. p. 51.*
(4) *Le Roi, ruines de la Grece part. 2. p. 18. et. 47. Pausan. ibid.*

paso esas grandes piezas de marmol que componen el paſlon y sostienen la cubierta.

Hetenos ya en la ciudadela (1). Mirad aquella multitud de estatuas que la religion y el reconocimiento han levantado en estos lugares y que el cincel de los Myrones, de los Fidias, de los Alcamenes, y de los mas célebres artistas, parece haber animado. Aqui revivirán para siempre, Pericles, Formion, Ificrates, Timoteo y otros muchos generales atenienses. Sus nobles imágenes estan mezcladas confusamente con las de los dioses. (2).

Estas suertes de apotheosis me chocaron vivamente á mi arribo á la Grecia. Yo creia ver en cada ciudad dos especies de ciudadanos; á los que la muerte destinaba al olvido, y á los que las artes daban una ecsistencia eterna. Miraba á los unos como á los hijos de los hombres, á los segundos como á los hijos de los hijos de la gloria. Posteriormente á fuerza de ver estatuas, he confundido á estos dos pueblos.

Acerquemonos á estos dos altares. Respetad al primero, que es el del pudor abrazad tiernamente al segundo, que es el

(1) *Meurs. in Cecrop.*
(2) *Pausan. l. 1. passim.*

de la amistad (1): leed sobre esa columna de bronce un decreto que proscribe, con notas difamatorias, á un ciudadano y á su posteridad, porque habia recibido oro de los persas para corromper á los griegos (2). De esta suerte las acciones *malas* son inmortalizadas para que produzcan las buenas, y las buenas para que produzcan mejores. Alzad los ojos, admirad la obra de Fidias. Esta estatua colosal de bronce, es la que despues de la batalla de Maratón consagraron los atenienses á Minerva (3).

Todas las regiones del Atica estan bajo la proteccion de esta diosa (4); pero se podriá decir que ella ha establecido su morada en la ciudadela. Cuantas estatuas, altares y edificios en su honor! Entre estas estatuas hay tres cuya materia y trabajo acreditan los progresos del lujo y de las artes. La primera es tan antigua, que se dice ha bajado del cielo (5); es disforme y de madera de olivo. La segunda que acabo de mostraros, es de un tiempo

(1) *Hesych. in Aidous.*
(2) *Demosth. philipp. 4. p. 91. Id. de fals. leg. p. 336. Plut. in Themist. t. 1. p. 114.*
(3) *Demosth. de fals. leg. pag. 336. Pausan. l. 1. c. 28. p. 67.*
(4) *Pausan. ibid. c. 26. p. 63.*
(5) *Pausan. ibid.*

en que de todos los metales de los atenienses, no empleaban mas que el hierro para obtener los sucesos, y el bronce para eternizarlos. La tercera que veremos luego, fue mandada por Pericles: es de oro y marfil (1).

Mirad un templo compuesto de dos capillas consagradas, la una á Minerva Poliada, la otra á Neptuno de sobre nombre Erecteo (2). Observemos el modo con que las tradiciones fabulosas se han conciliado algunas veces con los hechos históricos. Es aqui donde se muestra por una parte el olivo que la diosa hizo salir de la tierra y se ha multiplicado en el Atica; por otra, el pozo de donde se pretende que Neptuno hizo saltar el agua del mar (3). Por medio de semejantes beneficios era que las deidades aspiraban á dar su nombre á esta ciudad recien nacida. Los dioses decidieron á favor de Minerva; y por espacio de mucho tiempo prefirieron los atenienses la agricultura al comercio (4). Desde que ellos han reunido estas dos fuentes de riquezas,

(1) *Schol. in Demosth. orat. adv. Androt. 440.*
(2) *Meurs. Cecrop. c. 20.*
(3) *Herodot. l. 8. c. 55. Pausan. l. 1. c. 26. p. 62. Meurs. Cecr. c. 19.*
(4) *Plut. in Themist. t. 1. p. 121.*

reparten en un mismo lugar su homenage entre sus benefactores; y para acabar de conciliarlos, les han levantado un altar comun, que llaman el altar del olvido (1).

Delante de la estatua de la diosa está colgada una lampara de oro, subida encima una palma del mismo metal que se prolonga hasta el paflón. Ella arde dia y noche (2); no se le pone aceyte sinó una vez al año. La mecha que es de amianto (3), no se consume jamás; y el humo sale por un tubo oculto bajo las ojas de la palma. Esta obra es de Calimaco. El trabajo de ella es tan acabado, que se desean alli las grácias de la negligencia; pero este era el defecto de este artista demasiado esmeroso. El se alejaba de la perfeccion por llegar á ella; y á fuerza de estar descontento de si mismo, descontentaba á los inteligentes. (4).

Se conservaba en esta capilla la rica cimitarra de Mardonio, el que mandaba el egército de los persas en la batalla de

(1) *Plut. simpos. l. 9. quæst. 6. t. 2. p. 741.*

(2) *Pausan. l. 1. c. 26. p. 63. Strab. l. 9. pag. 606.*

(3) *Salmas in Solim. t. 1. p. 178.*

(4) *Plin l. 34. c. 8. t. 2. pag. 658. Pausan. ibid.*

Platéa; y la coraza de Masistio, que estaba al frente de la caballería (1). Se veia tambien en el vestibulo del Partenon, el trono de pies de plata, sobre el cual se sentó Xerxes para ser testigo del combate de Salamina (2); y en el tesoro sagrado, los restos del botin hallado en el campo de los persas (3). Estos despojos, la mayor parte robados en nuestro tiempo por manos sacrilegas, eran los trofeos con que los aténienses de hoy se ensoberbecian, como si ellos los debiesen á su valor; semejantes á aquellas familias, que antiguamente produgeron grandes hombres, y que procuran hacer olvidar lo que son, con recordar lo que han sido.

Este otro edificio llamado Opistodomo, es el tesoro público (4). Está cercado de un muro doble. Los tesoreros, sacados todos los años á la suerte, depositan alli las sumas que el senado pone en sus manos (5); y el

(1) *Demosth. in Timocr. p. 793. Ulpian. in 3. olynth. p. 45. Schol. Thucyd. in l. 2. c. 13. Pausan. ibid. c. 17. p. 64.*

(2) *Demosth. in Timocr. p. 793. Harpocr. in' Agrurop.*

(3) *Thucyd. l. 2. c. 13.*

(4) *Meurs. Cecrop. c. 26.*

(5) *Arist. ap. Harpocr. in Tam. Poll. l. 8. c. 9. §. 97.*

gefe de los pritános; el cual se muda todos los dias, guarda la llave de él (1).

Largo rato ha que vuestros ojos se vuelven ácia aquel famoso templo de Minerva, uno de los mas bellos ornamentos de Aténas. El es conocido bajo el nombre de *Partenon*. Antes de penetrar en el, permitid que os lea una carta que escribí, á mi vuelta de Persia, al mago Otanes, con quien yo habia tenido estrechas relaciones durante mi mansion en Susa. El conocia la historia de la Grecia y gustaba instruirse en los usos de las naciones. Me pidió algunos esclarecimientos sobre los templos de los griegos. Veis aqui mi respuesta:

» Vos pretendeis que no se debe repre-» sentar la divinidad bajo de una forma hu-» mana; que no se debe circunscribir su » presencia al recinto de un edificio (2). Pe-» ro vos no habreis aconsejado á Cambises » que ultrajase en Egipto á los objetos del » culto público (3), ni á Xerxes que des-» truyese los templos y las estatuas de los

(1) *Argum. orat. Demosth. in Androt. p. 697. Suid. in* Epistat.

(2) *Herodot. l. 1. c. 131. Cicer. de leg. l. 2. c. 10. t. 3. p. 145.*

(3) *Herodot. l. 3. c. 25, 29, etc.*

» griegos (1). Estos principes, supersticiosos » hasta tocar en locura, ignoraban que una » nacion perdona mas facilmente la violen- » cia que el desprecio, y que se cree envi- » lecida, cuando se envilece lo que ella » respeta. La Grecia ha prohibido resta- „blecer los monumentos sagrados derri- „bados antiguamente por los persas (2). „Estas ruinas esperan el momento de la „venganza; y si alguna vez los griegos lle- „van sus armas victoriosas á los estados „del gran-rey, ellos se acordarán de XER- „XES, y reducirán vuestras ciudades á ce- „nizas (3).

„Los griegos han tomado de los egip- „cios la idea (4) y la forma de los tem- „plos (5); pero ellos han dado á sus edi- „ficios proporciones mas agradables, ó á

(1) *Æschyl. in pers. v. 811. Herodot. l. 8. c. 109. Diod. Sic. l. 5. p. 332.*

(2) *Isocr. paneg. t. 1. p. 207. Lycurg. contr. Leocr. part. 2. p. 158. Pausan. l. 10. c. 35. p. 887. Diod. l. 11. p. 24.*

(3) *Diod. Sic. l. 17. p. 545. Strab. l. 15. p. 730. Quint. Curt. l. 5. c. 7.*

(4) *Herodot. l. 2. c. 4.*

(5) *Voyage de Nordon. pl. 132. Pococ. t. 1. pl, 44, 45, etc. Mosaïq. de Palestr. dans. mem. de l' Acad. des les Bell. letr. t. 30. p. 503.*

„lo menos mas acomodadas á su gusto.

„Yo no emprenderé describiros sus di„ferentes partes; gusto mas bien enviaros „el plan de aquel que se construyó en „honra de Teséo. Cuatro muros dispues„tos en forma de paralelogramo ó de „cuadrilongo, constituyen la nave ó el „cuerpo del templo. Lo que lo decora, „y hace su principal mérito, es esterior, „y le es tan estraño como los vestidos „que distinguen las diferentes clases de „los ciudadanos. Consiste en un pórtico „que reyna por todo el rededor, y cuyas „columnas establecidas sobre un pedestal „compuesto de algunas gradas, sostienen „un entablamento puesto encima un frontis „en las partes anterior y posterior. „Este pórtico añade tantas gracias como „magestad al edificio, contribuye á la be„lleza de las ceremonias, por el concurso „de los espectadores que puede contener „y que pone al abrigo de la lluvia (1).

„En el vestibulo están los vasos del agua „lustral (2), y los altares sobre los cuales se „ofrecen ordinariamente los sacrificios (3).

(1) *Vitruv. l. 3. c. 2. p. 42.*

(2) *Casaub. in Teophr. c. 16. p. 126. Duport. ibid. p. 456.*

(3) *Eurip. Iphig. in Taur. v. 72. Poll. l. 1. c. 1. §. 6. &c.*

„Allí por donde se entra en el templo se en„cuentra la estatua de la deidad, y las ofren„das consagradas por la piedad de los „pueblos. No recibe luz sino por la puerta (*) (1).

„El plan que teneis á la vista, puede di„versificarse segun las reglas del arte y el „gusto del artista. *Variedad en las dimen„siones del templo.* El de Júpiter de Olym„pia tiene 230 pies de largor, 95 de anchor, „68 de altura (2). El de Júpiter de Agri„gente en Sicilia (3), tiene 340 pies de lar„go, 160 de ancho, 120 de alto (**).

„*Variedad en el número de columnas.* „Unas veces se ven 2, 4, 6, 8, y hasta 10 „en las dos fachadas; otras no se ponen mas „que en la fachada anterior; otras, de dos „filas de columnas se forma por todo el re„dedor un doble portico.

„*Variedad en los adornos y las pro„porciones de las columnas y del entabla„mento.* Aquí es donde brilla el genio de „los griegos. Despues de diferentes ensayos,

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*
(1) *Voyage de Spon. t. 2. p. 89.*
(2) *Pausan. l. 5. c. 10. p. 398.*
(3) *Diod. Sic. l. 13. p. 203.*
(**) *Largor del templo de Olimpia, 217 pies franceses 2 pulgadas 8 líneas; su anchor 89 pies 8 pulgadas 8 líneas; su altura, 64 pies 2 pulgadas 8 líneas. Lar-*

„habiendo unido sus ideas y sus descubri-
„mientos en sistemas, compusieron dos gé-
„neros ó dos órdenes de arquitectura, de
„las que cada una tiene un carácter distin-
„tivo y bellezas particulares; el uno mas an-
„tiguo, mas varonil y mas sólido llamado
„dorico; el otro mas ligero y mas elegante
„llamado jónico. No hablo del corintio,
„que no difiere esencialmente de los otros
„dos (1).

„*Variedad en fin en lo interior de los*
„*templos.* Algunos encierran un santuario
„prohibido á los profanos (2). Otros están
„divididos en muchas partes. Los hay en
„que ademas de la puerta de la entrada, se
„ha practicado otra en el estremo opuesto,
„donde el techo está sostenido por uno ó dos
„órdenes de columnas (*).

gor del templo de Agrigenta, 321 pies 1 pulgada 4 líneas; su anchor, 151 pies 1 pulgada 4 líneas. Winkelmann, (Recueil de ses lettres, t. 1. p. 282) presume con razon que el anchor de este templo era de 160 pies griegos, en lugar de 60 que trae el testo de Diodoro, tal como está hoy.

(1) *Le roi, ruines de la Grece, pag. 15. de l'essai sur l'histoire de la arquitectura.*

(2) *Valer. Max. l. c. 6. §. 12. Poll. l. 1. §. 8. Cæs. de bell. civic. l. 3. p. 105.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

„Para poneros en estado de juzgar me-
„jor sobre la forma de los templos de esta
„nacion, os remito los dos adjuntos diseños,
„en que hallareis la fachada y la vista del
„Partenon que está en la ciudadela de Até-
„nas. Va adjunta igualmente la obra, que
„compuso Ictino sobre este bello monumen-
„to (1), Ictino fue uno de los dos arquitec-
„tos á quienes Pericles encargó el cuidado
„de construirlo; el otro se llamaba Cali-
„crato (2).

„Por qualquiera parte que se llegue, por
„mar, por tierra, se ve de lejos levantarse
„por encima de la ciudad y de la ciu-
„dadela (3). El es de órden dorico, y de
„aquel bello marmol blanco que se saca de
„las canteras del Pentelico, monte del Ati-
„ca. Su anchor es de 100 pies; su largor de
„unos 226; su altura de unos 69 (¶). El
„portico es doble en las dos fachadas, sen-
„cillo á los dos costados. En todo el largo de
„la fachada esterior de la nave reyna un friso
„en el cual está representada una procesion

(1) *Vitruv. præf. l. 7. p. 125.*
(2) *Plut. in Per. t. 1. p. 159. Strab. l. 9. p. 395. Pausan. c. 41. p. 685.*
(3) *Le roi, ruines de la Grece, part. 1, pag. 8.*
(¶) *Vease la nota al fin del tomo.*

„en honra de Minerva (1). Estos bajos re-
„lieves han acrecentado la gloria de los que
„los egécutaron.

„En el templo está aquella estátua cé-
„lebre por su grandor y por la riqueza de la
„materia, y belleza del trabajo. A la ma-
„gestad sublime que brilla en las facciones y
„en toda la figura de Minerva, se reconoce
„facilmente la mano de Fidias. Las ideas de
„este artista tenian un carácter tan grandio-
„so, que lo ha hecho mejor representando
„á los dioses que á los hombres (2). Se po-
„dria decir que él veia á los segundos desde
„muy alto, y á los primeros muy de cerca.

„La altura de la figura es de 26 codos.
„Está en pie, cubierta con la egida y con
„una tunica larga (3). En la una mano tie-
„ne la lanza, y en la otra una victoria de
„cuasi 4 codos de alto (*). Su casco subido

(1) *Chandl. trav. in grecee p. 51.*

(2) *Quintil. l. 12. c. 10. p. 744. Pausan. l. 1. c. 24. p. 57 & 58. Plin. l. 36. c. 5. t. 2. p. 726. Max. Tyr. diss. 14. p. 156. Arrian. in Epist. l. 2. c. 8. p. 208.*

(3) *Pausan. l. 1, c. 24, p. 57 & 58. Plin l. 36, c. 5, t. 2, p. 726. Max. Tyrs. diss. 14, p. 156. Arrian. in Epict. l. 2, c. 8, pag. 208.*

(*) *El codo entre los griegos siendo de uno de sus pies y de un medio pie arriba*

„encima un esfinge, está adornado en las „partes laterales con dos grifos. En la faz es„terior del escudo puesto á los pies de la „diosa, ha representado Fidias el combate „de las Amazonas; sobre la interior, el de „los dioses y los gigantes; sobre el calzado, „el de los lapitas y los centauros; sobre el „pedestal, el nacimiento de Pandoro y mul„titud de otros sujetos. Las partes aparentes „del cuerpo, están en marfil, escepto los „ojos en que el iris está figurado por una „piedra particular (1). Este hábil artista pu„so en egécucion una indagacion infinita, y „manifestó que su génio conservaba su su„perioridad, hasta en los mas pequeños de„talles (2).

„Antes de comenzar esta obra se vió „obligado á esplicarse en la asamblea del „pueblo acerca de la materia que se em„plearia. El preferia el marmol, porque su „lustre subsiste mas largo tiempo. Se le es„cuchaba con atencion; pero cuando aña„dió que costaria menos, se le mandó callar:

la altura de la figura era de 36 pies franceses y 10 pulgadas arriba; y la de la victoria de 5 de pies y 8 pulgadas idem.

(1) *Plat. in Hipp. t. 3. p. 250. Plin. l. 37. p. 787 & 788.*

(2) *Plin. l. 36. c. 5. t. 2. p. 726.*

„y se decidió que la estátua fuese de oro y „marfil (1).

„Se buscó el oro mas puro; se necesitó „una masa de peso de 40 talentos (*) (2). „Fidias, segun el consejo de Pericles, lo „aplicó de tal manera que se pudiese facil„mente desprender. Dos motivos empeñaron „á Pericles á dar este consejo. El preveia el „momento en que se podria hacer servir es„te oro para las urgentes necesidades del „estado; y esto fue sin duda lo que él pro„puso al principio de la guerra del Pelopo„neso (3). Preveia tambien que se le po„dria acusar, asi como á Fidias, de ha„ber robado alguna parte de el; y esta „acusacion llegó á suceder (4): pero por la „precaucion que habian tomado, se con„virtió en vergüenza de sus enemigos (**).

„Se reprochaba tambien á Fidias el „haber grabado su retrato y el de su „protector encima del escudo de Minerva.

(1) *Val. Max. l. 1. c. 1. §. 7.*

(*) *Estos 40 talentos valian cerca de tres millones. Vease al fin del tomo la nota sobre la cantidad del oro aplicado á la estatua.*

(2) *Thucyd. lib. 2. cap. 3.*

(3) *Id. ibid.*

(4) *Plut. in Pericles t. 1. p. 169.*

(**) *Vease la nota al fin del tomo.*

» El se representó bajo las facciones de un » viejo en ademan de tirar una gruesa pie- „dra; y se pretende que por un ingenioso „mecanismo, esta figura corresponde de „tal manera al conjunto, que no se puede „quitar sin descomponer y destruir toda la „estatua (1): Pericles combate con una „Amazona. Su brazo estendido y armado „de un dardo arrojadizo impide á los ojos „la mitad de su rostro. El artifice no lo ha „ocultado en parte sino para inspirar el de- „seo de reconocerlo.

„En este templo está el tesoro en que „los particulares depositan las sumas de „dinero que ellos no pueden guardar en „sus casas. Tambien se conservan alli „las ofrendas que se han hecho á la diosa; „es á saber, las coronas, los vasos, figuritas „de las divinidades, en oro ó en plata. „Las atenienses consagran muchas veces alli „sus anillos, sus brazaletes, sus collares. „Estos objetos son confiados á los tesoreros „de la diosa, que tienen la inspeccion de „ellos durante el año de su egercicio. Al „tiempo de salir de su empleo, entregan „á sus succesores un estado de ello, que con- „tiene el peso de cada articulo y el nombre

(1) *Demund. ap. Arist. t. 1. p. 613. Cicer. orat. c. 71. t. 1. p. 481. Id. tuscul. l. 1. c. 15. t. 2. p. 245.*

„de la persona que ha hecho el regalo. „Este estado grabado luego en el marmol (1), „testifica la fidelidad de los guardas, y „escita la generosidad de los particulares.

„Este templo, el de Teseo y aun algu„nos otros, son el triunfo de la arquitectura „y de la escultura. Yo no añadiria nada „á este elogio, quando me estendiera „sobre las bellezas del conjunto, y sobre „la elegancia de los pormenores. No os „maravilleis de esta multitud de edificios „levantados en honra de los dioses. A me„dida de que las costumbres se han corrom„pido, se han multiplicado las leyes para „prevenir los crimenes, y los altares para „espiarlos. Fuera de que, semejantes monu„mentos embellecen á una ciudad, apre„suran los progresos de las artes, y son „ la mayor parte construidos á espensas „del enemigo; pues una parte del botin „está destinada siempre á la magnificencia „del culto público."

Tal fue la respuesta que di al mago Otanes. Ahora sin salir de la ciudadela, vamos á tomar diferentes estaciones que desenvolverán succesivamente la ciudad á nuestros ojos.

Ella se ha prolongado en estos ultimos

(1) *Chandl. inscript. in notis part. 2. p. XV. Poll. l. 10. c. 28. §. 126.*

tiempos ácia el Surueste ; porque el comercio obliga todos los dias á los habitantes á acercarse al Pireo. Es de aquel lado y del del ovest que se levantan de trecho en trecho á las inmediaciones de la ciudadela , rocas y eminencias (1) cubiertas la mayor parte de casas. Tenemos á nuestra derecha la colina del Areopago, á la izquierda la del Muséo, hácia el medio dia la del Pnix, donde he dicho que se tiene algunas veces la asamblea general. Quereis ver hasta que punto se invigilan los dos partidos que dividen á los atenienses ? Como desde lo alto de esta colina se percibe claramente el Pireo , hubo un tiempo en que los oradores vueltos los ojos ácia aquel puerto , no omitian nada para empeñar al pueblo á sacrificarlo todo á la marina. Los partidarios de la aristocracia estaban soberanamente imbuidos de ello. Decian que los primeros legisladores , no habian favorecido mas que la agricultura , y que Temistocles , ligando la ciudad al Pireo , y la mar á la tierra , habia aumentado el número de los marineros y el poder de la muchedumbre. Qué tambien despues de la toma de Aténas , los treinta ti-

(1) *Wel. á journ.book. 5. p.338. Spon. Chandl. &c.*

ranos establecidos por Lisandro, no tubieron otra cosa que mas les apretase que el volver para el campo la tribuna de las arengas, antes dirigida ácia el mar (1).

No he hecho mencion de muchos edificios situados ácia los flancos y los alrededores de la ciudadela. Tales son entre otros, el Odeum y el templo de Júpiter Olimpico. El primero es aquella especie de teatro que Pericles hizo levantar para hacer las oposiciones de música, (2) y en los cuales los seis ultimos arcontas tienen algunas veces sus asientos (3). El remate sostenido por columnas, está construido de los destrozos de la flota de los persas vencidos en Salamina (4). El segundo fue comenzado por Pisistrato y sería, dicen, el mas magnifico de los templos si estuviera concluido(5).

Vuestros pasos estaran detenidos muchas veces, y sorprendidas vuestras miradas en la ruta que habemos seguido desde el puerto del Piréo hasta el lugar en

(1) *Plut. in Them. t. 1. p. 121.*
(2) *Meurs. in Ceram. c. 11.*
(3) *Demosth. in Neær. p. 869.*
(4) *Theophr. charact. c. 3. Plut. in Pericl. t. 1. p. 160.*
(5) *Dicæarch. stat. Græc. ap. Georg. min. t. 2. p. 8. Meur. Athen. Attic. c. 10.*

que estamos. Hay pocas calles, pocas plazas en esta ciudad, que no ofrezcan semejantes objetos de curiosidad. Mas vos no os atengais á las apariencias. Tal edificio cuyo esterior está descuidado, encierra en su seno un precioso tesoro. Acia el norte, en el cuartel de Melito, procurad divisar algunos árboles al rededor de una casa que apenas se percibe, esa es la morada de Focion (1); de aquel lado, en medio de aquellas casas, un pequeño templo consagrado á Venus, es allí donde se halla un cuadro de Zeuxîs, que representa al amor coronado de rosas (2); alla abajo, cerca de aquella colina, otro edificio en que el competidor de Zeuxîs ha hecho uno de aquellos ensayos que descubren el genio. Parrasio persuadido de que, ya por la espresion de la cara, ya por la actitud y el movimiento de las figuras, podia su arte hacer sensibles á los ojos las cualidades del animo y del corazon (3), emprendió, haciendo el retrato del pueblo de Aténas, trazar el carácter, ó mas bien los diferentes caractéres de este pueblo violento,

(1) *Plut. in Phoc. t. 1. p. 750.*

(2) *Aristoph. acharn. v. 991. Schol. ibid. Suid. in* Anthem.

(3) *Xenoph. memor. l. 3. p. 781.*

injusto, dulce, compasivo, glorioso, bajo, soberbio y tímido (1). Pero como ha egecutado este ingenioso proyecto? No os quiero quitar el placer de la sorpresa: vos juzgareis de el por vos mismo.

Os he hecho correr sin resollar por lo interior de la ciudad; ahora vais á abrazar con una ojeada lo de fuera. Al levante está el monte Hymeta, que enriquecen las abejas con su miel, que el tomillo llena de sus perfumes. El Iliso que corre á sus pies, serpentéa al rededor de nuestras murallas. En lo alto veis los gimnasios del Gynosargo y del Lycéo. Al norueste descubris la académia; y un poco mas lejos; una colina llamada Colona, en donde Sofocles ha establecido la escena del Edipo que lleva el mismo nombre. El Cefiso, despues de haber enriquecido esta comarca con el tributo de sus aguas, viene á mezclarlas con las del Iliso. Unas y otras se secan algunas veces en los grandes calores. La vista está embellecida por hermosas casas de campo que se nos ofrecen por todas partes.

Acabo acordandoos lo que dice Lycipo en una de sus comedias: »el que »no desea ver á Atenas, es un estu»pido; el que la ve sin complacerse de

(1). *Plin. l. 35. c. 10. t. 2. p. 693.*

» ello, es aun mas estupido ; pero el colmo » de la estupidez es el verla, complacerse » de ello y dejarla (1)."

CAPITULO XIII.

Batalla de Mantinéa. (*) *Muerte de Epaminondas.*

La Grecia tocaba el momento de una revolucion; Epaminondas estaba al frente de un egército; su victoria ó su derrota iba en fin á decidir si pertenecia á los tebános ó á los lacedemonios el dar la ley á los demás pueblos. El divisó el instante de acelerar esta decision.

Parte una tarde de Tegea para la Arcadia á fin de sorprender á Lacedemonia(2). Esta ciudad está toda abierta, y no tenia entonces por defensores mas que muchachos y viejos. Una parte de las tropas se hallaba

(1) *Dicæarch. stat. Græc. p. 10. Henr. Steph. lucub. in Dicæarch. c. 3. in Thes. antiq. Græc. t. 11.*

(*) *En el 2.º año de la 104.ª olympiada, el 12 de mes escirophorion, es decir, el 5 de julio del año juliano proleptico, 362. antes de J. C.*

(2) *Xenoph hist. Græc. l. 7. p. 643. Polyæn. stratag. l. 2. c. 3. §. 10.*

en Arcadia; la otra se dirigia allá bajo las ordenes de Agesilao. Los tebános llegan al amanecer (1), y luego ven á Agesilao dispuesto á recibirlos, instruido por un transfuga de la marcha de Epaminondas, habia vuelto sobre sus pasos con una diligencia estrema; y ya sus soldados ocupaban los puestos mas importantes. El general tebáno, sorprendido sin ser desanimado, ordena muchos ataques. El habia penetrado hasta la plaza publica (2), y se habia hecho dueño de una parte de la ciudad. Agesilao no escucha entonces mas que á su desesperacion (3). Aunque de una edad de cerca de 80 años, se precipita en medio de los peligros: y animado por el bravo Archîdamo su hijo rechaza al enemigo y lo forza á retirarse.

Isadas da en esta ocasion un egemplo que escita la admiracion y la severidad de los magistrados. Este espartano, salido apenas de la infancia, tan bello como el amor, tan valiente como Achîles, sin mas armas que la pica y la espada, se arroja al traves de los batallones de los lacedemonios, cae con impetu sobre los tebános, y derriba á sus pies todo cuanto se

(1) *Diod. Sic. l. 15. p. 392.*
(2) *Polyb. l. 9. p. 597.*
(3) *Plut. in Ages. t. 1. p. 615.*

opone á su furor. Los eforos le discernieron una corona para honrar sus hazañas, y le condenaron en una multa, por que habia peleado sin coraza y sin escudo (1).

Epaminondas no tubo inquietud alguna en su retirada. Era precisa una victoria para hacer olvidar el mal suceso de su empresa. Marcha á la Arcadia, donde estaban reunidas las principales fuerzas de la Grecia (2). Inmediatamente se encararon los dos egércitos. El de los lacedemonios y sus aliados se componia de mas de 20,000 hombres de apie y de unos 2000 caballos; el de la liga tebana de 30,000 hombres de infantería y de cerca de 3000 de caballería (3).

Epaminondas nunca habia desplegado tanto talento como en esta circunstancia. Lo que hizo fue seguir en el órden de batalla á los príncipes que le habian procurado la victoria de Leuctres (4). Una de sus alas formada en columna cayó sobre la falange lacedemoniana que quizá no habria sido envuelta jamas, si el mis-

(1) *Id. ibid.*
(2) *Xenoph. hist. græc. l. 7. pag. 647.*
(3) *Diod. Sic. l. 15. p. 393.*
(4) *Folard. tratado de la colon. c. 10. en el primer tomo de la traduccion de Polybio p. LXI.*

mo no huviera venido á fortalecer sus tropas con su egemplo y con un cuerpo selecto que le habia seguido. Los enemigos asombrados con su procsimidad (1) se atemorizan y emprenden la fuga. El los persigue con un corage de que ya no es dueño, y se halla metido en un cuerpo de espartanos, que hacen caer encima de el una nube de saetas. Despues de haber largo tiempo apartado á la muerte, y hecho morder el polvo á una infinidad de guerreros, cayó herido de un golpe de dardo arrojadizo cuyo fierro se le quedó en el pecho. El honor de robarlo empeñó una accion, tan viva, tan sangrienta como la primera. Sus compañeros redoblando sus esfuerzos, tubieron el triste consuelo de llevarlo á su tienda.

Se peleaba, en la otra ala con una alternativa cuasi igual de suceso y de reveses. Por solas las disposiciones de Epaminondas, los atenienses no estubieron ya en estado de auxiliar, á los lacedemonios (2). Su caballería atacó la de los tebános, fue rechazada con pérdida, se formó de nuevo, y destruyó un destacamento que habian situado los enemigos sobre las alturas vecinas. Su infantería es-

(1) *Diod. Sic. l. 15. p. 395.*
(1) *Xenoph. hist. græc. l. 7. p. 646.*

caba ya para tomar la fuga quando los eleanos volaron á su socorro (1).

La herida de Epaminondas detubo la carniceria, y suspendió el furor de los soldados. Las tropas de los dos partidos, igualmente pasmadas quedaron en la inacción (2). De una y otra parte se tocó á retirada, y se levantó un trofeo en el campo de batalla (3).

Epaminondas respiraba todavia. Sus amigos, sus oficiales se deshacian en lágrimas al rededor de su cama. El campo resonaba con los gritos del dolor y de la desesperacion. Los médicos hablan declarado que el espiraria luego que se le sacara el hierro de la herida (4). El temió que su escudo estuviera en manos del enemigo. Se le mostró, y lo besó como el instrumento de su gloria y de sus trabajos (5). Pareció inquieto por la suerte de la batalla. Dijosele que los tebános la habian ganado. »Muy bien, respondió; »bastante he vivido (6)" En seguida

(1) *Diod. ibid. p. 394.*
(2) *Justin. l. 6. c. 7.*
(3) *Diod. Sic. l. 15. p. 396.*
(4) *Id. ibid.*
(5) *Cicer. de finib. l. 2. c. 30. t. 2. p. 135. Id. epist. famil. l. 5. epist. 12. t. 7. p. 163. Justin. ibid. c. 8.*
(6) *Diod. ibid. Nep. in Epam. c. 9.*

preguntó por Daïfanto y Jolidas, dos generales que juzgaba dignos de reemplazarlo. Dixósele que habian muerto. „Persuadid pues á los tebános, replicó, á „que hagan la paz (1)." Entónces mandó le arrancasen el hierro; y habiendo uno de sus amigos esclamado en el desorden de su dolor: Vos moris Epaminondas! Si á lo menos dejarais hijos! Yo dejo, respondió espirando, dos hijas inmortales, la victoria de Leuctres y la de Mantinea (2).

Su muerte habia sido precedida de la de Timagenes, de aquel amigo tan tierno que me habia traido á la Grecia. Ocho dias antes de la batalla, desapareció de repente. Una carta dejada sobre la mesa de Epicaris su sobrina, nos notició que iba á juntarse con Epaminondas con la que el se habia contraido quando residió en Tebas. Presto debia unirsenos para no apartarsenos mas. Si los dioses, añadió, lo ordenan de otra suerte, acordáos de todo lo que Anacarsis ha hecho por mi, de todo lo que me habeis prometido hacer por el.

Mi corazon se háçia pedazos con la lectura de esta carta. Quise marcharme

(1) *Plut. apopht. t. 2. p. 194.*
(2) *Diod. Sic. l. 15. p. 396.*

al instante, y habria debido hacerlo: pero Timagenes habia tomado unas medidas muy ecsactas para impedirmelo. Apolodoro que, por sus suplicas, acababa de obtener para mi el derecho de ciudadano de Atenas, me representó que yo no podia tomar las armas contra mi nueva patria, sin comprometerlo á el y á su familia. Esta consideracion me retubo; y no segui á mi amigo; y no pude ser testigo de sus hazañas; y no pude morir con el.

Su imagen está siempre presente á mis ojos. Hace ya 30 años; no hace sino un momento que yo lo he perdido. Dos veces he emprendido trazar su elogio, dos veces mis lágrimas lo han borrado. Si yo huviera tenido fuerzas para acabarlo, las huviera tenido para suprimirlo. Las virtudes de un hombre obscuro no interesan mas que á sus amigos, y ni aun siquiera tienen derecho para servir de egemplo á los demas hombres.

La batalla de Mantinea aumentó posteriormente las turbulencias de la Grecia (1); pero al primer momento terminó ella la guerra (2). Los atenienses tubieron cuidado, antes de su partida, de retirar los cuerpos de los que habian perdido.

(1) *Xenoph. hist. græc. l. 7. c. 647.*
(2) *Plut. in Ages. t. 1. p. 616.*

Se les hizo consumir en la hoguera; los huesos fueron transportados á Atenas; y se señaló el dia en que se haria la ceremonia de los funerales, la que preside uno de los principales magistrados (1).

Se dió principio por esponer debajo de una gran tienda los ferétros de cipres en que estaban encerrados los huesos. Aquellos que tenian perdidas que llorar, hombres y mugeres venian allí de quando en quando á hacer libaciones, y á cumplir con los debéres impuestos por la ternura y por la religion (2). Tres dias despues, colocados los atahudes sobre tantos carros quantas tribus hay, atravesaron despacio la ciudad, y llegaron al Ceramico esterior, donde se hicieron los juegos fúnebres; se depositaron los muertos en el seno de la tierra, despues que sus parientes y sus amigos, los hubieron por la última vez, regado con sus lágrimas; levantandose un orador escogido por la república, pronunció la oracion fúnebre de estos bravos guerreros (3). Cada tribu levantó encima de los sepulcros de sus soldados cipas ó medias columnas en las cuales estaban inscritos sus nombres y los

(1) *Poll. l. 8. c. 9. §. 91.*
(2) *Thucyd. l. 2. c. 34.*
(3) *Lys. orat. funeb. p. 26. & 67.*

de sus padres, el lugar de su nacimiento y el de su muerte.

El camino que va de la ciudad á la academia, está rodeado de cipas (1). Otras se ven sembradas confusamente á los alrededores. Aqui reposan los que perecieron en la guerra de Egina; allá, los que perecieron en Chipre, mas allá, los que perecieron en la espedicion de Sicilia. No se puede dar un paso sin pisar las cenizas de un héroe, ó de una víctima inmolada á la patria. Los soldados que volvian del Peloponeso, y que habian acompañado el entierro, andaban vagando en medio de estos monumentos fúnebres: ellos se mostraban unos á otros los nombres de sus abuelos, de sus padres, y parecia gozaban con anticipacion los honores destinados á su memoria.

CAPITULO XIV.

Del gobierno actual de Aténas.

Algunas veces pasaré de un asunto á otro sin advertirlo. Yo debo justificar mi marcha.

Aténas era el lugar de mi residencia ordinaria; yo salia de ella muchas veces con mi amigo Filotas, y volviamos allí

(1) *Pausan. l. 1. c. 29.*

despues de haber recorrido los paises lejanos ó vecinos. A mi vuelta volvia yo á registrar mis notas. Me ocupaba con preferencia en algun asunto particular. Asi que el órden de esta obra no es en general sino el de un diario de que ya he hablado, y en el que añadia á la relacion de mis viages y al de los acontecimientos notables, los esclarecimientos que yo adquiria sobre ciertas materias. Yo habia comenzado por el ecsamen del gobierno de los atenienses; en mi introduccion no me contenté con desenvolver los principios; aqui entro en mayores detalles, y lo considero con las mudanzas y los abusos que las desgraciadas circunstancias han ocasionado succesivamente.

Las ciudades y los burgos del Atica estan divididos en 174 departamentos ó distritos (1), que por sus diferentes reuniones, forman diez tribus. Todos los ciudadanos, hasta los que residen en Aténas, pertenecen á uno de estos distritos, estan obligados á hacer anotar sus nombres en sus registros y se hallan por ello naturalmente clasificados en una de las tribus.

(1) *Strab. l. 9. p. 396. Eustath. in Iliad. l. 2. p. 284. Corsin. fast. Att. t. 1. dissert. 5.*

EL SENADO.

Todos los años, en el último dia de cada uno (1), se juntan las tribus separadamente para formar un senado compuesto de 500 diputados, que deben ser de edad lo menos de 30 años (2). Cada una de ellas presenta 50 de estos y se les da por adjuntos otros 50, destinados á ocupar los empleos que la muerte y la irregularidad de conducta dejasen vacantes (3). Unos y otros se sortean (4).

Los nuevos Senadores deben sufrir un ecsamen riguroso (5): pues se necesita que sean irreprehensibles las costumbres de los hombres que han de gobernar á los demas. Despues hacen un juramento, por el qual prometen entre otras cosas, no dar sino buenos consejos á la república, juzgar segun las leyes, no poner en prisiones á ningun ciudadano que de caucion, á menos de que sea acusado de haber

(1) *Argum. in Andr. orat. p. 697. Pet. leg. att. p. 186.*
(2) *Xenoph. memorab. l. 1. 719.*
(3) *Harpocr. in* Epilach.
(4) *Id. ibid. Andocid. de myst. part. 2. p. 13.*
(5) *Lys. adv. Philon. p. 487.*

conspirado contra el estado ó detenido los dineros públicos (1).

El senado formado por la representacion de las diez tribus, se halla naturalmente dividido en diez clases, de las cuales cada una á su turno tiene la preferencia sobre las otras. Esta preeminencia se decide por la suerte (2), y el tiempo está limitado al espacio de 36 dias para las cuatro primeras clases, de 35 para las demas (3).

Aquella que está al frente de las demas se llama la clase de los pritanos (4). Es mantenida á espensas del público (5) en un lugar llamado el Pritaneo. Pero como ella aun es numerosa para egercer en comun las funciones de que está encargada, se le subdivide en cinco decurias, compuesta cada una de diez proedras ó presidentes (6). Los siete primeros de ellos

(1) *Petit. leg. att. p.* 192.
(2) *Argum. in Androt. orat. p.* 697. *Suid. in* Prut.
(3) *Suid. in Pet. leg. att. p.* 189. *Corsin. fast. att. diss.* 2. *p.* 103.
(4) *Harpocr. & Suid. in* Prut.
(5) *Demosth. de cor. p.* 501. *Poll. l.* 8. *c.* 15. §. 155. *Ammon. ap. Harpocr. in* Thol.
(6) *Argum. in Androt. ut supra.*

ocupan por siete dias la primera plaza á turno de registro, los otros tres no llegan á el en lo corriente del año.

Aquel que la desempeña debe ser mirado como el gefe del senado. Sus funciones son tan importantes, que se ha creido no deberseles confiar sinó por un dia. El propone por lo comun las materias de las deliberaciones, llama á los senadores al escrutinio, y guarda durante el corto espacio de su egercicio el sello de la república, las llaves de la ciudadela, y las del tesoro de Minerva (1).

Esta diferente disposicion, dirigida siempre por la suerte, tiene por objeto el mantener la mas perfecta igualdad entre los ciudadanos, y la mayor seguridad en el estado. No hay ateniense que no pueda llegar á ser miembro y gefe del primer cuerpo de la nacion; no hay ninguno que pueda á fuerza de mérito ó de intrigas, abusar de una autoridad que no se le confia sinó por algunos instantes.

Las otras nueve clases ó camaras del senado, tienen tambien por cabeza á un presidente que muda todas las asambleas de esta compañia, y que cada vez se ha sa-

(1) *Suid. in* Epist. *Argum. orat. Demosth. in Androt. p. 697.*

cado á la suerte por el gefe de los pritanos (1). En ciertas ocasiones, estos nueve presidentes llevan los decretos del senado á la asamblea de la nacion, y al primero de ellos es á quien toca llamar al pueblo á votar (2). En las demas, este cuidado corresponde al gefe de los pritanos, ó á uno de sus asistentes (3)(*).

El senado se renueva todos los años. Debe escluir durante el tiempo de su egercicio á aquellos miembros suyos cuya conducta es reprehensible (4), y dar sus cuentas antes de separarse (5). Si está contento de sus servicios, el obtiene una corona que le discierne el pueblo; se le priva de esta recompensa cuando ha sido negligente en hacer construir las galeras (6). Los que le componen, reciben por derecho de pre-

(1) *Harpocr. in* Proed, *et in* Epistad. *Pet. leg. att. p. 191.*

(2) *Corcin. fast. att. t. 1. p. 276, & 286.*

(3) *Aristoph. in Acharn. v. 60. Schol. ibid. Thucyd. l. 6. c. 14. Isocr. de pac. t. 1. p. 368, et alii.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(4) *Æschin. in Timarch. p. 277.*

(5) *Id. in Ctesiph. p. 430, et 431.*

(6) *Demosth. adv. Androt. p. 700. Arg. ejusd. orat.*

sencia, una dracma por dia (*) (1). El se junta todos los dias, escepto los de fiestas y los dias tenidos como funestos (2). A los pritanos es á quienes pertenece el convocarlo, y el preparar de antemano los asuntos de las deliberaciones. Asi como el representa á las tribus, es representado por los pritanos, que reunidos siempre en un mismo sitio, estan en disposicion de velar incesantemente sobre los peligros que amenazan á la república, é instruir de ello al senado.

ASAMBLEAS DEL PUEBLO.

Durante los 35, ó 36 dias que la clase de los pritanos está en egercicio, el pueblo se junta cuatro veces (3); y estas cuatro asambleas, que caen el 11, el 20, el 30 y el 33 de la pritania, se llaman juntas ordinarias.

En la primera, se confirman ó se destituyen á los magistrados que acaban de

(*) *Diez y ocho sueldos.*
(1) *Hesych. in* Boul.
(2) *Pet. leg. att. p. 193.*
(3) *Arist. ap. Harpocr. in* Kuria *Sigon. de rep. Athen. l. 2. c. 4. Pott. archæol. græc. l. 1. c. 17. Pet. leg. att. p. 196.*

entrar en empleo (1). Se ocupan de las guarniciones de las plazas que constituyen la seguridad del estado (2), así como de ciertas denunciaciones públicas, y se acaba con publicar las confiscaciones de los bienes mandadas por los tribunales (3). En la 2.ª todo ciudadano que ha puesto sobre el altar un ramo de olivo rodeado de vendas sagradas, puede esplicar con libertad acerca de los objetos relativos á la administracion y al gobierno. La 3.ª está destinada á recibir á los heraldos y á los embajadores, que antes han dado cuenta de su mision (4), donde se presentan sus credenciales al senado (5). La 4.ª en fin rueda sobre materias de religion, tales como las fiestas, los sacrificios &c.

Como el objeto de estas asambleas es conocido, y no ofrece por lo comun ninguna cosa muy interesante, era menester, no ha mucho tiempo, arrastrar allí al pueblo con violencia, ó forzarlo con multas á hallarse en ellas (6). Pero es-

(1) *Poll. l. 8. c. 9. §. 95.*
(2) *Arist. ap. Harpocr. ibid.*
(3) *Poll. ibid.*
(4) *Æsich. de fals. l. p. 379. & 402. Demosth. de fals. leg. p. 269. & 298.*
(5) *Poll. l. 8. c. 9. §. 96.*
(6) *Aristoph. acharn. v. 22. Schol. ibid.*

tubo mas asistente desde que se tomó el partido de concederle unos derechos de presencia de 3 óbolos (*)(1); y como no se impone ninguna pena á los que dejan de concurrir, sucede que los pobres estan alli en mayor número que los ricos; lo que se acomoda mas al espiritu de las democracias actuales (2).

Ademas de estas asambleas, hay otras estraordinarias, cuando el estado está amenazado de un riesgo procsimo (3). Son algunas veces los pritános (4) y muchas mas aun los gefes de las tropas (5), los que las convocan á nombre y con el permiso del senado. Quando las circunstancias lo permiten, se llaman alli á todos los habitantes de la Atica (6).

Las mugeres no pueden asistir á la asamblea. Los hombres de menos de veinte

(*) *Nueve sueldos.*

(1) *Aristoph. in Plut. v. 330. Id. in eccles. v. 292. & 308. Pet. leg. att. p. 205.*

(2) *Xenoph. memorab. p. 775. Arist. de rep. l. 4. c. 13. t. 2. p. 378.*

(3) *Æschin. de fals. leg. p. 406. Poll. l. 8. c. 9. §. 116.*

(4) *Æschin ibid. p. 403. & 404.*

(5) *Demosth. de cor. pag. 478. 484. & 500.*

(6) *Hesych. in* Kactakl.

años, no tienen todavia derecho. Este cesa, cuando hay alguna tacha de infamia; y si un estrangero lo usurpara, seria castigado de muerte, por que seria reputado por usurpador del poder soberano (1), ó por capaz de poder descubrir el secreto del estado (2).

La asamblea comienza muy de mañanita (3). Se celebra en el teatro de Baco, ó en el mercado público, ó en un gran recinto inmediato á la ciudadela y llamado el Pnix (4). Se necesitan seis mil votos para dar fuerza de leyes á muchos de sus decretos (5). Sin embargo no siempre estan en estado de tenerlos; y en todo lo que ha durado la guerra del Peloponeso, jamas se pudieron reunir mas de 5000 ciudadanos (6) en la asamblea general.

Ella es presidida por los gefes del senado (7) que, en las ocasiones importantes, asisten alli en cuerpo. Los principales oficiales militares tienen en el un lugar

(1) *Espr. des loix. lib. 2. c. 2.*
(2) *Liban. declam. 28. t. 1. p. 617.*
(3) *Aristot. in ecles. v. 736.*
(4) *Sigon. de rep. Athen. l. 2. c. 4.*
(5) *Demosth. in Neær. p. 875. id. in Timocr. p. 78.*
(6) *Thucyd. l. 8. c. 72.*
(7) *Aristoph. Schol. in acharn. v. 60.*

distinguido (1). La guardia de la ciudad, compuesta de escytas, es comandada para mantener alli el órden (2).

Cuando todo el mundo está sentado (3) en el recinto purificado con la sangre de las víctimas (4), se levanta un heraldo y recita una formula de votos, que se pronuncia tambien en el senado todas las veces que se hace en el alguna deliberacion (5). A estos votos dirigidos al cielo por la prosperidad de la nacion, se mezclan imprecaciones horribles contra el orador que huviese recibido presentes para engañar al pueblo, ó al senado, ó al tribunal de los heliastas (6). Se propone despues el asunto de la deliberacion, contenido ordinariamente en un decreto preliminar del senado, que se lee en alta voz (7); y el heraldo esclama; »que los ciuda»danos que pueden dar un dictámen util á

(1) *Æschin. de fals. legat. p. 408.*
(2) *Aristoph. in acharn. v. 54. Schol. ibid.*
(3) *Aristoph. in equit. v. 751, et 782. Id. in eccles. v. 165.*
(4) *Æschin. in Timachr. p. 263. Aristoph. in Acharn. v. 34. Schol. advers. 44.*
(5) *Demosth. de fals. leg. p. 304.*
(6) *Demosth. in Aristocr. p. 741. Dinarch. in Aristog. p. 107.*
(7) *Demosth. de fals. leg. p. 299.*

» la patria, suban á la tribuna, comen-
» zando por los que tengan mas de 50
» años." Antiguamente, en efecto, se necesitaba haber pasado esta edad para abrir el primer dictámen; pero se ha relajado esta regla (1), como otras muchas.

Aunque desde este momento sea libre cada uno de los asistentes para subir á la tribuna, con todo no se ven en ella ordinariamente mas que á los oradores del estado. Estos son diez ciudadanos distinguidos por sus talentos, y especialmente encargados de defender los intereses de la patria en las asambleas del senado y del pueblo (2).

Cuando las qüestion está suficientemente esclarecida, los proedras ó presidentes del senado piden al pueblo una decision sobre el decreto que se le ha propuesto. El da algunas veces su voto por escrutinio, pero mas comunmente teniendo las manos levantadas; lo cual es una señal de aprobacion. Cuando se han asegurado de la pluralidad de los sufragios, y que se le ha vueltò á leer

(1) *Æsch. in Tim. pag. 264. in Ctesiph. p. 428.*

(2) *Aristot. ap. Schol. Aristop. ad vp. v. 689. Æsch. in Ctes. p. 428. Plut. X. ohet. vit. t. 2. p. 850.*

por la ultima vez el decreto sin reclamacion, los presidentes despiden la asamblea. Ella se disuelve con el mismo tumulto, que desde el principio (1), ha reynado en sus deliberaciones.

Cuando en ciertas ocasiones, aquellos que conducen al pueblo temen el influjo de los hombres poderosos, recurren á un medio empleado algunas veces en otras ciudades de la Grecia (2). Ellos proponen el opinar por tribus (3); y el voto de cada tribu se forma á voluntad de los pobres, que son de mayor número que los ricos.

Es de estos diversos modos que la autoridad suprema manifiesta sus voluntades; pues es en el pueblo donde reside esencialmente. El es el que decide de la guerra y de la paz (4), el que recibe á los embajadores, el que quita ó da la fuerza á las leyes, nombra para casi todas las cargas, establece los impuestos, concede

(1) *Aristoph. acarn. v. 24. Plat. de rep. lib. 6. t. 2.*

(2) *Æneæ. Poliorc. comment. c. 11.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 1. p. 449.*

(4) *Thucyd. l. 1. c. 139. Demosth. de fals. leg. pag. 296. Æschin. de fals. leg. pag. 404.*

el derecho de ciudadano á los estrangeros, y discierne las recompensas á los que han servido á la patria &c. (1).

El senado es el consejo perpetuo del pueblo. Los que le componen, son por lo comun gentes ilustradas. El exámen que han sufrido antes de entrar en su empleo, prueba á lo menos que su conducta parece irreprehensible, y hace presumir la rectitud de sus intenciones.

El pueblo no debe estatuir nada que no lo haya sido antes por el senado. Primero deben presentarse al senado los decretos (*) relativos á la administracion ó al gobierno por el gefe de la compañia, ó por cualquiera de los presidentes (2), discutidos por los oradores publicos, modificados, aceptados ó rechazados á pluralidad de votos, por un cuerpo de 500 ciudadanos, la mayor parte de los cuales han desempeñado las cargas de la república y juntan las luces á la esperiencia. Los decretos, en saliendo de sus manos y teniendo el consentimiento del pueblo,

(1) *Thucyd. Xenoph. Demosth. etc. Sigon. de rep. Athen. l. 2. c. 4.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Demosth. in Leptin. p. 54; de cor. p. 550; in Androt. p. 699. Liban. argum.*

tienen por si mismos bastante fuerza para subsistir todo el tiempo que el senado esté en egercicio (1); pero es preciso que sean ratificados por el pueblo, para tener una autoridad duradera.

Tal es el reglamento de Solon, cuya intencion era que el pueblo no pudiese hacer nada sin el senado, y que sus pasos fuesen concertados de tal suerte, que se viesen nacer los mayores bienes con las menores divisiones posibles. Mas para producir y conservar esta feliz armonia, seria necesario que el senado pudiese todavia imponer al pueblo.

Empero, como el se muda todos los años, y sus oficiales se mudan todos los dias, no hay tiempo bastante, ni bastante interes para retener una porcion de autoridad; y como despues de su año de egercicio, hay honores y gracias que pedir al pueblo (2), se ve obligado á mirarlo como á su benefactor y por consiguiente como á su señor. Verdaderamente no hay motivo de divisiones entre estos dos cuerpos; pero el choque que resultaria de sus ze-

in eamd. orat. p. 696. Plut. in Solon. t. 1. p. 88. Harpocr. in Proboul.

(1) *Demosth. in Aristocrat. pag. 740. Ulpian p. 766.*

(2) *Demosth. in Androt. p. 700.*

los, seria menos peligroso que esta union que reyna actualmente entre ellos. Los decretos aprobados por el senado no solamente son rechazados en la asamblea del pueblo, sino que se ve allí todos los dias que simples particulares les sostituyen otros de que no se tenia ningun conocimiento, y que ella adopta sobre la marcha. Aquellos que presiden oponen á esta licencia el derecho que ellos tienen de apartar todas las contestaciones. Tan pronto ordenan que el pueblo no opine sinó sobre el decreto del senado; como procuran hacer caer los nuevos decretos, rehusando llamar á votar, y volviendo á remitir el negocio á otra asamblea. Mas la multitud se subleva cuasi siempre contra el egercicio de un derecho que le impide deliberar ó proponer sus miras. Ella forza con gritos tumultuosos á los gefes que se oponen á sus voluntades, á que cedan sus plazas á otros presidentes, que le vuelven inmediatamente una libertad de que ella está zelosa. (1).

Los simples particulares tienen en las deliberaciones públicas el influjo que de-

(1) *Æschin de fals. legat. p. 408. Xenoph. hist. Græc. l. 1. p. 449.*

beria tener el senado (1). Los unos son facciosos de la mas baja estraccion, que por su audacia arrastran la multitud; los otros ciudadanos ricos que la corrompen con sus liberalidades; los mas acreditados, los hombres elocuentes que, renunciando toda otra ocupacion, consagran todo su tiempo á la administracion del estado.

ORADORES PUBLICOS.

Estos comienzan de ordinario á ensayarse en los tribunales de justicia; y quando se distinguen en ellos por el talento de la palabra, entónces só pretesto de servir á su patria, pero lo mas frecuente por servir á su ambicion, éntran en una carrera mas noble, y se encargan del penoso cuidado de esclarecer al senado, y de conducir al pueblo. Su profesion, á la cual se entregan en una edad muy avanzada (3), ecsige con el sacrificio de su libertad, luces profundas y talentos sublimes; pues es poco el conocer en detal la historia, las leyes, las necesidades y las fuerzas de la república,

(1) *Demosth. olynth. 3. p. 39. Id. de ord. rep. p. 126. Arist. de rep. l. 4. c. 4. p. 369.*

(3) *Æschin. epist. 12. p. 213.*

ni como las de las potencias vecinas, ó remotas (1); es poco seguir con la vista aquellos esfuerzos rápidos ó lentos que hacen sin cesar los estados unos contra otros, y aquellos movimientos cuasi imperceptibles que los destruyen interiormente, prevenir la emulacion de las naciones débiles y aliadas, desconcertar las medidas de las naciones poderosas y enemigas, discernir en fin los verdaderos intereses de la patria al través de una multitud de combinaciones, y de relaciones: se necesita ademas hacer valer en público las grandes verdades de que se huviese penetrado en particular, no dejarse mover ni de las amenazas ni de los aplausos del pueblo: arrostrar el ódio de las riquezas sometiendolas á fuertes impuestos, el de la multitud arrancandola de sus placeres ó de su reposo, el de los demás oradores descubriendo sus intrigas, responder de los acontecimientos que no se han podido impedir, y de aquellos que no se han podido preveér (2), pagar con su desgracia los proyectos que no han tenido buen resultado, y algunas veces tambien aquellos que el suceso ha justi-

(1) *Arist. rhetor. l. 1. c. 4. t. 2. p. 520. Ibid. c. 8.*

(2) *Demosth. de cor. p. 513.*

ácido; parecer lleno de confianza cuando un peligro inminente estiende el terror por todas partes, y por medio de luces subitas levantar las esperanzas abatidas; correr por los pueblos inmediatos; formár ligas poderosas; encender con el entusiasmo de la libertad la sed ardiente de los combates; y despues de haber llenado los debéres de hombre de estado, de orador y de embajador, ir al campo de batalla, sellar con su sangre los pareceres que ha dado al pueblo de lo alto de la tribuna.

Tal es la parte que les cabe á aquellos que se hallan al frente del gobierno. Las leyes que han previsto el imperio que unos hombres tan útiles y tan peligrosos tendrian sobre los animos, han querido que no se hiciera uso de sus talentos sinó despues de asegurarse de su conducta. Ellas alejan de la tribuna (1) á aquellos que hayan herido á los autores de su dias, ó que les rehusaren los medios de subsistir, porque en efecto no se conoce el amor de la patria, cuando se desconocen los sentimientos de la naturaleza. Ellas alejan á aquel que disipa la herencia de sus padres, porque el disiparia con mas facilidad los tesoros del

(1) *Æschin adv. Timarch. p.* 264.

estado; á aquel que no tenga hijos legítimos (1), ó que no posea bienes en el Atica, porque sin estos lazos no tendria por la república mas que un interés general, siempre sospechoso cuando no va unido al interés particular; á aquel que rehusase tomar las armas á la voz del general (2), que abandonase su escudo en la refriega, que se entregase á placeres vergonzosos, porque la cobardía y la corrupcion, cuasi siempre inseparables, abririan su alma á todas las especies de traycion, y que por otra parte, todo hombre que no puede ni defender la patria con su valor, ni edificarla con sus egemplos, es indigno de esclarecerla con sus luces.

Es menester pues que el orador suba á la tribuna con la seguridad y la autoridad de una vida irreprehensible. En otro tiempo aun los que hablaban en público, no acompañaban sus discursos sinó de una accion noble, tranquila y sin arte, como las virtudes que practicaban, como las verdades que venian á anunciar; y todavia se acuerdan que Temistocles, Arístides y Pericles, cuasi inmobles so-

(1) *Din. adv. Demosth. in oper. Demosth. p. 182.*

(2) *Æschin. ibid.*

bre la tribuna, y con las manos en sus capas (1), imponian tanto por la gravedad de su presencia como por la fuerza de su elocuencia.

Lejos de seguir aquellos modelos, la mayor parte de los oradores no dejan ver en sus facciones, en sus gritos, en sus gestos, en sus vestidos (2), mas que el conjunto espantoso de la indecencia y del furor.

Pero este abuso no es sino un ligero sintoma de la infamia de su conducta. Unos venden sus talentos y su honor á las potencias enemigas de Aténas; otros tienen á sus órdenes ciudadanos ricos que por un vasallage pasagero, esperan elevarse á los primeros empleos; todos haciendose una guerra de reputacion y de interés, ambicionan la gloria y la ventaja de conducir al pueblo mas ilustrado de la Grecia y del universo.

De alli aquellas intrigas y aquellas divisiones que se fermentan sin cesár en el seno de la república, y que se desenvuelven con estrépito en sus asambleas tumultuosas. Pues el pueblo, tan servil cuando obedece, tan terrible cuando manda, lleva á ellas con la licencia de sus costumbres, la que cree anecsa á su so-

(1) *Æschin. in Timarch. p. 264.*
(2) *Plut. in Nic. t. 1. p. 528.*

beranía. Todas sus afecciones son allí estremadas, todos sus escesos impunes. Los oradores, como otros tantos gefes de partido vienen allí animados, ora por los oficiales militares cuya proteccion han obtenido, ora por los facciosos subalternos cuyo furor gobiernan. Apenas se encaran, cuando se atacan con injurias (1) que animan á la muchedumbre, ó con chistes jocosos que la transportan fuera de sí. Luego los clamores, los aplausos, las carcajadas (2) sofocan la voz de los senadores que presiden la asamblea, de las guardias dispersas por todas partes para mantener allí el órden (3), en fin del orador (4) que ve caer su decreto por aquellos mismos medios mezquinos que hacen tan amenudo deslucir una pieza en el teatro de Baco.

En vano, hace algun tiempo, una de las diez tribus sacada á la suerte en cada asamblea, se coloca junto á la tribuna

(1) *Aristoph. in eccles. p. 142. Æschin. in Ctesiph. p. 428.*

(2) *Plat. de rep. l. 6. t. 2. p. 492. Demosth. de fals. legat. p. 297, et 310.*

(3) *Aristoph. in acharn. v. 54. Col. ibid.*

(4) *Aristoph. ibid. v. 37. Demosth. ibid. p. 300, et 311.*

para impedir la confusion, y dar sobornos á las leyes violadas (1); ella misma es arrastrada por el torrente que queria detener; y su vana asistencia no sirve para otra cosa que para probar la grandeza de un mal mantenido no solamente por la naturaleza del gobierno, sino tambien por el carácter de los atenienses.

En efecto, este pueblo que tiene impresiones muy vivas y muy pasageras, reune mas que todos los demás pueblos, las cualidades mas opuestas, y aquellas de que es mas facil abusar para seducirle.

La historia nos lo representa, ya como un anciano á quien se puede engañar sin temor (2), ya como á un niño á quien es menester divertir incesantemente; algunas veces desplegando las luces y los sentimientos de las almas grandes; amando con esceso los placeres y la libertad, el reposo y la gloria; embriagandose con los elogios que recibe, aplaudiendo los reproches que merece (3); demasiado perspicaz para comprender á las primeras palabras los proyectos que se le comunican (4), muy impaciente por escuchar

(1) *Æschin. in Tim. p. 265. in Ctes. p. 28.*
(2) *Aristoph. equit. v. 710, 749. etc.*
(3) *Plut. præc. ger. reip. t. 2. p. 798.*
(4) *Thucyd. l. 3. c. 38.*

sus detalles y preveer sus consecuencias; haciendo temblár á sus magistrados en el mismo instante en que perdona á sus mas crueles enemigos; pasando con la rapidéz de un rayo, del furor á la piedad, del abatimiento á la insolencia, de la injusticia al arrepentimiento; mudable sobre todo y frivolo (1), hasta el punto de que en los negocios mas graves y algunas veces los mas desesperados, una palabra dicha sin pensár, un chiste oportuno, el mas pequeño obgeto, el menor accidente, con tal que sea inopinado, basta para distraerle de sus temores, ó para desviarlo de su interés.

Asi fue que se vió en otro tiempo casi á toda una asamblea levantarse y correr detrás de un pajarito que Alcibiades, aun siendo jóven, y hablando por la primera vez en público, habia por descuido dejado escapár de su seno (2).

Asi fue que ácia el mismo tiempo el orador Cleón, que habia llegado á ser el ídolo de los atenienses que no le estimaban casi nada, jugaba impunemente con el favor que habia adquirido. Ellos es-

(1) *Plut. l. 35. c. 10. t. 2. p. 693. Cor. Nep. in Timoth. c. 3.*

(2) *Plut. in Alcib. t. 1. p. 195. Id. præcept. ger. reip. t. 2. p. 799.*

taban congregados y lo esperaban con impaciencia; vino el en fin para pedirles transfiriesen la deliberacion para otro dia, porque debiendo dar de comer á algunos estrangeros sus amigos, no tenia tiempo para ocuparse en los negocios del estado. El pueblo se levantó, lo palmeó, y el orador adquirió desde entónces mas crédito (1).

Yo mismo lo he visto un dia muy inquieto por algunas hostilidades que Filipo acababa de hacer, y que parecian anunciar un rompimiento proxîmo. Al tiempo que los espíritus estaban mas agitados, se dejó ver sobre la tribuna un hombre muy chico y muy contrahecho. Este era Leon, embajador de Bizancio, que juntaba á lo desagradable de la figura aquella alegria y aquella presencia de espíritu que tanto agradan á los atenienses. Luego que lo vieron echaron tan grandes carcajadas, que Leon no podia obtener un momento de silencio. » Que » hariais pues, les dijo por fin, si vie» rais á mi muger? Ella apenas me llega » á las rodillas. Pero con todo, tan pe» queños como somos, cuando la division » se pone entre nosotros, la ciudad de Bi-

(1) *Plut. in Nic. t. 1. p. 527. Id. præcep. ger. reip. ibid.*

» zancio no puede contenernos." Este donayre tubo tanto suceso, que los atenienses concedieron inmediatamente los socorros que el habia venido á pedir (1).

En fin, se les ha visto hacer leer en su presencia unas cartas de Filipo que se habian interceptado, estar indignados de ello, y ordenar que á lo menos se respetasen las que el principe escribia á su esposa, y que se les remitiesen sin abrirlas (2).

Asi como es muy fácil el conocer, é inflamár las pasiones y los gustos de semejante pueblo, es tambien muy fácil el ganar su confianza, y no lo es menos el perderla; pero mientras que se goza de ella se puede decir todo, emprenderlo todo, impeler al bien ó al mal con igual ardor de su parte. Cuando el estaba guiado por hombres firmes y virtuosos, no concedia las magistraturas, las embajadas, el mando de los egércitos, sinó á los talentos reunidos á las virtudes. En nuestros dias ha hecho unas elecciones de que habria de avergonzarse (3); pero esta falta es

(1) *Plut. præcept. gerend. reip. t. 2. p. 804.*
(2) *Id. ib. p. 799.*
(3) *Eupol. ap. Stob. p. 239.*

de los aduladores que lo conducen, aduladores tan peligrosos como los de los tiranos (1), y que no saben ni aun avergonzarse sinó de su desgracia.

Hallandose el senado dependiendo del pueblo; y el pueblo entregandose sin reserva (2) á gefes que lo desvian, si alguna cosa puede mantener la democracia son los ódios particulares (3); es la facilidad que se tiene en perseguir á un orador que abusa de su crédito. Se le acusa haber traspasado las leyes; y como esta acusacion puede ser relativa á su persona ó á la naturaleza de su decreto (4), de alli provienen dos suertes de acusaciones á que está de continuo espuesto.

La primera tiene por objeto el ajarle á los ojos de los ciudadanos. Si el ha recibido presentes para hacer traycion á su patria, si su vida se halla detestada con alguna mancha de infamia, y principal-

(1) *Aristot. de rep. l. 4. c. 4. t. 2. pag. 369.*

(2) *Demosth. olynt. 3. p. 39. Id. de ord. rep. p. 126. Id. in Lept. p. 541.*

(3) *Æschin in Tim. p. 260. Melanth. ap. Plut. de aud. poét. t. 2. p. 20.*

(4) *Isæus. ap. Harpocr. in* Rector. Graph.

mente de aquellos crímenes susodichos, y de que el debe estar esento para llenar las funciones de su ministerio, entónces es permitido á todo particular el intentar contra el una accion pública. Esta accion que tiene diferentes nombres segun la naturaleza del delito (1), se lleva delante del magistrado, el cual conoce en primera instancia del crimen en qüestion. Cuando la falta es ligera, el le condena á una pequeña multa (2), cuando es grave, lo remite á un tribunal superior; cuando está averiguada, al acusado convencido se le impone, entre otras penas, la de no subir mas á la tribuna.

Los oradores á quienes una conducta regular pone al abrigo de esta primera especie de acusacion, no los pone al de la segunda, que se llama acusacion por causa de ilegalidad (3). Entre aquella multitud de decretos que se ven resonar de un tiempo á otro con la sancion del senado y del pueblo, se encuentran varios que son manifiestamente contrarios al bien del estado, y que importa no dejarlos subsistir. Mas como han emanado del poder legis-

(1) *Harpocr. et Suid. ibid.*
(2) *Poll. l. 8. c. 6. p. 885.*
(3) *Hume, discur 5. polit. disc. 9. t. 2. p. 2.*

lativo, parece que ningun poder, ningun tribunal tiene derecho de anularlos; el mismo pueblo no debe emprenderlo, porque los oradores que han sorprendido ya su religion (1), la sorprenderian todavia. Que recurso pues tendrá la república? Una ley estraña á primera vista, pero admirable, y de tal manera esencial, que no se podrá suprimir ó descuidar, sin destruir la democracia (2); esta es la que autoriza al menor de los ciudadanos á proveerse contra un juicio de la nacion entera, cuando se halla en estado de demostrar que aquel decreto es contrario á las leyes ya establecidas. En estas circunstancias, es el soberano invisible, son las leyes las que vienen á protestar altamente contra la providencia nacional que las ha violado; es á nombre de las leyes que se intenta la acusacion; es ante el tribunal, principal depositario y vengador de las leyes, que se le persigue; y los jueces, anulando el decreto, declaran solamente que la autoridad del pueblo se ha hallado á su pesar, en oposicion

(1) *Æschin. in Ctes. p. 448. Demosth. in Leptin. p. 541.*

(2) *Demosth. in Timocr. p. 797. Æschin. in Ctes. p. 428, et 459.*

con la de las leyes; ó mas bien ellos mantienen sus voluntades antiguas y permanentes, contra sus voluntades actuales y pasageras.

La reclamacion de las leyes habiendo suspendido la fuerza y la actividad que el pueblo habia dado al decreto, y no pudiendo el pueblo ser citado en justicia, no puede haber accion mas que contra el orador que ha propuesto aquel decreto; y es contra el en efecto contra quien se dirige la acusacion por causa de ilegalidad. Se tiene por principio, que una vez metido en la administracion sin ser apremiado á ello, está espuesto á la alternativa de ser honrado cuando sale bien, de ser castigado cuando no sale bien (1).

La causa primero se agita ante el primero de los arcontas, ó ante los seis ultimos (2). Despues de las informaciones preliminares, es presentada al tribunal de los heliastas compuesto por lo comun de 500 jueces, y algunas veces de 1000, de 1500, de 2000. Estos mismos magistrados son los que, segun la naturaleza del delito, deciden el número, que en

(1) *Demosth. de fals. leg. p. 309.*
(2) *Demosth. de cor. pag. 481. Id. in Leptin. p. 556.*

ciertas ocasiones lo suben hasta 6000 (1).

Se puede atacar al decreto, cuando todavia no está aprobado por el senado; se puede esperar á que el pueblo lo haya confirmado. Cualquier partido que se escoja, se debe intentar la accion dentro del año para que el orador sea castigado; pasado este término, el no responde mas de su decreto.

Despues que el acusador ha producido los medios de acusacion, y el acusado los de la defensa, se recogen los votos (2). Si el primero no obtiene la 5.ª parte de ellos, está obligado á pagar quinientas dracmas al tesoro público (3) (*), y el asunto es concluido. Si el segundo sucumbe, puede pedir que se modere la pena; pero no escapa ó de destierro, ó de interdiccion, ó de grandes multas. Aqui como en algunas otras especies de causas, el tiempo de las defensas y de la sentencia, está dividido en tres partes: una, para el que ataca; la otra, para el que se defiende; la tercera, cuando

(1) *Andoc. de myst. p. 3.*
(2) *Æschin. in Ctesiph. p. 460.*
(3) *Demosth. de Cor. p. 489, et 490. Æschin. de fals. legat. p. 397.*
(*) *450 libras.*

ha lugar, para estatuir sobre la pena (1).

No hay orador que no tiemble á vista de esta acusacion, y ninguna clase de resortes que no haga jugar para prevenir sus resultas. Las súplicas, las lágrimas, un esterior descuidado, la proteccion de los oficiales militares (2), los giros de la elocuencia; todo está puesto en uso por el acusado, ó por sus amigos.

Estos medios no dejan de tener buen ecsito; y nosotros hemos visto al orador Aristofon jactarse de haber sufrido 75 acusaciones de este género, y de haber triunfado siempre de ellas (3). Sin embargo, como cada orador hace pasar muchos decretos durante su administracion; como le es esencial el multiplicarlos para mantener su crédito; como está rodeado de enemigos á quienes el zelo hace muy perspicaces; como es facil encontrar, por consecuencias remotas, ó interpretaciones forzadas, una esposicion entre sus dictámenes, su conducta y las leyes numerosas que estan en vigor: es cuasi imposible que tarde ó temprano dege de ser víctima de las acusaciones con que se le amenaza de continuo.

He dicho que las leyes de Aténas son

(1) *Æschin. de fals. leg. ibid.*
(2) *Æschin. in Ctesiph. p. 418.*
(3) *Id. ibid. p. 459.*

numerosas; además de las de Dracón que subsisten en parte (1), ademas de las de Solón que son la base del derecho civil, se han mezclado otras muchas, que las circunstancias han hecho nacer, ó que el crédito de los oradores ha hecho adoptar(2).

En todo gobierno, deberia ser difícil el suprimir una ley antigua, y el establecer una nueva; y esta dificultad deberia ser mayor en un pueblo que á un mismo tiempo vasallo y soberano, está siempre tentado á endulzár ó sacudir el yugo que el mismo se ha impuesto. Solon de tal modo habia ligado las manos al poder legislativo, que no podia tocar el fundamento de su legislacion, sino con grandísimas precauciones.

Un particular que propone abrogar una ley antigua, debe al mismo tiempo sostituirle otra (3). El las presenta ambas al senado (4) que, despues de haberlas balanceado con cuidado, ó desaprueba el cambiamiento proyectado, ú ordena que sus oficiales den cuenta de ello al pueblo en la asamblea general, destinada entre

(1) *Demosth. in Everg. p. 1062. Andoch. de myst. part. 2. p. 11.*
(2) *Demosth. in Leptin. p. 554.*
(3) *Id. ibid. et in Timocr. p. 778.*
(4) *Id. in Timocr. p. 781.*

otras cosas, al ecsamen y repeticion de las leyes que estan en vigor (1). Esta es la que se tiene el 11.º dia del primer mes del año (2). Si la ley parece en efecto deber ser revocada, los pritanos remiten el asunto á la asamblea que se tiene ordinariamente 19 dias despues; y se nombran de antemano cinco oradores que deben tomar en ella la defensa de la ley que se quiere proscribir. Entre tanto se fija todos los dias esta ley, asi como la que se quiere poner en su lugar, sobre las estatuas espuestas á la vista de todos (3). Cada particular compara á su comodidad las ventajas y los inconvenientes de la una y de la otra. Ellas son la conversacion de las sociedades: el voto del público se forma por grados, y se manifiesta abiertamente á la asamblea indicada. Sin embargo ella no puede decidir cosa alguna todavia. Se nombran comisarios, á veces en número de 1001, á quienes se da el nombre de legisladores, y que deben todos haberse sentado entre los heliastas (4). Ellos forman un tribunal, ante el cual

(1) *Demosth. in Timocr. p. 776.*
(2) *Ulpian. in Tim. p. 811.*
(3) *Demosth. ibid.*
(4) *Id. ibid. p. 776, et 777. Pet. leg. Att. p. 101.*

comparecen, tanto aquel que ataca la ley antigua, como los que la defienden. Los comisarios tienen la facultad de abrogarla, sin recurrir de nuevo al pueblo: ellos exâminan despues si la ley nueva es conveniente á las circunstancias, relativa á todos los ciudadanos, conforme á las demas leyes; y despues de estos preliminares, ellos la confirman por si mismos, ó la presentan al pueblo que le imprime con sus votos el sello de la autoridad. El orador que ha inventado este cambiamiento, puede ser perseguido, no por haber hecho suprimir una ley que se habia vuelto inutil, sino por haber introducido una que puede ser perniciosa. Todas las leyes nuevas deben ser propuestas y discutidas del mismo modo. Sin embargo, á pesar de las formalidades referidas, á pesar de la obligacion en que se hallan ciertos magistrados de hacer todos los años una division exâcta de las leyes, se ha introducido insensiblemente en el código un tan gran número de contradictorias y oscuras, que se han visto precisados en estos ultimos tiempos á establecer una comision particular para hacer un escogimiento de ellas. Pero su trabajo no ha producido nada hasta el presente (1).

(1) *Æschin. in Ctesiph. p. 433. Demosth. in Leptin. p. 554.*

Es un gran bien que la naturaleza de la democracia haya concedido las dilaciones y los exâmenes necesarios, cuando se trata de la legislacion; pero es un gran mal, que ella los exîja por lo comun en las ocasiones en que pide la mayor celeridad. No se necesita en una monarquia mas que un instante para conocer y egecutar la voluntad del soberano (1). Aqui es menester primero consultar al senado: es menester convocar la asamblea del pueblo: se requiere que el sea instruido, que delibere, que decida. La egecucion arrastra todavia mas lentitudes. Todas estas causas retardan de tal manera el movimiento de los negocios, que el pueblo á veces se ve obligado á remitir la decision al senado (2); pero el no hace este sacrificio sino con pena: pues el teme reanimar una faccion que en otro tiempo le ha despojado de su autoridad; á saber la de los partidarios de la aristocracia (3). Ellos se hallan abatidos hoy; pero serian los mas ardientes en destruir un poder que los quebranta y los humilla. El pueblo los odia

(1) *Demosth. de fals. leg. p. 321.*
(2) *Id. ibid. p. 317.*
(3) *Isocr. de pac. t. 1. p. 387, et 427. Theophr. charact. c. 26. Casaub. ib. Corn. Nep. in Phoc. c. 3.*

tanto mas, cuanto que los confunde con los tiranos.

Hasta aqui hemos considerado al senado y al pueblo, como unicamente ocupados del grande objeto del gobierno: se les debe mirar aun, como á dos especies de córtes de justicia, á donde se dirigen las denuncias de ciertos delitos (1); y lo que puede sorprender es, que á escepcion de algunas multas ligeras que el senado puede imponer (2), las demas causas, despues de haber sufrido la sentencia, ó del senado, ó del pueblo, ó de entrambos á dos, uno despues de otro, sean ó deban ser remitidas á un tribunal que juzga difinitivamente (3). Yo he visto á un ciudadano á quien se le atribuia retener los dineros públicos, condenado primero por el senado, despues por los vótos del pueblo balanceados durante toda una jornada, en fin por dos tribunales que formaban juntos el número de 1001 jueces(4).

(1) *Andoc. de myst. part. 1. p. 2.*
(2) *Demosth. in Everg. p. 1058.*
(3) *Aristoph. in vesp. v. 588. Demosth. ib. Liban. argum. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 601.*
(4) *Demosth. in Timocr. p. 774.*

Se ha creido con razon que el poder egecutivo distinto del legislativo, no debia ser de él el vil instrumento. Pero no debo disimular que en los tiempos de turbulencia y de corrupcion, una ley tan sabia ha sido mas de una vez violada, y que los oradores han empeñado al pueblo que gobernaban, á retener ciertas causas, para privar de recurso á los tribunales ordinarios de los acusados que ellos querian perder (1) *.

CAPITULO XV.

De los magistrados de Atenas.

En este choque violento de pasiones y de deberes, que se hace sentir por donde quiera que hay hombres, y todavia mas quando estos hombres son libres y se creen independientes, es necesario que la autoridad siempre armada para rechazar la licencia, vele sin cesar para iluminarles los

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 1. p. 449. Arist. de rep. l. 4. p. 369.*

* *Para apoyar este hecho cito á Aristoteles, quien por discrecion no nombra á la república de Aténas; pero es visible que la designa en este lugar.*

pasos; y como ella no puede siempre obrar por sí misma, es indispensable que muchas magistraturas la representen y hagan temible al mismo tiempo en todos los lugares.

El Pueblo se junta en los ultimos cuatro dias del año á fin de nombrar para las magistraturas (1); y aunque por la ley de Aristides (2) pueda conferirlas al mas infimo de los atenienses, se le vé cuasi siempre no conferir sino á los ciudadanos mas distinguidos las que pueden influir para la salud del estado (3). El declara sus voluntades por la via de votacion ó por la via de la suerte (4).

Las plazas que el confiere entónces son muchísimas. Los que las obtienen deben sufrir un ecsamen ante el tribunal de los heliastas (5); y como si esta prueba no bas-

(1) *Eschin. in Ctes. p. 429. Suid. in* 'Archai. *Liban. in argum. orat. Demosth. adv. Androt. p. 691.*

(2) *Thucyd. l. 2. c. 37. Plut. in Aristid. p. 332.*

(3) *Xenoph. de rep. Ath. p. 691. Plut. in Phoc. t. 1. p. 745.*

(4) *Demosth. in Aristog. p. 832. Eschin. in Ctesiph. p. 432. Sigon. de rep. Ath. l. 4. c. 1. Potter. archæol. l. 1. c. 11.*

(5) *Eschin. in Ctes. p. 429. Poll. l. 8. c. 6. §. 44. Harpocr. & Hesych. in* Dokim.

tase, se pregunta al pueblo, en la primera asamblea de cada mes ó pritania, si hay quejas que dar contra los magistrados (1). A las mas pequeñas acusaciones, los gefes de la asamblea recogen los votos; y si son contrarios al magistrado acusado, queda destituido y es conducido á un tribunal de justicia que pronuncia difinitivamente (2).

La primera y la mas importante de las magistraturas es la de los arcontas; estos son nueve de los principales ciudadanos, encargados no solamente de egercer la policia, sino tambien de recibir en primera instancia las denunciaciones públicas, y las quejas de los ciudadanos oprimidos.

Dos ecsamenes sufridos, uno en el senado y otro en el tribunal de los heliastas (3), deben preceder ó seguir inmediatamente á su nombramiento. Se exîge entre otras condiciones (4), el que sean hijos y nietos de ciudadanos, que hayan

(1) *Poll. l. 8. c. 9. §. 87.*
(2) *Harpocr. & Suid. in* Katacheil.
(3) *Eschin. in Ctes. p. 432. Demosth. in Leptin. p. 554. Poll. l. 8. c. 9. §. 86. Pet. leg. att. p. 237.*
(4) *Poll. ibid. §. 85. & 86.*

respetado siempre á los autores de sus dias, y que hayan llevado las armas en servicio de la patria. Despues juran mantener las leyes, y ser inaccesibles á las dadivas (1). El juramento lo prestan sobre los originales de las mismas leyes, que se conservan con un respeto religioso. Un nuevo motivo deberia hacer este juramento mas inviolable. En saliendo del empleo, tienen ellos la esperanza, despues de otro ecsamen de ser recibidos en el senado del areopago (2); este es el mas alto grado de fortuna para una alma virtuosa.

Su persona como la de todos los magistrados, debe ser sagrada. Cualquiera que los insultase con violencias ó injurias quando tienen sobre la cabeza una corona de mirto (3), simbolo de su dignidad, seria escluido de la mayor parte de los privilegios de los ciudadanos, ó condenado á pagar una multa; pero es necesario tambien que ellos merezcan por su conducta el respeto que se concede á su empleo.

Los tres primeros arcontas tienen cada

(1) *Id. ibid. Plut. in Solon. t. 1. p. 92.*

(2) *Plut. in Solon. t. 1. p. 88. Id. in Pericl. p. 157. Poll. l. 8. c. 10. §. 118.*

(3) *Poll. l. 8. c. 9. §. 86. Hesych. in* Murrin. *Meurs. leg. Att. l. 6. c. 6.*

uno en particular un tribunal, donde se sientan acompañados de dos asesores que ellos mismos han elegido (1). Los seis ultimos llamados Tesmotetas, no forman sino una misma y sola jurisdiccion. A estos diversos tribunales quedan sujetas diversas causas (2).

Los arcontas tienen el derecho de sacar á la suerte á los jueces de las córtes superiores (3). Tienen funciones y prerrogativas que les son comunes. Tienen otras que no pertenecen sino á un arconta en particular. Por egemplo, el 1.ro que se llama eponimo, por que su nombre parece á la cabeza de las actas y de los decretos que se estienden durante el año de su egercicio, debe con especialidad emplear sus cuidados sobre las viudas y sobre los púpilos (4); El 2.do ó el rey, apartar de los misterios y de las ceremonias religiosas á los que son culpables de

(1) *Eschin. adv. Tim. p.284. Demosth. in Neær. p. 872, & 874. Poll. l. 8. cap. 9. §. 92.*

(2) *Demosth. in Lacrit. p. 956; in Pantæn. p. 992.*

(3) *Poll. ibid. §. 87.*

(4) *Demosth. in Macart. p. 1040. Id. in Lacrit. et in Pantæn. ibid.*

una muerte (1), el 3.ro ó el polemarca, egercer una especie de jurisdiccion sobre los estrangeros establecidos en Atenas (2). Todos tres presiden separadamente en las fiestas y en los juegos solemnes. Los seis ultimos fijan los dias en que las córtes superiores deben juntarse (3); hacen su ronda por la noche para mantener en la ciudad el orden y la tranquilidad (4); y presiden la eleccion de muchas magistraturas subalternas (5).

Despues de la eleccion de los arcontas se hace la de los estrategas ó generales de los egércitos, de los hiparcas ó generales de la caballeria (6), de los oficiales preferidos para la recaudacion y la guarda de los dineros públicos (7), de los que velan en la provision de la ciudad, de los que deben conservar los caminos y de in-

(1) *Poll. l. 8. c. 9. §. 90.*
(2) *Demosth. in Zenoth. p. 932. Pollux; ibid.*
(3) *Poll. ibid. §. 87.*
(4) *Ulpian. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 650.*
(5) *Eschin. in Ctesiph. p. 429.*
(6) *Id. ibid.*
(7) *Aristot. de rep. l. 6. c. 8. t. 2. p. 422. Poll. ibid. l. 8. §. 92. Plut. in Lyc. t. 1. p. 841.*

finidad de otros que tienen funciones menos importantes.

Algunas veces las tribus congregadas en virtud de un decreto del pueblo, eligen inspectores y tesoreros, para reparar las obras públicas que amenazan ruina (1).

Los magistrados de cuasi todos estos departamentos son diez; y como es de la naturaleza de este gobierno procurar siempre la igualdad se saca uno de ellos de cada tribu.

Uno de los mas útiles establecimientos en este género es una cámara de las cuentas que se renueva todos los años en la asamblea general del pueblo, y que está compuesta de diez oficiales (2). Los arcontas, los miembros del senado, los comandantes de las galeras, los embajadores (3), los areopagitas, hasta los ministros de los altares, en una palabra todos aquellos que han tenido alguna comision relativa á la administracion, deben presentarse allí, los unos al salir del empleo, los otros á los tiempos señalados,

(1) *Eschin. in Ctesiph. p. 432.*
(2) *Id. ibid. p. 430. Harpocr. & Etymol. in* Logist.
(3) *Poll. l. 8. c. 6. §. 45.*

estos para dar cuenta de las sumas que han recibido, aquellos para justificar sus operaciones, otros en fin para mostrar solamente que no tienen nada que temer de la censura.

Aquellos que rehusan comparecer, no pueden ni testar ni espatriarse (1), ni obtener segunda magistratura (2), ni recibir de parte del público la corona que el discierne á los que le sirven con zelo (3); y aun pueden ser denunciados al senado ó á los demas tribunales que les imprimen manchas de infamia todavia mas temibles (4).

Desde que han salido del empleo, tienen permiso todos los ciudadanos para perseguirlos (5). Si la acusacion rueda sobre el peculado, la cámara de las cuentas toma conocimiento de ello; si tiene por obgeto otros crímenes, la causa se remite inmediatamente á los tribunales ordinarios(6).

(1) *Eschin. in Ctesiph. p. 430.*
(2) *Demosth. in Timocr. p. 796.*
(3) *Eschin. ibid. p. 429. &c.*
(4) *Demosth. in Mid. p. 617.*
(5) *Æschin. ibid. p. 431. Ulpian. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 663.*
(6) *Poll. l. 8. c. 6. §. 45.*

CAPITULO XVI.

De los tribunales de justicia de Aténas.

El derecho de proteger la inocencia, no se adquiere aqui por el nacimiento ó por las riquezas. Este es el privilegio de cada ciudadano (1). Asi como ellos pueden asistir todos á la asamblea de la nacion, y decidir sobre los intereses del estado, pueden todos votar en las córtes de justicia; y arreglar los intereses de los particulares. La cualidad de juez no es ni una carga, ni una magistratura; es una comision pasagera, respetable por su objeto, pero envilecida por los motivos que determinan á la mayor parte de los atenienses á cumplir con las obligaciones de ella. El atractivo de la ganancia los hace asistentes á los tribunales lo mismo que á la asamblea general. Se les da á cada uno 3 óbolos * por asiento (2); y esta ligera retribucion forma para el es-

(1) *Plut. in Solon. p. 88.*

* *Unos 9 sueldos.*

(2) *Aristoph. in Plut. v. 319. Id. in ran. v. 140. Id. in equit. v. 51 & 255. Schol. ibid. Poll. l. 8. c. 5. §. 20.*

tado una carga anual de unos 150 talentos *, pues el número de jueces es inmenso y asciende á unos seis mil (1).

Un ateniense que tiene mas de 30 años, que ha pasado una vida irreprehensible, que no debe nada al tesoro público, tiene las cualidades requisítas para llenar las funciones de la justicia (2). La suerte decide todos los años sobre el tribunal en que el debe ser colocado (3).

Por esta via es que los tribunales estan llenos. De estos se cuentan 10 principales; 4 para las muertes, 6 para las demas causas tanto criminales como civiles.

* *810,000 libras. Vease el cálculo del Eschol. de Aristofanes (in vesp. v. 661.) Dos meses estaban consagrados á las fiestas. Por tanto, los tribunales no estaban abiertos sino 10 meses ó 300 dias. Cada dia costaba 18,000 óbolos, es decir 3000 dracmas ó medio talento y por consiguiente 15 talentos por mes, 150 por año. Samuel el menor ha impugnado este cálculo (p. 305)*

(1) *Aristoph. in vesp. v. 660. Pet. leg. Att. p. 324.*

(2) *Poll. l. 8. c. 10. §. 122. Pet. ibid. pag. 306.*

(3) *Demosth. in Aristog. p. 832. Schol. Aristoph. in Plut. v. 277.*

Entre los primeros, el uno conoce del homicidio involuntario; el segundo, del homicidio egecutado en el caso de una justa defensa; el tercero del homicidio, cuyo autor, anteriormente desterrado de su patria por este delito, no habia purgado todavia el decreto que lo alejaba de ella; el cuarto en fin, del homicidio ocasionado por la caída de una piedra, de un arbol, ó por otros accidentes de la misma naturaleza (1). Se verá en el capitulo siguiente que el areopago es el que conoce del homicidio premeditado.

Tantas jurisdicciones para un mismo crimen no prueban que el sea al presente mas comun aqui que en otras partes, sino solamente que ellas fueron instituidas en los siglos en que no se conocia otro derecho que el de la fuerza; y en efecto todas ellas son de los tiempos heroycos. Se ignora el origen de los demas tribunales, pero ellos han debido establecerse á medida que las sociedades perfeccionandose, la estratagema ha tomado el lugar de la violencia.

Estas diez cortes soberanas, compuestas la mayor parte de 500 jueces (2), y al-

(1) *Demosth. in Aristocr. p.736. Poll. l. 8. c. 10. §. 122.*

(2) *Poll. ibid. §. 123.*

gunas de mayor número aun, no tienen actividad alguna por sí mismas, y son puestas en movimiento por los nueve arcontas. Cada uno de estos magistrados lleva allí las causas de que ha tomado conocimiento, y las preside el tiempo que duran en ser agitadas (1).

No pudiendo las asambleas de ellos concurrir con las del pueblo, puesto que unas y otras se componen poco mas ó ménos de las mismas personas (2), corresponde á los arcontas el fijar el tiempo para las primeras, y tambien el sacar á la suerte los jueces que deben ocupar aquéllos diferentes tribunales.

El mas célebre de todos es el de los heliastas (3), á donde se llevan todas las causas grandes que interesan al estado ó á los particulares. Ya hemos dicho mas arriba que por lo comun está compuesto de 500 jueces; y que en ciertas ocasiones los magistrados ordenan á los demas tribunales se reunan al de los heliastas, de ma-

(1) *Ulpian. in Horat. Demosth. ad Mid: pag. 641. Harpocr. in* Heegen. Dikast.

(2) *Demosth. in Timocr. p. 786.*

(3) *Pausan. l. 1. c. 28. pag. 69. Harpocr., et Stheph. in* Heeli.

nera que el número de jueces llega algunas veces hasta el de 6000 (1).

Ellos prometen sobre la fe del juramento, el juzgar segun las leyes y segun los decretos del senado y del pueblo, no recibir ningun presente, oir igualmente las dos partes, oponerse con todas sus fuerzas á aquellos que hiciesen alguna tentativa contra la forma actual del gobierno. Imprecaciones terribles contra ellos mismos y contra sus familias, terminan este juramento que contiene otros muchos artículos menos esenciales (2).

Si en este capítulo y los siguientes, quisiera yo seguir los detalles de la jurisprudencia ateniense, me desviaria en rutas oscuras y penosas; pero debo hablar de un establecimiento que me ha parecido favorable á los defensores de buena fe de las causas. Todos los años 40 oficiales subalternos recorren los burgos del Attica (3), allí tienen sus asientos, estatuyen sobre ciertos actos de violencia (4), terminan los procesos en que no se trata sino de una

(1) *Poll. l. 8. c. 10. §. 123. Dinarch. adv. Demosth. p. 187. Lys. in Agorat. p. 244. Andoc. de myst. part. 2. p. 3.*

(2) *Demosth. in Timocr. p. 796.*

(3) *Poll. l. 8. c. 9. §. 100.*

(4) *Demosth. in Pantæn. p. 992.*

ligerísima suma, de 10 dracmas lo mas * y remiten á los árbitros las causas mas considerables (1).

Estos árbitros son todos gente de bastante crédito y de edad de unos 60 años: al fin de cada año se les saca á la suerte, de cada tribu en número de 44 (2).

Las partes que no quieren esponerse á esperimentar la lentitud de la justicia ordinaria, ni á depositar una suma de dinero antes de la sentencia, ni á pagar la multa impuesta al acusador que sucumbe, pueden volver á poner sus intereses en manos de uno ó de muchos árbitros que ellos mismos nombren, ó que el arconta saque á la suerte en su presencia (3). Cuando estos son de su eleccion, aquellas hacen juramento de pasar por su decision, y no pueden apelar de ella; si los han recibido por la via del sortéo, les queda el arbitrio de la apelacion (4); y los arbitros habiendo puesto las deposiciones de

* *9 libras.*

(1) *Poll. ibid.*

(2) *Suid, et Hesych. in* Diait. *Ulpian. in Dem. Mid. p. 663.*

(3) *Herald. animad vers. l. 5. c. 14. p. 570. Pet. leg. Attic. p. 344.*

(4) *Demosth. in Aphob. p. 918. Poll. l. 8. c. 10. §. 127.*

los testigos, y todas las piezas del proceso, en una caja que tienen cuidado de sellar, los hacen pasar al arconta, quien debe llevar la causa á uno de los tribunales superiores. (1)

Si á solicitud de una sola parte el arconta ha remitido el asunto á arbitros sacados á la suerte, la otra parte tiene derecho, ó de reclamar contra la incompetencia del tribunal, ó de oponer otros motivos para no admitirlos (2).

Los arbitros obligados á condenar á los parientes ó á los amigos, podrian ser tentados á pronunciar una sentencia inicua: se les han proporcionado los médios para remitir el asunto á una de las córtes soberanas (3). Podrian dejarse corromper con presentes, ó ceder á las prevenciones particulares: el partido agraviado tiene el derecho al fin del año, para perseguirlos en un tribunal y obligarlos á justificar su sentencia (4). El temor de este ecsamen podria enpeñarlos á no llenar sus funciones: la ley pega una mancha á todo arbitro

(1) *Herald. animadv. p. 372.*
(2) *Ulpian. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 662.*
(3) *Demosth. adv. Phorm. p. 943.*
(4) *Id. in Mic. p. 617. Ulpian. p. 663.*

que sacado de la suerte, rehusa su ministerio (1).

Cuando oí hablar la primera vez de juramento, no lo creí necesario sino á las naciones groseras á quienes la mentira costaria menos que el perjurio. Sin embargo he visto á los atenienses exîgirlo de los magistrados, de los senadores, de los jueces, de los oradores, de los testigos, del acusado que se pone en la necesidad de faltar á su religion ó de faltarse á si mismo. Pero hé visto tambien que esta augusta ceremonia no era mas que una formalidad, injuriosa á los dioses, inutil á la sociedad, y ofensiva á aquellos que se obligan á someterse á ella. Un dia el filosofo Xenocrates llamado á ser testigo, dió su deposicion y se adelantó ácia el altar para confirmarla. Los jueces se avergonzaron de ello; y oponiendose de concierto á la protestacion del juramento, hicieron homenage á la probidad de un testigo tan respetable (2). Que idea pues tenian de los demas?

Los habitantes de las islas y de las ciu-

(1) *Poll. l. 8. c. 10. §. 126.*

(2) *Cicer. ad Attic. l. 1. epist. 16. t. 8. p. 69. Id. pro Balb. c. 5. t. 6. p. 127. Val. Max. l. 2. extern. c. 10. Laert. in Xenocr. §. 7.*

dades sujetas á la república, estan obligados á llevar sus asuntos á los tribunales de Atenas para que allí sean juzgados en ultimo resorte (1). El estado aprovecha los derechos que ellos pagan al entrar por la puerta, y los gastos que hacen en la ciudad. Otro motivo los priva de terminar sus diferencias en sus casas. Si ellos tuvieran jurisdicciones soberanas, no tendrian que solicitar mas que la proteccion de sus gobernadores, y podrian en una infinidad de ocasiones oprimir á los partidarios de la democracia; en lugar que atrayendolos aqui, se les forza á bajarse ante este pueblo que los espera en los tribunales, y que es demasiado propenso á medir la justicia que les hace por el grado de afeccion que ellos tienen á su autoridad.

CAPITULO XVII.

Del Areopago.

El senado del areopago es el mas antiguo y con todo eso el mas íntegro de los tribunales de Atenas. El se junta al-

(1) *Xenoph. de rep. Athen. pag. 694. Aristoph. in avil. p. 1422 & 1455.*

gunas veces en el pórtico real (1); por lo comun encima de una colina poco distante de la ciudadela (2); y en una especie de sala que no está defendida de las injurias del ayre mas que por un techo rustico (3).

Las plazas de los senadores son de por vida; el número de ellas es ilimitado (4). Los areontas despues de su año de egercicio, son admitidos alli (5); pero deben mostrar en un ecsamen sblembe, que han desempeñado sus funciones con tanto zelo, como fidelidad (6). Si en este ecsamen se les ha hallado bastante habiles ó bastante poderosos para escapar ó sustraerse de la severidad de sus censores, no pueden, hechos areopagitas, resistir á la autoridad del egemplo, y se ven precisados á parecer virtuosos (7), asi como en ciertos

(1) *Demosth. in Aristog. p. 831.*
(2) *Herodot. l. 8. c. 52.*
(3) *Poll. l. 8. c. 10. §. 118. Vitruv. l. 2. c. 1.*
(4) *Argum. orat. Demosth. adv. Andot. p. 697.*
(5) *Plut. in Solon. p. 88. Ulpian, in orat. Demosth. adv. Lept. p. 586.*
(6) *Plut. in Pericl. p. 157. Poll. ibid.*
(7) *Isocr. Areopag. t. 1. p. 329, & 330.*

cuerpos de milicia se ven forzados á mostrar valor.

La reputacion de que goza este tribunal tantos siglos há, está fundada sobre titulos que la transmitirán á los siglos siguientes (1). La inocencia obligada á comparecer alli, se acerca á el sin temor; y los culpados convencidos y condenados, se retiran de el sin osar quejarse (2).

El vela sobre la conducta de sus miembros, y los juzga sin parcialidad, á veces aun por faltas ligeras. Un senador fue castigado por haber ahogado á un pajarito, que lleno de miedo se habia refugiado á su seno (3). Esto era advertirle que un corazon formado para la piedad no debe disponer de la vida de los ciudadanos. Asi es que las decisiones de esta corte son miradas como reglas no solamente de sabiduria, sino tambien de humanidad. Yo he visto arrastrar á su presencia á una muger acusada de veneno. Ella habia querido se le aficionara un hombre á quien adoraba, por medio de un

(1) *Cicer. epist. ad Attic. l. 1. epist. 14.*

(2) *Demosth. in Aristocr. p. 735. Lycurg. in Leocrat. part. 2. p. 149. Aristid. in Panath. t. 1. p. 185.*

(3) *Hellad. ap. Phot. p. 1591.*

altro de que el murió. Se le despidió, porque ella era mas desgraciada que culpable (1) *.

Las compañías, por premio de sus servicios obtienen del pueblo una corona ú otras señales de honor. La de que hablo, no la pide y no la debe solicitar (2). Nada la distingue tanto, como el no tener necesidad de distinciones. En el nacimiento de la comedia, fue permitido á todos los atenienses egercitarse en este genero de literatura: no se eseptuó mas que á los miembros del areopago (3). Y como unos hombres tan graves en su porte, y tan severos en sus costumbres, podrian ocuparse de las cosas ridículas de la sociedad?

Se refiere su primer origen al tiempo de Cecrope (4); pero el debió uno mas brillante á Solon, que lo encargó de mantener las costumbres (5). El conoció en-

(1) *Arist. in magn. moral. l. 1. c. 17. t. 2. p. 157.*

* *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Æschin. in Ctesiph. p. 430.*

(3) *Plut. de glor. Athen. t. 2. p. 348.*

(4) *Marmol. Oxon. epoch. 3.*

(5) *Plut. in Solon. p. 90.*

tónces de casi todos los crímenes, todos los vicios, todos los abusos. El homicidio voluntario, el envenenamiento, el hurto los incendios, el libertinage, las innovaciones, ya sea en el sistema religioso, ya en la administracion pública, escitaron succesivamente su vigilancia. El podia, penetrando á lo interior de las casas, condenar como peligroso á todo ciudadano inutil, y como criminal todo gasto que no era proporcionado á los medios (1). Como el empleaba la mayor firmeza en castigar los delitos, y la mayor circunspeccion en reformar las costumbres; como el no empleaba los castigos sino despues de los avisos y de las amenazas (2), se hizo amar egerciendo el poder mas absoluto.

La educacion de la juventud llegó á ser el primer objeto de sus cuidados (3). El mostraba á los hijos de los ciudadanos la carrera que debian hacer y les daba guias para conducirlos en ella. Muchas veces se le vió aumentar por sus liberalidades la emulacion de las tropas, y discernir recompensas á los particulares que desempeñaban en la obscuridad los deberes de su estado (4). Durante la guer-

(1) *Meurs. areopag. c. 9.*
(2) *Isocr. areopag. t. 1. p. 334.*
(3) *Id. ibid. p. 332.*
(4) *Meurs. areop. c. 9.*

re de los persas, tomó con tanto zelo y constancia el mantener las leyes, que dió mas resorte al gobierno (1).

Esta institucion, harto bella, para que subsistiese largo tiempo, no duró sino cosa de un siglo. Pericles emprendió debilitar una autoridad que constreñia la suya (2). El tubo la desgracia de salirse con ello; y desde aquel momento no hubo mas censores en el estado, ó mas bien todos los ciudadanos lo fueron de si mismos. Las delaciones se multiplicaron; y las costumbres recibieron un alcance fatal.

El no egerce al presente una jurisdiccion propiamente tal, sino respecto de las heridas y de los homicidios premeditados, de los incendios, del veneno (3), y de algunas faltas menos esenciales (4).

Quando hay qüestion de una muerte, el segundo de los arcontas recibe las informaciones, las lleva al areopago, se mez-

(1) *Aristot. de rep. l. 5. cap. 4. t. 2. pag. 391.*

(2) *Id. ibid. l. 2. c. 12. Diod. Sic. l. 11. p. 59. Plut. in Pericl. p. 157.*

(3) *Lys, in Simon. pag. 69. Dmosth. adv. Bœot. 2. pag. 1012. Id. in Lept. pag. 564. Liban. in orat. adv. Andoc. pag. 696. Poll. l. 8. c. 10. §. 117.*

(4) *Lys. orat. areop. p. 152.*

cia entre los jueces (1), y pronuncia con ellos las penas que prescriben las leyes grabadas sobre una columna (2).

Quando se trata de un crimen que interesa al estado ó á la religion, su poder se limita á instruir el proceso. Tan presto es el mismo el que hace las informaciones, tan presto es el pueblo congregado el que le encarga este cuidado (3). Concluido el proceso, el hace la relacion de él al pueblo sin concluir nada. El acusado puede entónces producir nuevos medios de defensa; y el pueblo nombra á los oradores que persiguen al acusado ante una de las cortes superiores.

Las sentencias del areopago son precedidas de ceremonias espantosas. Las dos partes colocadas en medio de los despojos sangrientos de las víctimas, hacen un juramento, y lo confirman con imprecaciones terribles contra ellos mismos y contra sus familias (4). Ponen por testigos á las formidables Eumenidas, que desde

(1) *Poll. l. 8. c. 9. §. 90.*
(2) *Lys. in Eratost. p. 17.*
(3) *Dinarch. adv. Demosth. pag. 179, 180. etc.*
(4) *Demosth. in Aristocr. pag. 736. Dinarch. adv. Dem. p. 198.*

un templo vecino en que son honradas (1), parece que oyen sus voces, y se disponen á castigar á los perjuros.

Despues de estos preliminares, se discute la causa. Aqui la verdad sola tiene el derecho de presentarse á los jueces. Ellos temen á la elocuencia tanto como á la mentira. Los abogados deben severamente desterrar de sus discursos los exôrdios, las peroraciones, las digresiones, los adornos del estilo, hasta el tono de los sentimientos; el tono que inflama tan fuertemente la imaginacion de los hombres, y que tiene tanto poder sobre las almas compasivas (2). La pasion en vano se pintaria en los ojos y en los gestos del orador; el areopago tiene cuasi todas sus sesiones por la noche.

Estando la cuestion suficientemente esclarecida, los jueces depositan en silencio sus votos en dos urnas, de las cuales la una se llama la urna de la muerte, la otra la de la misericordia (3). En caso de igualdad, un oficial subalterno añade á

(1) *Meurs. in areopag. c. 2.*

(2) *Lys. adv. Simon. p. 88. Lycurg. in Leocr. part. 2. p. 149. Aristot. rhetor. l. 1. t. 2. p. 512. Lucian. in Anacrh. t. 2. p. 899. Poll. l. 8. c. 10. §. 117.*

(3) *Meurs. areopag. c. 9.*

favor del acusado el sufragio de Minerva (1). Se le llama asi, por que segun una antigua tradicion, asistiendo está diosa en el mismo tribunal al juicio de Orestes, dió su voto para dividir los jueces.

En las ocasiones importantes, en que el pueblo animado por sus oradores, está á punto de tomar un partido contrario al bien del estado, se ve algunas veces á los areopagitas presentarse en la asamblea, y conciliar los animos, ora por sus luces, ora por sus suplicas (2). El pueblo que no tiene nada mas que temer de su autoridad, pero que todavia respeta su sabiduria, les deja algunas veces la libertad de revisar sus propias sentencias. Los hechos que voy á referir, han pasado en mi tiempo.

Un ciudadano desterrado de Atenas se habia atrevido á volverse á presentar. Se le acusa delante del pueblo, que creyó deberlo absolver, á persuacion de un orador acreditado. El areopago habiendo tomado conocimiento de este negocio, ordenó prender ál culpado, lo condujo de nuevo delante del pueblo, y le hizo condenar (3).

Habia disputa sobre nombramiento de

(1) *Arist. orat. in Min. t. 1. p. 24.*
(2) *Plut. in Phoc. p. 748.*
(3) *Demosth. de coron. p. 495.*

diputados para la asamblea de los anfictiones. Entre aquellos que el pueblo habia escogido, se hallaba el orador Eschînes cuya conducta habia dejado algunas nubes en los animos. El areopago en quien los talentos sin la probidad no hacen ninguna impresion informó sobre la conducta de Eschînes, y pronunció que el orador Hyperides le parecia mas digno de una comision tan honrosa. El pueblo nombró á Hyperides (1).

Es de admirar que el areopago, despojado de casi todas sus funciones, no haya perdido ni su reputacion, ni su integridad, y que en su misma desgracia forze todavia los homenages del público. Citaré otro egemplo de ello que ha pasado á mi vista.

El habia ido á la asamblea general, para dar su dictámen sobre el proyecto de un ciudadano llamado Timarco, que no tardó en ser proscrito por la corrupcion de sus costumbres. Autolico llevaba la palabra á nombre de su cuerpo. Este senador educado en la sencillez de los tiempos antiguos, ignoraba el indigno abuso que se hace hoy de los términos los mas usados en la conversacion. Escaposele una palabra que sacada de su verdadero sen-

(1) *Id. ib.*

tido, podia hacer alusion á la vida licenciosa de Timarco. Los asistentes aplaudieron con transporte, y Autolico maravillado tomó un porte mas severo. Despues de un momento de silencio, quiso continuar; pero el pueblo dando á las espresiones mas inocentes una interpretacion maligna, no dejó de interrumpirle con un ruido confuso y risas inmoderadas. Entónces un ciudadano distinguido habiendose levantado esclamó: No teneis vergüenza, atenienses, de entregaros á semejantes escesos en presencia de los areopagitas? El pueblo respondió, que el conocia los respetos debidos á la magestad de este tribunal; pero que habia circunstancias en que no se podia contener en los límites del respeto (1). ¡Qué de virtudes no se han necesitado para restablecer y mantener una opinion tan alta en los animos! y ¡quantos bienes no huviera ella producido, si se la huviera sabido manejar!

(1) *Æschin. in Timarch. p. 172.*

CAPITULO XVIII.

De las acusaciones y del modo de enjuiciar entre los atenienses.

Las causas que se llevan á los tribunales de justicia, tienen por obgéto los delitos que interesan al gobierno ó á los particuleres. Se trata de los de la primera especie? todo ciudadano se puede portar como acusador: de los de la segunda? la persona ofendida es solamente la que tiene el derecho. En las primeras, se concluye muchas veces á muerte; en las otras, no se trata mas que de los daños y satisfacciones pecuniarias.

En una democracia, mas que en todo otro gobierno, el mal que se hace al estado se vuelve personal á cada ciudadano; y la violencia que se egerce con un particular es un crimen contra el estado (1). No se contenta aqui con atacar públicamente á los que hacen traycion á su patria, ó á los que son culpados de impiedad, de sacrilegio y de incendio (2): se puede perseguir del mismo modo al ge-

(1) *Demosth. adv. Mid. p. 610.*
(2) *Poll. l. 8. c. 6. §. 40. &c.*

neral que no ha hecho todo lo que debia ó podia hacer; al soldado que huye del alistamiento ó que abandona al egército; al embajador, al magistrado, al juez, al orador que ha prevaricado en su ministerio; al particular que se ha introducido en el órden de los ciudadanos, sin tener las cualidades para ello, ó en la administracion á pesar de las razones que deben escluirlo de ella; al que corrompe á sus jueces, al que pervierte á la juventud, al que guarda celibato, al que atenta á la vida ó al honor de un ciudadano; en fin, todas las acciones que se dirigen mas principalmente á destruir la naturaleza del gobierno ó la seguridad de los ciudadanos.

Las contestaciones que se suscitan con motivo de una herencia, de un depósito violado, de una deuda incierta, de un perjuicio que se ha recibido en sus bienes, otras tantas que no conciernen directamente al estado, forman la materia de los procesos entre las personas interesadas (1).

Los procedimientos judiciales varian en algunos puntos, tanto por la diferencia de los tribunales, como por la de los delitos. Yo no atenderé sino á las formalidades esenciales.

(1) *Sigon. de rep. Athen. l. 3. Herald. animadv. in jus. Att. l. 3.*

Las acciones públicas se llevan algunas veces delante del senado ó delante del pueblo (1), el cual despues de un primer juicio, tiene cuidado de remitirlas á una de las cortes superiores (2); pero por lo comun el acusador se dirige á uno de los principales magistrados (3), que le hace sufrir un interrogatorio, y le pregunta si ha reflexionado bien sobre este paso, si está preparado, si no le seria ventajoso tener nuevas pruebas, si tiene testigos, si desea que se le subministren. El le advierte al mismo tiempo que debe empeñarse con juramento á seguir la acusacion, y que á la violacion del juramento está anecsa una suerte de infamia. En seguida indica el tribunal y hace comparecer al acusador segunda vez á su presencia; le reitera las mismas preguntas, y si persiste, la denuncia queda fijada hasta que los jueces llamen la causa (4).

(1) *Demosth. in Mid. pag. 603; in Everg. pag. 1058. Poll. l. 8. c. 6. §. 51. Harpocr. in* Eisag.

(2) *Demosth. in Mid. p. 637. Herald. animad. p. 233.*

(3) *Pet. leg. att. p. 314.*

(4) *Demosth. in Theocr. in p. 850. Id. in Mid. pag. 619. & 620. Ulpian. in orat. adv. Mid. pag. 641, 662 & 668. Pet. leg. Att. p. 318.*

El acusado manifiesta entónces sus escepciones sacadas ó de un juicio anterior, ó de una larga prescripcion, ó de la incompetencia del tribunal (1). El puede obtener dilaciones, intentar una accion contra su adversario, y suspender por algun tiempo el juicio que teme.

Despues de estos preliminares de que no hay siempre ocasion de prevalerse, las partes hacen juramento de decir la verdad, y comienzan ellos mismos á discutir la causa. No se les concede para esclarecerla mas que un tiempo limitado y medido con gotas de agua que caen dentro de un vaso (2). La mayor parte no recitan sino lo que bocas elocuentes les han dictado en secreto. Todos pueden, despues de haber dejado de hablar, implorar el auxilio de los oradores que han merecido su con-

(1) *Demosth. adv. Pantæn. pag. 992. Ulp. in orat. Demosth. adv. Mid. pag. 662. Poll. l. 8. c. 6. §. 57. Sigon. de rep. Athen. l. 3. c. 4.*

(2) *Plat. in Theæt. t. 1. pag. 172. Aristoph. acharn. v. 997. Schol. ibid. Demosth. et Æschin. passim. Lucian. piscat. c. 28. t. 1. p. 597.*

fianza; ó de aquellos que se interesan en su suerte (1).

Durante el curso de la causa los testigos llamados hacen en alta voz sus deposiciones. Pues en el orden criminal, asi como en el órden civil, es de regla que las informaciones sean públicas. El acusador puede pedir que se apliquen á la qüestion de tormento á los esclavos de la parte adversa (2). Se puede concebir como es que se egerce semejante bárbarie con unos hombres cuya fidelidad no convendria tentar, si ellos son afectos á su amo; y cuyo testimonio debe ser sospechoso, si tienen motivo de queja? Algunas veces una de las partes presenta por si misma á sus esclavos para aquella cruel prueba (3); y ella cree tener este derecho, por que tiene poder para ello. Algunas veces rehusa la solicitud que de ello se le hace (4), sea porque teme una deposicion arrancada por la violencia de los tormentos, sea que los gritos de la

(1) *Demosth. in Neær. p. 863. Eschin. de fals. leg. p. 424. Id. in Ctesiph. p. 461.*

(2) *Demosth. in Neær. pag. 880; in Onet. t. 1. pag. 924.; in Pantæn. p. 993.*

(3) *Id. in Aphob. 3. p. 913.; in Nicostr. pag. 1107.*

(4) *Id. in Steph. 1. pag. 977. Isocr. in Trapezit. t. 2. p. 447.*

humanidad se hagan oir en su corazon; pero entónces su escusa da lugar á sospechas muy violentas: al tiempo que la preocupacion es mas favorable asi para las partes como para los testigos, es cuando ellos se ofrecen para garantir aquello que alegan, el prestar juramento sobre la cabeza de sus hijos, ó de los autores de sus dias (1).

Observaremos de paso, que la cuestion no puede ser mandada contra un ciudadano sino es en los casos estraordinarios.

Al punto de pronunciar la sentencia, el magistrado que preside el tribunal, distribuye á cada uno de los jueces una bola blanca para absolver, una bola negra para condenar (2). Un oficial les advierte que se trata simplemente de decidir si el acusado es culpado ó no; y ellos van á depositar sus votos en una caja. Si las bolas negras dominan, el gefe de los jueces traza una línea larga sobre una tablilla cubierta de cera y espuesta á la vista de todos; si son las blancas, una línea mas

(1) *Demosth. in Aphob. 3. p. 913, et 917.*
(2) *Poll. l. 8. c. 10. §. 123. Meurs. Græc. c. 8.*

corta (1); si hay igualdad de ellas, el acusado está absuelto (2).

Cuando la pena está especificada por la ley, este primer juicio es bastante, cuando no está anunciada sino en la demanda del acusador, el culpado tiene la libertad de imponerse una mas dulce; y esta segunda contestacion es terminada por un nuevo juicio al cual se procede inmediatamente (3).

Aquel que habiendo intentado una acusacion, no la prosigue, ó no obtiene la quinta parte de los votos (4), es por lo comun condenado á una multa de 1000 dracmas *. Pero como ninguna cosa es tan fácil, y tan peligrosa que el abusar

(1) *Aristoph. in vesp. v. 106. Schol. ibid.*

(2) *Æschin. in Ctesiph. p. 469. Aristot. problem. sec. 29. t. 2. p. 812. Id. de rhet. c. 19. t. 2. p. 628.*

(3) *Ulpian. in Demosth. adv. Timarch. p. 822. Pet. Leg. Attic. p. 335.*

(4) *Plat. apol. Socrat. t. 1. p. 36. Demosth. de cor. p. 517; in Mid. p. 610; in Androt. p. 702; in Aristocr. p. 738; in Timocr. p. 774; in Theocrin. p. 850.*

* *900 libras. Esta suma era muy considerable, cuando se estableció la ley.*

de la religion, está discernida la pena de muerte en ciertas ocasiones al hombre que acusa á otro de impiedad, sin poder convencerle de ella (1).

Las causas particulares siguen en muchos puntos el mismo giro que las causas públicas, y la mayor parte son llevadas á los tribunales de los arcontas, quienes á veces pronuncian una sentencia de que se puede apelar (2), y á veces se contentan con recibir informaciones que presentan á las cortes superiores (3).

Hay causas que se pueden proseguir en lo civil, por una acusacion particular; y en lo criminal, por una accion pública. Tal es la del insulto hecho á la persona del ciudadano (4). Las leyes que han creido proveer á la seguridad, autorizan á todos los demas para denunciar publicamente al agresor: pero dejan al ofendido la eleccion de la venganza, que puede limitarse á una suma de dinero, si entabla el asunto por lo civil; que puede

(1) *Poll. l. 8. c. 6. §. 41.*
(2) *Demosth. in Onet. 1. p. 920. id. in olymp. p. 1068. Plut. in Solon. p. 88.*
(3) *Ulpian. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 641.*
(4) *Herald. animadv. in jus. Attic. l. 2. c. 11. p. 228.*

llegar á pena de muerte, si la prosigue por lo criminal. Los oradores abusan muchas veces de estas leyes, mudando por rodeos insidiosos, los asuntos civiles en criminales.

No es este solo el peligro que tienen que temer de los abogados. Yo he visto á los jueces distraidos durante la lectura de las piezas, perder de vista la cuestion, y dar sus votos á bulto (1); he visto hombres poderosos por sus riquezas, insultar publicamente á las gentes pobres que no se atrevian á demandar la reparacion de la ofensa (2): los he visto eternizar en cierto modo un proceso obteniendo dilaciones succesivas, y no permitir á los tribunales el fallar sobre sus crímenes, sino cuando la indignacion pública estaba enteramente resfriada (3); los he visto presentarse en la audiencia, escoltados de una numerosa comitiva de testigos comprados, y hasta de gentes honradas, que por debilidad, se arrastraban en su seguimiento y los acreditaban con su presencia (4): los he visto en fin armar á los tribunales superiores contra los jueces subalternos que

(1) *Æschin. in Ctesiph. p. 459.*
(2) *Demosth. in Mid. p. 606.*
(3) *Id. ibid. p. 616, et 621.*
(4) *Demosth. in Mid. p. 625.*

no habian querido prestarse á sus injusticias (1).

A pesar de estos inconvenientes, hay tantos medios para apartar á un concurrente, ó vengarse de un enemigo; á las contestaciones particulares se juntan tantas acusaciones públicas, que se puede asegurar sin rebozo que se llevan mas causas á los tribunales de Aténas, que á los de la Grecia entera (2). Este abuso es inevitable en un estado que para restablecer su hacienda agotada, no tiene á veces otro recurso, que el de facilitar las denuncias públicas, y aprovechar las confiscaciones que se siguen de ellas: es inevitable en un estado en que los ciudadanos obligados á invigilarse mutuamente, teniendo de continuo honores que arrancarse, empleos que disputarse, y cuentas que rendir, se vuelvan necesariamente competidores, espias y censores unos de otros. Un enjambre de delatores siempre odiosos, pero siempre temibles, inflama estas guerras intestinas: ellos siembran las sospechas y las desconfianzas en la sociedad y recogen con audacia los destrozos de las fortunas que derrocan. Es cierto que ellos tienen contra si la severidad de las leyes

(1) *Id. ibid. p. 617.*
(2) *Xenoph. de rep. Athen. p. 699.*

y el desprecio de las gentes virtuosas; pero tienen á su favor aquel pretesto del bien público, que se hace servir tan amenudo para la ambicion y el ódio: ellos tienen alguna cosa que es mas fuerte, su insolencia.

Los atenienses tienen menos horror que los estrangeros á los vicios de la democrasia absoluta. La estrema libertad les parece un bien tan grande, que le sacrifican hasta su reposo. Por otra parte, si las denunciaciones públicas son un motivo de terror para los unos, ellas son para los mas un espectáculo tanto mas atractivo, quanto que ellos tienen cuasi todos un gusto decidido por los ardides y rodeos del foro, y á ellos se entregan con aquel calor que arriman á todo cuanto hacen (1). Su actividad se nutre de eternas y subtiles discusiones de sus intereses; y es tal vez á esta causa mas bien que á qualquiera otra, que se debe atribuir aquella superioridad de penetracion, y aquella elocuencia importuna que distinguen á este pueblo de todos los demas.

(1) *Aristoph. in pac. v. 504. Id. in equit. p. 1314. Schol. ibid.*

CAPITULO XIX.

De los delitos y de las penas.

Se han grabado algunas leyes penales sobre columnas colocadas cerca de los tribunales (1). Si semejantes monumentos pudieran multiplicarse hasta el punto de abrir la escala ecsacta de todos los delitos, y la de las penas correspondientes, se veria mas equidad en los juicios, y menos crimenes en la sociedad. Mas no se ha ensayado en ninguna parte el valuar cada falta en particular, y por donde quiera se quejan de que el castigo de los culpados no sigue una regla uniforme. La jurisprudencia de Atenas suple en muchos casos al silencio de las leyes. Hemos dicho que quando ellas no han especificado la pena, es menester que preceda un juicio para declarar al acusado alcanzado y convencido del delito, y otro para fallar sobre el castigo que merece (2). En el intervalo del primero al segundo, los jueces pre-

(1) *Lys. pro. cæd. Erastot. p. 17. Andoc. de mister. p. 12.*

(2) *Eschin: in Ctesiph. b. 460. Hetald. animad. v. in jus Attic. p. 192. §. 3. Petit. leg. Att. p. 335.*

guntan al acusado, á que pena se condena el mismo. A el le es permitido elegir la mas dulce y la mas conforme á sus intereses, aunque el acusador haya propuesto la mas fuerte y la mas conforme á su odio: los oradores las discuten una y otra; y los jueces haciendo en cierto modo las funciones de arbitros, procuran reconciliar á las partes, y ponen entre la falta y el castigo, la mayor proporcion que es posible (1).

Todos los atenienses pueden sufrir las mismas penas; todos pueden ser privados de la vida, de la libertad, de su patria, de sus bienes y de sus privilegios. Recorramos repidamente estos diversos articulos.

Se castiga con muerte el sacrilegio (2), la profanacion de los misterios (3), las empresas contra el estado, y sobre todo contra la democracia (4); á los desertores (5),

(1) *Ulpian. in Demosth. ad v. Timocr. p. 822.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. l. 1. p. 450. id. memorab. l. 1. p. 721. Diod. l. 16. p. 427. Ælian. var. hist. l. 5. c. 16.*

(3) *Andocid. de myst. part. 1. p. 1. Plut. in Alcid. t. 1. p. 200. Pet. leg. Att. p. 33.*

(4) *Xenoph. ut. supra. Andocid de myst. p. 17. Plut. in Publ. t. 1. p. 110.*

(5) *Suid. et. Hesych. in in Publ. Aujomol. Pet. leg. Att. p. 563.*

á los que entregan al enemigo una plaza, una galera, un destacamento de tropas (1); en fin todos los atentados que atacan directamente á la religion, al gobierno, ó á la vida de un particular.

Se somete á la misma pena el hurto cometido de dia, cuando se trata de mas de 50 dracmas *; el hurto de noche, por ligero que sea: el que se comete en los baños, en los gymnasios, aun cuando la suma fuese estremamente modica (2).

Es con la cuerda, el hierro y el veneno, que se quita ordinariamente la vida á los culpados (3); algunas veces se les hace espirar bajo del palo (4); otras veces se les echa al mar (5), ó en una sima herizada de puntas penetrantes, para apresurar su muerte (6); pues es una especie de im-

(1) *Lys. contr. Philon. p. 498.*

* *Mas de 45. libras.*

(2) *Xenoph. memor. l. 1. p. 721, Demosth. in Tim. p. 791. Isocr. in Lochit. t. 2. p. 552. Aristot. probl. sect. 29. t. 2. p. 814. Pet. leg. Att. p. 528. Heral. animadv. in jus. Att. l. 4. c. 8.*

(3) *Pet. leg. Att. p. 364. Pott. arcæol. græc. l. 1. c. 25.*

(4) *Lys. in Agorat. p. 257. et 257.*

(5) *Schol. Aristoph. in equit. v. 1360.*

(6) *Aristoph. in Plut. v. 431. id in*

piedad el dejar morir de hambre aun á los criminales (1). Se detienen en la prision al ciudadano acusado de ciertos crimenes, hasta tanto que sea juzgado (2); al que se condena á muerte, hasta tanto que sea egecutada (3); al que debe, hasta tanto que haya pagado (4). Ciertas faltas son expiadas con muchos años ó con algunos dias de prision (5); otras deben serlo con una carcel perpetua (6). En ciertos casos, aquellos que se meten en ella, pueden garantirse dando cauciones (7); en otros, aquellos que se encierran en ella, son cargados de prisiones que les quitan el uso de todos sus movimientos (8).

equit. v. 1359. Schol. ib. Dinarch. adv. Demosth. p. 181.

(1) *Sophocl. in Antig. v. 786. Schol. ibid.*

(2) *Andoc. de myst. part. 2. p. 7. et. 12.*

(3) *Plat. in Phædon. t. 1. p. 58.*

(4) *Andocid. de myst. part. 1. p. 12. Demosth. in Apat. p. 933. id. in Aristogit. p. 837.*

(5) *Demosth. in Timocr. p. 789, 791, et. 792.*

(6) *Plat. Apol. Socr. t. 1. p. 37.*

(7) *Demosth. in Timocr. p. 795.*

(8) *Plat. apol. Socr. t. 1. p. 37. Demoth. in Timocr. p. 789. Ulpian. ibid. p, 818.*

El destierro es un suplicio tanto mas *riguroso para* un ateniense, cuanto que no vuelve á hallar en ninguna parte los agrados de su patria, y que los recursos de la amistad no pueden endulzar su infortunio. Un ciudadano que le diese un asilo, quedaria sugeto á la misma pena (1).

Esta proscripcion ha lugar en dos circunstancias notables: 1ª. Un hombre absuelto de una muerte involuntaria, debe ausentarse por espacio de un año entero, y no volver á Atenas, sino despues de haber dado satisfacciones á los parientes del muerto, sino despues de ser purificado por las ceremonias santas (2). 2ª. Aquel que acusado ante el areopago de una muerte premeditada, desespera de su causa despues de la primera defensa, puede, antes que los jueces vayan al escrutinio, condenarse á destierro, y retirarse tranquilamente (3). Se confiscan sus bienes; y su persona está en seguridad, con tal que no salga á luz ni en las tierras de la republica, ni en las solemnidades de la Grecia: pues en este caso, es permitido á todo ateniense el presentarlo á la justicia, ó el darle la muerte. Esto está fundado en que un matador

(1) *Demosth. in Polycl. p. 1091.*
(2) *Pet. leg. Att. p. 512.*
(3) *Demosth. in Aristocr. p. 736. Poll. l. 8. c. 9. §. 99.*

no debe gozar del mismo ayre y de las mismas ventajas de que gozaba aquel á quien el ha quitado la vida (1).

Las confiscaciones se convierten en mucha parte en provecho del tesoro publico; en el se invierten tambien las multas, despues de haber sacado la 10.ma para el culto de Minerva y la 50.ma para el de algunas otras divinidades (2).

La degradacion priva á un hombre de todos los derechos, ó de una parte de los derechos del ciudadano. Esta es una pena muy conforme al orden general de las cosas: pues es justo que un hombre sea forzado á rennnciar los privilegios de que abusa. Es la pena que se puede mas facilmente proporcionar al delito: pues ella puede graduarse segun la naturaleza y el número de estos privilegios (3). Tan presto ella no permite al culpado el subir á la tribuna, el asistir á la asamblea general, el sentarse entre los senadores ó entre los jueces; tan presto le prohibe la entrada á los templos, y toda participacion

(1) *Id. ibid. p. 729, et 730. Herald. animadv. in jus. Attic. p. 300.*

(2) *Demosth. adv. Timocr. p. 791. id. adv. Theocr. p. 852. id. cr. adv. 5. Aristog. p. v. 781. id. adv. Neær. p. 862.*

(3) *Andocid. de myster. part. 2. p. 10.*

de las cosas santas; algunas veces le prohibe parecer en la plaza publica, ó viajar por ciertos paises; otras, despojandole de todo, y haciendole morir civilmente, no le deja mas que el peso de una vida sin atractivo, y de una libertad sin egercicio (1). Esta es una pena muy grave y muy saludable en una democracia, porque siendo los privilegios que la degradacion hace perder mas importantes y mas considerables que todos los demas, nada hay tan humillante como el hallarse debajo de sus iguales. Entónces un particular es como un ciudadano destronado que se deja en la sociedad para servir en ella de egemplo.

Esta interdiccion no lleva siempre el oprobio consigo. Un ateniense que se ha entrometido en la caballeria, sin haber sufrido un ecsamen, es castigado, porque ha desobedecido á las leyes (2); pero no es deshonrado, porque no ha ofendido las costumbres. Por una consecuencia nece-

(1) *Id. ibid. Demosth. orat. 2. in Aristog. p. 832, 834, 836, et 845. Æschin. in Ctesiph. Lys. in Andoc. p. 115. Ulpian. in orat. Demosth. adv. Mid. p. 662, et 665.*

(2) *Lys. in Alcib. p. 277. Tayl. lection. Lysiac. p. 717.*

saria, esta especie de mancha se borra cuando la causa no subsiste mas. Aquel que debe al tesoro público, pierde los derechos de ciudadano; pero vuelve á entrar en ellos desde que ha satisfecho su deuda (1). Por la misma consecuencia, no se averguenzan en los grandes peligros de llamar al socorro de la patria á todos los ciudadanos suspensos en sus funciones (2). Pero es menester antes revocar el decreto que los habia condenado; y esta revocacion no puede hacerse sino por un tribunal compuesto de seis mil jueces, y bajo las condiciones impuestas por el senado y por el pueblo (3).

La irregularidad de la conducta y la depravacion de las costumbres, producen otra suerte de mancha que las leyes no podrian borrar. Pero reuniendo sus fuerzas á las de la opinion pública, quitan al ciudadano que ha perdido la estimacion de los demas, los recursos que el hallaba en su estado. Asi que, alejando de los cargos y de los empleos á aquel que ha

(1) *Demosth. in Theocrin. p. 857. Liban. in argum. orat. Demosth. adv. Aristog. p. 843.*

(2) *Andocid. de myst. p. 14. Demosth. adv. Aristog. p. 846.*

(3) *Demosth. in Timocr. p. 780.*

maltratado á los autores de sus dias (1), á aquel que cobardemente ha abandonado su puesto ó su escudo (2); ellas le cubren públicamente de una infamia que lo forza á sentir el remordimiento.

CAPITULO XX.

Costumbres y vida civil de los atenienses.

Al canto del gallo, los habitantes del campo entran á la ciudad con sus provisiones, y cantan viejas canciones (3). Al mismo tiempo se abren con ruido las tiendas y todos los atenienses se ponen en movimiento (4). Los unos vuelven á tomar los trabajos de su profesion; los otros en gran número se estienden por los diferentes tribunales, para cumplir en ellos con las funciones de jueces.

Entre el pueblo asi como en el egército, se hacen dos comidas al dia (5);

(1) *Lâert. in Solon. l. 1. §. 55.*
(2) *Andocid. de myst. p. 10.*
(3) *Aristoph. in eccles. v. 278.*
(4) *Id. in avib. v. 490. Demetr. Phaler. de elocut. num. 161.*
(5) *Herodot. l. 1. c. 63. Xenoph. hist. græc. l. 5. p. 573. Demosth. in Everg. p. 1060. Theophrast. charact. c. 3.*

pero las gentes de un cierto órden se contentan con una sola (1), que hacen unos á medio dia (2), la mayor parte antes de ponerse el sol (3). Despues de medio dia toman algunos momentos de sueño (4), ó bien juegan á las tabas, á los dados y á otros juegos de comercio (5).

Para el primero de estos juegos, se sirven de cuatro huesecillos, que presentan sobre cada una de sus caras uno de estos cuatro números: 1, 3, 4, 6 (6). De sus diferentes combinaciones resultan 35 golpes, á los cuales se dan los nombres de dioses, de principes, de heroes etc. (7). Los unos hacen perder, los otros ganar. El mas favorable de todos es aquel

(1) *Plat. epist. 7. t. 3. 326. Anthol. l. 2. p. 185.*

(2) *Athen. l. 1. c. 9. p. 112.*

(3) *Id. ibid. Aristoph. in eccles. v. 648. Schol. ibid.*

(4) *Pherecr. ap. Athen. l. 3. p. 75.*

(5) *Herodot. l. 1. c. 63. Theop. ap. Athen. l. 12. p. 532.*

(6) *Lucian. de amor. t. 2. p. 415. Poll. l. 9. c. 7. §. 100.*

(7) *Eust. ad. iliad.* Ps. *p. 1289. Meurs. de lud. græc. in* Hastrag.

que se llama el Venus; que se verifica cuando los cuatro huesecillos presentan los cuatro números diferentes (1). En el juego de los dados, se distinguen tambien golpes felices y golpes desgraciados(2); pero muchas veces, sin detenerse en esta distincion, no se trata mas que de juntar un punto mas alto que el de su contrario (3). La suerte de seis es el golpe mas afortunado (4). No se emplean mas que tres dados en este juego. Se menean dentro de un tintero; y para evitar todo fraude se echan en un cilindro hueco en el cual se resbalan, y ruedan sobre el tablero (5) *. Algunas veces en lugar de tres dados, se sirven de tres huesecillos.

Todo depende de la suerte en los jue-

(1) *Lucian. ibid. Cicer. de divin. l. 1. c. 13; l. 2. c. 21. t. 3. p. 12, et 64.*

(2) *Meurs. de lud. græc. in* Kub.

(3) *Poll. l. 9. c. 7. §. 117.*

(4) *Æschyl. in. Agam. v. 33. Schol. ibid. Hesich. in Tris.* Hêx. *Not. ibid.*

(5) *Æschin. in Timarch. p. 269. Poll. l. 7. c. 33. §. 203. id. l. 10. c. 31. §. 150. Harpocr. in* Diasseis, *et in* Phim. *Vales. ibid. Suid. in* Dias. *Salmas. in Vospic. pag. 469.*

* *Vease la nota al fin del tomo.*

gos precedentes, y de la inteligencia del jugador en el siguiente. Encima de una mesa, en que se trazan líneas ó casas(1), se colocan de cada lado damas ó peones de colores diferentes (2). La habilidad consiste en sostenerlos unos por otros, en robar los de su adversario, cuando se apartan con imprudencia; en encerrarlos á punto de que no puedan adelantar mas(3). Se le permite el volver sobre sus pasos, cuando ha dado un paso falso (4) **. Algunas veces se reune este último juego al de los dados. El jugador arregla la marcha de los peones ó de las damas sobre los puntos que el lleva. El debe preveer los golpes que le son ventajosos ó funestos; y es el que debe aprovechar los favores de la suerte, ó corregir los

(1) *Sophoc. ap. Poll. l. 9. c. 7. §. 97.*
(2) *Poll. ib. §. 98.*
(3) *Plat. de rep. l. 6. t. 2. p. 487.*
(4) *Id. in Hipparch. t. 2. p. 229. Hesych. et Suid. in* Anath.

** *Se presume que este juego tenia relacion con el juego de damas, ó el del axedrés; y el siguiente con el de las tablas reales. Se puede ver á Meurs de lud. græc. in* Pett. *Buleng. de lud. veter. Hyde. hist. Nerd. Samas. in Vospic. p. 459.*

caprichos de ella (1). Este juego asi como el precedente, exîge muchas combinaciones; se debe aprenderlos desde la infancia (2); y algunos se vuelven tan habiles, que nadie se atreve á luchar con ellos, y se les cita por egemplos (3).

En los intervalos del dia, sobre todo por la mañana antes de medio dia, y á la tarde antes dé cenar, se va por las orillas del Iliso y por todo el rededor de la ciudad, á gozar de la estrema pureza del ayre y de los aspectos encantadores que se ofrecen por todas partes (4); pero ordinariamente se va á la plaza pública, que es el sitio mas frecuentado de la ciudad (5). Como alli es donde se tiene comunmente la asamblea general, y donde se hallan los palacios del senado y el tribunal del primero de los arcontas, casi todos son arrastrados alli por sus negocios ó por los de la república (6). Muchos vienen tambien á ella, por que tie-

(1) *Plat. de rep. l. 10. t. 2. p. 604. Plut. in Pyrr. t. 1. p. 400.*
(2) *Plat. de rep. l. 2. p. 374.*
(3) *Athen l. 1. c. 14. p. 16.*
(4) *Plat. de Phædr. t. 3. pag. 227, et 229.*
(5) *Meurs. in Ceram. c. 16.*
(6) *Demosth. in Aristog. p. 836.*

nen necesidad de distraerse; y otros, porque la tienen de ocuparse. A ciertas horas, la plaza despejada de los embarazos del mercado, ofrece un campo libre á los que quieren gozar del espectáculo de la multitud, ó ser ellos mismos el espectáculo.

Al rededor de la plaza estan las tiendas de los perfumadores *, de los plateros, barberos etc. abiertas á todo el mundo (1), en donde se discuten con bulla los intereses del estado, los pasages de las familias, los vicios y las ridiculezes de los particulares. Del seno de estas asambleas que un movimiento confuso separa y renueva sin cesar, parten mil tiros ingeniosos ó sangrientos, contra aquellos que se presentan en el paseo con un esterior descuidado (2), ó que

* *En lugar de decir* ir á casa de los perfumadores, *se decia* ir al Perfume, *asi como decimos* ir al café (*Poll. l.10. c. 2. §. 19. Schol. Aristoph. in equit. v. 1372. Spanh. et Kuster. ib.*)

(1) *Aristoph. ib. Lys. adv. delat. p. 413. Demosth. in Mid. p. 606. id. in Phorm. p. 942. Theopr. caract. c. 11. Casaub. et Duport. ib. Terent. in Phorm. act. 1. scen. 2. v. 39.*

(2) *Theophr. caract. c. 19.*

no temen sacar allí á luz un fausto chocante (1); pues este pueblo burlón en estremo, emplea una especie de burla tanto más temible, cuanto que oculta con cuidado su malignidad (2). Se encuentra muchas veces una compañia escogida, y conversaciones instructivas, en los diferentes pórticos distribuidos en la ciudad (3). Estas especies de citas han debido multiplicarse entre los atenienses. Su gusto insaciable por las noticias, consecuencia de la actividad de su espíritu y de la ociosidad de su vida, los forza á juntarse unos con otros.

Este gusto tan vivo que les hace dar el nombre de embobados ó necios (4), se reanima con furor durante la guerra. Entónces es cuando en publico, en particular, sus conversaciones ruedan sobre espediciones militares; cuando ellos no se acercan sin preguntarse con apresuramiento si hay alguna cosa de nuevo (5); cuando se ven por todas partes enjambres de noticieros, trazar sobre el terreno ó sobre el muro la carta del pais en que

(1) *Id. c. 21.*
(2) *Lucian. de gym. t. 2. p. 897.*
(3) *Theophr. caract. c. 2.*
(4) *Aristoph. in equit. v. 1260.*
(5) *Demosth. philip. 1. p. 49.*

se halla el egército (1), anunciar los sucesos en alta voz, los reveses en secreto(2), recoger y abultar los rumores que sumergen á la ciudad en la alegria mas inmoderada, ó en la mas horrible desesperacion (3).

Los obgetos mas dulces ocupan á los atenienses durante la paz. Como la mayor parte hacen valer sus tierras, parten por la mañana á caballo; y despues de haber dirigido los trabajos de sus esclavos, vuelven por la tarde á la ciudad (4).

Sus momentos se llenan algunas veces con la caza (5) y con los egercicios del gymnasio (6). Ademas de los baños públicos á que el pueblo acude á montones, y que sirven de asilo á los pobres contra los rigores del invierno (7),

(1) *Plut. in Alcib. t. 1. p. 199; in Nic. p. 531.*

(2) *Theophr. caract. c. 8.*

(3) *Plut. in Nic. t. 1. pag. 542. Id. in garrul. t. 2. p. 509.*

(4) *Xenoph. æcon. p. 831.*

(5) *Id. ib. Plat. de rep. l. 2. p. 373. Aristoph. in av. v. 1082.*

(6) *Plat. de rep. l. 5. t. 2. p. 452.*

(7) *Aristoph. in Plut. v. 535. Schol. ibid.*

los particulares los tienen en sus casas (1). El uso de ellos ha llegado á ser tan necesario, que los han introducido hasta á bordo de sus embarcaciones (2). Ellos se meten al baño por lo regular despues del paseo, cuasi siempre antes de la comida (3). Salen de el perfumados de esencias; y estos olores se mezclan con los de que ellos tienen cuidado de penetrar sus vestidos, que toman diversos nombres, segun la diferencia de su forma y de sus colores (4).

La mayor parte se contenta con echarse por encima una túnica que baja hasta la mitad de la pierna (5), una capa que los cubre cuasi enteros. No conviene sino á las gentes del campo, ó sin educacion, alzar por encima de las rodillas las diversas piezas de su vestidura (6).

Muchos de ellos van con los pies des-

(1) *Plat. in Phædon. t.* 1. *p.* 116. *Demosth. in conon. p.* 1110. *Theophr. c.* 28.
(2) *Spanh. in Aristoph. nub. v.* 987.
(3) *Id. ibid.*
(4) *Poll. l.* 7. *c.* 13. *Wink. his. del' art. l.* 4. *c.* 5.
(5) *Thucyd. l.* 1. *c.* 6.
(6) *Theophr. caract. c.* 4. *Casaub. in Athen. l.* 1. *c.* 18. *p.* 21.

calzos (1); otros, ya sea en la ciudad, ya en viage, á veces hasta en las procesiones (2), cubren su cabeza con un gran sombrero con las orillas desenfaldadas.

En el modo de disponer las partes del vestido, los hombres deben proponerse la decencia, las mugeres juntar á ella la elegancia y el gusto. Ellas llevan 1.º una túnica blanca que se prende con botones sobre los hombros, que se cierra por debajo del seno con una faja ancha (3), y que baja á pliegues ondeados hasta los talones (4); 2.º Una ropa mas corta sugetada sobre los lomos con una cinta ancha (5), terminada en su parte inferior lo mismo que la túnica, por tiras ó rayas de diferentes colores (6), guarnecidas algunas veces de mangas que no cubren sino una parte del brazo; 3.º una capa, que unas veces está recogida en forma

(1) *Plat. in Phædr. t.3.p.229. Athen. l. 13. c. 5. p. 583.*

(2) *Dibujos de Nointel, conservados en la biblioteca del rey.*

(3) *Achil. Tat. de Clitoph. et Leucip. amor. l. 1. c. 1.*

(4) *Poll. l. 7. c. 16.*

(5) *Id. ibid. c. 14. § 65.*

(6) *Id. ibid. c. 13. §. 52.; c. 14. §. 6.*

de banda, y otras desplegandose sobre el cuerpo, parece, por sus felices contornos, no estar hecha sino para señalarlo. Se le reemplaza muy frecuentemente con un capotillo (1). Quando ellas salen, se ponen un velo negro sobre la cabeza.

El lino (2), el algodon (3), y sobre todo la lana, son las materias mas comunmente empleadas en el vestido de los atenienses. La túnica era antiguamente de lino (4); ahora es de algodon. El pueblo está vestido de un paño que no ha recibido ninguna tintura, y que se puede volver á blanquear (5). Las gentes ricas prefieren los paños de color: principalmente los teñidos en escarlata por medio de unos granitos bermejizos que se cogen de un arbolito (6); pero hacen mas caso todavia de las tinturas en purpura (7),

(1) *Winkelm. hist. del art. l. 4. c. 5. pag.* 185.
(2) *Poll. l. 7. c.* 16.
(3) *Id. ibid. c.* 17. *Pausan. l. 5. pag. 384.*; *l. 7. p.* 578. *Goguet, del origen de las leyes &c. t.* 1. *p.* 120.
(4) *Thucyd. l.* 1. *c.* 6.
(5) *Ferrar. de revest. l. 4. c.* 13.
(6) *Goguet del orig. de las leyes &c. t.* 1. *p.* 105.
(7) *Plut. in Alcib. t.* 1. *p.* 198.

sobre todo de las que presentan un rojo muy obscuro y que tira á violado (1).

Se hacen para el estío vestidos muy ligeros (2). En el invierno, algunos se sirven de grandes ropas que se hacen venir de Sardes, y cuya tela fabricada en Ecbatana en Media, está erizada de gruesas vedijas de lana propias para defender del frio (3).

Se ven estofas que realza el brillo del oro (4); otras donde se retratan las mas bellas flores con sus colores naturales (5); pero no son destinadas sino para los vestidos con que se cubren las estatuas de los dioses (6), ó con que los actores se engalanan en el teatro (7). Para prohibirlos á las mugeres honestas, las leyes ordenan á las mugeres de mala vida que se sirvan de ellas (8).

Las atenienses se pintan las cejas de negro, y aplican á la cara un afeyte compuesto de albayalde y tintas fuertes de

(1) *Goguet. ibid. p.* 100.
(2) *Schol. Aristoph. in av. v.* 716.
(3) *Aristoph. in vesp. v.* 1132.
(4) *Poll. l.* 4. *c.* 18. §. 116.
(5) *Plat. de rep. l.* 8. *t.* 2. *p.* 557.
(6) *Aristot. æcon. t.* 1. *p.* 511. *Ælian. l.* 1. *c.* 20.
(7) *Poll. ibid.*
(8) *Pett. leg. Att. p.* 477.

rojo (1); y esparcen sobre sus cabellos coronados de flores (2), unos polvos de color amarillo (3). Segun que ellas quieren alzar ó disminuir su talla, llevan el calzado mas ó menos alto (4).

Encerradas en su cuarto, estan privadas del placer de participar y aumentar el gusto de las sociedades que juntan sus esposos. La ley no les permite el salir de dia, sino en ciertas circunstancias; y por la noche sino es en coche y con un hachon que les alumbre (5). Mas esta ley defectuosa en cuanto á no poder ser comun á todos los estados, deja á las mugeres de la ultima clase en una entera libertad (6), y no ha llegado á ser para las otras sino una simple regla de decencia, regla á que los negocios ur-

(1) *Xenoph. memor. p. 847. Lys. de cæde Eratosth. p. 8. Eubul. ap. Athen. l. 13. p. 557. Alex. ib. p. 568. Etymol. magn.* in Epsim.

(2) *Simon. ap. Stob. serm. 71. p. 436.*

(3) *Schol. Theocr. in idyll. 2. v. 88. Hesych. in* Thaps. *salm. in Plin. p.* 1163.

(4) *Lys. in Sim. p. 72. Xenoph. ibid. Alex. ap. Athen. ibid.*

(5) *Plut. in Solon. t. 1. p. 90.*

(6) *Aristot. de rep. l. 4. cap. 15. t. 2. p. 387.*

gentes ó ligeros pretestos hacen violar todos los dias (1). Ellas tienen por otra parte muchos motivos legitimos para salir de sus retiros. Las fiestas particulares prohibidas á los hombres, las juntan muchas veces entre si (2). En las fiestas publicas, asisten á los espectaculos, asi como á las ceremonias del templo. Pero por lo comun no deben presentarse sino acompañadas de eunucos (3), ó de esclavas que les pertenecen, y que ellas alquilan para tener una comitiva mas numerosa (4). Si su esterior no es decente, los magistrados encargados de velar sobre ellas, las sugetan á una gran multa y hacen inscribir su sentencia en una tablilla que cuelgan de uno de los platanos del paseo publico (5).

Los testimonios de otro genero las recompensan algunas veces de la incomodidad en que viven. Yo encontré un dia á la joven Leucipa, cuyos atractivos nacientes y hasta entonces ignorados, brillaban al traves de un velo que el viento levan-

(1) *Plut. in Periol. t.* 1. *p.* 157 & 160.
(2) *Aristoph. Lysist. v.* 1. *Schol. ibid.*
(3) *Terent. in eunuch. act.* 1. *scen.* 2, *v.* 87.
(4) *Theoph. charact. c.* 2. *Casaub. ibid.*
(5) *Poll. l.* 8. *c.* 9. §. 112. *Not. Jung. ibid.*

taba de cuando en cuando. Ella volvia del templo de Ceres con su madre y algunas esclavas. La juventud de Atenas que seguia sus pasos, no la percibio mas que un instante; y al dia siguiente lei encima de la puerta de su casa, en las esquinas de las calles, sobre la corteza de los arboles, en los sitios mas espuestos estas palabras trazadas por distintas manos: » Leucipa es bella; » no hay nada tan bello como Leucipa (1)"

Los atenienses eran antiguamente tan zelosos, que no permitian á sus mugeres asomarse á la ventana (2). Se ha reconocido despues que esta estrema severidad no servia de otra cosa que de apresurar el mal que se procuraba prevenir (3). Sin embargo, ellas no deben recibir á los hombres en sus casas en ausencia de sus esposos (4); y si un marido sorprendiera á su rival en el momento que este le deshonra, tendria derecho para quitarle la vida (5), ó para obligarlo por

(1) *Eurip. ap. Eustath. in l. Z. Iliad. t. 2. p. 632. Callm. ap. Schol. Aristoph. in acharn. v. 144. Kuster. ib. Suid. in* Kal.

(2) *Aristoph. in Hesmoph. v. 797. & 804.*

(3) *Menand. ap. Stob. serm. 72. p. 440.*

(4) *Domosht. in Everg. p. 1057. & 1060.*

(5) *Lys. pro cæd. Eratosth. p. 15.*

tormentos á rescatarla (1); pero no puede exîgir de el mas que una multa determinada por los jueces, si la muger no ha cedido sino á la fuerza. Se ha pensado, con razon, que en estas ocasiones la violencia es menos peligrosa que la seduccion (2).

La primera campanada de una infidelidad de esta especie, no es el unico castigo reservado para una mnger culpada y convencida. Se le repudia sobre la marcha; las leyes la escluyen para siempre de las ceremonias religiosas (3); y si ella se presentara con un adorno afectado, todo el mundo tendria derecho de arrancarle sus adornos, de despedazarle sus vestidos y de cubrirla de oprobios (4).

Un marido obligado á repudiar á su muger, debe antes dirigirse á un tribunal al que preside uno de los principales magistrados (5): El mismo tribunal admite las querellas de las mugeres que quieren separarse de sus maridos. Alli fue donde despues de largos combates entre los zelos y el amor, comparecio en otro tiempo la

(1) *Aristoph. in Plut. v. 168. Schol. ibid.*
(2) *Lys. pro cæd. Eratosth. p. 18.*
(3) *Demoth. in Neær. p. 875.*
(4) *Æschin. in Timarch. p. 289.*
(5) *Pet. in leg. Att. p. 457. & 450.*

esposa de Alcibiades, la virtuosa y sensibilísima Hipareta. Mientras que con una mano tremula presentaba ella el memorial que contenia sus quejas, Alcibiades sobrevino de repente; la toma bajo del brazo sin que ella hiciese la menor resistencia, y atravesando con ella la plaza publica en medio de los aplausos de todo el pueblo, la vuelve tranquilamente á su casa (1). Las irregularidades de la conducta de este ateniense eran tan publicas, que Hipareta no hacia ningun mal á la reputacion de su marido ni á la suya. Mas por lo general las mugeres de cierto estado no se atreven á demandar el divorcio; y ya sea debilidad ú orgullo, la mayor parte mas bien querrian esperimentar en secreto malos tratamientos, que libertase de ellos por una campañada que publicaria su vergüenza y la de su esposo(2). Es inutil advertir que el divorcio deja la libertad de contraer un nuevo empeño.

La severidad de las leyes no es capaz de apagar en los corazones el deseo de agradar, y las precauciones de los zelos no sirven sino de inflamarlos. Las atenienses alejadas de los negocios publicos por la constitucion del gobierno, é inclinadas al deleyte

(1) *Andoc. in Alcib. p. 30. Plut. in Alcib. t. 1. p. 195.*

(2) *Eurip. in Med. v. 236.*

por la influencia del clima, no tienen muchas veces otra ambicion que la de ser amadas, otro cuidado que el de su adorno, ni otra virtud que el temor del deshonor. Atentas las mas de ellas á cubrirse con la sombra del misterio, pocas de ellas se han hecho famosas por sus galanterias.

Esta celebridad está reservada á las cortesanas. Las leyes las protegen, quiza para corregir vicios mas odiosos (1); y sus costumbres no son bastante alarmadas de los ultrages que reciben de ellas: el abuso llega al punto de ofender abiertamente la decencia y la razon. Una esposa no está destinada sino á velar sobre lo interior de la casa, y á perpetuar el nombre de una familia, dandole hijos á la republica (2). Los mozos que entran en el mundo, los hombres de cierta edad, los magistrados, los filósofos, quasi todos aquellos que gozan de una renta decente; reservan su complacencia y sus atenciones para las damas que ellos mantienen, en cuya casa pasan una parte del dia, y en quienes tienen algunas veces hijos que adoptan, y que confunden con los hijos legitimos (3).

(1) *Athen. l. 13. p. 560.*
(2) *Demosth. in Neær. p. 881.*
(3) *Athen. ib: p. 576 & 577. Pet. Att. leg. 576. et. p. 141.*

Algunas educadas en el arte de seducir por mugeres que juntan el egemplo á las lecciones (1) se apresuran con el deseo de esceder á sus modelos. Lo agradable de la figura y de la juventud, las gracias seductoras regadas sobre toda su persona, la elegancia del trage, la reunion de la musica, del bayle y de todos los talentos agradables, un espiritu cultivado, dichos agudos y oportunos, el artificio del lenguage y de los sentimientos (2), todo lo ponen en uso para retener á sus adoradores. Estos medios tienen á veces tanto poder que ellos disipan por ellas su fortuna y su honor, hasta que sean abandonados de ellas para arrastar el resto de su vida en el oprobio y en los lamentos.

A pesar del imperio que egercen las cortesanas, no pueden presentarse en las calles con joyas preciosas (3); y las gentes empleadas no se atreven á presentarse con ellas en publico (4).

Ademas de este escollo, tienen los jovenes aun que sentir el tiempo que pasan

(1) *Alex. ap. Athen. l. 13. p. 568. Demosth. in Neær. p. 863.*

(2) *Athen. l. 13. p. 577, 583. &c.*

(3) *Terent. in eunuch. act. 4. scen. 1. v. 13. Meurs. Them. Att. l. 1. c. 6.*

(4) *Terent. ibid. act. 3, scen. 2. v. 42.*

en aquellas casas fatales en donde se da al juego, ó se entregan á las riñas de gallos (1), que muchas veces ocasionan gruesas partidas. En fin ellos tienen que temer las mismas consecuencias de su institucion cuyo espiritu desconocen. Apenas salen del gymnasio cuando animados del deseo de distinguirse en las carreras de los carros y de los caballos, que se dan en Atenas y en las demas ciudades de la Grecia, se abandonan sin reserva á estos egercicios. Ellos tienen ricos equipages; mantienen un gran número de perros y de caballos (2); y estos gastos juntos al fausto de sus vestidos, destruyen presto entre sus manos la herencia de sus padres (3).

Se anda por lo comun á pie, asi en la ciudad, como á sus alrededores. Las gentes ricas, ora se sirven de carros y de literas, que los demas ciudadanos no cesan de envidiar y de censurar su uso (4), ora se hacen seguir de un domestico que lleva un asiento doblegable á fin de que puedan sentarse en

(1) *Isocr. areop. t. 1. p. 335. Æschin. in. Tim. p. 268.*

(2) *Plut. in Alcib. t. 1. p. 196. Terent. in Andr. act. 1. Scen. 1. v. 28.*

(3) *Aristoph. in nub. v. 13.*

(4) *Dem. in Mid. p. 628. Id. in Phænip. p. 1025. Dinarch. adv. Dem. p. 177.*

aguadores (1), de gritadores de edictos (2), de mendigos (3), de obreros y de gentes del pueblo. Un dia que yo estaba con Diogenes viendo unos perritos qne habian adiestrado en dar vueltas (4), uno de aquellos obreros cargado de una gruesa viga, le pegó con ella rudamente y le gritó: cuidado. Diogenes le respondió » Es que me quieres pe» gar segunda vez (5)"?

Si de noche no se acompaña uno con algunos domesticos, corre riesgo de ser desnudado por los rateros (6), á pesar de la vigilancia de los magistrados obligados á rondar todas las noches (7). La ciudad mantiene una guardia de escytas (8), para prestar el brazo fuerte á estos magistrados, egecutar las providencias de los tribunales, mantener el buen orden en las asambleas

(1) *Ælian. var. hist. l. 9. cap. 17.*
(2) *Aristoph. in av. v. 1038.*
(3) *Ssocr. areop. t. 1. p. 353 & 354*
(4) *Xenoph. de admin. domest. p. 855.*
(5) *Laert. l. 6. §. 41.*
(6) *Aristoph. in eccles. v. 664.*
(7) *Ulpian, in orat. Demosth. adv. Mid, p. 650.*
(8) *Aristoph. in acharn. v. 54. Schol, ot. Meurs. Goram. gem. c. n Poll. l. 8. c. 10. §. 132.*

generales y en las ceremonias publicas (1). Ellos pronuncian el griego de una manera tan barbara, que algunas veces se les representa en el teatro (2); y son tan aficionados al vino que para decir, beber con esceso, se dice: beber como un escyta (3).

El pueblo es naturalmente frugal. Las cecinas y las legumbres son su principal alimento. Todos aquellos que no tienen de que vivir, sea que hayan sido heridos en la guerra, sea que sus males los hagan incapaces de trabajar, reciben todos los dias del tesoro publico uno ó dos obolos (4) que les concede la asamblea de la nacion. De tiempo en tiempo se exâmina en el senado el rol de aquellos que reciben este beneficio; y se escluye de el á aquellos que no tienen el mismo titulo para recibirlo (5). Los pobres aun obtienen otros consuelos en su miseria. A cada nueva luna, los ricos esponen en las encru-

(1) *Aristoph. in Lysist. v. 434.*

(2) *Id. in Thesmop. v. 1016. Schol. ib. Demetr. de eloc. § 96.*

(3) *Herod. l. 6. c. 84. Arist. problem. sect. 3. t. 2. p. 695. Athen. l. 10. c. 7. p. 427.*

(4) *Lys. adv. delat. p. 414, et 416. Aristid. in Panathen. t. 1. p. 331. Hesych, et Harpocr. in* Adun.

(5) *Æschin. in Timarch. p. 276.*

cijadas, en honra de la diosa Hecates, banquetes que los dejan robar del pueblo bajo(1). Yo habia tomado una nota exâcta del valor de los comestibles, y la he perdido: solamente me acuerdo que el precio ordinario del trigo (2) era el de 5 dracmas por medimno *. Un buey de la primera cualidad (3) valia unas 80 dracmas **; un carnero la quinta parte de un buey (4), es decir, unas 16 dracmas ***; un cordero 10 dracmas ****. (5).

Se concibe facilmente que estos precios

(1) *Aristoph. in Plut. v. 594. Schol. ib. Demosth. in Conon. p. 1114.*

(2) *Demosth. adv. Phorm. p. 946.*

* *4 libras. 10. sueldos. Poniendo la dracma á 18 sueldos, y el medimno á un poco mas de 4 fanegas (Goguet., orig. de las ley. t. 3. p. 160), nuestra medida de trigo habria valido cerca de 13 de nuestras libras.*

(3) *Marm. Sandwic. p. 35.*

** *72 libras.*

(4) *Demetr. Phaler. ap. Plut. in Solon. t. 1 p. 91.*

*** *Unas 14 libras ocho sueldos.*

**** *9 libras. vease la nota. al fin del tomo.*

(5) *Menandr. ap. Athen. l. 4. p. 146; et. l. 8. p. 364.*

alzan en los tiempos de escasez. Se ha visto algunas veces el medimno de candeal subir desde 5 dracmas, que es su precio ordinario, hasta el de 16 dracmas; y el de cebada, hasta el de 18 (1). Independientemente de esta causa pasagera, se habia observado, aun en tiempo de mi mansion en Atenas, que desde nnos 70 años, los comestibles aumentaban succesivamente de precio, y que el candeal en particular valia entonces dos quintos mas que lo que habia valido durante la guerra del Peloponeso (2).

No se encuentran aqui fortunas *tan* brillantes como en la Persia; y cuando hablo de la opulencia y del fausto de los atenienses, no es sino relativamente á los demás pueblos de la Grecia. Sin embargo algunas familias en corto número se han enriquecido con el comercio, otras con las minas de plata que poseen en Laurium. Los demas ciudadanos creen gozar de una fortuna decente, cuando tienen en bienes raices 15, ó 20 talentos *, y que pueden dar 100 minas de dote á sus hijas (3) **.

(1) *Demosth. adv. Phorm. p. 946. id. adv. Phærnip. p. 125.*

(2) *Aristoph. in eccles. v. 380, et 543.*

* *El talento valia. 5400. libras.*

(3) *Demosth. in Steph. 1. p. 978.*

** *Nueve mil libras. Vease la nota al fin del tomo.*

Aunque los atenienses tienen el insoportable defecto de dar credito á la calumnia antes de averiguarla (1), ellos no son malos sino por ligereza; y se dice comunmente que cuando son buenos, lo son mas que los demás griegos; porque su bondad no es una virtud de educacion (2).

El pueblo es aqui mas ruidoso que en otras partes. En la primera clase de ciudadanos reyna aquella decencia que hace creer que nn hombre se estima á si mismo, y aquella politica que hace creer que estima á los demás. La buena compañía exîge la decencia en las espresiones y en el esterior(3); ella sabe proporcionar á los tiempos y á las personas los respetos por los cuales se previenen mutuamente (4), y mira á un modo de andar afectado ó precipitado, como una señal de vanidad ó de ligereza (5), á un tono brusco, sentencioso, muy elevado, como una prueba de mala educacion ó de

(1) *Plut reip. ger. prec. 2. p. 799.*
(2) *Plat. de leg. l. 1. t. 2. p. 641.*
(3) *Aristot. de rep. l. 7. c. 17. t. 2. p. 448. Theophrast. charact. c. 4.*
(4) *Aristot. de mor. l. 4. c. 12. t. 2. p. 54. Spanh. in Aristoph Plut. v. 325.*
(5) *Demosth. in Pantæn. p. 995.*

tiempo en que establezco el viage de Anacarsis el Jóven. El es muy imperfecto, y estoy muy lejos de garantir su ecsactitud.

Despues de haber comparado lo que los antiguos autores han dicho acerca de la topografia de esta ciudad, y lo que los viageros modernos han creido descubrir en sus ruinas, me hé limitado á fijar, en los lugares que he visto, la posicion de algunos monumentos notables. Para conseguirlo, era menester desde luego determinar en que quartel se hallaba la plaza pública, que los griegos llamaban Agora, es decir, mercado.

En todas las ciudades de la Grecia, habia una plaza principal decorada con estatuas, altares, templos y otros edificios públicos, cercada de tiendas, cubierta á ciertas horas del dia, de las provisiones necesarias para la subsistencia del pueblo. Los *habitantes iban á ella todos los dias.* Los *veinte* mil ciudadanos de Atenas, dice Demostenes (1), no cesan de frecuentar la plaza, ocupados de sus asuntos, ó de los del estado.

Entre los antiguos autores, he preferido los testimonios de Platon, de Xenofonte, de Demostenes, de Eschînes que vivian en la época que he elegido. Si Pausanias (2) parece no estar enteramente de acuerdo con ellos, advierto que aqui se trata de la plaza que ecsistia en su tiempo y no de la que él ha hablado. Yo daria la misma respuesta á los que me opondrian pasages relativos á los tiempos muy apartados de mi época.

PLAZA PUBLICA, Ó AGORA. Su situacion está determinada por los pasages siguientes. Eschînes dice (3): »transportaos en espiritu al Pecilo (esto »era un celebre pórtico) pues en la plaza pública »es donde estan los monumentos de vuestras gran»des hazañas". Luciano introduce muchos filosofos en uno de sus diálogos (4), y hace decir á Plutón; »no es necesario ir á casa de esta muger

1 *Demosth. in Aristog. p. 836.*
2 *Pausan. l. 1.*
3 *Æschin. in Ctesiph. p. 458.*
4 *Lucian. in piscat. t. 1. p. 581.*

facecias ó la bufonada (1); pues cada sociedad tiene su tono particular. El de la buena compañia se ha formado casi en nuestros tiempos. Basta para convencerse de ello, el comparar el antiguo teatro con el nuevo. No ha poco mas de medio siglo que las comedias estaban llenas de injurias groseras y de obcenidades chocantes, que no se sufririan hoy en la boca de los actores (2).

Se hallan en esta ciudad muchas sociedades cuyos miembros se empeñan en asistirse mutuamente. Uno de ellos ha sido puesto en tela de justicia? Es perseguido por los acreedores? El implora el auxîlio de sus asociados. En el primer caso, ellos le acompañan al tribnnal, y le sirven, cuando son requeridos para ello, de abogados ó de testigos (3); en el segundo le suplen los fondos necesarios, sin exîgir por ellos el menor interes, y no les prescriben otro termino, que la vuelta de su fortuna ó de su crédito (4). Si el falta á sus empeños, pudien-

(1) *Isocr. areop. t. 1. p. 336.*
(2) *Aristot. ibid.*
(3) *Lys. delat. in obtrect. p. 159.*
(4) *Theophrast. charat. c. 15. & 17. Casaub. in Theoph. c. 15. Pet. in leg. Att. p. 429.*

do cumplir con ellos, no puede ser puesto por justicia, pero queda deshonrado (1). Ellos se juntan algunas veces, y cimentan su union por convites en que reyna la libertad (2). Estas asociaciones que formaron en otro tiempo motivos nobles y generosos, no se sostienen hoy sino por la injusticia y el interes. El rico se mezcla allí con los pobres, para empeñarlos á perjurarse á su favor (3); el pobre con los ricos, para tener algun derecho á su proteccion.

Entre estas sociedades se ha establecido una que tiene por unico obgeto el recoger todas las especies ridiculas, y divertirse con dichos agudos y chistes. Ellos son 60, todos gente muy alegre y de mucho ingenio; de tiempo en tiempo se reunen en el templo de Hercules, para pronunciar allí los decretos en presencia de una multitud de testigos llevados de la singularidad del espectaculo. Las desgracias del estado no han interrumpido jamás sus asambleas (4).

(1) *Herald. in animadv. in Salmas. l. 6. c. 3. p. 414.*
(2) *Æsch. in Ctes. p. 468. Duport in Theoph. c. 10. p. 351.*
(3) *Demosth. ap. Harpocr. in* Eran.
(4) *Athen l. 14. p. 614.*

Dos suertes de ridiculeces entre otras, multiplican los decretos de este tribunal. Aqui se ven gentes que esceden en la elegancia atica, y otros en la sencillez espartana. Los primeros en raparse á menudo, en mudarse muchas veces los vestidos, en hacer brillar el esmalte de sus dientes, en cubrirse de esencias (1). Ellos llevan flores en las orejas (2), cañas torcidas en la mano (3), y zapatos á lo Alcibiades. Esta es una especie de calzado de que Alcibiades ha dado la primera idea, y cuyo uso subsiste todavia entre los jóvenes cuidadosos de su adorno (4). Los segundos afectan las costumbres de los lacedemonios y por consiguiente son tachados de Laconomania (5). Sus cabellos caen confusamente sobre sus hombros, y se hacen notar por una capa grosera, un calzado sencillo, una barba larga, un palo grueso, un modo de andar lento (6), y si me atrevo á decirlo, todo el aparato de la modestia. Los esfuerzos

(1) *Theophr. charact. 5.*
(2) *Cratin. ap. Athen. l. 12, p. 553.*
(3) *Theophr. ibid.*
(4) *Athen. l. 12. p. 534.*
(5) *Aristoph. in av. v. 1281. Plat. in Protag. t. 1, p. 342. Dem. adv. Conon. p. 1113.*
(6) *Demosth. ibid. Plut. in Phoc. p. 746.*

tiempo en que establezco el viage de Anacarsis el Jóven. El es muy imperfecto, y estoy muy lejos de garantir su ecsactitud.

Despues de haber comparado lo que los antiguos autores han dicho acerca de la topografía de esta ciudad, y lo que los viageros modernos han creido descubrir en sus ruinas, me hé limitado á fijar, en los lugares que he visto, la posicion de algunos monumentos notables. Para conseguirlo, era menester desde luego determinar en que quartel se hallaba la plaza pública, que los griegos llamaban Agora, es decir, mercado.

En todas las ciudades de la Grecia, habia una plaza principal decorada con estatuas, altares, templos y otros edificios públicos, cercada de tiendas, cubierta á ciertas horas del dia, de las provisiones necesarias para la subsistencia del pueblo. Los habitantes iban á ella todos los dias. Los veinte mil ciudadanos de Atenas, dice Demostenes (1), no cesan de frecuentar la plaza, ocupados de sus asuntos, ó de los del estado.

Entre los antiguos autores, he preferido los testimonios de Platon, de Xenofonte, de Demostenes, de Eschînes que vivian en la época que he elegido. Si Pausanias (2) parece no estar enteramente de acuerdo con ellos, advierto que aqui se trata de la plaza que ecsistia en su tiempo y no de la que él ha hablado. Yo daria la misma respuesta á los que me opondrian pasages relativos á los tiempos muy apartados de mi epoca.

PLAZA PUBLICA, Ó AGORA. Su situacion está determinada por los pasages siguientes. Eschînes dice (3): »transportaos en espiritu al Pecilo (esto »era un celebre pórtico) pues en la plaza pública »es donde estan los monumentos de vuestras gran»des hazañas". Luciano introduce muchos filosofos en uno de sus diálogos (4), y hace decir á Pluton; »no es necesario ir á casa de esta muger

1 *Demosth. in Aristog. p. 836.*
2 *Pausan. l. 1.*
3 *Æschin. in Ctesiph. p. 458.*
4 *Lucian. in piscat. t. 1. p. 581.*

NOTAS.

CAPITULO I.

pág. 6.

Sobre los privilegios que Leucon y los atenienses se habian concedido mutuamente.

A fin de que estos privilegios fuesen conocidos de los comerciantes, se grabaron sobre tres columnas, de las cuales la primera fue colocada en el Pireo; la segunda en el Bosforo de Tracia; la tercera en el Bosforo Cimeriano, es decir, al principio, en medio, y al fin de la ruta que seguian las embarcaciones mercantes (1).

CAPITULO III.

pag. 71.

Sobre Safo.

El lugar en que la cronica de Paros habla de Safo, está cuasi enteramente borrado sobre el marmol (2); pero se lee distintamente, que ella

1 *Demosth. adv. Leptin. p. 546.*
2 *Marm. Oxon. epoch. 37.*

se fugó y se embarcó por Sicilia. No fue pues como se ha dicho, por seguir á Paon que ella se fue á esta isla. Es de presumir que Alceo la empeñó en la conspiracion contra Pytaco, y que ella fue desterrada de Mitilena al mismo tiempo que el y sus partidarios.

EL MISMO CAPITULO

pag. 75.

Sobre La oda de Safo.

En leyendo esta traduccion que yo debo á la amistad de M. el abate de Lille, * se percibirá facilmente que el ha creido deber aprovecharse de la de Boileau, y que no se ha propuesto otra cosa que el dar una idea de la especie de rima que Safo habia inventado, ó á lo menos empleado con frecuencia. En la mayor parte de sus obras, cada estrofa se componia de tres versos endecasilabos, es decir, de once silabas, y se terminaba por un verso de cinco silabas.

CAPITULO V.

pag. 90.

Sobre Epaminondas.

Clearco de Solos, citado por Ateneo (1) refe-

* *Y la traduccion se debe al literato Dr. Don Nicolás Prats, presbitero de esta ciudad.*

1 *Athen. l. 13. c. 6. p. 590.*

ria un hecho propio á inducir sospechas á cerca de la pureza de costumbres de Epaminondas: pero este hecho apenas indicado, contradiria los testimonios de toda la antiguedad, y de ninguna manera podria hermanarse con los principios severos de los cuales este grande hombre jamas se separó, aun en las circunstancias mas criticas.

CAPITULO IX.

pag. 181.

Sobre el tiempo en que se celebraban las grandes fiestas de Baco.

Se presume que los grandes Dionisiascos, ó Dionisiacos de la ciudad comenzaban el 12 del mes elafebolion (1). El el 2.° año de 104.ta olympiada, año de que aqui se trata, el 12 del mes elaphebolion cayó á 8 de abril del año juliano proleptyco, 362.

CAPITULO XII.

pag. 226.

Sobre el plan de Atenas.

Yo he creido deber poner á los ojos del lector el diseño de un plan de Atenas, relativo al

1 *Dodwel. de Cycl. p.* 298. *Id. ann. Thucyd. p.* 165. *Corsin. fast. Attic. t.* 2. *p.* 326 & 385.

tiempo en que establezco el viage de Anacarsis el Jóven. El es muy imperfecto, y estoy muy lejos de garantir su ecsactitud.

Despues de haber comparado lo que los antiguos autores han dicho acerca de la topografía de esta ciudad, y lo que los viageros modernos han creido descubrir en sus ruinas, me hé limitado á fijar, en los lugares que he visto, la posicion de algunos monumentos notables. Para conseguirlo, era menester desde luego determinar en que quartel se hallaba la plaza pública, que los griegos llamaban Agora, es decir, mercado.

En todas las ciudades de la Grecia, habia una plaza principal decorada con estatuas, altares, templos y otros edificios públicos, cercada de tiendas, cubierta á ciertas horas del dia, de las provisiones necesarias para la subsistencia del pueblo. Los *habitantes iban á ella todos los dias.* Los *veinte* mil ciudadanos de Atenas, dice Demostenes (1), no cesan de frecuentar la plaza, ocupados de sus asuntos, ó de los del estado.

Entre los antiguos autores, he preferido los testimonios de Platon, de Xenofonte, de Demostenes, de Eschînes que vivian en la época que he elegido. Si Pausanias (2) parece no estar enteramente de acuerdo con ellos, advierto que aqui se trata de la plaza que ecsistia en su tiempo y no de la que él ha hablado. Yo daria la misma respuesta á los que me opondrian pasages relativos á los tiempos muy apartados de mi epoca.

PLAZA PUBLICA, Ó AGORA. Su situacion está determinada por los pasages siguientes. Eschînes dice (3): »transportaos en espiritu al Pecilo (esto »era un celebre pórtico) pues en la plaza pública »es donde estan los monumentos de vuestras gran»des hazañas". Luciano introduce muchos filosofos en uno de sus diálogos (4), y hace decir á Plutón; »no es necesario ir á casa de esta muger

1 *Demosth. in Aristog. p.* 836.
2 *Pausan. l.* 1.
3 *Æschin. in Ctesiph. p.* 458.
4 *Lucian. in piscat. t.* 1. *p.* 581.

»(la filosofía:) A su vuelta de la academia, ella »vendrá segun su costumbre, al Ceramico, para »pasearse por el Pesilo". »En la toma de Atenas »por Syla, dice Plutarco (1), la sangre derramada »en la plaza pública, inundó al Ceramico que está »mas adentro de la puerta Dipyla; y muchos aseguran que salió por la puerta, y corrió por el »arrabal".

Síguese de aquí, 1.° que esta plaza estaba en el cuartel del Ceramico; 2.° que estaba cerca de la puerta Dipyla; esta era por donde se iba á la academia: 3.° que el Pecilo estaba en la plaza.

Eschines en el lugar citado, hace entender claramente que el Metroon se hallaba en la plaza. Este era un recinto y un templo en honra de la madre de los dioses. El recinto contenia tambien el palacio del senado; lo que está confirmado por muchos pasages (2).

En seguida del Metroon, he puesto los monumentos indicados de seguida por Pausanias (3), como el Tolus, las estatuas de Eponimes, &c. He puesto con Herodoto (4), el templo de Eacus; y con Demostenes (5) el Leocorion, templo construido en honra de las hijas de Leos, que se sacrificaron antiguamente por alejar la peste.

PÓRTICO DEL REY. Lo he puesto en un punto en que se reunen dos calles que conducen á la plaza pública: la primera está indicada por Pausanias (6), que va de este pórtico al Metroon; la segunda por un autor antiguo (7) que dice positivamente, que desde el Pecilo y el pórtico del rey, es decir, desde uno de estos pórticos hasta el otro,

1 *Plut. in Syll. t.* 1. *p.* 460.
2 *Æschin. in Ctes. p.* 458. *Plut. vit. X rhet. t.* 2. *p.* 841. *Suid. in* Meetrag. *Harpocr. in* ho Kdthooten.
3 *Pausan. l.* 1. *c.* 5. *p.* 12.
4 *Herod. l.* 5. *c.* 89.
5 *Demosth. in Conon. p.* 1109 & 1113.
6 *Pausan. ibid. c.* 3.
7 *Ap. Harpocr. in* Hermai.

se encuentran muchos Hermas, ó estatuas de Mercurio terminadas en vayna *.

PECILO Y PÓRTICO DE LOS HERMAS. Segun este último pasage, yo he puesto al Pecilo á lo último de una calle que vá del pórtico del rey hasta la plaza pública. El ocupa en la plaza una de las esquinas de la calle. A la esquina opuesta debia encontrarse un edificio llamado unas veces pórtico de las Hermas y otras simplemente los Hermas (1); para probar que el estaba en la plaza pública, bastarán dos testimonios. Mnesimaco decia en una de sus comedias: »marchaos al Agora, á los Hermas (2). En ciertas fiestas, dice Xenofonte (3), »conviene que los caballeros hagan los honores á »los templos y á las estatuas que estan en el Agora. »Ellos comenzarán por los Hermas, darán vuelta »por el Agora, y volverán á los Hermas". Yo he pensado en consecuencia, que este pórtico debia terminar la calle en que se hallaba una seguida de Hermas.

El Pecilo estaba en la plaza en tiempo de Echînes: no lo estaba en tiempo de Pausanias, quien habla de este pórtico, antes de ir á la plaza (4); se habian hecho pues mudanzas en este cuartel. Yo supongo que en el siglo en que vivia Pausanias, una parte de la plaza antigua estaba cubierta de casas; que acia su parte meridional, no quedaba sino una

N. del T. *En efecto los autores que describen el herma, ponen la cabeza de Mercurio encima de una vayna en que termina por abajo este monumento. Asi se ve en la lamina 20 figuras 10 y 11 tom. 3.° del diccionario de arquitectura antigua y moderna, civil, militar y naval, escrito en 6 idiomas por M. Roland; y en otros.*

1 *Æsch. in Ctesiph. p. 458. Lys. in Pancl. p. 898. Demosth. in Leptin. 557. Meurs. Athen. Attic. lib. 1. cap. 3.*

2 *Mnesim. ap. Athen. l. 9. c. 15. p. 402.*

3 *Xenoph. de magn. equit. p. 959.*

4 *Pausan. l. 1. c. 15. p. 36; c. 17. p. 39.*

calle en que se hallaban el senado, el Tolus etc; que su parte opuesta se habia estendido acia el norte, y que el Pecilo habia sido separado de ella por edificios: pues las mudanzas de que hablo no habian transportado la plaza á otro cuartel. Pausanias la pone cerca del Pecilo; y hemos visto que en tiempo de Syla, estaba todavia en el Ceramico á cerca de la puerta Dipyla.

Por medio de esta coordinacion, es muy facil el trazar la ruta de Pausanias. Desde el pórtico del rey, sigue el una calle que se prolonga en la parte meridional de la plaza antigua; vuelve por el mismo camino; visita algunos monumentos sitos al suroueste de la ciudadela, cuales son un edificio que el tiene por el antiguo Odeum (p. 20.) el Eleusinium (p. 35.) &c.; el vuelve al pórtico del rey (p. 36.); y tomando por la calle de los Hermas, se va primero al Pecilo, y despues á la plaza que existia en su tiempo (p. 39.), la cual habia, segun las apariencias hecho parte de la antigua, ó á lo menos no estaba muy separada. Yo atribuiria sin violencia al emperador Adriano la mayor parte de las mudanzas que ella habia esperimentado.

En saliendo del Agora Pausanias va al Gymnasio de Ptoloméo (p. 39.), que no existia en la epoca de que se trata en mi obra; y de alli, al templo de Teséo, que aun existe hoy. La distancia de este templo á uno de los puntos de la ciudadela me la ha dado M. Fouchérot, habil ingeniero, que habia acompañado por la Grecia á M. el conde de Choiseul Gouffier, y que despues, habiendo visitado segunda vez las antiguedades de Atenas, ha tenido á bien comunicarme las luces que el habia sacado de la inspeccion de los lugares.

Yo he seguido á Pausanias hasta el Pritaneo (p. 41). De alli, me ha parecido, que el ha subido acia el nordest. El encuentra alli muchos templos, los de Serapis, de Lucina, de Júpiter Olympico (p. 42.) El vuelve al est, y recorre un cuartel que en mi plan, está por defuera de la ciudad y que en su tiempo pertenecia á ella, puesto que las murallas estaban destruidas. Alli visita los jar-

dines de Venus, el Cynosargo, el Lyceo (p. 44). Pasa el Iliso; y va al estadio (p. 45 y 46).

Yo no he seguido á Pausanias en esta ruta, porque muchos de los monumentos que se encontraban en ella, eran posteriores á mi época, y los demas no podian entrar en el plan de lo interior de la ciudad: pero lo vuelvo á tomar por guia, cuando de vuelta del Pritaneo, el se va á la ciudadela por la calle de los tripodas.

CALLE DE LOS TRIPODAS. Era asi llamada, segun Pausanias (1), porque se veian en ella muchos templos en que se habian puesto tripodas de bronce en honra de los dioses. Qual fue el motivo de estas consagraciones? Las victorias conseguidas por las tribus de Atenas en las oposiciones de música y de bayle. Pues al pie de la ciudadela al lado del Est, se han descubierto muchas inscripciones que hacen mencion de semejantes victorias (2). Este hermoso edificio, conocido ahora con el nombre de Linterna de Demostenes era uno de los ornamentos de la calle. El fue construido en marmol, con motivo del premio discernido á la tribu Acamantida, bajo el arcontado de Eveneto (3), el año 335 ant. de J. C., un año despues que Anacarsis se retiró de Atenas. Cerca de este monumento, se encontró en los últimos tiempos una inscripcion referida entre las de Chandler (4). La tribu Palionida prescribia alli levantar en la casa que poseia en esta calle, una columna para un ateniense llamado Nicias, que habia sido su chórega, y que habia alcanzado el premio en las fiestas de Baco, y en las que se llamaban Targelias. Tambien se decia, alli, que en adelante (desde el

1 *Pausan. l. 1. c. 20 p. 46.*

2 *Chandl. trav. in Greece p. 99. Id. ins. in not. p. XXVII.*

3 *Spon. t. 2. p. 100. Wel. book. 5. p. 397. Le roi, ruin de los mon. de la Grecia part. 1. p. 20. Stuart. antiq. of. Athenes. c. 4. p. 27.*

4 *Chandl. inscrip. part. 2. p. 49. ibid. in not. pag. XXII.*

arcontado de Euclides, el año 403 antes de J. C.) se inscribiesen en la misma columna los nombres de los de la tribu, que en ciertas fiestas mencionadas en el decreto, alcanzasen semejantes ventajas.

Segun lo que acabo de decir, es visible que la calle de los trípodas se alargaba al lado oriental de la ciudadela.

ODEUM DE PERICLES. Al remate de la calle de que acabo de hablar, y antes de llegar al teatro de Baco, Pausanias encuentra un edificio de cuyo destino no nos da razon. Solamente observa que fue construido por el modelo de la tienda de Xerxes, y que habiendo sido incendiado cuando el sitio de Atenas por Syla, fue vuelto á levantar despues(1). Comparemos con este testimonio las nociones que los demas autores nos han dejado sobre el antiguo Odeum de Atenas. Esta especie de teatro (2) fue levantado por Pericles (3), y destinado al concurso de las piezas de música (4): unas columnas de piedras ó de marmol sostenian su remate, el cual estaba construido de las entenas y de los mastiles quitados á los barcos de los Persas (5), y cuya forma imitaba la de la tienda de Xérxes (6). Esta forma habia dado lugar á chocarrerias. El poeta Cratino, en una de sus comedias, queriendo dar á entender que la cabeza de Pericles remataba en punta, decia que Pericles llevaba el Odeum sobre su cabeza (7). El Odeum fue quemado en el sitio de Atenas por Syla (8), é inmediatamente despues reparado por Eriobarzanes rey de Capadocia (9).

1 *Pausan. l.* 1. *c.* 20. *p.* 47.
2 *Suid. in* Oo'id. *Schol. Aristoph. in vesp. v.* 1104.
3 *Plut. in Per. t.* 1. *p.* 160. *Vitruv. l.* 5. *c.* 9. *Suid. ibid.*
4 *Hesych in* Oo'id.
5 *Vitruv. ibid. Theoph. charact. c.* 3.
6 *Plut. ibid.*
7 *Cratin ap. Plut. ibid.*
8 *Appian. de bell. Mithrid. p.* 331.
9 *Mem. de la acad. des bell. letr. t.* 23. *Hist. pag.* 189.

Por estos pasages reunidos de diferentes autores, se ve claramente que el edificio de que habla Pausanias es el mismo que el Odeum de Pericles; y por el pasage de Pausanias, que este Odeum estaba situado entre la calle de los tripodas, y el teatro de Baco. Esta posicion se confirma aun por la autoridad de Vitruvio, el cual pone al Odeum á la izquierda del teatro (1). Pero Pausanias ya habia dado el nombre de Odeum á otro edificio. Pronto responderé á esta dificultad.

TEATRO DE BACO. En el ángulo surovest de la ciudadela, existen todavia las ruinas de un teatro que se habia tenido hasta el presente por el de Baco, en el cual se representaban tragedias y comedias. Sin embargo M. Chandler (2) ha colocado el teatro de Baco en el angulo, sur-est de la ciudadela, y yo he seguido su opinion fundado en muchas *razones*. 1.° En la inspeccion *del terreno*, M. Chandler ha creido que antiguamente se habia construido un teatro en este lugar; y M. Foucherot ha verificado despues el hecho. 2.° Pausanias(3) refiere, que encima del teatro se veia en su tiempo un tripoda en una gruta cortada en la roca; y justamente en lo alto de la forma teatral reconocida por M. Chandler, hay una gruta tajada en la roca, y convertida despues en una iglesia bajo el titulo de *Panagia spiliotissa*, que se puede traducir por *nuestra señora de la Gruta*. Observemos que la palabra *spiliotissa*, denota claramente la palabra *speelaion*, que Pausanias da á la caverna. Veamos lo que los viageros han dicho de esta gruta (4). Es verdad que en lo alto del teatro del sur-ovest, hay dos especies de nichos; pero ellos no deben de ninguna manera, ser confundidos con la gruta de que habla Pausanias. 3.° Xenofonte(5),

1 *Vitrur. l. 5. c. 9.*
2 *Chandl. travels. in Greece p. 64.*
3 *Pausan. l. 1. c. 21. p. 49.*
4 *Whel. á Journ. p. 368. Spon. t. 2. p. 97. Chandl. travels in Grece. p. 62.*
5 *Xenoph. de mag. equit. p. 959.*

hablando del egercicio de la caballeria que se hacia en el Lyceo, ó mas bien junto al Lyceo, dice: »cuando los caballeros habrán pasado la esquina del »teatro, que está á la parte opuesta, etc.": luego el teatro estaba al lado del Lyceo. 4.º He dicho que en las principales fiestas de los atenienses, los coros sacados de cada tribu, se disputaban el premio del bayle y de la música; que se daba á la tribu victoriosa un tripoda que ella consagraba á los dioses; que debajo de esta ofrenda, se grababa su nombre, el del ciudadano que habia mantenido el coro á sus espensas, algunas veces el del poeta que habia compuesto los versos, ó del institutor que habia egercitado á los actores (1). Tambien he dicho que en tiempo de Pausanias existia un tripoda en la gruta que estaba por encima del teatro. Aun hoy se ve á la entrada de esta gruta una especie de arco de triumfo, cargado de tres inscripciones trazadas en diferentes tiempos, en honor de las tribus que habian alcanzado el premio (2). Una de estas inscripciones es del año 320 antes de J. C., y no es posterior sino algunos años al viage de Anacarsis.

Desde que se encuentran en la estremidad de la ciudadela, del lado del sur-est, los monumentos levantados para aquellos que habian sido coronados en las oposiciones que se hacian comunmente en el teatro (3), hay fundamento para pensar que el teatro de Baco estaba situado á continuacion de la calle de los tripodas, y precisamente en el sitio en que Chandler lo supone. En efecto como lo he dicho en el capitulo doce, los trofeos de los vencedores debian estar cerca del campo de batalla.

Los otros que vivian en la epoca que yo he elegido, no habian sino de un teatro. Luego aquel cuyas ruinas se ven á la esquina sur-ovest de la ciudadela, no existia en su tiempo. Yo lo tengo con

1 *Plut. in Themist t.* 1, *p.* 114.
2 *Whel. ibid. le roi, ruin. de la Grece t.* 2. *p.* 6.
3 *Demosth. in Mid. p.* 606. *et* 612.

M. Chandler, por el Odeum que Herodes hijo de Atico hizo construir cerca de 500 años despues, y al cual Filostrato da el nombre de teatro (1). »El »Odeum de Patras, dice Pausanias (2), seria el mas »bello de todos, si no estubiera borrado por el de »Atenas, que escede á todos los demas en gran»deza y en magnificencia. Es Herodes el ateniense »quien lo ha hecho, despues de la muerte y en »honor de su muger. Yo no he hablado de él en »mi descripcion del Atica, porque no estaba co»menzado cuando compuse esta obra". Filostrato advierte tambien que el teatro de Herodes era una de las mas bellas obras del mundo (3).

M. Chandler supone que el Odeum ó teatro de Herodes, habia sido construido sobre las ruinas del Odeum de Pericles. Yo no puedo ser de su dictamen. Pausanias que coloca en otra parte este *último edificio*, *no dice hablando* del primero, que *Herodes* lo reedificó, sino que lo hizo, *'eporieeessen*. En la suposicion de M. Chandler, el antiguo Odeum habria estado á la derecha del teatro de Baco, siendo asi que segun Vitruvio, estaba á la izquierda (4). En fin yo he hecho ver mas arriba que el Odeum de Pericles estaba en la esquina sur-est de la ciudadela.

Se concibe al presente porque Pausanias, alargando el lado meridional de la ciudadela, desde la esquina sur-est, en que el ha visto el teatro de Baco, no habla ni del Odeum, ni de ninguna especie de teatro; es que en efecto no lo habia en la esquina del sur-ovest, cuando el compuso su primer libro que trata del Atica.

PNYX. Sobre una colina poco distante de la ciudadela, se ven todavia los restos de un monumento que se ha tenido unas veces por el areopago (5),

1 *Philostr. de vit. sophist. in Herod. l. 2. p. 551.*
2 *Pausan. l. 7. c. 20. p. 574.*
3 *Philostr. ibid.*
4 *Vitruv. l. 5. c. 9.*
5 *Spon. Voyag. t. 2. p. 116.*

otras por el Pnix (1), otras por el Odeum (2). Es un grande espacio cuyo recinto se halla en parte practicado en la roca, y en parte formado de gruesos pedazos de piedras cortadas en puntas de diamante. Yo lo tengo, con M. Chandler por la plaza del Pnix en que el pueblo tenia algunas veces sus asambleas. En efecto, el Pnix estaba cercado de una muralla (3), se hallaba enfrente del areopago (4). Desde este sitio se alcanzaba á ver el puerto del Pireo (5). Todos estos carácteres convienen al monumento de que se trata. Mas hay uno todavia mas decisivo: »Quando el pueblo esta sentado sobre esta roca, dice Aristofanes &c. (6)" es del Pnix que habla. Omito otras pruebas que vendrian en apoyo de aquellas.

Sin embargo Pausanias parece haber tenido este monumento por el Odeum. Que se debe concluir de esto? Que en su tiempo el Pnix, de que no habla, habia mudado de nombre, á causa de que habiendo dejado el pueblo de juntarse en el, se habia establecido alli el concurso de los músicos. En comparando todas las nociones que se pueden tener sobre este articulo, se concluirá de ellas, que este concurso se hizo primero en un edificio construido en la esquina, sur-est de la ciudadela; este es el Odeum de Pericles: despues en el Pnix; este es el Odeum de que habla Pausanias: en fin, sobre el teatro del que aun queda una parte en la esquina del sur-ovest de la ciudadela; este es el Odeum de Herodes hijo de Atico.

TEMPLO DE JUPITER OLIMPICO. Al norte de la ciudadela subsisten todavia las ruinas magnificas que han fijado la atencion de los viageros. Algunos (7)

1 *Chandl. travels. in Greece chap.* 13. *p.* 68.
2 *VVhes. book.* 5. *p.* 382. *Le roi, ruines de la Grece, t.* 1, *pag.* 18.
3 *Philocor. ap. Schol. Aristop. in av. v.* 998.
4 *Lucian. in his acusat. t.* 2. *p.* 801.
5 *Plut. in Themist. t.* 1. *p.* 121.
6 *Aristoph. in equit. v.* 751.
7 *VVhel. book.* 5. *p.* 392. *Spon. t.* 2. *p.* 108.

han creido reconocer en ellas los restos de aquel soberbio templo de Júpiter Olympico, que Pisistrato habia comenzado, que se intentó mas de una vez acabar del que Syla hizo transportar las columnas á Roma, y que en fin fue restablecido por Adriano (1). Ellos se habian fundado en la relacion de Pausanias que parece en efecto indicar esta posicion (2), pero Tucydides (3) dice formalmente que este templo estaba al sur de la ciudadela; y su testimonio esta acompañado de detalles que no permiten adoptar la correccion que Valla y Palmerio proponian hacer al testo de Tucidides. M. Stuart. (4) se ha prevalido de la autoridad de este historiador, para situar el templo de Júpiter Olympico al sur-est de la ciudadela, en un sitio donde aun existian unas grandes columnas que se llaman comunmente columnas de Adriano. Su opinion ha sido combatida por *M. le Roi* (5), que *tiene por* un resto del panteon de aquel emperador las columnas de que se trata. A pesar de la diferencia que tengo por las luces de estos dos sabios viageros, yo habia desde luego sospechado que el templo de Júpiter Olympico, colocado por Tucydides al sur de la ciudadela, era un templo viejo, que segun una tradicion referida por Pausanias (6), fue en tiempos mas antiguos levantado por Deucalion, y que el de la parte del norte habia sido fundado por Pisistrato. De esta manera, se conciliaria á Thucydides con Pausanias; mas como de esto resultarian nuevas dificultades, he tomado el partido de trazar al acaso en mi plan un templo de Júpiter Olimpico al sur de la ciudadela.

M. Stuart ha tomado las ruinas que estan al norte, por restos del Pecilo (7); pero yo creo ha-

1 *Meurs. Athen. Attic. l. 1. c. 10.*
2 *Pausan. l. 1. c. 18. p. 42.*
3 *Thucyd. l. 2. c. 15.*
4 *Stuart, antiq. of. Athens. v. 5. p. 38.*
5 *Le Roi. ruin. desmonum. de la Grece. t. 2. pag. 41.*
6 *Pausan. ibid. p. 43.*
7 *Stuart, ibid. p. 40.*

ber probado que este celebre pórtico pertenecia á la plaza pública, situada junto á la puerta Dipyla. Por otra parte, el edificio de que estas ruinas hacian parte, parece haber sido construido en tiempo de Adriano (1) y viene á ser por ello estraño á mi plan.

ESTADIO. Yo no lo he figurado en este plan, porque lo creo posterior á los tiempos de que hablo. Parece en efecto, que en el siglo de Xenofonte, se egercitaba la carrera en un espacio, tal vez en un camino que comenzaba en el Lyceo, y que se prolongaba acia el sur bajo los muros de la ciudad (2). Poco tiempo despues el orador Lycurgo. hizo allanar y cercar de chozas un terreno que uno de sus amigos habia cedido á la república (3). Posteriormente Herodes hijo de Atico restableció y cubrió casi enteramente de marmol al estádio cuyas ruinas subsisten aun (4).

MUROS DE LA CIUDAD. Yo suprimo muchas qüestiones que se podrian sucitar acerca de las murallas que cercan el Pireo y Munyquio, y sobre las que desde el Pireo y de Falero rematan en los muros de Atenas. No diré mas que una palabra del recinto de esta ciudad. Nosotros no podemos determinar su forma; pero tenemos algunos auxilios para conocer poco mas ó menos su estencion. Tucydides (5) haciendo la enumeracion de las tropas necesarias para guardar las murallas, dice que la parte del recinto que es necesario defender, era de 43 estadios (es decir 4063 toesas y media) y que quedaba una parte que no tenia necesidad de ser defendida: esta era la que se hallaba entre los dos puntos en que acababa de terminar de un lado

1 *Le Roi ruines des monum. de la Grece. t. 2. pag.* 16.

2 *Xenoph. hist. Græc. l. 2. p. 476. Id. de magist. equit. p.* 959.

3 *Lycurg. vit. X. rhet. ap. Plut. t. 2. p.* 841.

4 *Pausan. l. 1. c.* 19. *p.* 46. *Philostr. de vit. sophist. l. 2. p.* 550.

5 *Thucyd. l. 2. c.* 13.

el muro de Falero, y del otro el del Pireo. El escoliasta de Tucydides dá á esta *parte* 17 estadios de anchor, y cuenta por consiguiente por todo el recinto de la ciudad, 60 estadios (es decir 5670 toesas; lo que haria de circuito cerca de dos leguas y quarto, dando á la legua 2500 toesas). Si se quisiera seguir esta indicacion, el muro de Falero subiria hasta junto al Lyceo: lo que no es posible. Debe haberse mezclado una falta considerable en el escoliasta.

Yo me he referido en quanto á esto, asi como á la disposicion de las murallas largas, y de los alrededores de Atenas, á las luces de M. Barblé, quien despues de haber estudiado con cuidado la topografia de esta ciudad, ha querido egecutar bien el debil ensayo que presento al público. Como nosotros diferimos sobre algunos puntos principales de *lo interior, el no debe responder de los errores* que se hallarán en esta parte del plan. Yo podria cubrirlo de casas, pero era imposible el dirigirlas las calles.

EL MISMO CAPITULO.

pag. 241.

Sobre las dos inscripciones referidas en este capitulo.

Yo he traducido la palabra EDIDASKA, que se encuentra en el testo griego, con estas palabras, *habia compuesto la pieza, habia hecho la tragedia.* Sin embargo, como el significa algunas veces, *habia dirigido á los actores*, no respondo de mi traduccion. Se pueden ver sobre esta palabra las notas de Casaubon sobre Atenéo (*lib.* 6. *cap.* 7. p. 260); la de Taylor sobre el marmol de Sandwich (p. 71); Vandalo sobre los Gymnasios (p. 686); y aun otros.

EL MISMO CAPITULO.

pag. 253.

Sobre el modo de dar luz á los templos.

Los templos no tenian ventanas; los unos no recibian luz mas que por la puerta; en otros se colgaban lamparas delante de la estatua principal(1); otros estaban divididos en tres naves por dos órdenes de columnas. La de enmedio estaba enteramente descubierta y bastaba para alumbrar los lados bajos que estaban cubiertos (2).* Los grandes ojos que se perciben en las partes laterales de un templo que aun subsiste entre las ruinas de Agrigenta (3), han estado cubiertos mucho tiempo despues de su construccion.

EL MISMO CAPITULO

pag. 254.

Sobre las columnas de lo interior de los templos.

Parecé que entre los griegos, los templos fue-

1 *Strab. l. 9. p. 396. Pausan. l. 1. c. 26. p. 63.*
2 *Strab. l. 9. p. 396. Vitruv. l. 3. c. 1. p. 41.*
3 *D'orville, Sicula cap. 5. p. 97.*

ron primero muy pequeños. Quando se les dieron mayores proporciones, se imaginó sostener el techo por un solo órden de columnas puestas en lo interior, y puestas sobre ellas otras columnas que se levantaban hasta el techo. Esto era lo que se habia practicado en uno de los antiguos templos cuyas ruinas he visto en Pestum.

Posteriormente, en lugar de un solo órden de columnas se han puesto dos; y entónces los templos fueron divididos en tres naves. Tal era el de Júpiter Olimpico, como lo atestigua Pausanias (1), y el de Minerva en Atenas, como M. Foucherot se ha asegurado de ello. El templo de Minerva de Tegea en Arcadia, construido por Escopas, era del mismo genero. Pausanias dice (2) que en las columnas de lo interior, el primer orden era dorico, y el segundo Corintio.

EL MISMO CAPITULO

pag. 255.

Sobre las proporciones del Partenon.

Segun M. le Roi (3) la longitud de este templo es de 214, de nuestros pies, 10 pulgadas 4 líneas; y su altura, de 65 pies. Valuemos estas medidas por pies griegos; tendremos por largor unos 227 pies, y por altura cerca de 68 pies 7 pulgadas. En cuanto al anchor parece que está designado con el nombre de hecaton pedon (100 pies) que

1 *Pausan. l. 5. c. 10. p. 400.*
2 *Pausan. l. 8. c. 45. p. 693.*
3 *Le Roi. ruines de la Grece, I. part. p. 30. II. part. p. XX.*

los antiguos daban á este templo. M. le Roi ha hallado en efecto que el friso de la fachada tenia 94 de nuestros pies, y 10 pulgadas; lo que equivale á los 100 pies griegos (1).

EL MISMO CAPITULO

pag. 258.

Sobre la cantidad de oro aplicado á la estatua de Minerva.

Tucydides dice (2) 40 talentos; otros autores(3) dicen 44; otros en fin 50 (4). Yo me refiero al testimonio de Tucydides. Suponiendo que en su tiempo la proporcion del oro á la plata era de 1 á 13, como lo era en tiempo de Herodoto, los 40 talentos de oro darian 520 talentos de plata, que á 5400 libras el talento, formarian un total de 2,808,000 libras. Mas como en el sigio de Pericles, la dracma valia lo menos 19 sueldos, y el talento 5700 libras. (Vease la nota que acompaña la tabla de la valuacion de las monedas, tomo 1. p. LXXX) los 40 talentos de que se trata, valdrian lo menos 2,964,000 libras.

1 *Id. ibid. p.* 29.

2 *Thucyd. t.* 2. *c.* 13.

3 *Philochar. ap. schol. Aristoph. in pac. v.* 604.

4 *Diod. Sic. l.* 12. *p.* 96.

EL MISMO CAPITULO

pag. 258.

Sobre el modo con que estaba distribuido el oro en la estatua de Minerva.

La diosa estaba vestida de una túnica larga que debia estar en marfil. La egida, ó la piel de cabra Amaltea cubria su pecho, y tal vez su brazo izquierdo, como se le ve sobre algunas de sus estatuas. En las orillas de la egida habia serpientes pegadas; en el campo, cubierto de escamas de serpientes, parecia la cabeza de Medusa. Asi es como está representada la egida en los monumentos y en los autores antiguos (1.) Pues Isocrates que aun vivia en el tiempo en que yo supongo al joven Anacarsis en Grecia, observa (2) que le habian hurtado el Gorgoniun; y Suidas (3), hablando del mismo hecho, añade que habia sido arrancado de la estatua de Minerva. Parece por un pasage de Plutarco (4), que por esta palabra se debe entender la egida.

Veamos ahora de que estaba hecha la egida robada á la estatua. Ademas de que no habria sido hurtada, si no huviera sido de una materia preciosa, Filocoro nos enseña (5) que el hurto de que se quejaba, concernia á las escamas y á las

1 *Virgil. æneid. l. 8. v. 436.*
2 *Isocr. adv. Callim. t. 2. p. 511.*
3 *Suid. in* Phrilaias.
4 *Plut. in Themist. t. 1. p. 117.*
5 *Philochor. ap. schol. Aristoph. in p. 604.*

serpientes. No se trata aquí de una serpiente, que el artista habia colocado á los pies de la diosa. Esta no era sino un accesorio, un atributo que no exigia ninguna magnificencia. Por otra parte, Filocoro habla de serpientes en plural. Concluyo de lo que acabo de decir, que Fidias habia hecho de oro las escamas que cubrian la egida, y las serpientes que estaban suspensas por todo el rededor. Esto es lo que está confirmado por Pausanias (1), que dice que Minerva tenia sobre su pecho una cabeza de Medusa de marfil: advertencia inutil, si la egida fuese de la misma materia y si la cabeza no estubiese relevada sobre el fondo de oro encima del cual se le habia aplicado. Las alas de la victoria que Minerva tenia en sus manos, eran tambien de oro. Los ladrones que se introdugeron en el templo, hallaron medios para despegarlas; y habiendose dividido para tomar su parte del precio, se hicieron traycion ellos mismos (2).

Despues de diferentes indicios que suprimo, se puede presumir que los bajos relieves del casco, del escudo, del calzado y quizá del pedestal, eran del mismo metal. La mayor parte de estos adornos todavia subsistian en la epoca que he escogido. Ellos fueron robados algun tiempo despues, por uno llamado Laceres (3).

CAPITULO XIV

pag. 278.

Sobre los presidentes del senado de Atenas.

Todo lo que mira á los oficiales del senado,

1 *Pausan. l. 1. c. 24. p. 58.*
2 *Demosth. in Timocr. p. 792. Ulpian. ib. p. 821.*
3 *Pausan. ib. c. 25. p. 61.*

y sus funciones, presenta tantas dificultades, que yo me contento con remitir á los sabios que las han discutido, tales como Sigonio, (de republ. Athen. lib. 2. c. 4); Petav. (de doctrin. temp. lib. 2. c. 1.); Dowel. (de Cycl. discert. 3. §. 43.); Sam. Pet. (leg. Atic. p. 188.); (Corsin. fast. Atic. t. 1, disert. 6.)

EL MISMO CAPITULO

pag. 286.

Sobre los decretos del senado y del pueblo de Atenas.

Ninguna cosa se egecutaba sino en virtud de las leyes y de los decretos (1). Su diferencia consistia en que las leyes obligaban á todos los ciudadanos, y les obligaban para siempre, en lugar que los decretos propriamente dichos, no miraban sino á los particulares, y no eran sino para cierto tiempo. Era por un decreto que se enviaban á los embajadores, que se discernia una corona á un ciudadano, etc. Cuando el decreto abrazaba todos los tiempos y á todos los particulares, se volvia una ley.

CAPITULO XVII. pag. 329.

Sobre una sentencia singular del Areopago.

Al hecho que cito en el testo, se puede añ-

1 *Demosth. in Timocr. p. 787.*

dir otro que pasó mucho tiempo despues, y en un siglo en que Atenas habia perdido toda su gloria y el Areopago conservado la suya. Una mnger de Sicyona, irritada de que su segundo marido y el hijo que habia tenido de el, acababan de dar la muerte á un hijo de grande esperanza que le quedaba de su primer esposo, tomó el partido de envenenarlos. Ella fue comparecida en muchos tribunales que no se atrevieron ni á condenarla ni á absolverla. El asunto fue llevado al Areopago, el cual, despues de un largo exâmen, ordenó á las partes compareciesen en 100 años. (1)

CAPITULO XX., pag. 358.

Sobre el juego de los dados.

M. de Peirese habia adquirido un calendario antiguo adornado de dibujos. En el mes de enero, estaba representado un jugador que tenia un tintero en la mano, y echaba con el los dados en una especie de torre puesta á la orilla pel tablero (2).

EL MISMO CAPITULO, pag. 379.

Precio de diferentes mercancias.

He referido en el testo el precio de algunos comestibles, tal como corria en Atenas en tiempo

1 *Val. Max. l.* 8. *c.* 1. *Gell. l.* 12. *c.* 7. *et alii.*
2 *Vales in Harpocr, p.* 79.

de Demostenes. Unos 60 años antes, *en tiempo de* Aristofanes, el jornal de una maniobra valia 5 óbolos (9. S.) (1); un caballo de carrera 12 minas, ó 1200 dracmas (1080. libras) (2); una capa, 20 dracmas (18 libras); un calzado, 8 dracmas (7 libras 4. S.) (3).

EL MISMO CAPITULO, pag. 380.

Sobre los bienes que Demostenes habia tenido de su padre.

El padre de Demostenes pasaba por ricó (4): no obstante el no habia dejado á su hijo mas que unos 14 talentos, cerca 75,600 libras (5). Veamos cuales eran los principales efectos de esta succesion:

1.° Una manufactura de espadas, en que trabajaban 30 esclavos (6). Dos ó tres que hacian cabeza, valian cada uno 5 á 600 dracmas, cerca de 500 libras; los demas, 300 dracmas lo menos, 276 lib: ellos daban al año 30 minas, ó 2700 lib. sacados todos los gastos. 2.° Una manufactura de

1 *Aristoph. in eccles. v.* 310.
2 *Id. in nub. v.* 1227.
3 *Id. in Plut. v.* 983.
4 *Demosth. in Aphoq. p.* 896, 901, 904.
5 *Id. ibid. p.* 895.
6 *Demosth. in Aphob. p.* 896.

camas que ocupaba 20 esclavos, los cuales valian 40 minas, ó 3600 libras: ellos daban al año 12 minas, ó 1080 libras. 3.° Del marfil, fierro, madera (1); 80 minas, ó 7200 libras. El marfil servia, ya para los pies de las camas (2), ya para los puñales y las baynas de las espadas (3). 4.° Agallas y cobre; 70 minas, ó 6300 libras. 5.° Casa: 30 minas, ó 2700 libras. 6.° Muebles, vasos, copas, joyas de oro, ropas, y tocador de la madre de Demostenes; 100 minas, ó 900 libras. 7.° Del dinero prestado, ó puesto en el comercio, etc. (4).

1 *Id. ibid.*

2 *Plut. ap. Athen. l. 2. c. 9. p. 48.*

3 *Demosth. ibid. p. 898. Laert. l. 6. §. 65.*

4 *Demosth. ibid. p. 896.*

Fin de las notas del segundo tomo.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

Capitulo I. Salida de la Escytia. El Chersoneso *Tauríco. El Ponto-Euxino.* Estado de la Grecia, desde la toma de Atenas en 404 antes de J. C., hasta el momento del viage. El Bosforo de Tracia. Llegada á Bizancio. p. 1
Cap. II. Descripcion de Bizancio. Viage de esta ciudad á Lesbos. El estrecho del Helesponto. Colonias griegas. 41
Cap. III. Descripcion de Lesbos. Pitaco, Alceo. Safo. 54
Cap. IV. Salida de Mytilena. Descripcion de la Eubea. Llegada á Tebas. 75
Cap. V. Mansion en Tebas. Epaminondas. Filipo de Macedonia. 88
Cap. VI. Salida de Tebas. Arribada á Atenas. Habitantes de la Atica. 101
Cap. VII. Estada en la Academia. 118
Cap. VIII. Lyceo. Gymnasios. Isocrates. Palestras. Funerales de los atenienses. 143
Cap. IX. Viage á Corinto. Xenofonte. Timoleon. 172
Cap. X. Levas, Revista, Egercicios de las tropas. 184
Cap. XI. Estada en el teatro. 217
Cap. XII. Descripcion de Atenas. 225
Cap. XIII. Batalla de Mantinéa. Muerte de Epaminondas. 265
Cap. XIV. Del gobierno actual de Atenas. . . 273
Cap. XV. De los magistrados de Atenas. . . . 310
Cap. XVI. De los tribunales de justicia de Atenas. 318

Cap. XVII. Del Areopago. 326
Cap. XVIII. De las acusaciones y de los procesos entre los atenienses. 337
Cap. XIX. De los delitos y de las penas. . . . 348
Cap. XX. Costumbres y vida civil de los atenienses. 356
Notas. 387

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
13..	3 y 4	*se reveia.*	se preveia
13..	ultima.	*el detalle.* . . .	el detall.
81..	11..	*contener.*	á contener.
36..	9..	*conducta. los.* . .	conducta, los.
38..	18 y 19.	*porque los habi-*	pues los habi-
42..	20..	*de olas.*	de las olas.
47..	7..	*de los del Helesp..*	de las del Helesp.
54..	15..	*Alcéa.*	Alcéo.
63..	8 y 9.	*Arion, de... Ter-pandro, de.*	sin comas.
81..	10..	*perecer.*	parecer.
85..	8..	*noche; las aguas..*	noche, las aguas.
101..	1..	*volver á sus.* . .	volver de sus.
102..	13..	*la ciudad está.* .	*, la ciudad que está.*
103..	10..	*Falerio.*	Falero.
105..	19..	*á lo menos é.* . .	á lo menos á.
112..	12..	*mugetes.*	mugeres.
133..	ultima.	*ombro.*	hombro.
137..	23..	*se hace agradable.*	le hace agradable.
141..	8..	*Hificrates.*	Ificrates.
156..	11..	*los advierte.* . . .	les advierte.
210..	1..	*hombre derecho.* .	hombro derecho.
220..	3..	*á 300.*	á 30,000.
260.	16..	*espiarlos.*	expiarlos.
262.,	12..	*en los cuales.* . .	en las cuales.
325..	1..	*de la suerte.* . . .	á la suerte.
342.	6..	*se ofrecen.*	ofrecen.
368..	11..	*en coche.*	en litera.
388..	1..	*por Sicilia.*	para Sicilia.
389..	14..	*El el segundo.* . .	En el segundo.